

Revista de

CIENCIAS SOCIALES

DEPARTAMENTO DE SOCIOLOGÍA

25

Juventud como objeto, jóvenes como sujetos



UNIVERSIDAD
DE LA REPÚBLICA



FACULTAD DE
CIENCIAS SOCIALES



DEPARTAMENTO
DE SOCIOLOGÍA

Revista de Ciencias Sociales

Año XXII - Nº 25 – JULIO DE 2009

Facultad de Ciencias Sociales

Decano: Diego E. Piñeiro

Departamento de Sociología

Director: Francisco Pucci

INVESTIGADORES ESTABLES PROFESORES TITULARES

Rosario Aguirre
Gerónimo de Sierra
Susana Mallo
Enrique Mazzei
Diego E. Piñeiro
Marcos Supervielle
Danilo Veiga

PROFESORES AGREGADOS

Felipe Arocena
Marcelo Boado
Verónica Filardo
Adriana Marrero
Francisco Pucci
Alberto Riella
Miguel Serna

PROFESORES ADJUNTOS

Karina Batthyány
Alfredo Falero
Tabaré Fernández
Pablo Hein
Inés Iens
Ema Massera
Geysler Margel
Carlos Muñoz
Rafael Paternain
Mariela Quiñones
Ana Laura Rivoir

PROFESORES ASISTENTES

Pablo de la Rosa

Departamento de Sociología
Constituyente 1502, piso 5, esq. Martínez Trueba
C.P.: 11200 Montevideo
Tels.: 4103855 – 4103857 / Fax: 4103859
Correo Electrónico: revista@fcs.edu.uy
Página web: <http://www.rau.edu.uy/fcs/soc>

Revista de Ciencias Sociales

Comité Editorial

Miguel Serna (Coordinador y Editor Responsable)

Felipe Arocena

Alfredo Falero

Geysler Margel

Secretaría de Redacción

Helvecia Pérez

Consejo Académico

César Aguiar

Rosario Aguirre

Irma Arriagada (Cepal - Chile)

Fernando Cortés (Colegio de México)

Gerónimo de Sierra

María Ángeles Durán (Csic – España)

Norma Giarraca (UBA – Argentina)

Horacio González (UBA – Argentina)

Hilda Herzer (UBA – Argentina)

Elizabeth Jelin (UBA – Argentina)

Susana Mallo

Mario Margulis (UBA – Argentina)

Enrique Mazzei

Miguel Murmis (U. Nal. Gral. Sarmiento – Argentina)

Daniel Pécaut (École des Hautes Études en Sciences Sociales – Francia)

Jacqueline Peschard (Colegio de México)

Diego Piñeiro

Domingo Rivarola (CEPES – Paraguay)

Jean Ruffier (INIDET – Lyon – Francia)

Francisco Sabatini (PUC de Chile)

Marcos Supervielle

José Vicente Tavares Dos Santos (UFRGS – Brasil)

Ana Clara Torres Riveiro (UFRJ - Brasil)

Daniilo Veiga

Jorge Walter (UBA – Argentina)

Artículos indexados en:

Sociological Abstract

Latindex – Sistema Regional de Información en Línea para Revistas Científicas de América Latina, El Caribe, España y Portugal.

- D O S S I E R -

Juventud como objeto, jóvenes como sujetos

Verónica Filardo*

Dos premisas atraviesan los artículos que integran el dossier de esta revista:

1. la "juventud" es una construcción; dado ese carácter emergen múltiples juventudes que pugnan actualmente en el espacio social y discursivo.
2. los jóvenes son sujetos (de derechos) que viven la "condición juvenil" de muy diversas formas.

Se ha producido abundantemente desde la academia sobre los procesos de construcción de la "juventud". Entendida como clase de edad, resultado de luchas simbólicas, enmarcada necesariamente en la relación con otras clases (con la vejez, con la adultez, la infancia y la adolescencia) responde siempre a la determinación sociohistórica.

La juventud como objeto, es una construcción en dos sentidos: *como proceso*, esto es, siempre en elaboración, jamás coagulada o fija, producto de una dinámica no sólo pautada por los cambios culturales e históricos (necesariamente determinantes), sino también por fuerzas de poder, simbólicas y relacionales. Pero también *como producto* puesto que a pesar de su carácter frágil y móvil es extremadamente eficaz y operante como criterio de clasificación de los sujetos y como habilitante y legitimador de un "orden social".

Por otro lado, los jóvenes como sujetos ("de derechos") describen cada vez más diversas trayectorias vitales, plantean demandas, generan sus representaciones, y las que "otros" tienen de ellos. Tanto los jóvenes como la juventud, son centro de preocupación de los trabajos aquí presentados. En una suerte de dilema entre el "sistema" y el "mundo de la vida"

y los vínculos a establecer entre ellos, gira el eje que articula el conjunto de los artículos. Miradas múltiples para una multiplicidad.

Señalar la diversidad existente tanto en "los procesos" (mecanismos para construir) como en los "resultados" (las juventudes, en plural), quizá sea uno de los vectores que atraviesan los artículos reunidos en este Dossier.

Regina Novaes, en un recorrido extenso y abierto señala elementos que permiten caracterizar a los jóvenes de fines de la primera década del siglo XXI, como reflejo de lo social, tal como dice la autora "comprender mejor las cuestiones específicas de la juventud es también develar lógicas y dinámicas societarias del mundo actual".

Aunque se especifiquen para los jóvenes, muchos de estos elementos hacen al estadio social contemporáneo, en que éstos se insertan: la globalización, las TICs, la religiosidad, la incertidumbre, el miedo, nuevas sensibilidades y presencias en el espacio público.

Carlos Muñoz, a la luz del material empírico producido por grupos de discusión de realizados en el marco de la investigación "*Usos y apropiaciones de los Espacios Públicos de Montevideo y clases de edad*"¹ describe tres mecanismos -tipos ideales- utilizados para dotar de sentido a la juventud. El "Naturalismo" utiliza como principal argumento que se es joven por la edad cronológica, el relativismo argumenta en torno al espíritu joven y desnaturaliza la edad como criterio clasificatorio de los sujetos como "jóvenes", mientras que el construccionismo argumenta en relación a roles y estatus sociales atribuidos a las clases de edad (juventud y adultez, por ejemplo), lo que

* Doctora en Sociología y Ciencia Política (Universidad de Granada), Máster en Sociología (UdelaR), Máster en Desarrollo Local y Regional (UCUDAL), Socióloga (UdelaR). Profesora Agregada del Departamento de Sociología, Facultad de Ciencias Sociales, UdelaR; Coordinadora de Grupos de Estudios Urbanos y Generacionales (GEUG) en DS-FCS; Investigadora Nivel I Sistema Nacional de Investigadores (SNI). veronica@fcs.edu.uy

1 Proyecto desarrollado en el Departamento de Sociología, Facultad de Ciencias Sociales durante el periodo 2005-2007, financiado por CSIC UdelaR, coordinado por Verónica Filardo. Los resultados se encuentran en www.fcs.edu.uy

permite ver cuando, y a partir de qué se deja de ser joven. Aparece entonces mencionado con frecuencia la responsabilidad, el trabajo y la familia. Estos tipos ideales habilitan analizar los discursos de participantes de grupos de discusión de entre 15 a 19 años del sector de ingresos alto, medio y bajo, identificándose de este modo la determinación de la posición social de los agentes en el predominio de uno u otro de los mecanismos utilizados, así como variaciones argumentales que privilegian unos aspectos más que otros. Distinciones relevantes entre las diferentes posiciones se vinculan a la "duración" de la juventud. En el sector de ingreso medio no se establecen límites claros entre adolescentes y jóvenes, mientras que en el sector bajo, se sigue en paralelo dos caminos, por un lado la duración burocrática (definida por la edad que se establece para la "tarjeta joven"; pero por otro lado los 18 años como el límite jurídico impuesto por la inimputabilidad penal adquiere centralidad para definir el límite de "ser joven" Para el sector alto, nuevamente se encuentra esta "visión doble" (ausente en el sector de ingreso medio) que puede ser interpretada tanto como un "cambio generacional" dada la relevancia que adquiere la discusión sobre la baja de la inimputabilidad penal como por otros elementos simbólicos propios de esta posición (edad mínima para libreta para conducir, por ejemplo).

Existen vínculos entre el artículo de C. Muñoz y el R. Novaes, no sólo en colocar la juventud como una construcción social, sino en intentar deconstruirla. Novaes parte de los mitos sobre la juventud (dorada, gris y blanca) desarrollados por Braslavsky (1986) y los actualiza a partir de elementos contemporáneos que forman parte del juego discursivo "*de aquellos agentes sociales interesados en caracterizar la juventud*". Estos tres mitos conviven en el espacio social y generan contradicciones y ambivalencias en el mundo de vida de los jóvenes, pero particularmente en sus "movimientos", en su acción colectiva, tal como analiza la autora. Trayectorias diversas, expresiones organizativas y con intereses nuevos o renovados, indican las diferencias con los jóvenes de otras épocas y entre los jóvenes de hoy. No obstante la pluralidad evidente, existe para Novaes un sustrato común: los derechos humanos. En la medida que los discursos no sólo hablan de la realidad sino que la producen, la autora propone "jóvenes como sujetos de derechos" como expresión que aglutina las diversidades y su-

pera los mitos de colores (juventud blanca, dorada y gris)

Un segundo tipo de abordaje de carácter empírico y con diferentes técnicas de análisis de datos secundarios, lo presentan Santiago Cardozo y Alejandra Iervolino, recostados sobre la sociología de la transición. Esta línea de trabajo desarrollada básicamente en los países centrales comienza incipientemente a instalarse en América Latina. Estudiando el comportamiento de las variables que configuran los "hitos de pasaje" a la adultez (emancipación del hogar de origen, unión conyugal, primer hijo, ingreso al mercado laboral y finalización de los estudios) los autores tienen un doble objetivo: describir las trayectorias actuales y compararlas entre diferentes (falsas) cohortes para identificar patrones de cambio o evolución temporal.

En el uso combinado de diferentes técnicas metodológicas abordan primero uno a uno los diferentes pasajes, para luego describir las secuencias en que se realizan. Los resultados a los que llegan permiten tanto confirmar las tendencias constatadas en estudios anteriores como arribar a conclusiones nuevas y debatir con antecedentes (en particular en relación a la postergación de los eventos de transición en las cohortes de menor edad). La evidencia que aporta este artículo sobre la diferenciación de las trayectorias de transición a la adultez, en relación al sexo y al nivel educativo de los individuos analizados, muestran (desde este ángulo) la fragmentación social que caracteriza la sociedad nacional actual.

En los debates actuales en la sociología de la transición tal como la nombra Casal (1996) se remite a la constatación contemporánea de la diversidad de las trayectorias. Sin embargo el debate se coloca fuertemente entre aquellos que interpretan esta diversidad a la luz de la postmodernidad, y como una consecuencia de la misma, básicamente a partir de la fragilidad de los "estados" de los individuos (admiten reversibilidad la emancipación del hogar de origen, el "estar ocupado" -relación intermitente con el mercado de trabajo-; la condición de estudiante, el estado conyugal²). De todos los hitos de pasaje considerados, el tener hijos – aún con la variación posible de lo que ello signifique para los sujetos- no admite reversibi-

2 Sin participar en el debate sobre la distinción entre el carácter reversible o errático que adquieren estos "estados", la idea que se propone es que no tienen por qué ser definitivos.

lidad. Para el caso de Uruguay, es la edad de inicio de la maternidad (para el caso de caso las mujeres) la que indica las mayores diferencias por nivel educativo alcanzado.

La postmodernidad tiene como característica la incertidumbre, la fragilidad o volatilidad de los “estados” la “liquidificación” diría Bauman (2005). En este sentido el hecho de la diversificación de las trayectorias se interpreta como “signo de época” de las generaciones que transitan por esta etapa civilizatoria. Sin embargo, existe otra corriente, que sostiene a partir de análisis empíricos similares, que esta diversificación en la medida que muestran patrones claros de diferenciación estructural responde más bien a la tendencia de precarización, que golpea particularmente a ciertos sectores sociales, interpretándola como síntomas de creciente riesgo de exclusión social para algunos sectores, sobre los cuales es necesario políticas sociales de apoyo y de seguridad social.

Se enfrentan entonces, en la sociología de la transición, o de los estudios de ciclos de vida dos argumentos que son antiguos y recurrentes a la teoría social: individuo o estructura. En este campo, como en muchos otros, uno de los debates centrales (a pesar de la escasez relativa de producción en América Latina sobre el mismo) desde la academia retoma viejos debates. La contribución de los artículos de Cardozo e Iervolino y de Dávila y Ghiardo se colocan en esta arena, dialogando entre sí y situándose en una de la líneas de trabajo sobre jóvenes de mayor producción actualmente, a nivel internacional.

En el trabajo “De los herederos a los desheredados”, Oscar Dávila y Felipe Ghiardo, presentan un análisis que conjuga diversas cuestiones: la estructura del sistema educativo en Chile y sus mecanismos de reproducción de la estructura social, las trayectorias educativas y vitales en el marco de los proyectos de los jóvenes que asisten al sistema de educación municipal. Es así que se enfoca en la subjetividad de los jóvenes respecto a la transición, tanto como en los mecanismos institucionales (en este caso educativos) que confluyen en la configuración de las transiciones, y por tanto de la “juventud”. El trabajo permite poner en relación los cambios del sistema educativo (aumento de los años de educación obligatoria, jornada completa, etc.) y las expectativas de los jóvenes estudiantes. Así como los autores verifican tensiones, diferencias provenientes de las condiciones de origen que el sistema educativo no logra superar (nivel sin-

crónico), encuentran sustantivas distancias intergeneracionales que les permiten hablar de nuevas condiciones juveniles (nivel diacrónico), caracterizadas por las trayectorias alargadas. .

Mirando desde un ángulo diferente, desde las representaciones sociales, también es posible encontrar pautas de fragmentación social. Gabriel Chouhy, Sebastián Aguiar y Laura Noboa, muestran, con evidencia derivada del proyecto “*Usos y apropiaciones de los espacios públicos de Montevideo y clases de edad*”³ el juego de relaciones que se establecen entre las posiciones determinadas por la clase de edad y la clase social en la definición de los sujetos urbanos que portan la “peligrosidad” y producen inseguridad en la ciudad. Desde el análisis del discurso producido en los grupos de discusión realizados en este proyecto, en el que participaron más de trescientos habitantes de la ciudad de Montevideo, se encuentran los mecanismos (que no siempre requieren de argumentos para dotar de estigmas a los jóvenes pobres y asociar de forma automática delincuencia, violencia y drogadicción al binomio juventud-pobreza (tipificando así al joven pobre) conformando una verosimilitud, que no necesita más que enunciación. La presentación de la forma que cobran en el discurso de los habitantes de la ciudad de Montevideo, estas asociaciones constituye uno de los ejes centrales de este artículo que levanta la forma de producción social de una realidad que también reproduce (operando en la dimensión cultural y simbólica) la fragmentación social de carácter estructural. Los riesgos a la integración y a la cohesión social emergen como consecuencia inmediata al develarse estos procesos ubicados en el plano del discurso, una vez entendida su potencia.

Por último, el artículo de Verónica Filardo, utiliza elementos de una serie de investigaciones anteriores que orientan la reflexión en torno a la posibilidad de dotar de “capacidad de agencia” a la juventud entendida ésta como “objeto” (Foucault diría como “población”). Debe tenerse en cuenta que el Estado es uno de los agentes interesados (y el principal legitimador) de la construcción de la juventud como objeto, tanto para la definición de las “políticas públicas para la juventud” como porque el producto “juventud” in-

3 Proyecto desarrollado en el Departamento de Sociología, Facultad de Ciencias Sociales durante el periodo 2005-2007, financiado por CSIC UdelaR, coordinado por Verónica Filardo. Los resultados se encuentran en www.fcs.edu.uy

corpora la dimensión institucional necesariamente⁴. En este sentido se torna relevante distinguir la juventud como objeto y los jóvenes como sujetos para re-pensar el lugar de la institucionalidad desde la que se define la juventud como destino de políticas públicas específicas. ¿Qué políticas públicas de juventud? ¿Para que jóvenes? La distinción es un recurso para discutir algunos de los cuestionamientos que aparecen desde la voz de los propios jóvenes sobre la capacidad de representar “la juventud” entendida

4 Se remite a los aportes del GRET-ICE-UAB conducido por Joaquim Casal, que sostienen *“las trayectorias de los itinerarios y las posibilidades de incidir en ellas desde la acción de las instituciones y los agentes sociales en los estados y los territorios describen la parte más sustantiva de las políticas de juventud propiamente dichas”* (Casal et al, 2006:46).

Por otro lado, anteriormente Casal (1996) defiende la idea que los estudios sobre juventud y jóvenes tienen una línea de salida en la sociología de la transición *“La investigación social sobre la situación social de los jóvenes ha tenido que bregar contra dos elementos: la escasez y/o caducidad de los marcos teóricos de referencia para el estudio de la transición y la superación de discursos sobre la “juventud” enraizados en el uso acrítico de estereotipos sociales. Desde la perspectiva teórica y metodológica que hemos venido llamando “sociología de la transición” esta lucha ha sido tan tenaz como inacabada. Puede (...) sea una contribución positiva en el análisis de la situación social de los jóvenes”* (Casal, 1996: 296). Argumenta que la “transición” viene definida como un conjunto de dispositivos institucionales y procesos biográficos de socialización que articulándose entre sí intervienen en la vida las personas desde la pubertad hasta alcanzar la emancipación profesional, familiar y social. Casal 1996; 298) Es así que el sistema de transición se configura a partir de tres dimensiones: el contexto socio-histórico y territorial, los dispositivos institucionales (instituidos) de transición y el proceso biográfico. En particular para la segunda dimensión dice: *“El sistema de dispositivos institucionales o red compleja de instituciones sociales que intervienen configurando o reglamentando la oferta de transición: un sistema educativo como agente diversificador de trayectorias de formación y certificación, un sistema de formación profesional y ocupacional paralelo, una regulación en torno a la organización del trabajo del sistema productivo y del mercado de empleo, una red de intervención sobre colectivos especiales, etc.”* (Casal, 1996: 299).

ésta como totalidad. ¿Qué joven/es representa/n “la juventud”? ¿A qué sujetos se dirigen las políticas públicas de juventud? Valiéndose de los aportes sobre la noción de identidad de Amartya Sen (2007), se habilita otra mirada sobre la diversidad de las y los jóvenes en tanto sujetos (discutida en el conjunto de los artículos), cuestionando la idea de “la identidad juvenil” que se ha convertido en un lugar común. El segundo recurso es buscar puentes entre equidad de género y equidad entre clases de edad, encontrando distancias en la procesos de inteligibilidad que permiten identificar dónde radican (y se reproducen) las diferencias, argumentando en torno a debilidades conceptuales y teóricas sobre el denominado “adulto-centrismo”. Superar estas deficiencias constituye un desafío para las ciencias sociales.

La juventud y los jóvenes cobran creciente relevancia en la agenda académica y política a nivel nacional e internacional. En el país se torna necesario tanto la producción de conocimiento sobre los jóvenes como de reflexión teórica sobre la temática. Ambas cuestiones son insumos imprescindibles para el diseño e implementación de políticas públicas orientadas a jóvenes. Tal fue el norte que orientó la conformación de este dossier.

BIBLIOGRAFÍA

- BAUMAN, Zygmunt. (2005) *Identidad*. Editorial Losada. Buenos Aires.
- BRASLAVSKY, Cecilia (1986) *Juventud argentina: entre la herencia del pasado y la construcción del futuro*. Revista de la CEPAL Santiago de Chile pp. 41-55.
- CASAL, Joaquim (1996) *Modos emergentes de transición a la vida adulta en el umbral del siglo XXI: Aproximación sucesiva, precariedad y desestructuración*. En Revista REIS, 75796 PP 295-316.
- CASAL Joaquim et al (2006) *Aportaciones teóricas y metodológicas a la sociología de la juventud desde la perspectiva de la transición*. En Papers 79 pp 21-48.
- Foucault, Michel (2006) *Seguridad, territorio, población*; Curso en el Collège de France: 1977-1978 1ª Edición. Fondo de Cultura Económica. Buenos Aires.

Notas sobre a invenção social de um singular sujeito de direitos

Juventude, juventudes

Regina Novaes

Infância, adolescência, juventude, maturidade e velhice: cada uma destas palavras designa um período diferente da vida. São palavras que nasceram no campo das ciências -sobretudo da biologia, medicina e psicologia – mas hoje habitam o vocabulário comum da vida cotidiana. A distinção entre cada uma destas fases passou a ser vista como natural, como se houvesse uma cronologia geral, oficial, definidora da “natureza humana”. Neste contexto, a “juventude” é tratada como se fosse um segmento populacional bem definido, suposto como universal.

No entanto, as definições de juventude não estão isentas de contradições históricas presentes nas sociedades capitalistas, com suas disputas políticas, velhas e novas desigualdades sociais. Os limites etários e as características de cada uma das “idades da vida” são produtos históricos, resultados de dinâmicas sociais mutantes e de constantes (re) invenções culturais. Ou seja, em cada tempo e lugar, diferentes grupos e sociedades definem o que é “ser jovem” e o que esperar de suas juventudes.

Com efeito, ser jovem hoje é estar imerso – por origem e/ou por opção – em uma multiplicidade de identidades, posições e vivências. O que dizer sobre as expectativas que recaem sobre a juventude dos dias de hoje? Na chamada sociedade do consumo e do espetáculo os jovens são disputados por forças antagônicas que aderem ou se propõem a transformar os rumos de desenvolvimento global. Não por acaso, convivem percepções, atributos e imagens contraditórias sobre a juventude. Em diferentes situações e contextos, pessoas e instituições evocam adjetivos diversos para substantivar a juventude. Tais características produzem um desafiante objeto de investigação sociológica.

Por um lado, trata-se de compreender o que significa “ser jovem” em um tempo histórico marcado tanto por rápidas mudanças nos padrões de sociabilidade quanto por significativas transformações nas formas de atuação no espaço público. Em tempos de exacerbada tensão entre o local e o global, aprofundam-se as transformações no mercado de trabalho e os fenômenos relacionados com a violência que atingem de maneira particular os jovens. Sem dúvida, são os jovens mais pobres que são os mais atingidos pelo processo de desestruturação/flexibilização/precarização das relações de trabalho e também os que mais freqüentam as estatísticas de mortes violentas. Contudo, uma das características do tempo presente é que os jovens de diferentes classes sociais partilhem certos sentimentos e temores comuns.

* Antropóloga e Professora do Programa de Pós Graduação em Sociologia e Antropologia do IFCS, da Universidade Federal do Rio de Janeiro. Atualmente, como pesquisadora do CNPq (Conselho Nacional de Pesquisas), desenvolvendo o Projeto Juventude, Identidades e Expressões Culturais. É Consultora temática do IBASE (Instituto Brasileiro de Análises Sócio-Econômicas) onde se desenvolve a Pesquisa Juventude e Integração Sul Americana. novaes-regina@uol.com.br

Por outro lado, na medida em que os processos econômicos e sociais em curso afetam as trajetórias juvenis, novas perguntas que vêm ganhando espaço nas reflexões acadêmicas e nas agendas públicas. Como falar em “juventude” e marcas geracionais comuns se os jovens vivem condições sociais heterogêneas marcadas por desigualdades e diferenças em termos de renda, cor, gênero, local de moradia, pertencimentos religiosos, culturais, ideológicos? Como compreender a grande variedade de temas e de identidades entre os jovens que se mobilizam? Como caracterizar a juventude como um “ator político” sem homogeneizar seus comportamentos e demandas levadas ao espaço público¹?

O objetivo do presente artigo é contribuir para a compreensão das múltiplas representações sobre a juventude que permeiam a sociedade atual; apresentar um painel dos temas e problemas que motivam a mobilizações juvenis e, finalmente, indagar sobre o significado e as repercussões da expressão “jovens como sujeitos de direitos” que se faz cada vez mais presente em documentos de organizações da sociedade civil e de organismos voltados para políticas públicas de juventude. A referência principal do artigo é o que se passa no Brasil. No entanto, tais fronteiras geográficas não impedem que – por vezes – a reflexão possa ser ampliada, seja através de diálogo com a literatura disponível, seja através de menção a resultados de pesquisas realizadas em outros países da América do Sul.

Em termos de abordagem teórica, considera-se que a juventude espelha a sociedade, com suas vulnerabilidades e potencialidades. No tocante à participação nos processos de tomada de decisão – inclusive nas esferas políticas – “ser jovem” é residir em um incômodo estado de devir, justificado socialmente como estágio de imaturidade, impulsividade e rebeldia exacerbada. Esta a fase da vida mais marcada por ambivalências provocadas pela convivência contraditória entre a subordinação à família e à sociedade e as expectativas de emancipação, sempre em choque e negociação².

Neste sentido, compreender melhor as questões específicas da juventude, é também desvendar lógicas e dinâmicas societárias do mundo atual. Em termos metodológicos, o desafio é evitar generalizações simplificadoras sobre a “juventude atual” e, ao mesmo tempo, perceber até que ponto o recorte geracional pode (ou não) ser um novo componente nos embates que configuram o espaço público atual.

Os mitos, as projeções e as pesquisas: dificuldades (subjetivas e objetivas) para caracterizar a juventude

A sociedade contemporânea é “juventudocêntrica” e, ao mesmo tempo, paradoxalmente, muito crítica em relação a seus jovens. São dois lados da mesma moeda.

De um ângulo, a juventude hoje é vista como a expressão do bem. Seu valor simbólico positivo se expressa através da valorização da beleza, da saúde, da coragem, da capacidade de indignação. Todos querem permanecer jovens. Fisicamente, procura-se adiar o envelhecimento. Mentalmente, busca-se permanecer “jovem de espírito”. De outro ângulo, a “juventude” também é vista como o lugar privilegiado para a expressão de todo mal estar social. Provoca inquietações e evoca “problemas sociais” tais como violência, ócio, desperdício e irresponsabilidade.

De fato, determinados conceitos e preconceitos são sempre acionados – consciente ou inconscientemente – para falar sobre a juventude. O tema mobiliza razões e emoções. As generalizações sobre a juventude, via de regra, revelam projeções pessimistas ou otimistas sobre o futuro da sociedade. Trata-se de um campo fértil para a expressão dos medos e das expectativas que tensionam as relações entre gerações, tanto na vida privada e quanto no espaço público.

A partir daí, constroem-se os estereótipos. Há alguns anos atrás, Cecilia Braslavsky – estudiosa sobre as questões juvenis na Argentina – identificou os três mitos mais comuns que são acionados para caracterizar a juventude. Nesta primeira década do século XXI – quando se destacam questões em torno da imposição de padrões estéticos; das novas tecnologias de comunicação e informação e das causas eco-

1 Espaço público aqui compreendido como lugar espaço de relações entre sociedade civil e Estado, que pressupõe disputas e negociações cujos resultados incidem sobre instituições sociais e governos.

2 Sobre as questões teóricas presentes nas definições de juventude ver Bourdieu 1983; Margullis e Urresti, 1996;

Ballardini, 2000; Filardo, V. 2002; Novaes e Vannuchi 2004, entre outros.

lógicas – os mitos sugeridos pela autora poderiam ser assim atualizados:

“o mito da juventude dourada” – “Ser jovem” é ter tempo livre para lazer, gozar o ócio, cultivar o corpo. É ser beneficiário de um período de “moratória social” sem angústia ou responsabilidades. Desta maneira, a sociedade consumista convoca jovens e adultos para “consumir” determinado modelo de juventude, distante das possibilidades materiais da maioria dos jovens. Esta visão é alimentada pelos os meios de comunicação que inculcam padrões estéticos e comercializam a “juvenização”. Através deste mito, todos os jovens são vistos pela ótica de uma restrita parcela dos jovens oriundos de famílias abastadas. Deste ponto de vista, todos os jovens seriam despreocupados ou só se mobilizariam em defesa de seus próprios privilégios.

“o mito da juventude cinza” – No conjunto, os jovens de hoje seriam “a desgraça e a ressaca da sociedade”: desocupados, delinquentes, apáticos. Depositários de todos os males, os jovens seriam a perfeita expressão das leis da competitividade, da lógica do lucro, do cinismo da sociedade do espetáculo. Mais recentemente, os jovens seriam também “virtuais”, cada vez mais se descolados do mundo real.

Por tudo isto, são sempre “suspeitos”. Se forem ricos devem ser contidos com tratamentos médicos e (re) socializados para vencer na vida por meio de adesão a valores e padrões de consumo. Se forem pobres e, sobretudo, moradores de periferias violentas, são vistos como criminosos em potencial.

Neste mito, em contextos de comparação com gerações anteriores, são vistos como o mais evidente reflexo da crise da representação política e do fim das utopias.

“o mito da juventude branca”: Este se constrói a partir de um olhar mais idealizado. Em contraposição às visões estreitas e aos vícios políticos de gerações anteriores, nesta juventude estaria a criatividade, inventividade e energia da sociedade. Os jovens de hoje fariam o que seus pais não quiseram (ou não puderam) fazer. Pertencentes a uma geração menos iluminista/racionalista, indignados frente às desigualdades sociais, sabem também valorizar a diversidade cultural, aliar ética com estética. Menos antropocêntricos, incluem a “natureza” na agenda política, buscando sustentabilidade sócio-ambiental.

Preocupados com seu país, mas parte de uma geração com maior consciência ecológica, se preocupam com todo o planeta. Olhados deste prisma, seriam personagens maravilhosos e puros que podem salvar a humanidade.

Características apontadas nos três mitos convivem na sociedade atual e também em suas juventudes douradas, cinzas, brancas... Ou seja, na descrição de cada um destes mitos aparecem evidências empíricas que estão presentes nas vidas dos jovens de hoje. Além disto, simultânea ou sequencialmente estas características podem se manifestar na vida de um(a) mesmo(a) jovem.

Em resumo, representações sociais podem ser tomadas mitos, não porque expressem “mentiras”, mas porque tomam a parte pelo todo, generalizam e abolem determinadas contradições. Assim sendo, tais representações também se fazem presentes em outros espaços, expressando tanto a trajetória de vida de quem fala quanto o lugar (social) de onde se fala.

Os mitos anunciados acima são acionados em situações diversas e por diferentes agentes sociais “interessados” na caracterização da juventude. Neste sentido, menos que “desmascará-los”, devemos tomá-los como objeto de análise e, a partir daí, cotejá-los com outras informações (quantitativas e qualitativas) para refletir sobre a diversidade e as virtualidades das juventudes do século XXI.

Por exemplo, um passado idealizado também se manifesta quando falamos da “juventude de hoje”. De maneira geral, os jovens de hoje são vistos como mais alienados e desinteressados em questões sociais e políticas que as gerações anteriores. No ano passado, ano de 2008, no Brasil e em outros países da América do Sul, assistimos comemorações dos 30 anos que nos separam de 1968. O reconhecimento de um certo heroísmo e da generosidade de jovens que se engajaram em lutas sociais daqueles anos, produz uma identificação subjetiva que nos leva a esquecer que aqueles jovens não eram “representativos” (ideológica e/ou estatisticamente) de sua geração. Até mesmo porque, como se sabe, o acesso à vida universitária era bastante restrito.

Mas não são apenas os ex-militantes (e seus pares geracionais) que evocam a “geração 1968”. A nostalgia do passado tem ganhado a cumplicidade de jovens profissionais dos meios de comunicação e de seus céticos editores. Ao comentar pesquisas de opinião - que se propõe a medir o distanciamento ou

proximidade dos jovens das questões sociais e da participação política - várias reportagens da imprensa lançam mão de registros históricos e de depoimentos da "geração 68". Como não há informações do mesmo tipo de pesquisa sobre percepções, valores e comportamentos eleitorais gerações passadas, resolvem as dificuldades de encontrar parâmetros para comentar resultados de pesquisas quantitativas por meio de uma comparação com o passado. Assim, respostas de pesquisas atuais - obtidas por meio de amostras representativas de toda a juventude de hoje - são cojeitados a informações que fazem parte da memória social do movimento estudantil.

Criticar o alcance desta comparação não significa desvalorizar os pensamentos e ações dos jovens que ganharam visibilidade nos anos 60 e 70. Apenas significa lembrar que estes bravos militantes do movimento estudantil eram apenas uma parcela da juventude, eram "minorias ativas", e que é preciso evitar a compará-los diretamente com a totalidade dos jovens do presente.

Também quando se focaliza apenas um mesmo período histórico, a juventude não pode ser compreendida de maneira isolada do restante da sociedade. Em pesquisas em que se conclui que "os jovens de hoje não participam", "não acreditam na política", "são conservadores", são "de direita"³ seria necessário uma comparação entre as respostas dos jovens com as respostas dadas às mesmas questões por entrevistados de outras faixas etárias. Como se sabe, a desqualificação da política e dos políticos feita pelos jovens está associada às percepções mais gerais que povoam a sociedade. Ou seja, é preciso indagar o quanto um determinado fenômeno é especificamente juvenil ou é extensivo a toda à população. Como se sabe, a desqualificação da política e dos políticos feita pelos jovens está associada às percepções mais gerais que povoam a sociedade.

Certamente, é importante indagar se os jovens vivem hoje de maneira mais profunda, ou diferente dos adultos, a propagada "crise de representação". Talvez haja mesmo uma descrença mais aguda. Mas, neste caso, seria preciso refletir também sobre como

3 Pesquisa recente do Instituto Data Folha, foi anunciada na Folha de São Paulo (5 de julho de 2008) através da seguinte chamada: "Os jovens são de direita e só pensam em coisas materiais", os comentários remetem aos anos de 1968 e pouco falam sobre outros grupos etários que compõem a sociedade de hoje.

as mudanças gerais no campo político repercutem em diferentes segmentos juvenis e em suas diferenciadas trajetórias de vida. Se é verdade que - como já foi sugerido acima -, em cada tempo e lugar são muitas as juventudes e entre elas sempre existem adesões ao estabelecido e territórios de resistências e de criatividade, quais seriam hoje tais territórios?

Juventudes em movimento: as distintas modalidades de ação coletiva e suas repercussões políticas

O mundo do trabalho se revela a cada dia mais restritivo e mutante. A precarização das condições de trabalho, a flexibilização das garantias trabalhistas, o desemprego, a concentração fundiária, as rápidas mudanças tecnológicas e, ainda, as discriminações (ditadas pela idade, raça, etnia, gênero, local de moradia) são características objetivas que instalam entre os jovens de hoje o "medo de sobrar". Se é verdade que a baixa escolaridade e a origem social fazem aumentar este medo entre os jovens das classes populares, não podemos dizer que este sentimento esteja ausente entre jovens de classe média que concluíram seus estudos. A incerteza em relação à inserção produtiva faz parte da experiência desta geração juvenil.

Por outro lado, segundo o Mapa da Violência (RIT- LA, 2008), a probabilidade de um jovem da América Latina morrer vítima de homicídio é 30 vezes maior que a de um jovem da Europa e setenta vezes maior que a de jovens de países como a Grécia, Hungria, Inglaterra, Áustria, Japão e Irlanda. O Brasil se destaca pelo número de jovens que convivem com a morte de pares (irmãos, amigos, vizinhos). Em um contexto histórico onde há uma perversa combinação entre proliferação de armas de fogo, territórios dominados por traficantes de drogas e a corrupção das polícias, despreparadas para lidar com a juventude, espalha-se o "medo de morrer" cedo e de forma violenta.

Estes medos somados a inseguranças advindas de processos de desterritorialização e novos fluxos migratórios e, ainda, inseguranças advindas das questões ecológicas (traduzidas na expressão "aquecimento global") produzem um inédito sentimento de desconexão em um mundo tecnologicamente conectado.

Contudo, estes medos e inseguranças não produzem apenas competitividade e isolamentos, baseados em preconceitos e discriminações. Produzem tam-

bém novas sensibilidades e consignas políticas que se adentram na agenda de movimentos sociais pre-existentes e, também, justificam a formação de novos grupos que se apresentam no espaço público.

Como lembra Helena Abramo (1997), atualmente é muito mais diversificada a face social dos jovens que se mobilizam: se até os anos 70 os atores juvenis estavam restritos aos jovens estudantes de classes médias, hoje, várias dessas formas de movimentação que vemos surgir se fazem entre jovens dos mais distintos setores sociais. São grupos que promovem o estabelecimento de novas formas de pertencimento social que lhes permitem expressar seus descontentamentos, fazer denúncias e elaborar caminhos de participação. Portanto, antes de descartá-los considerando-os como “meramente” artísticos, místicos ou assistencialistas, é necessário conhecer melhor suas formas de atuação no espaço público e atentar para os efeitos políticos de suas práticas sociais.

Nos setores populares urbanos e rurais, de distintos países da América Latina, proliferam hoje grupos ecológicos⁴. Neste cenário, no Brasil, antigas questões relacionadas ao lixo urbano ganham outra conotação por meio da chave de leitura ecológica que introduz a “reciclagem” no vocabulário político. Assim como, clássicas questões sobre os impasses da pequena produção agrícola frente a processos de concentração de terras ganham novas conotações frente a grupos de jovens em defesa da “sustentabilidade sócio-ambiental”, que flexibiliza as fronteiras entre as agendas de jovens rurais e urbanos⁵.

Nos grupos religiosos também há novidades. As igrejas cristãs, principalmente a Igreja Católica e as evangélicas classificadas como progressistas, sempre foram no Brasil e em alguns outros países da América do sul, um celeiro de quadros políticos. Pode-se dizer que isto ainda existe. Mas, ao lado deste fenômeno, registram-se outras ligações entre religiosidade e participação social. A própria causa ecológica é

produtora de uma peculiar espiritualidade que motiva a militância social entre jovens. Com efeito, no Brasil, com a diminuição da transferência religiosa intergeracional do catolicismo, aumentam as famílias pluri-religiosas e o número de jovens que fazem suas escolhas religiosas pessoais. Porém, diferentemente do que acontecia em outras gerações, cada vez é mais difícil generalizar sobre a equação pertencimento religioso x, y, z e atitude política x,y,z.. Por exemplo, o crescimento pentecostal entre os jovens moradores de áreas pobres e violentas não pode ser visto simplesmente como “a” causa de sua não participação política. Tal adesão precisa ser compreendida tanto no contexto de um campo religioso plural e competitivo, quanto no quadro da exclusão social e violência que engendra pertencimentos religiosos com repercussões políticas. Enfim, nas “Campanhas pela Paz” tão atuais no século XXI, encontram-se jovens de diferentes pertencimentos religiosos e “jovens religiosos sem religião”, isto é que afirmam ter crenças e valores religiosos, mas não têm pertencimento institucional.

Também vale a pena falar dos grupos de afirmação de identidades. São grupos de jovens mulheres; de jovens indígenas (ou de povos originários, como se diz na América Latina); de jovens negros/as; de jovens com deficiência, de jovens que se reúnem em torno da livre orientação sexual. Devedores de lutas sociais de outras gerações, estes grupos trazem suas demandas geracionais para dentro de seus movimentos pré-existentes e/ou criam novos grupos, redes e movimentos para apresentar suas demandas para a sociedade. Como toda a experiência geracional é inédita, por meio dos jovens de hoje velhas demandas são renovadas e são geradas outras demandas específicas. Jovens mulheres, por exemplo, apresentam questões em torno da tripla jornada (trabalho fora/trabalho doméstico e estudo) a que estão submetidas. Jovens indígenas demandam tanto o reconhecimento de suas raízes culturais quanto o acesso às novas tecnologias de informação. Jovens de distintas orientações sexuais tanto combatem o preconceito quanto denunciam tratamento desigual no sistema preventivo de saúde.

Em uma outra vertente, podemos destacar os **grupos culturais**. São grupos que, por meio de ritmos, gestos, rituais e palavras, instituem sentidos, negociam significados, buscam visibilidade pública, disputam adesões de jovens. No Uruguai destacam-se

4 Ver PNUMA GEO JUVENIL para América Latina y el Caribe. Programa de las Naciones Unidas para el Medio Ambiente, 2003 Sobre o Brasil, ver Carvalho, 2004.

5 Sobre o assunto ver também as justificativas ecológicas presentes no ideário do grupo “Planta tu planta”, participante da Coordenadora por la Legalización de la Marihuana, apresentadas na publicação Que vês... qué ves cuando me vês? Editada no Uruguai por Cotidiano Mujer e Grupo de Estudios Urbanos y Generacionales de la Facultad de Ciencias Sociales, Universidad de La Republica.

as murgas jovens, na Argentina os grupos de Rock, na Bolívia grupos de teatro e de hip hop; no Paraguai grupos de teatro de jovens rurais. No Brasil, a literatura tem registrado grupos de jovens voltados para esportes, para rádios comunitárias, para o teatro, a dança e variados estilos musicais (rock, punk, heavy metal, reggae, hip hop, funk, entre outros).

Estes grupos inventam e reinventam estilos que se tornam formas de expressão e comunicação. Funcionam como articuladores de identidades e se tornam referências na elaboração de projetos individuais e coletivos. Lançando mão de recursos materiais e simbólicos próprios ou incentivados por mediadores (das Igrejas, agências internacionais ou organizações não governamentais e fundações locais), suas ações imediatas visam um tipo de produção cultural voltada para a afirmação das chamadas “comunidades locais”.

A cultura é lócus de constante invenção e reinvenção de formas e canais de comunicação. Mudanças culturais marcam características de diferentes gerações. Nos anos 60, produtores de “arte engajada” se colocavam à disposição das causas do movimento estudantil, das lutas sindicais e políticas, hoje os chamados “grupos culturais” renovam o repertório político e levam suas expressões artísticas diretamente ao espaço público.

Por outro lado, grupos juvenis se aproximam das **agendas “contra a globalização” ou “por uma outra globalização”** via conexões internacionais, expressas nos encontros de Seattle, Gênova e nas ações ‘contracúpulas’, o Fórum Social Mundial, a Ação Global dos Povos, os Encuentros Intergalácticos dos Zapatistas, etc... também pautam grupos de jovens. Em uma das vertentes conhecidas, estes temas geraram o conceito de “nova geração política” pensado como substituto do termo juventude que estaria desgastado tanto no mundo capitalista (consumo) como no da militância política (progressista) por sua dependência e atrelamento aos quadros partidários existentes⁶.

De fato, diversificaram-se os grupos juvenis e as possibilidades de ação coletiva. Hoje o **movimento estudantil** não é mais o único e mais legítimo porta voz da juventude e nem a vida política se resume aos **sindicatos e partidos**. Mas isto significa que assis-

timos hoje o gradual desaparecimento do movimento estudantil, das juventudes partidárias e dos departamentos juvenis das organizações sindicais? Uma vez mais, faltam estatísticas e séries históricas que permitam comprovar ou questionar qualquer comparação quantitativa sobre participação juvenil. No entanto, mesmo sem poder falar em quantidades, é importante atentar para o aspecto relacional e refletir sobre a atual configuração de atores juvenis.

A despeito de todas as dificuldades inerentes às instituições hierárquicas como Partidos e Centrais Sindicais, observa-se uma crescente valorização dos departamentos juvenis. Estas organizações - que muitas vezes sofrem de problemas de distanciamento das bases, de representatividade e inovação na linguagem e formas de atuação-, tem esforçado para incorporar em sua agenda novos temas e formas de mobilização para se aproximar das questões dos jovens de hoje. Sem ter o monopólio da representação juvenil, jovens estudantes, sindicalistas e de partidos políticos se engajam em Campanhas temáticas, na formação de Conselhos de Juventude e em outros espaços de expressão de interesses de jovens convivendo com grupos culturais, religiosos, esportivos, ambientalistas, de direitos humanos, de voluntariado, etc.... Sem dúvida, esta “convivência” nem sempre é pacífica. Em muitos momentos, há concorrências (não só ideológicas, mas também de finalidade e estilo) e desqualificações mútuas. Via de regra, no momento das disputas, os organizados são chamados de “manipuladores” e os jovens de grupos religiosos de “assistencialistas”, e de ONGs ou culturais são chamados de “despolitizados”. No entanto, este jogo de oposições é bem mais dinâmico do que à primeira vista pode parecer.

Trajetórias juvenis: combinações. Histórias de vida de jovens revelam que as fronteiras entre pertencimentos são bem menos rígidas e mais fluidas do que em outros tempos. As passagens de um tipo de grupo para outro e as participações simultâneas fazem parte das trajetórias de jovens brasileiros. Segundo registros de pesquisa por mim realizada, vejamos quatro trajetórias possíveis:

(a) Maria é uma jovem de 19 anos, moradora de uma favela, que começou como beneficiária de um Projeto Governamental, voltado para questões de gênero, por aí se aproximou de uma “rede de gênero” e de uma ONG, hoje faz parte de um “coletivo de gênero” de um Partido político.

6 Ver IBASE/POLIS, 2008, particularmente no que diz respeito à análise do Acampamento internacional da Juventude, durante várias edições do Fórum Social Mundial.

(b) José é jovem, branco, de 21 anos que está na militância pela livre orientação sexual e que já participou de uma Ong ambientalista, de grupos de Igreja Católica, do Sindicato dos Bancários e já esteve próximo da juventude partidária.

(c) Isaias jovem negro, de 24 anos, filiado ao PT, pertence à Assembléia de Deus, grupo evangélico pentecostal e, através de uma agência de cooperação internacional visitou Angola participando de uma rede de diáspora africana.

(d) João, ou DJX como também é chamado, começou no Sindicalismo, hoje é visto como um jovem do movimento Hip hop que atua em Projetos voltados para Jovens apoiados por uma Fundação Social, ligada a uma importante empresa brasileira.

Pertencimentos frágeis? Ou oportunidade para a renovação dos espaços tradicionais da política? Não há respostas fáceis para esta questão. Via de regra, as comparações sociedade civil ideal (*como as coisas deveriam ser*) com a vida societária real (*como as coisas são*) não são muito reveladoras das dinâmicas sociais em curso. É preciso encontrar as perguntas e os instrumentos de pesquisa que revelem matizes e modulações.

Tecnologias e Utopias. Determinadas características do mundo de hoje devem ser levadas em conta para que possamos compreender comportamentos e ações dos jovens de hoje. Uma destas características diz respeito às novas tecnologias. Mesmo em um cenário de aumento de desigualdades sociais, no dia-a-dia não é impossível que grupos de jovens socialmente distantes tenham acesso às mesmas informações sobre determinados assuntos. Sem dúvida, as repercussões das mesmas informações estão sujeitas a uma multiplicidade de apropriações e vivências advindas de diferenças de renda, de gênero, de raça, etnia, local de moradia e de estilos pessoais. Porém, a propagação veloz de certos símbolos e valores permite que jovens de diferentes locais do mundo tenham pela primeira vez um mesmo universo de referência. Aceleraram-se os processos de contato e se ampliam as possibilidades de hibridismo cultural. Diversidades e identidades se manifestam em um mesmo país, entre países, regiões e continentes.

Não há hoje participação social que não tenha algum grau de dependência das novas tecnologias de informação e comunicação. A despeito de todas as desigualdades de acesso e diferenças de uso, a existência da internet não pode ser desconsiderada na

análise da participação juvenil. Sem dúvidas, estamos longe de uma “democracia de informações”. No entanto, as novas tecnologias não só se fazem presentes como renovam nos espaços de agregação juvenil. Ou seja, em tempos de internet, as “redes juvenis” são meios para dinamizar o que já está constituído e, também, têm funcionado como ponto de partida para a construção de novos espaços de comunicação, identificação e ação.

Um bom exemplo são os sites hip hop” que atravessam o mundo. Além de divulgar seus respectivos trabalhos artísticos (de rap, break e grafite), este expediente é visto como uma forma de afirmar a “cultura hip hop”, com seus símbolos, convicções e causas. Existem Portais mais abrangentes nos quais a mensagem da primeira página sempre relacionada à origem urbana e periférica do Hip Hop e seu poder de transformação social. Outros sites votados para grupos específicos que destacam sua origem e idéias “combativas”, com “atitude”, em geral, críticas à sociedade branca e excludente. Encontramos também sites de Projetos sociais voltados para jovens que utilizam o Hip Hop como metodologia de trabalho para intervir na sociedade. Em todos os casos, o meio digital é fundamental para a relação entre a experiência local e a identidade que a ultrapassa.

Podemos dizer que, entre jovens, utopias igualitárias se combinam com tecnologias digitais. Não por acaso, na interface entre as desejadas melhorias do sistema escolar e a qualificação voltada para a inserção produtiva surge a demanda por *inclusão digital*. No âmbito da participação social de jovens, as NTICs se tornam instrumentos úteis para a circulação de informações e para alimentar pertencimentos. Este é o caso do envolvimento de grupos de jovens na defesa do *software livre* (programa de código aberto) que significa dar liberdade para os usuários (as) para executar, copiar, distribuir, estudar, modificar e aperfeiçoar o Programa.

Ou seja, expedientes virtuais, vinculados às novas tecnologias de informação, nem sempre afastam os(as) jovens do mundo real. Relativizando tal generalização, a recente pesquisa Juventude e Integração da América do Sul, coordenada pelo IBASE/POLIS⁷, ouvindo cerca de 850 entrevistados em seis diferentes da América do Sul, destacou a usos recentes das

7 Ver IBASE/POLIS, 2008, onde se apresentam seis demandas para a Construção de uma Agenda Comum.

novas tecnologias de informação e comunicação. Tais como: assembléias por Internet; blogs, fotologs, páginas pessoais, fóruns de discussão com temas específicos; torpedos de celular para comunicação entre participantes, celulares usados para registro de manifestações, entre outras. Instrumentos de organização, de registro de atividades, de disseminação das demandas e mobilização, tais tecnologias foram citados entre os(as) jovens organizados(as) que – em moldes contemporâneos – reinventam utopias (compreendidas como sonhos mobilizadores) por meio de inéditas conjugações entre demandas imediatas e questões mais gerais, via de regra amalgamadas por meio das idéias força como sustentabilidade socioambiental e direitos humanos.

Juventudes no plural: um singular “sujeito de direitos”?

Levando em conta o crescente número de grupos, redes e movimentos que reúnem jovem e/ou se autodenominam como “juvenis” ou de “juventude”, podemos indagar até que ponto a juventude poderia ser considerada como um novo “sujeito de direitos”, tal como almejam hoje muitos do que militam por esta causa?

É bom lembrar que o reconhecimento de todo ser humano como cidadão ou cidadã, portador de direitos, é um resultado de uma série de embates sociais. Na cultura política moderna, a noção de “direito” foi a criação social que personificou e sintetizou a promoção da igualdade. A idéia de “direito” emergiu – especialmente a partir da Revolução Francesa – como a expressão de um contra-poder político simbólico e prático. Mesmo que a produção histórica deste discurso não garanta – por si – a efetividade dos direitos, trata-se de uma ferramenta pública que legitima a busca de oportunidades iguais, de acesso ao conhecimento e aos patrimônios produzidos e acumulados pelas sociedades. Neste sentido, as lutas pela consagração, efetivação e ampliação dos direitos criam diferentes atores políticos.

Como se sabe, a partir de uma geração de direitos outra é criada, em um jogo dinâmico em que a consolidação de uma abre espaço para a emergência da outra. A primeira geração foi a que consagrou os direitos civis e políticos, que implicam em igualdade entre as pessoas, direito à propriedade, participação nas tomadas de decisão, segurança e resistência à

opressão, seu fundamento é a liberdade. A segunda geração marcou a emergência dos direitos sociais e culturais⁸, estes dizem respeito garantias trabalhistas, seguridade social, acessos a bens culturais, seu fundamento é a igualdade. Por fim, como produto da ação de diversos movimentos sociais nas últimas décadas do século XX, a terceira geração de direitos é caracterizada pela consagração dos direitos difusos. Ao contrário das duas outras gerações de direitos, voltadas para o indivíduo /cidadão, esta se caracteriza por sua incidência coletiva. Seus titulares são grupos sociais como negros, mulheres, homossexuais, são grupos de idades como crianças, adolescentes, jovens e idosos. A função desses direitos é a de garantir condições para que esses grupos sociais possam se desenvolver integralmente, sem serem subjugados ou discriminados. Através deles se garante também a preservação ambiental e do patrimônio histórico e cultural. Seu fundamento é a solidariedade.

Se os tempos modernos se caracterizaram pela busca da liberdade e da igualdade por meio da consagração de direitos individuais e sociais, no mundo contemporâneo a mesma matriz política deve dar conta também do reconhecimento e valorização da diferença e das identidades coletivas.

Portanto, do ponto de vista dos direitos de cidadania, pensar os jovens como “sujeitos de direitos” significa levar em conta tanto os civis, políticos, sociais e culturais, quanto os difusos que marcam especificidades geracionais em suas diversidades. Articular igualdade de acessos e oportunidades com o reconhecimento e valorização das diferenças é uma exigência do contexto histórico no qual se constrói este ator social. Tal articulação é essencial para a afirmação de direitos da juventude e, conseqüentemente, para a elaboração e implementação de políticas públicas voltadas para suas atuais demandas. Interessante notar como a expressão “jovens como sujeitos de direitos” aproxima os dispositivos legais e jurídicos dos “direitos de cidadania” em cada país com as convenções internacionais voltadas para os “direitos humanos”.

Com efeito, a Declaração Universal dos Direitos Humanos elaborada pela ONU, em 1948, após o

8 No Brasil, segundo o Artigo 6º da Constituição Federal de 1988, são considerados direitos sociais os direitos à educação, saúde, trabalho, moradia, lazer, cultura, segurança, proteção à maternidade e assistência aos desamparados.

término da Segunda Guerra Mundial, também foi se modificando ao longo da história. Em 1966, os direitos humanos foram divididos em dois grupos: o primeiro reunindo direitos civis e políticos e o segundo os direitos econômicos, sociais e culturais. Em 1988, ao lado de outras especificações sobre os direitos da infância e da velhice, inclui-se entre os Direitos Humanos a questão ambiental. A sigla DESCAs (Direitos Econômicos, Sociais, Culturais e Ambientais) passa, então, a fazer parte do vocabulário político de diferentes movimentos sociais. Os defensores dos DESCAs advogam a unicidade e a indivisibilidade dos direitos, considerando a realidade de vida das populações com direitos violados ou nunca alcançados. A rigor, ultrapassando fronteiras nacionais, a expressão "direitos humanos" tem sido utilizada como um instrumento para combater violências físicas e simbólicas decorrentes de desigualdades sociais e diferenças culturais.

Estas incorporações, fruto de pressões e articulações internacionais de movimentos sociais, também refletem transformações sociais globais. Frente a um modelo de desenvolvimento excludente, a nova geopolítica mundial e as tecnologias de informação e comunicação aceleram processos de mudança social que escapam ao controle democrático de cada país. Neste sentido as normas internacionais em matéria de direitos humanos ganham inédita importância para a atual geração juvenil.

Em síntese, hoje não se trata mais de consagrar abstratamente a Declaração dos Direitos Humanos ou, ao contrário, "desmascará-la" como símbolo da expansão européia e ocidental sobre o resto do mundo⁹. De fato, a categoria "direitos humanos" tem funcionado como uma espécie de chave de leitura utilizada para compreender eventos e processos históricos recentes. Seu reconhecimento internacional produz uma espécie de "esperanto", linguagem universal, que permite apropriações sociais diversas.

Neste cenário, em resposta à globalização dos processos de exclusão social, surge uma área de interseção entre as noções de direitos de cidadania e de direitos humanos. Por um lado, houve uma ampliação da noção de direitos da cidadania, incluindo "direitos de grupos" e a noção de solidariedade. Por outro lado, frente ao surgimento da consciência ecológica, das

ameaças da indústria bélica e aos desafios do multiculturalismo, presente no mundo globalizado¹⁰, concretizou-se tanto a idéia de que existem "interesses humanos" comuns aos habitantes do planeta, quanto a necessidade de construir uma nova sociabilidade que combine igualdade e diversidade.

Assim sendo, quando olhada pela ótica das demandas juvenis, a categoria direitos humanos funciona tanto como: a) um instrumento de pressão que provoca o cotejamento de legislações nacionais com a Declaração, e os demais Tratados e Acordos Internacionais b) um expediente agregador da diversidade de demandas juvenis entre as próprias juventudes nacionais e para além das fronteiras nacionais.

Considerações finais

Está em curso um processo que vem provocando questionamentos e modulações nas imagens dominantes que a sociedade constrói sobre os sujeitos jovens.

No Brasil, assim como na maioria dos países da América do Sul, os jovens de hoje enfrentam enormes dificuldades de ingresso e permanência no mercado de trabalho; representam o contingente populacional mais atingido pelas distintas formas de violência; têm acesso restrito aos bens culturais; não têm assegurado o direito a uma educação de qualidade e não recebem tratamento adequado no tocante às políticas públicas de saúde e lazer.

Por outro lado, grupos, redes e movimentos juvenis buscam reconhecimento no espaço público, onde explicitam pontos de vista, posicionamentos políticos, projetos de sociedade. São novas combinações temáticas e de formas organizacionais que traduzem em disposições éticas e ações concretas em diferentes espaços dos quais participam jovens. Grupos ambientalistas, religiosos, identitários, culturais - muitas vezes apoiados por projetos sociais governamentais e não governamentais - se articulam seja para participar de articulações e mobilizações ligadas às suas específicas áreas de atuação; seja para participar de Campanhas e mobilizações ligadas a interesses mais amplos da sociedade em que vivem. No conjunto, com suas demandas de reconhecimento, distribuição e participação, os jovens buscam inserção societária nos moldes do século XXI.

9 Ou, como prefere Laura Nader (1999), "(direitos humanos) como aquilo que os americanos levam aos outros".

10 Ver Cancline, 1995.

Neste processo a idéia do “jovem como sujeito de direitos” se constrói justamente na intercessão entre os Direitos da Cidadania e os Direitos Humanos. Nesta intercessão há lugar tanto para a busca de justiça e igualdade, quanto para a valorização da diversidade. Tal combinação pode oferecer uma historicamente inédita equação entre *motivações pessoais* (que partem do subjetivo, mas não ficam restritas a questões de foro íntimo) e *motivações coletivas* (que exigem objetivação, ações no aqui e agora no espaço público).

Com efeito, para esta geração juvenil ampliam-se as possibilidades de engajamento social a partir de sentimentos gerados na esfera da vida privada. Não por acaso, observando o conjunto das consignas e formas de organização juvenis, notamos que questões relativas à sexualidade são hoje levadas ao espaço público tanto através do combate ao machismo e à homofobia, quanto por meio da categoria “direitos reprodutivos”, ancorada em resoluções de encontros internacionais de Direitos Humanos. Desta forma, para além das desigualdades e diversidades presentes entre os/as jovens, torna-se possível pensar juventudes, no plural, sem abrir mão de buscar sua singularidade neste momento histórico (em que mais *medo de sobrar, maior medo de morrer cedo e de forma violenta, maior conectividade, mais consciência ambiental*).

É verdade que a expressão “jovens como sujeito de direitos” também revela um hiato entre o discurso e a prática, pois vivemos em uma sociedade em que a retórica dos direitos não tem correspondente efetividade. No entanto, considerando que a linguagem não é apenas um veículo, mas é também construtora da realidade social, podemos apostar que esta expressão jogará um papel ativo para o nascimento de novas percepções sobre as necessidades e demandas dos/jovens de hoje.

Ou seja, considerando os “jovens como sujeitos de direito”, evita-se generalizações frágeis que produzem o entendimento de que todos os jovens vivem em um tempo de “moratória social (*mito da juventude dourada*); ou de que - com seus problemas de “gravidez precoce”, drogas, violência, desemprego - os jovens expressam todo mal da sociedade (*mito da juventude cinza*). E, ao mesmo tempo, evita-se também a idealização da juventude como a única protagonista de mudanças sociais, em uma nova interpretação heróica de seu papel mítico (*mito da juventude branca*).

Olhar a juventude em suas diversidades, vulnerabilidades e potencialidades pode favorecer a (re)construção de utopias menos dicotômicas do que aquelas que povoaram os sonhos de gerações passadas. Para as ciências sociais está colocado o desafio de formular as perguntas pertinentes e construir as categorias de análise adequadas para melhor compreender a atual condição juvenil e sua nova politicidade.

Referências Bibliográficas

- ABRAMO, Helena. “Considerações sobre a tematização social da juventude no Brasil”. *Juventude e Contemporaneidade*. RBPE nº 5 e nº 6, ANPED, 1997.
- BALARDINI, Sergio (compilador). “La Participación Social y Política de los Jóvenes en el Horizonte Del Nuevo Siglo”. Colección Grupos de Trabajo de CLACSO. Buenos Aires, 2000.
- BOURDIEU, P. “A Juventude é apenas uma palavra”. In: *Questões de sociologia*. Rio de Janeiro, 1983.
- CANCLINI, Nestor García. *Consumidores e Cidadãos: conflitos multiculturais da globalização*. Rio de Janeiro: Editora UFRJ, 1995.
- CARVALHO, Isabel Cristina “Ambientalismo, Juventude e Esfera Pública” In: *Juventude e Sociedade*. Novaes, R e Vannuchi, P. (ORGS), Ed. Perseu Abramo, 2004.
- COTIDIANO MUJER E GRUPO DE ESTUDIOS URBANOS Y GENERACIONALES de la Facultad de Ciencias Sociales, Universidad de La Republica. *Que vês...qué ves cuando me vês?* Uruguay 2008.
- FILARDO, V *Tribus Urbanas em Montevideo: novas formas de Sociabilidade TRILCE*, 2002
- IBASE/POLIS/IDRC *Seis Demandas para a construção de uma agenda comum. Relatório da Pesquisa Juventude e Integração Sul-Americana*. Rio de Janeiro, fevereiro de 2008
- MARGULIS, M. e URRESTI, M. “La juventud es más que una palabra”. In: Margulis, M. (ed) - *La juventud es mas que una palabra*. Buenos Aires, Biblos, 1996.
- NADER, Laura. “Num espelho de mulher: cegueira normativa e questões de Direitos Humanos não resolvidas”. *Revista Horizontes Antropológicos*, número 10, 1999.
- NOVAES, R e VANNUCHI, P. (orgs). *Juventude e Sociedade* Ed. Fundação Perseu Abramo, 2004.
- PNUMA GEO JUVENIL para América Latina y el Caribe. Programa de las Naciones Unidas para el Medio Ambiente, 2003
- RITLA *Mapa da Violência- Os Jovens na América Latina*, 2008.

Summary

This article expects to contribute to the comprehension of the youth, perceiving its participation in processes, feelings, representations and acts that permeate the current society. To meet such goal, this text presents not only perceptions on the present youth but also a panel on issues and problems that stimulate young people to belong to certain social groups. This article emphasizes religious, identitarian, cultural and environmental groups that contribute to broaden public space, fostering a certain update in parties, unions and students' movements. Finally, this article questions the meaning of the expression "young individuals as entitled to rights", which progressively pervades documents published by organizations and organisms of the civil society that focus on public policies for the youth. Brazil is the main reference in this article. However, the scope of this reflection should be magnified, either through dialogue with the literature on youth, or through reference to researches that have been conducted in other South American countries.

Palavras chave: Juventudes / Subjetividades / Direitos.

Resumo

O artigo se propõe a contribuir para a compreensão da categoria "juventude" inserindo-a nos processos, sentimentos, representações e práticas que permeiam a sociedade atual. Com este objetivo, apresenta visões sobre a juventude contemporânea; assim como um painel dos temas e problemas que motivam os pertencimentos juvenis. Destaca a presença grupos religiosos, identitários, culturais e ecológicos que contribuem para a ampliação do espaço público, provocando um certo "aggiornamento" do movimento estudantil, dos partidos e sindicatos. Por fim, indaga sobre os significados e as repercussões da expressão "jovens como sujeitos de direitos" que se faz cada vez mais presente em documentos de organizações da sociedade civil e de organismos voltados para políticas públicas de juventude. A referência principal é o que se passa no Brasil. No entanto, -seja através de diálogo com a literatura disponível, seja através da referência a resultados de pesquisas realizadas em outros países da América do Sul- busca-se ampliar o escopo da reflexão.

Keywords: Youth / Subjectivity / Rights.

La construcción social de las juventudes

Carlos Basilio Muñoz¹

“Ser joven”, ¿significará lo mismo para quienes viven su juventud en diferentes lugares del “espacio social”? La juventud, ¿dura lo mismo para las diferentes clases sociales? ¿Será una cuestión de edad cronológica, de “espíritu joven” o de roles sociales? Los jóvenes montevideanos actuales, ¿desean llegar a ser adultos lo más pronto posible o bien tienen miedo a los respectivos mundos adultos que les esperan? ¿Qué los diferencia de otras generaciones que fueron jóvenes? ¿Cómo cartografían su ciudad? ¿Cómo ven su propio tiempo en el Uruguay?

Este artículo reexamina parte del corpus de una investigación anterior del Departamento de Sociología² para analizar las identidades juveniles en grupos de jóvenes entre 15 y 19 años provenientes de hogares de sectores de ingreso bajo, medio y alto (tres grupos mixtos, un grupo mixto y un grupo de varones y dos mixtos respectivamente). Nos interesó la “edad subjetiva” de estos jóvenes en tanto autoimagen, identidad negociada y estrategias desplegadas para regularlas, pero también en tanto expresión de modelos sociales de construcción de la juventud en el Montevideo contemporáneo. Pudimos así inferir ciertas regularidades en torno a lo que significa “ser joven” en los diferentes sectores de ingreso.

Naturalismo, relativismo, construccionismo

Comencemos por construir tres tipos ideales³ que resumen tres posiciones respecto al tema de la edad: [1] El *naturalismo*. En un documento anterior (Filardo y Muñoz, 2003: 235-254) señalamos que la vejez –y lo mismo puede decirse de la juventud– está “naturalizada”. O sea, la juventud es vista como una etapa que se atraviesa inexorablemente con el simple pasaje del tiempo. En el naturalismo, “la idea de tiempo suele presentarse como erróneamente naturalizada bien como un flujo objetivo o como estructura universal de la percepción [...] Paradójicamente, esta escala temporal –síntesis de alto nivel y no abstracción– termina por aparecérsenos fetichizada, esto es, poseyendo una fuerza coactiva y de una irreversibilidad que si bien son propiedades de esas historias locales que pone en relación (físicas, biológicas o sociales) ciertamente son ajenas a la escala.” (Cardeillac, 2002:10) Como resultado de esta naturalización

- 1 Licenciado en Sociología (UdelAR), Master of Arts en Sociología (Boston University), Doctorando en Sociología (Universidad de Buenos Aires). Docente del Departamento de Sociología de la Facultad de Ciencias Sociales. Trabaja en Sociología de las edades y ciudadanía sexual. carlosm@fcs.edu.uy
- 2 “Usos y apropiaciones de espacios públicos de Montevideo y clases de edad.” Investigación financiada por la Comisión Sectorial de Investigación Científica y coordinada por la Socióloga Verónica Filardo en el Departamento de Sociología de la Facultad de Ciencias Sociales entre el 2005 y 2007.

- 3 “Tipos ideales” en el sentido weberiano del término: “[el tipo ideal] se distancia de la realidad, sirviendo para el conocimiento de ésta en la medida en que, mediante la indicación del grado de aproximación de un fenómeno histórico a uno o varios de esos conceptos, quedan tales fenómenos ordenados conceptualmente” (1922:17). O sea que los grupos presentaron combinaciones diversas de las tres posiciones, donde no obstante lo cual una tiende a ser la posición dominante.

es que los procesos que se desarrollan en el cuerpo individual, en la identidad subjetiva y en la sociedad a medida que la persona “envejece” son medidos en relación a su indicador burocrático: la edad. Es así que en nuestra percepción de la edad, tendemos a focalizarnos en el transcurso del tiempo independientemente de los procesos mencionados. Es el tiempo el que deja sus marcas en los cuerpos y nos traslada de una clase de edad a otra. En las discusiones del nivel de ingreso medio aparecieron numerosas referencias naturalistas, como cuando afirman que “los viejos son viejos”.

[2] El *relativismo* es la posición opuesta al naturalismo. Mientras el naturalista ve el pasaje del tiempo como un proceso inexorable que deja sus marcas sobre los cuerpos, el relativista desnaturaliza al máximo la edad burocrática, relativizándola al punto de afirmar que “la verdadera edad es la que se siente” o que “lo importante es tener espíritu joven”. Compreensiblemente, los grupos de mayor edad –los que no discutimos aquí– son los relativistas por excelencia: en los tramos de mayor edad y con mayores capitales económicos y simbólicos (principalmente culturales y sociales [Bourdieu, 1980: 2-3, 1994: 171-172]), la edad cronológica fue relativizada mediante estrategias –predominantemente simbólicas en el sector de ingreso medio, predominantemente reales u orientadas a incidir sobre el cuerpo o los roles sociales en el sector de ingreso alto– que regulan la autoimagen. A modo de ejemplo, los participantes del grupo de mayores de 60 del sector medio consideraron estar viviendo una “segunda juventud” o “juventud exitosa” que les permite disfrutar en su nuevo tiempo libre de un estilo de vida al que no podían acceder cuando eran –burocráticamente– jóvenes.

[3] Entre las dos posiciones anteriores, el *construccionismo* también desnaturaliza la edad cronológica, pero no para afirmar que la edad no existe, o que cualquiera podría tener “espíritu joven” sino para destacar aquellos procesos concretos que la edad burocrática unifica. Un ejemplo de teoría construccionista de las edades es la de Bourdieu, quien afirma que “Cada campo tiene sus leyes específicas de envejecimiento: para saber cómo se definen las generaciones hay que conocer las leyes específicas de funcionamiento del campo, las apuestas de lucha y cuáles son las divisiones que crea esta lucha (...) todo esto

es de lo más trivial, pero muestra que la edad es un dato biológico socialmente manipulado y manipulable.” (Bourdieu, 1990: 165) El proceso que le interesó a Bourdieu (su “ley del envejecimiento”) es la lucha que deviene de conflictos generacionales en torno a la legitimación del capital acumulado en cada campo y por lo tanto está íntimamente vinculada al ejercicio del poder simbólico. El construccionismo también está presente en los discursos de los actores sociales. Diferentes argumentos construccionistas aparecieron en los grupos aludiendo a diferentes procesos sociales. A modo de ejemplo, en el grupo del sector de ingreso medio se afirmó que “*el formar una familia te puede hacer perder un poco, como que ya te vas encaminando hacia esa adultez...*” y que “*para mí la juventud se empieza a perder cuando otras personas dependen de vos ya sea económicamente, por ejemplo cuando formás una familia, tenés un pibe, yo que sé...*” En general, el construccionismo se hace dominante en los tramos de edad que tienen que “hacer sentido” de sus nuevos roles adquiridos.

El sector de ingreso medio

Su naturalismo se expresó en [1] los sobreentendidos de la edad naturalizada expresados en enunciados como “*los viejos son viejos*” y en [2] el reconocimiento de la mentalidad de viejo, directamente atribuida a la edad burocrática: “*mi abuela es vieja... piensa viejo*”. Aunque el grupo también mencionó elementos más sociales (como la interacción con pares y las salidas de los jóvenes), centralmente entendieron que lo que nos hace ser jóvenes es la edad: “*Para mí ser joven es desde los 13 o 14 años...*” y “*Cuando tenés 50 y pico ahí ya dejás de ser joven*”.

Pero además, en tanto tramo etario que debe hacer sentido de sus nuevos roles adquiridos, también rastreamos cinco argumentos construccionistas. El más importante fue el [1] relacionamiento diferencial por edades. Los jóvenes se juntan con otros jóvenes: “*Capaz que sí coincide con esos 12 o 13 años que es cuando el niño estaba en la casa con los padres y empieza a tener más aprendizaje no tanto del liceo o la casa sino también pasa a ser autodidacta en el sentido de los amigos...*” y “*ya cuando vas al liceo dejaste un poco de ser niño...*” El grupo aceptó la visión de que jóvenes y adultos viven la ciudad con mapas diferentes. Mapas que se expresan en sus circuitos en la ciudad, los de los adultos referidos al

trabajo y los de los jóvenes en relación a su tiempo libre: "los jóvenes buscan el ruido." Pero el único lugar que fue referido como apropiado por un grupo en exclusividad es el lugar de la militancia política barrial: el comité. "Sabés donde se juntan los viejos también... en el comité. O sea, el comité es un lugar de viejos". También se destacó [2] el papel del ocio: los jóvenes se caracterizan por sus "salidas" y es lo que diferencia sus recorridos en la ciudad frente a los de los adultos: "-Yo creo que es cuando empezás a salir no? Ir a bailar" y "...salir para mí te hace joven en el sentido que es como un contacto que tienen todos no?"⁴

También se formuló [3] un construccionismo de la responsabilidad: "...cuando aumentan las responsabilidades de la persona, también juega un poco con la libertad del propio joven... digamos, del propio adolescente que se hace joven, como que primeros años de liceo, ta, estudiás porque te manda la maestra digo el profesor y mi viejo.... Coordinador: ¿Y ahora estudiás porque te encanta? -No, no porque me encanta... hay materias que estudiás porque te cuelga y otras capaz que ya no estudiás porque tus padres ya no te..." Otro argumento construccionista fue que [4] el adolescente/joven desarrolla la independencia de sus puntos de vista, con especial énfasis en el desarrollo de un gusto musical propio: "hay otras cosas que te hacen crecer por ejemplo la música... descubrir en un momento otro tipo de vista... ya podés apreciar otra cosa, la música, puede ser la literatura, que te hacen joven en otro sentido... -A mí me parece que cuando sos joven es cuando empezás a ver las cosas más por vos mismo y no por lo de tu padre... o lo de los padres... o los mayores. Te empezás a formar tu punto de vista. Tá, algunos siguen haciendo lo que dicen los padres, pero... O sea, con respecto a la música, a la literatura y eso... antes cuando sos chico leés los libros que te den tus padres o los que te leían tus padres... (interrumpen: si leés...) -si leés, ¿no? Tipo la música

de tus padres... y cuando vas creciendo o cuando te juntás con tu grupo de pares adquirís otras conductas distintas a las de tu casa -Tipo el cuarteto de Nos... a mí me pasó toda la vida... esos cumpleaños que nos subíamos tipo una banda de música a cantar con el cuarteto de Nos... y las letras no teníamos ni idea de lo que decían las letras porque teníamos 9 años." Finalmente, también señalaron que los adolescentes/jóvenes [5] tienen más libertades en relación a los niños.

Ante su mezcla de naturalismo y construccionismo, prácticamente no hubo lugar para relativismos. Sólo encontramos una mención al pasar del argumento de la actitud joven ("*es una actitud la juventud*") que no obstante, fue dejada pasar por el grupo y en ningún momento llegó a formular un argumento relativista capaz de enfrentarse a los sobreentendidos de la edad naturalizada, básicamente porque estos participantes menores de 20 no lo necesitan. Pero destacamos que, a pesar de no ser relativista, el grupo sí desarrolló una estrategia simbólica construccionista: su diferenciación entre adolescentes y jóvenes desaparece por momentos, razón por la cual construimos el sujeto adolescentes/jóvenes como compuesto, por lo indeterminada que fue su diferenciación. Como estrategia simbólica su visión de los tramos de edad es hipermétrope. El defecto hipermétrope es la no distinción de los objetos cercanos: se visualiza en los grupos de menor edad, cuando no se establecen diferencias entre adolescentes y jóvenes. Es una estrategia de regulación de autoimagen (el "pegoteo" entre clases adyacentes) por parte de quienes prefieren verse como "jóvenes" y no ya como "adolescentes" o "borregos"⁵: "-yo nunca entendí eso de pubertad... adolescencia... es todo ese pasaje que en seis años pasás de... yo nunca entendí -Para mí la adolescencia es previa a la juventud... o sea, no es que sea previa... es una subparte de la juventud. La adolescencia y la juventud y más adelante ya casi adulto." Aunque el

4 En referencia a este circuito del ocio, también se les pidió a los participantes que dibujaran en un mapa de Montevideo su recorrido del último fin de semana y los recorridos de los adultos fueron en realidad mucho más extensos. La diferente significación dada a estos movimientos parece radicar, en términos durkheimianos, en la mayor "densidad moral" (1893: 202 y 258) de las salidas de los más jóvenes: no es lo mismo ir a una discoteca cercana e interactuar con decenas de personas que recorrer toda la costa de la ciudad en una camioneta acompañado por su pareja.

5 Lo mismo sucedió cuando el grupo entre 50 y 59 utilizó los términos "adultos" y "viejos" como sinónimos, pero mientras esto sucedía en los extremos de la escala, en los grupos intermedios notamos que precisamente en la captación de las edades más cercanas a la propia, las clasificaciones se hicieron más nítidas: el grupo de 20 a 24 distinguió entre jóvenes y adolescentes y el grupo de 25 a 29 "descubrió" el adulto-joven. El fenómeno puede ser llamado "hipermetropía selectiva" y responde claramente a estrategias de visualización de los grupos de edades para regular la autoimagen de los individuos.

grupo sí fue capaz de determinar intervalos de edad diferentes para los adolescentes y jóvenes (hasta los 16 son adolescentes y hasta los 29 jóvenes, con la consabida referencia a la tarjeta joven, que emergió en todos los grupos), sus características en general son intercambiables.

Pese a su -corta- edad, los participantes discutieron también las particularidades de su generación en la historia, al compararse con la generación de sus padres. Aclaremos que en su concepción de la historia, casi todos los grupos de todas las edades (con excepción de un grupo de mujeres de ingreso alto mayores de 60) fueron básicamente “decadentistas” y señalaron más procesos negativos que positivos. Este grupo no fue la excepción. El primer proceso negativo tratado fue la [1] despolitización de los jóvenes, y se planteó a través del “recuerdo” de un Uruguay más politizado emergió cuando describieron a la generación de sus padres como “esa gente que fue joven en los 60, sobre todo con el tema de la dictadura y eso” y cuando se refirieron a los comités de base barriales del Encuentro Progresista como “lugares de viejos”. También, a diferencia de sus mayores, destacaron negativamente [2] el papel que tienen las nuevas tecnologías de la comunicación en su vida. El “nosotros” generacional que expresó el grupo se caracterizó por una falta de sociabilidad atribuida precisamente a la sociedad tecnológica: “Por ejemplo la televisión que no había... En cuanto a la diversión, cómo se divertía un joven, ¿no? Se divertían de una manera mucho más... Nosotros buscamos, o sea estamos limitados a hacer diferentes cosas y no tenemos esa imaginación... deberían tenido mucha más imaginación que nosotros -Para mí estaban mucho más, o sea, (interrupción que no se entiende y risas) tenían que estar mucho más bajo el ojo de los padres... o sea los novios que se daban un besito en el zaguán y después se iban... Antes para divertirse estaban mucho más entre ellos pero bajo el yugo de la sociedad -debería estar bueno, porque ahora con la computadora e internet, la televisión y todo eso como que estar perdiendo un poco como que la sociedad se está comiendo un poco los espacios de socialización como que no hay interacción como que y antes como que no estaban esas cosas, hacían campeonatos de balero cosas así (risas) eso que decía él la imaginación estaba mucho más a flor de piel como mi mamá ahora ya tenemos todo nos parece así como que apretás un botón y prendés la tele pero no hacés mucho más.”

También emergió el proceso, con evaluación neutra, de la [1] importancia del papel de los shoppings, muy asociado a la preocupación por la seguridad, presentada más como una preocupación de sus padres que una preocupación propia: “Ves, el shopping es como de las primeras salidas que cuando dejás de ser niño... vas a los shoppings. - En realidad vos terminás yendo porque en realidad te dicen tus viejos... yo nunca elegí voy al ssssshopping... -Porque es relativamente más seguro que andar en una plaza, a mí no me decían nada pero tá... -No, no me decían pero para mí vos terminás yendo al shopping porque es algo que... -O sea, es el lugar más seguro para los padres -Claro tiene un lado de seguridad que es el shopping... -más que en la cuadra -o en la cancha.” El deterioro de la seguridad es visto entonces como una causa fetichizada del rol que los shoppings están cumpliendo en la sociedad actual⁶. Por último, no identificaron ningún proceso vivido por su generación que consideraran positivo.

El sector de ingreso bajo

Veremos que este tramo de edad fue más constructorista que sus coetáneos del sector medio. Durante la discusión aparecieron los [1] supuestos naturalistas, con la omnipresente naturalización de la edad: “-Edades desde los 13, 14, hasta los 25 sos joven. M: ¿Les parece? -No, para mí hasta los 20... Moderador: ¿y más o menos esa edad les parece que es adecuada? ¿Y qué es ser joven? Porque uno dice es una edad, ¿es una edad? -Sí, es una edad.” Sin embargo, una diferencia con los adolescentes de ingreso medio fue que el grupo encuadró la juventud en dos tramos de edad diferentes entre sí. Siguiendo con la metáfora de las alteraciones en la visión, hablaremos de visión doble. Cuando el estrabismo se declara en un adulto o en un niño ya mayor para desarrollar adaptaciones sensoriales, al fijar la visión en un objeto, se da una falta de paralelismo ocular: mientras un ojo dirige correctamente su eje de visión, el otro se dirige en otra dirección. La diplopia o visión doble es el síntoma principal. El primer criterio fue el absolutamente mayoritario en casi todos los tramos de

6 Destaquemos que este tramo de edad fue mucho más parco en su identificación de “causas” para los procesos mencionados que sus mayores, quienes, en el sector de ingreso medio se caracterizaron por su actitud más “sociológica” (en el sentido de “reflexiva”).

edad de todos los sectores: se es joven hasta los 28 o 30, a veces edades cercanas como 25 o 35 (recuérdese las frecuentes referencias a la tarjeta joven). Pero un segundo criterio fue considerar que se es joven hasta los 18: *"Supuestamente cuando salís de la adolescencia se pasa a ser joven. -Hasta los... yo que sé... -21 ya dejás de ser joven. -¡No!!, salís de la adolescencia supuestamente a los 18... 19, 20 capaz... Que sabés... -Y ahí es cuando la juventud hasta los 30, 31... M: Vos Marcel, ¿estás de acuerdo? -Para mí joven es de los 13 a los 18. -20. -Después de 18 ya no es lo mismo, porque te mandás cualquier cagada y sabes qué..."* (risas) y *Claro, ya sos mayor, después de los 18... -Después de los 18 ya sos adulto... (silencio)*" Las mismas citas están explicando el porqué de esta particularidad, que se aparta del naturalismo para recaer en consideraciones construccionistas: si los 29 años constituyen un límite burocrático por excelencia para todos, para este tramo los 18 años marcan el límite de la imputabilidad legal, límite por cierto no relevante para los adolescentes de los sectores medio y -según pensábamos- el alto (ya veremos que finalmente resultó que también fue relevante para ellos).

Un segundo tipo de referencias naturalistas fueron las alusiones a una [2] mentalidad joven que, al igual que la mentalidad de viejo en el grupo anterior, es atribuida directamente a la edad burocrática: *"¿Qué cambia? Te cambia el pensamiento... Moderador: ¿en qué sentido? -En que antes pensás una cosa y después empezás a pensar otras... M: ¿Y cómo son las nuevas? M2: dale! no lo pienses tanto... M: ¡Estuvo muy bien la idea!, pero a ver, un poquito más ahí, te cambia el pensamiento, ¿pensás cosas nuevas o empezás a pensar distinto? -Distinto. M: ¿ustedes qué piensan? La forma de ser también... no es lo mismo cuando eras más chico que cuando empezás a ser joven, tenés amigos diferentes, amigas diferentes, empezás a hacer cosas diferentes que antes no hacías..."* y *"Que cuando sos de la edad joven capaz que tenés un pensamiento más inmaduro, y cuando empezás a ser más adulto, como que tenés la capacidad de pensar más maduramente las cosas. Para entrar... M: Bien, perfecto, pero ¿cuando decís maduro...? Nada, más pequeño, más adolescente, pensás diferente... no sé como explicarlo [risas]. M: En qué sentido decís [risas] está bien, está muy bien lo que está diciendo, pero yo para entenderlo mejor... -No sé, más maduro, que después cambiás porque se te dan otras responsabilidades, ¿no?"*

Con esta última referencia entramos a discutir las referencias construccionistas: este tramo enunció un [1] construccionismo de la responsabilidad que a la vez y como también sucedió en otros tramos de edades del sector de ingreso bajo, fue muy relativizado en relación a la experiencia patente de la maternidad temprana. Expresado por una participante, *"El hijo mío lo va a cuidar mi madre"*.

"M: ¿Por qué una persona no es joven?... ¿vos qué decís? -Mujer1: Porque se priva de bastantes cosas... -Varón 1: buena respuesta... -Varón 2: Muchas cosas que puede hacer un joven no las puede hacer el... -Varón 1: un mayor... -Mujer 2: según en qué caso... -Mujer 1: Porque si tienen hijos no pueden tomar una gota de alcohol... -Mujer 2: y si no tienen hijos pueden vivir la vida... como siempre... -Una: y claro... -Otro: o quieren volver a los tiempos del... del oxígeno. -Otro: porque tienen que tener una responsabilidad mayor. -Otro: Hay algunos que tienen una responsabilidad mayor que los jóvenes. -Un mayor tiene que salir a trabajar... un menor no... un menor puede, no sé, chiviar todo el día... M: Ah vos chiviás... es lo que te gusta hacer... -No, yo estoy diciendo... estoy contestando... lo mío no es eso... - (no se entiende) M: Ustedes decían lo de los hijos, entonces lo de los hijos tiene que ver con eso... ¿cuando tiene hijos una persona deja de ser joven? -Los hijos... -Poder salir podés salir. M: La idea es que hablen de a uno... -Mujer 2: El hijo mío lo va a cuidar mi madre... O sea que no necesariamente. Aunque yo no tengo hijos ¿no? -Hay algunos que cambian después de tener hijos y hay otros que no. M: O sea que no necesariamente depende de eso... -Algunos dicen yo tengo un hijo y voy a cambiar ahora, otros no, voy a seguir haciendo la misma vida que... (no se escucha) -Mujer 2: Es según la mentalidad de la persona. -Digo yo tengo un hijo y voy a cambiar ahora... -No necesariamente cambiar. Podés cuidarlo y a la vez también... salir."

Otra referencia construccionista bastante frecuente fue, al igual que en el sector medio, el [2] relacionamiento diferencial por edades: *"Mujer 1: -Yo ahora tengo... cuando una tenía 14 no podía ir a los bailes... - Si vos tampoco podés ir a los bailes de 28 años no podés... - No... -Pero si querés ir un día no podés. -Mujer 2: no, no puedo. -y bueno... "Así como los jóvenes se juntan entre sí, los "veteranos" hacen lo mismo." "¿Qué otras cosas hacen los veteranos? -Trabajan. -Se quedan en la casa (risas) M: ¿Salen tanto como ustedes? -No. -Nooooo (a coro) -Algunos sí..."*

-¿Algunos! -Las wiskerías están hasta las manos... (risas) M: ¿Van a la wiskería? (risas) -Una vez... (silencio) M: ¿Ustedes ninguno fue a una wiskería? (risas) -No (risas). -Yo no, soy menor...". En referencia a la segmentación de espacios, el tramo de 15 a 19 años distinguió los circuitos de adultos y de jóvenes, pero no tanto por las salidas de los jóvenes como en el sector medio sino porque los adultos "viven encerrados" y el lugar propio de los jóvenes es la esquina. Aunque hubo referencias a bailes del centro como el Interbailable, los jóvenes están confinados a la esquina por motivos económicos y, aunque "hay esquinas y esquinas", sufren el estigma por el consumo de drogas en ellas. La noche de las plazas es el momento cuando "otros" no etarios (jóvenes también pero del cante, los planchas, los rastrillos, los metaleros) generan inseguridad: "si vas de noche, vas a buscar bardo".

Hubo también referencias construccionistas a la [3] centralidad del trabajo: ante la pregunta "¿cuándo se deja de ser joven?", los participantes respondieron "Y cuando empieza a trabajar...". Relacionado a esta centralidad de la producción material de vida también se planteó, aunque muy difuso, el [4] argumento del proyecto de vida, argumento que en los sectores medios apareció más tardíamente y no en este tramo de edad: "para mí es la etapa en que más o menos te forjás tu camino, tu destino, yo qué sé donde estás en la época de estudios, donde decidís más o menos qué es lo que querés hacer. -Y obvio." En consecuencia, se señaló también la [5] importancia del ocio, marcador que caracteriza a los jóvenes y los define como tales: "Hay mucha joda a esa edad (risas)" y "M: Y entonces... ¿cuándo uno deja de ser joven? -Cuando se priva de salir, cuando se priva de hacer las cosas que hacía antes..." Una de las cosas que caracterizan a la juventud son entonces, sus salidas. [6] Los jóvenes salen: "...yo por ejemplo me pasaba en mi casa encerrado y mi madre no me dejaba salir. Y eso no fue hace mucho, eso fue una realidad que hace poco, me dejó salir desde que cumplí los 17, ahí me empezó a dejar salir, si no me pasaba encerrado en mi casa jugando a la computadora o al play, a la computadora o al play, y venían algunos amigos ahí y tá, pero ahora tengo muchos más"

También se marcó a la [7] juventud como una edad de aprendizaje: "Es una edad en que aprendes cosas, disfrutas y aprendes cosas para cuando seas más grande." "Y más o menos te formás para un futuro que ya no vas a ser tan joven, tampoco vas a estar

viejo a los 30 años." La última afirmación construccionista fue que [8] los jóvenes tienen más libertades: "-Claro, vos sos más grande y te van dando más libertad. -Más libertad... -Vas cambiando..." Ya vimos que esta libertad no es vista como progresiva, porque el adulto es visto como finalmente confinado a la familia y al espacio privado del hogar.

Finalmente digamos que en uno de los grupos, ante la pregunta acerca de cuándo se deja de ser joven, un intento de planteo relativista se diluye en un chiste: Varón 1: -Lo que tiene alguien por dentro... Moderador: Ta para vos es según como lo tomes por dentro... -Claro esa es una pregunta que viene de cada uno... M: A vos te parece que vos podés ser... a vos por ejemplo, te pregunto... Varón 1: Claro... yo no voy a hacer la vida que ella quiere... Varón 2: No, porque un adulto tiene un niño también por dentro... Ella: -y yo también tengo un niño... (risas) Varón 1: -Por eso te digo es lo que quiere uno por dentro... - Ella: También están las oportunidades, ¿no? por ejemplo, yo acá estoy hablando como una joven, ¿no? y en mi casa puede ser como una niña... M: Pueden cambiar los roles... -Claro... -Varón 1: yo ahora voy a hablar como una nena (risas) Sin embargo, las últimas referencias relativistas, además de haber aparecido en uno solo de los grupos, no tuvieron relevancia en la discusión, dado que no generaron una estrategia simbólica como la hipermetropía del sector medio para regular la autoimagen en términos de edad.

También en el sector de ingreso bajo este tramo de edad señaló menos procesos de cambio que sus mayores. No obstante, pudieron señalar tres procesos negativos y uno positivo, siendo el proceso negativo más tematizado un proceso que fue lo suficientemente rápido como para ser vivido por los participantes en su experiencia de vida; el [1] cambio en el tipo de consumo de drogas: "Mucho también es la pasta base, porque mucha gente que ta... Era pobre pero no robaba y entró con el tema de la pasta y se fisura y tiene que salir a robar... Si no consigue la plata de algún lado la tiene que conseguir. -Ya vendió todo lo que tenía está en la calle, vendió la casa, vendió un terreno, todo y es hora de salir a robar. -Y hay gente que ha vendido el terreno por así, por drogarse. -Claro. Y viven en la calle y andan robando y bueno... -Si no lo que tenían en la casa lo venden... Un televisor algo por... -Chirolas... -Por chirolas para comprarse ahí... Pasta base. -O van a la boca empeñado por tanta pla-

ta de droga y si vos no das esa plata después, se la quedan ellos.”

“El tema es...-Es la plata...-Acá tiene que salir a robar para conseguir... -Y consiguen para lo más barato, y ta. -Claro. -Un pibe de pocitos capaz que en vez de darle a la pasta le da a la merca. -Claro. -Porque tiene la posibilidad de acceder a esa droga, ¿entendés? Claro. -Son diferentes drogas, entendés, la pasta es para el cante...-Claro. -Es una de las más baratas... -Claro, y aparte es lo que abunda (se retira un integrante del grupo) -Acá lo que abunda más es la pasta base, ¿entendés?, ta y el porro pero... lo que se consume más sería la pasta base.”

Además, un proceso de [2] aumento de la inseguridad fue señalado por los participantes, tanto a nivel de su propia experiencia cuanto en relación a los relatos de sus padres: -“Mujer 1: antes era más tranquilo todo... M: ¿Cuándo ustedes eran más chicos? - Mujer 1: Si, pero ahora es cualquiera...- ahora cambió todo...- Mujer 2: Va' a algún lado y están a los cuetazo...- En el tablado, en la canchita, todo... - Dejabas la casa abierta y no te robaban nada... - Ahora dejás la casa abierta y te roban hasta el techo...”

M: ¿Y cómo creen que vivieron los viejos cuando eran jóvenes, creen que era diferente? -Acá en el entonces de ellos era todo monte, todo campo... -Aparte mismo a veces que te dicen “Ah! en mis épocas era todo tranquilo, podías salir a la calle, no pasaba nada”. -Mi abuelo dice que dormía con la puerta abierta, y yo le digo, bueno en ese entonces, ahora ya está, no podés dormir con la puerta abierta [risas] -Tá, nosotros nos hemos olvidado de trancar la puerta y no nos han robado... -Mi abuela dice que los malandras no robaban en el mismo barrio, que iban a otro barrio, pero yo le digo que así como ellos iban a otro barrio, otros venían a robar a este barrio... -A mí lo que me habían dicho es que había gente del Cerro Norte, que los habían echado y se habían venido a vivir acá, abajo, ahí en la represa, y después están ensuciando al barrio y son gente que viene de otros barrios a robar acá, y bueno...”

También percibieron una [3] menor severidad de los padres actuales en relación a los padres de sus padres: “Supuestamente los padres eran... todos eran perfectos, yo que sé. -No se si tanto como perfectos... -Hacían cualquier cagada y los cagaban a palos. -Si, les daban con el cinto y cosas... (risas) -Esa es la historia, palazos en la cabeza...”

El único proceso mencionado como positivo es que [1] aumentó la libertad de los jóvenes, precisamente el mismo proceso al que la generación de sus padres se refirió como que hoy los jóvenes “salen más” sin control de sus padres: -“Antes no te dejaban salir... antes eras más chico... antes había más reglas que ahora...”

El sector de ingreso alto

Un primer detalle que llama la atención en el concepto de juventud que manejó este grupo es que, al igual que sus coetáneos del sector de ingresos bajos, también encuadró la juventud en dos tramos de edad diferentes entre sí. Los dos criterios fueron los mismos: se es joven hasta los 30 y/o hasta los 18.

“En cuarto tuve que hacer una monografía, los jóvenes, y por lo que me acuerdo era que un joven se define hasta... por lo menos en Uruguay hasta los 28 años, y que es una etapa en la vida ser joven, y que... como dije se prolonga... en realidad es hasta los 25, pero acá en Uruguay tenemos como una población media envejecida, se prolonga hasta los 28. ¿Están todos de acuerdo con eso? -Para mi es hasta antes, desde que sos mayor, podés hacer boludeces y si hacés taradeces vas preso y todas esas cosas. Sos joven, puteás, hacés lo que querés. -no, pero si tenés 25 seguís siendo joven. -sí, pero joven joven es hasta los 18, después tenés más responsabilidades. Un joven, obvio, hasta los 25 o 28 sí.”

“Es que también se supone que cuando pasás los 18 sos adulto para...-Claro, legalmente sí.”

Cuando observamos este dato en los jóvenes del sector bajo pensamos que la importancia de esta frontera de la imputabilidad legal iba a ser privativa de los jóvenes pobres, dado que sus coetáneos del sector medio se habían remitido al criterio mayoritario de la “tarjeta joven”. Sin embargo, el que los jóvenes del sector alto también hayan tematizado esta frontera de los 18 años sugiere una tendencia más amplia: un posible cambio generacional en la importancia que se le da a la imputabilidad legal en la construcción social de los tramos de edad. Todos los otros tramos de edad de todos los sectores se adscribieron al criterio de la tarjeta joven.

En uno de los tres grupos de este tramo de edad y sector de ingreso se presentó otra peculiaridad, esta vez en común con los jóvenes del sector medio: la indeterminación en la oposición adolescente-

joven. "Me quedó una duda, ¿ustedes son adolescentes o jóvenes? -Ambas. Porque adolescente para mí es un doble filo.... -Porque también sos joven." Y "¿No te considerarás joven ahora? (alboroto) -No, es joven adolescente...-Claro, es lo que estamos diciendo, somos dos cosas..."

Los esperables [1] sobreentendidos naturalistas aparecieron en este tramo en la forma habitual de la edad burocrática naturalizada: -"Primero la edad, hay un concepto social que todo el mundo tiene y que bueno, en cierto rango de edad, bueno de acá a acá se es joven, yo que sé de los 16, 17 a los... yo qué sé, a los venti... ahora se alargó un cacho, hasta los 30 como que es joven digamos..." y "No puedo decir que cuando tenga muchos años podés seguir siendo joven." También aparecieron [2] referencias naturalistas como límites planteados a los distintos construccinismos: -"Vos mandás a un tipo de 32 años a jugar al play station o alguna de esas boludeces, y eso no es ser joven. O sea, es joven sí, pero es adulto. -Un paloma. -Sí, un boludo."

Al igual que los más jóvenes de los sectores medio y bajo, los participantes sostuvieron un [1] construccinismo de la responsabilidad pero, mientras los del sector bajo lo relativizaron por la paternidad -más específicamente, la maternidad- temprana y los del sector medio destacaron las responsabilidades que los jóvenes deben asumir en comparación con los niños, los del sector alto parecen tener mucho más presentes las responsabilidades adultas que tendrán que asumir, destacando más que el sector medio el rol del trabajo y de la familia como responsabilidades de los adultos para las cuales tienen que prepararse:

Ser joven... no sé, es una etapa de la vida, es una etapa de la vida en la cual implica un millón de cosas, tanto responsabilidades, porque uno está aprendiendo a insertarse en lo social, digamos, en la sociedad...

...por ahí uno se empieza a dar cuenta de las cosas, que cuando uno es chiquito por ahí está como dentro de una burbuja, y que cuando uno es joven se da cuenta de que tiene responsabilidades y que tiene que asumir determinadas cosas...

Un poco difícil porque estás entre eso de que te divertís y no se qué y también está eso de que tenés responsabilidades.

Parte de estas responsabilidades tiene que ver con un proceso en constante aumento hasta la adultez: [2] los jóvenes toman decisiones. En este proceso, las decisiones que toman los jóvenes les pesan

profundamente, precisamente por la autoconciencia de la importancia de este proceso y sus consecuencias: *"Te creás como persona ahora para lo que decís ahora que es lo que vas a hacer en el futuro. Una vez más adelante no podés cambiarlo...-Aprendés de la experiencia, si es buena o mala y te va guiando...Pero igual yo...para mí te hacen...con respecto al colegio, te hacen elegir muy temprano...Por ejemplo yo ahora no tengo ni idea lo que voy a hacer de mi futuro. -Es donde tomás más decisiones. Tenés que elegir tu carrera...M: ¿Qué tipo de decisiones creen que son las que toman ahora que creen que puedan afectar? -Más bien laborales. Claro depende de la carrera que elijas, cómo estudies lo que estás estudiando ahora, lo que elijas, qué es lo que va a ser el futuro. Que de repente...-Es que le das más importancia a la sociabilidad. Antes cuando eras chiquito no le dabas tanta importancia. Ahora las relaciones son mucho más importantes. Supuestamente, yo lo tengo así, como que estás viviendo para el futuro. Estás creando, haciendo todas tus cosas para en el futuro poder vivir. [...] -Sí, pero...Hay gente que también que se pasa. Porque cree que...Dice "ahora que no tengo tantas responsabilidades como voy a tener en un futuro empiezo a hacer de todo para decir que disfruto la vida" y después terminás..., yo qué sé, arrepentido de mil cosas que no querías en realidad. Y después mirás para atrás y decís porque quisiste disfrutar y ahora no tenés ningún futuro, no sé..."*

A diferencia de los sectores bajo y medio, y en relación a la centralidad que el trabajo tomó en su discusión, estos jóvenes hicieron [3] referencias tempranas a la moratoria social: *"Todo el mundo te dice 'ya tenés que conseguir trabajo, terminaste el liceo', todas esas cosas es lo que...-La sociedad más que nada...-En realidad vas ir a la facultad, los que tienen trabajar trabajan y los que no, no. Los que quieren y pueden y los que no, no. -O los que no quieren y pueden. -Claro."*

Coincidiendo con sus coetáneos de los otros sectores, los participantes destacaron que [4] los jóvenes tienen más libertades en relación a los niños: *"Siempre también estás en un lugar para mí donde te están siempre vigilando, y no te dejan mucho salir, no tenés mucha libertad. O sea, no te mandás a vos mismo, siempre te están mandando a un lugar que sepas que estás controlado, ya sea tu casa, el rugby, a la plaza si te lleva tu vieja o tu viejo... lugares controlados. -Que sepan que estás ahí, que no te pintó"*

irte para otro lado y te fuiste, como hacés ahora que sin avisar te vas."

"Yo creo que sos joven el día que tenés más independencia. El día que salís con tus amigos sin que tus padres te digan... Cuando empezás a salir a bailar por ejemplo..., que ya cuando..., eso empezas en la matinée digamos, son dos horas que estás ahí, puede ser a las ocho de la noche, pero que estás vos, y vos estás solo y decís 'bueno...', y de repente no son tus padres que te digan 'no hacés esto, no hacés lo otro, vení acá...' -Es un proceso que se va dando... -Tá pero dejás de salir... -Cuando empezás a elegir vos... -Cuando empezás a tomar decisión, cuando sos chico y vas con tu padre al zoológico, estás a cargo de él, al menos es lo que debería"

La [5] importancia del ocio también fue considerada definitoria de la juventud. En oposición al ocio que los jóvenes todavía pueden permitirse, los adultos fueron caracterizados como dejando de lado las salidas; los adultos o bien no salen, o bien salen menos:

...y también está la parte de diversión, de que uno va a un boliche y viene para acá, que esto que lo otro, yo más o menos lo asocio así, pero más que nada es una etapa de la vida...

-No, salen, se van a la mierda. Salen entre ellos, porque tampoco se van a quedar como unos huevos ahí, todo el día. -No te creas, mirá que hay gente de 30 y pico y más grande que... -Los que tienen familia una familia, y que tienen que laburar para mantener, y están casados... -Obviamente no van a salir todos los fines de semana...

La discusión también enumeró diferentes formas del [6] relacionamiento diferencial por edades. Los jóvenes del sector de ingreso alto reivindicaron sus salidas nocturnas, se refirieron a espacios segmentados tanto en relación a la clase social como a la edad (*...ando por estos barrios porque no están ni los cabezas, ni... igual chorros siempre tiene que haber*). En términos de edad señalaron las matinés como espacios de "pendejos", la ciudad vieja como lugar de jóvenes pero mayores que ellos mismos y los lugares de comidas y los casinos como espacios de los adultos y mayores: es decir, la segmentación espacial de la ciudad se percibió en términos del consumo. Por ahora, digamos que, en contradicción con su propia caracterización del ocio como lo que define centralmente sólo a los jóvenes, este tramo de edades enfatizó simultáneamente la segmentación del ocio: "Si

vos un adolescente medio jovencito no vas a ir a un lugar donde van pelotudos así porque quedás de jeta, estás al óleo. -Claro, también hay espacios para determinadas edades. ¿Cuáles son esos espacios? Hay diferentes bailes para ir a diferentes edades. -hay en punta gorda, pocitos... ¿Eso para qué? -Adolescentes. Después un poco más grandes, WW. Después un poco más grandes, la Ciudad Vieja. -En el Centro hay algunos boliches."

También se tematizó, como una subclase del construccionismo de la responsabilidad, un [7] construccionismo de la familia. Para los participantes, el proceso de formar su familia propia inevitablemente los precipitará en la adultez: "*Para mí que los que laburan y los que están casados también... estar casado para mí te mata. -Te quita bastante... -Te quita bastante y los que tienen hijos también, pero ponele, si están separados te repartís los hijos "un día lleváelos vos, otro día me los traigo yo" y tenés más tiempo libre. Pero cuando estás en tu casa llegás re-cansado "papi, ayudame a hacer los deberes"..."*

Finalmente, una última caracterización, a primera vista histórico-relativista, refirió no obstante a procesos sociales concretos y reveló un trasfondo construccionista que implicó los ya mencionados construccionismos de la responsabilidad y de la familia, y continuó la importancia del rol del trabajo que sus coetáneos del sector bajo habían mencionado pero que no había sido tema para los del sector medio.

Seguramente nuestros abuelos a los 24 años hayan tenido a alguno de nuestros tíos, capaz hasta nuestros viejos, yo qué sé. Y 24 años es ser joven todavía y en aquella época capaz que con 24 ya eras padres...

También es donde vivan, porque si vos te criaste en un lugar donde tenías 18 o antes ya salías a trabajar, es diferente, ya la cosa es de antes. Si tiene familia y todas esas cosas. -Antes, en la historia antes, los adultos tenían 24 años, o 20 años y ya tenían hijos, estaban casados, estaban laburando para mantener la familia, y ahora viven con los viejos, joda, no tienen hijos ni ahí... -Pero eso son algunos, después hay otros que también. -Tá, como todos, pero la mayoría. Para mí la mayoría. Lo importante para mí, el país, como no hay tanto trabajo y no hay tanta plata, entonces a esa altura para mí demoran más en salir de la casa que antes. Antes te podías bancar, ahora no.

Entonces pónelo, probás irte a vivir solo con un amigo y capaz que te fue mal y te volviste para tu casa.

En el caso de los jóvenes del sector de bajos ingresos, la mayor conciencia de las bases materiales de su juventud no resulta sorprendente, pero que en el sector de ingresos altos suceda lo mismo resulta más llamativo y, aunque confirmarla o falsarla excede los objetivos y las posibilidades de este artículo, sugiere la hipótesis de que los sectores de ingreso alto hacen que sus adolescentes estén más conscientes de la importancia del trabajo que los adolescentes de los sectores medios y que, por lo tanto, sería interesante un estudio comparativo de la ética del trabajo en las diferentes clases sociales locales.

En referencia al relativismo, vuelve a aparecer el [1] argumento del espíritu joven, pero que no cobró en la discusión en absoluto la centralidad que tuvo en el grupo de mayores de 60 años:

“Depende de cómo se sienta uno, hay gente que a los 30 años ya es muy madura para la edad que tiene y no es tan joven. Y hay gente que no.”

“M: ¿Entonces qué es lo que define a la juventud? -Y la manera de llevar la vida...-La manera de llevar la vida...-Es la cabeza que tienen...-Vivir en la forma que estás viviendo siempre”

Posiblemente por esta falta de centralidad es que el argumento del espíritu joven no fue desarrollado hasta elaborar estrategia simbólica alguna que regulara la autoimagen, dado que los participantes se reconocen como jóvenes por su edad. En cuanto a la referencia a estrategias reales no propias pero seguramente presentes en su grupo de ingreso, estos jóvenes también dejaron entrever la [1] estrategia de la disciplina física que sus mayores también destacaron. “Pero capaz que la estética también. Para tener 40 años sos joven si te parecés a una persona de 25. -Hay gente que tiene 18 y está demacrada, parece de 38 años.”

Con respecto a su percepción de la historia, éste fue en toda la muestra el grupo que menos procesos de cambio reseñó. Lo que tuvo en común con los adolescentes de los otros sectores fue que el único proceso que señaló fue el [1] consumo de drogas en general (connotado como proceso neutro) y en particular el [1] consumo de pasta base (éste sí visto negativamente). En ambos casos se hizo referencia sincrónica al consumo como la realidad que viven, pero no se tematizó en la perspectiva de un aumento histórico del consumo, como sí pasó en los otros sec-

tores de ingreso. En este sentido este tramo parecería ser otro ejemplo de presente continuo.

“Mis amigos fuman antes de entrar... recreo 10 minutos y se fuman uno y entran a clase re-locos. -Y es verdad, te cagás de la risa...-Yo me cago de la risa porque los locos están re-mutando en la clase, pero...- Dicen cualquier cosa”

“-Sí, la marginación es mucha...-El vino en la esquina...-Mucha droga hay ahí. O sea, hay droga en todos lados, pero como que la pasta base es la droga más de los que tienen menos plata porque es lo más barato. -Es la droga de los pobres...-Lamentablemente es la droga de los pobres...-Vuelan un rato y están prontos. -No, y aparte lo que tiene es que es adictiva, adictiva, adictiva. Y después no te la sacás más de arriba y te va tirando... Te saca el hambre. -Yo qué sé. El tema de la droga está salado. -Igual droga hay en todas las clases sociales, alta, media, baja...-Sí, pero hay diferentes tipos de drogas para diferentes clases sociales, por ejemplo, los que se drogan posta así, pónelo, las clases sociales altas toman merca...-Sí, o marihuana o pastillas...-En Punta del Este yo en una vuelta un porteño a mí me ofreció una pastilla, me dijo “bo, querés un F1?”, y yo le dije “dale, sí, cuánto?”, “500 dólares”. 500 dólares por una droga, no no. O sea, no consumo, nunca probé, pero lo hice para ver cuánto salía y yo qué sé... La pasta base está metida en toda la sociedad, porque también hay gente que tiene plata que le da a la lata, pero es más la droga de los pobres, después la gente normal...-Porro.- Fuma porro sí. Y los que tienen gaita, merca y pastilla...”

Conclusiones

En el sector de ingreso medio, en el tramo de 15 a 19 años, la diferenciación entre adolescentes y jóvenes desaparece por momentos: esta “hipermetropía” constituyó el fenómeno opuesto a la “miopía etaria” porque en ella se hacen borrosas las categorías cercanas y no las lejanas, dado que los menores del grupo quieren estar más cerca de considerarse “jóvenes”. Ante la mezcla de naturalismo y construccionismo de este grupo, prácticamente no hubo lugar para relativismos. El relativismo sólo se hizo dominante en el borde superior de la escala, en los tramos de mayor edad (mayores de 50 años) que no discutimos aquí y lo mismo tendió a pasar con el desarrollo de estrategias, predominantemente simbólicas en el sector de ingreso medio. Pero los jóvenes sí desarrollaron una

estrategia simbólica construccionista: la mencionada visión hipermélope, no distinguiendo claramente entre objetos cercanos y “pegoteando” las clases adyacentes de “jóvenes” y “adolescentes”. En referencia a la historia, los grupos de este tramo de edad en todos los sectores de ingreso desarrollaron menos discusión que los grupos mayores. En el sector medio, vieron como negativos a su propia despolitización y al papel de las nuevas tecnologías de la comunicación e información de las que disfrutaban. Destacaron el desarrollo de los shoppings y el deterioro de la seguridad es visto como la causa de esto. No obstante, no expresaron el rechazo que muchos de sus mayores tuvieron a los shoppings. Destaquemos que éste fue el único análisis de causas planteado en todo el tramo de edad y que el sector de ingreso medio fue en general el sector que tuvo una discusión más “sociológica”, preocupada por el “espacio público” en el sentido de socialidad comunitaria.

Al igual que en los sectores de ingreso medio, en el sector de ingreso bajo este tramo de edad fue construccionista: junto con sus coetáneos del sector alto, este grupo encuadró la juventud en dos tramos de edad diferentes entre sí: si los 29 años constituyen un límite burocrático por excelencia para todos, para este tramo los 18 años marcaron el límite de la imputabilidad legal, límite por cierto no relevante para los adolescentes de los sectores medios (pero sí lo fue también para los del sector de ingreso alto). Aunque el grupo mencionó el construccionismo de la responsabilidad, éste fue muy relativizado por la experiencia de la paternidad –y más a menudo, la maternidad-temprana. Otro construccionismo importante fue la centralidad atribuida al trabajo, que lógicamente será una preocupación mayor para los jóvenes pobres. Las referencias relativistas, no tuvieron relevancia en la discusión ni generaron estrategias simbólicas ni reales, con excepción (y esta estrategia no subvierte la construcción dominante del joven pobre como sujeto peligroso) del desvío de la estigmatización que su propio entorno social hace de los jóvenes pobres hacia los otros jóvenes como los del cante, los rastrillos, los planchas, los metaleros. Este grupo señaló tres procesos negativos y uno positivo, siendo el proceso negativo más tematizado un proceso que fue lo suficientemente rápido como para ser vivido por los participantes en su experiencia de vida; el cambio en el tipo de consumo de drogas (léase, la imposición de la pasta base).

En el sector de ingreso alto, nos llamó la atención en su concepto de juventud que, al igual que sus coetáneos del sector de ingresos bajos, este grupo también encuadró la juventud en dos tramos de edad diferentes entre sí y la edad de imputabilidad legal es tan importante para ellos como para sus coetáneos del sector bajo, indicando un posible cambio generacional –y no localizado en torno al ingreso– en la importancia que se le da al tema. También en sus diferentes formulaciones construccionistas le dan a la centralidad del trabajo una importancia comparable a la del sector bajo y mucho mayor que los adolescentes del sector medio. Si pensamos en toda la narrativa desarrollada en relación al peso de sus responsabilidades como jóvenes, podemos hipotetizar que, mientras en el sector bajo la centralidad del trabajo está dada por la necesidad económica, en este grupo podría deberse a una ética del trabajo más pronunciada que se diferencia de la de los sectores de ingreso medio (donde sus coetáneos están disfrutando sus nuevas libertades y ocios y no preocupándose tanto por las consecuencias de sus decisiones actuales en su futuro laboral). No desarrollaron estrategias simbólicas y dejaron entrever la estrategia real de la disciplina física que ya sus mayores habían destacado. Aunque no tenemos datos para explorar con más detalle la hipótesis, este énfasis en la disciplina del cuerpo sugiere que mientras en los sectores medios predominaron las estrategias simbólicas (discursivas), en los sectores de ingreso alto se suman las estrategias reales ya más costosas. Con respecto a su percepción de la historia, el tramo de 15 a 19 del sector de ingreso alto fue en toda la muestra el grupo que menos procesos de cambio reseñó. Lo que tuvo en común con los adolescentes de los otros sectores fue que el único proceso que señaló fue el consumo de drogas en general (connotado como proceso neutro) y en particular el consumo de pasta base (éste sí visto negativamente). En ambos casos se hizo referencia sincrónica al consumo como la realidad que viven, pero –y esto relacionado con el debilitamiento de la percepción de historicidad– no se tematizó en la perspectiva de un aumento histórico del consumo, como sí pasó en los otros sectores de ingreso.

Lista bibliográfica

- BOURDIEU, Pierre (1980): "Le capital social. Notes provisoires". En *Actes de la recherche en sciences sociales*, vol. 31, janvier, págs. 2-3.
- BOURDIEU, Pierre (1990): *Sociología y Cultura*. Editorial Grijalbo. / Conaculta. Colección Los Noventa, México.
- BOURDIEU, P. (1994/1997): *Razones prácticas. Sobre la Teoría de la Acción*. Anagrama, Barcelona.
- CARDEILLAC, J (2002) *Vejez y Sistema político. Una aproximación a la construcción social de la vejez en el Parlamento. Informe final del Taller de Sociología de la Tercera Edad*. Montevideo (Monografía de grado inédita).
- DURKHEIM, E. (1893/1984): *The division of labor in society*. New York, The Free Press.
- FILARDO, V. y MUÑOZ, C. (2003) "Vejez en el Uruguay. Hacia una sociología de las relaciones de edad" En *Uruguay desde la Sociología*. Compilador: E. Mazzei. Departamento de Sociología. FCS.
- WEBER, M. (1922/1964): *Economía y Sociedad: esbozo de una sociología comprensiva*. Vol. I F.C.E., México.

Resumen

Analizamos grupos de jóvenes, exploramos su "edad subjetiva" y rastreamos en su discusión los componentes naturalistas (argumentan que se es joven por la edad cronológica), los componentes relativistas (argumentan en torno al "espíritu joven") y los componentes construccionistas (argumentan en relación a roles y status sociales). Sus construcciones identitarias presentaron una mezcla de naturalismo y construccionismo. La única estrategia simbólica detectada fue la "hipermetropía", "pegoteando" categorías y permitiendo a los sectores de ingreso medio y alto no distinguir claramente entre "adolescentes" y "jóvenes". Esto reflejó su interés por acercarse al mundo adulto. En el sector de ingreso bajo, la vida del adulto es vista como más dura y los adolescentes no tienen interés en acortar distancias. En los sectores bajo y alto se presentó otro defecto de visión doble: argumentaron por un lado que se es joven hasta los 29 y por otro que se es joven hasta los 18. Esto expresa la importancia que parece tomar generacionalmente la edad de imputabilidad legal. Los jóvenes del sector bajo no generaron estrategias, con excepción del desvío de la estigmatización que su propio entorno hace de los jóvenes pobres hacia otros jóvenes como los del cante, los rastrillos, etc. Los del sector alto no desarrollaron estrategias simbólicas, pero dejaron entrever la estrategia real de la disciplina física que ya sus mayores habían destacado. Aunque los tres grupos formularon un "construccionismo de la responsabilidad", en el sector bajo éste fue relativizado por la experiencia de la paternidad temprana. Tanto los jóvenes del sector bajo como del alto destacaron la centralidad del trabajo. Mientras en el sector bajo esta centralidad está dada por la necesidad, en el sector alto podría deberse a una ética del trabajo que se diferencia de la de los sectores medios (donde sus coetáneos están disfrutando sus nuevas libertades y ocios y no preocupándose por las consecuencias de sus decisiones en su futuro laboral).

Palabras clave: Juventud / Naturalismo / Construccionismo / Relativismo.

Abstract

We analyzed groups of youngsters, inquiring about their "subjective age" and analyzing in their discussions the "naturalistic" components (when they argue that someone is young by his chronological age), the "relativist" components (when they argue that someone is young if he has "a young spirit") and the "constructionist" components (when they argue in relation to social rolls and status). Their identity constructions showed a mix between naturalism and constructionism. The only symbolic strategy detected was a kind of "farsightedness", "sticking" categories and allowing to the sectors of average and high income not to distinguish clearly between "adolescents" and "young people". They were interested in approaching the adult world. In the low income group, the adult lifestyle is seen as a harder one and the adolescents are not interested in shortening distances. The low and high income groups also presented another shortcoming of "doble vision": they argued on one hand that a person is young up to 29 yo, and on the other that someone is young up to 18 yo. This fact shows the

importance that the age of legal imputability is taking for these generations. The low income group did not generate strategies, excepting the detour of the stigma that its own environment focuses on the poor youngsters towards other young people as those of the ghetto. The high income group did not develop symbolic strategies, but they mentioned the "real" strategy of the physical discipline that their elders had already emphasized. Although the three groups formulated a "construccionismo of the responsibility", in the low income group it was played down by their experience of early parenthood. Both high and low income groups emphasized the centrality of employment. Meanwhile in the low income sector this centrality is given by their necessities, in the high income sector it might come from a work ethics that differs from that of the middle income group (who are enjoying his new freedoms and free time and not worrying about the consequences of their decisions on their occupational future).

Keywords: Youth / Naturalism/ Construccionism / Relativism.

De los herederos a los desheredados Juventud, capital escolar y trayectorias de vida

Oscar Dávila León* - Felipe Ghiardo Soto**

Para el proyecto cultural de la modernidad, la escuela es una institución fundacional. Desde sus primeras formulaciones, la educación del conjunto de la población se entendió como el puente para el progreso material y cultural de los pueblos. Ese fue el principio que inspiró a los defensores de la educación pública. En la práctica, sin embargo, el devenir histórico hizo de la institución escolar un campo de poder y disputa entre sectores pro-enseñanza, aristocracias conservadoras y poderes eclesiásticos reaccionarios, oligarquías empresariales con ideologías instrumentalistas, gremios docentes, federaciones estudiantiles, intelectuales críticos.

Lo sorprendente es que en medio de estas disputas, los sistemas escolares se han continuado expandiendo, y lo han hecho en todos los planos. En el caso particular de Chile, en términos de infraestructura, por ejemplo, ya prácticamente no queda rincón de territorio sin escuela. La cobertura está llegando a niveles cercanos al cien por ciento en enseñanza básica y secundaria. La ley de instrucción obligatoria subió de seis a doce los años de escolaridad obligatoria y la reforma de 1996 subió de media a completa la jornada diaria. El sistema de educación superior ha crecido enormemente en los últimos veinte años, y el número de estudiantes, también. Los niveles de escolaridad de la fuerza de trabajo joven son comparativamente más altos que en generaciones anteriores, y siguen al alza. Todo esto en un marco en que el dis-

curso de la escolarización, de que «para ser alguien en la vida» hay que estudiar y tener un título, es de sentido común. Es el «demonio de Maxwell» que describe Bourdieu (cf. Bourdieu, 1997), o la «educación compulsiva».

Esas son algunas de las tendencias que grafican las transformaciones del sistema escolar chileno. Todas ellas se producen en el marco que producen las transformaciones en la organización política y administrativa del sistema en las últimas tres décadas. A principios de los ochenta, años de dictadura, se impuso la descentralización del sistema público y su traspaso a la administración municipal. En el mismo paso, se redujo el gasto fiscal en educación y se limitó la participación del Estado en el sector promoviendo la fundación de establecimientos privados con subsidio estatal. Ese marco quedó blindado con la ley orgánica constitucional que dictó el dictador en sus últimos días de mandato. Los gobiernos de la Concertación mantuvieron prácticamente inalterada esa estructura de administración y financiamiento. El producto fue un sistema escolar con alta cobertura, pero altamente segmentado que puso a «competir» a los establecimientos municipales con un sector privado que recibe la misma subvención por alumno

* Trabajador Social, con estudios de Maestría en Ciencias Sociales y doctorando del Programa de Estudios de las Sociedades Latinoamericanas, Universidad ARCIS. Investigador del Centro de Estudios Sociales CIDPA desde 1989 y Director de la Revista Última Década que edita CIDPA. oscar@cidpa.cl

** Licenciado en Sociología Universidad de Chile y Diplomado en Juventud y Políticas Sociales, Universidad de Valparaíso. Investigador del Centro de Estudios Sociales CIDPA desde 2004. felipe@cidpa.cl

que los municipales. El resultado fue que a partir de los noventa, el sector particular subvencionado crece considerablemente tanto en el número de establecimientos como en la proporción de la matrícula. Ese crecimiento se produjo a costa de la pérdida de matrícula que afectó a los establecimientos municipales. La fuga corrió por cuenta mayoritariamente de sectores de clase media que se migró al sistema particular subvencionado. Cada estudiante menos se tradujo en una subvención menos, y eso, a la larga, profundizó la crisis del sistema público-municipal, que terminó reduciendo su matrícula relativa y concentrando principalmente a estudiantes de sectores medio-bajo y bajo.

Estas transformaciones abrieron la pregunta por el nuevo sujeto de educación y el sentido del trabajo educativo con esta nueva población, sobre todo en el nivel secundario. La opción de la política educativa fue que en este nivel el sistema público empezaría progresivamente a abandonar la formación científico humanista y a concentrarse en la técnica profesional. Las razones se fundaron en el supuesto de que las proyecciones escolares de los nuevos contingentes de estudiantes son de «corto alcance» y en la adopción de una estrategia para contener una eventual presión sobre el sistema de educación superior. La decisión se había tomado a partir de la información que arrojó una serie de análisis sobre el sistema escolar que caracterizó a la población escolar.

El problema es que esos informes fueron detallados a nivel estructural, pero dejaron fuera los elementos subjetivos del nuevo sujeto de la educación secundaria. Abordar este nivel de análisis fue lo que se trató de hacer con un estudio que realizó CIDPA el año 2004 (cf. Dávila, Ghiardo y Medrano; 2006). Uno de sus objetivos fue ver cómo se expresan estos procesos en la producción de nuevas formas de juventud entre estudiantes del sistema municipalizado, que son, finalmente, los sujetos en que se hacen carne. La apuesta analítica fue tratar de describir la trayectoria social de estos fragmentos de población joven y buscar los nexos con los procesos de transición que encierra el hecho de ser joven. En lo que sigue se intenta aclarar resumidamente el enfoque de análisis y se presentan algunos de los resultados más importantes.

II. Transiciones y trayectorias

La escolarización es un proceso íntimamente ligado a la producción de juventudes. Los historiadores de la juventud explican su conformación como «etapa de la vida» y «categoría social» justamente por el avance de los sistemas escolares. De ahí la estrecha asociación entre juventud y estudiantes. De ahí también que hasta inicios de los setenta el referente más inmediato para la palabra juventud fueran las generaciones jóvenes de sectores medios y altos urbanos, componente mayoritario de la población estudiantil secundaria y superior.

Hasta antes de la emergencia de la «juventud popular» como actor social y político, los jóvenes de sectores urbanos pobres y del mundo rural formaban parte de otras categorías ocupacionales -trabajadores descalificados, obreros, campesinos, dueñas de casa en el caso de las mujeres-.¹ La vivencia de una condición juvenil en estos sectores era limitada. Hasta no hace mucho, el paso de la infancia a la adultez era por lo general un paso corto, trabajaban desde temprana edad, sin estudios o con muy pocos, situación quizás más marcada entre las mujeres, que pasaban de ser niñas a mujeres sin etapas intermedias.

La progresiva incorporación a la enseñanza secundaria de estos sectores ha significado cambios en las formas de generación de sujetos jóvenes. Por eso tiene una especial relevancia para el estudio de juventudes. Ese es el propósito de este texto. Antes se esbozarán dos conceptos que servirán para exponer la relación entre escolaridad y producción de juventudes: *estructuras de transición* y *trayectorias sociales*.

1. Estructuras de transición

Los estudios sobre juventud se concentran en todo lo que producen quienes están en alguna fase del proceso de generación de sujetos adultos. Los pasos a la adultez suponen una sucesión de ritos y de hitos que marcan el paso. Aquí se mezclan tres niveles: el social, el biográfico y el subjetivo. El primero corresponde a los ritos e hitos que marcan los cambios de condición: ciclo escolar, mayoría de edad (rito

1 Si se considera a la población mayor de sesenta años, la población del más alto quintil de ingresos más que duplica el promedio de años de escolaridad de sus contemporáneos que actualmente se ubican en los tres quintiles con más bajos ingresos (cf. Casen, 2006).

del Estado), etc. El segundo, a los hitos que producen inflexiones en la biografía: cambios de condición de actividad, no maternidad/maternidad, por ejemplo. El tercero se refiere al cambio subjetivo o el proceso de llegar a *decirse* y *ser dicho* joven o adulto.

El análisis de las transiciones trata de relacionar estos niveles, que no siempre se corresponden ni van al mismo ritmo. En este caso en particular nos concentraremos en los hitos biográficos que le dan forma a la transición. A eso llamamos *estructuras de transición*. Las estructuras de transición las podemos observar en tres hitos básicos: conversión en agente productivo, independencia económica y residencial, y formación de familia propia. Estos hitos son fuente para decirse y ser dicho adulto, y su secuencia, su orden y sus tiempos dibujan la estructura de las transiciones.

Las estructuras de transición tienen dos particularidades. Tienen una raíz histórica, lo que en otras disciplinas se llama diacronía: se enmarcan en las «pautas culturales» de una época y, por lo tanto, varían entre generaciones (cambios socio-culturales).² En segundo lugar, tienen sincronía: en una misma época varían entre clases y grupos, y esa diferencia depende de los modelos heredados y la forma como cada clase (campesinos, obreros, oligarquía, etc.) y grupo (hombres, mujeres) procesa las transformaciones sociales y culturales.³ En ambos casos los factores que hacen la diferencia son la secuencia que producen y los tiempos (edad) en que se producen los cambios de condición (no-maternidad/maternidad; no-trabajo/trabajo, etc.).

Las variaciones en estas dos dimensiones viene siendo objeto de análisis para algunos investigadores en juventud, sobre todo europeos. El tema de fondo

ha sido retratar los cambios que estarían produciendo la retracción del Estado de Bienestar y el avance del neoliberalismo sobre las formas de generación de juventudes. La hipótesis central es que las formas de transición «típicas» de la sociedad industrial, con un formato lineal definido por una secuencia culturalmente establecida y socialmente reproducida en que de estudiar se pasa a trabajar, de ahí al matrimonio, la independencia y la crianza de hijos, todo con edades prescritas para hombres y mujeres, han ido cediendo terreno a nuevas formas de hacerse adulto, con otra estructura, con otro orden en la secuencia y, sobre todo, otros tiempos para cada paso.⁴ En nuestro caso nos concentraremos en la expresión de este proceso en un determinado tipo de sujeto: los estudiantes del sistema municipal chileno. La razón es que ellos estarían encarnando cambios en las formas de transición en un sector de la sociedad que ha estado históricamente ajena a los procesos de escolarización de largo aliento, y eso es en sí mismo una situación inédita que supone un cambio sociocultural todavía en curso.

2. Trayectorias sociales

Joaquim Casals escribe que una sociología sobre juventud debiera tener como uno de sus propósitos centrales el estudio de los mecanismos de posicionamiento de las diferentes generaciones (Casals, et al. s/r). Esa dimensión es la que trata de abordar el concepto de trayectorias sociales. Las *trayectorias sociales* están puestas en el plano de las posiciones que van ocupando los sujetos en la estructura social. Para este nivel de análisis, lo que interesa son las posiciones estructurales que van ocupando los sujetos en el espacio social⁵ en la medida que transcurre su transición, y las disposiciones subjetivas que producen –en

2 Un ejemplo simple: compárese la edad a la que asumieron su independencia residencial los abuelos de la actual generación joven de cualquier clase social o la edad a la que la mayoría de las mujeres tuvo a su primer hijo.

3 En la actualidad, la ampliación de la cobertura del sistema escolar permite que jóvenes de grupos sociales diferentes puedan pasar por las mismas etapas, ordenadas de la misma forma, pasar de los estudios al trabajo y de ahí a la formación de familia, todos siguiendo la misma secuencia. Sin embargo, *hay diferencias en los tiempos o las edades en que se produce cada paso*. En líneas muy generales, los jóvenes de bajos recursos económicos estudian menos años y entran a trabajar a edades más tempranas que los de clases media y alta. Además, en los sectores de menores recursos las mujeres tienen hijos o pasan a desempeñar tareas del hogar en una proporción bastante más alta que sus pares de sectores medios y altos

4 Así, por ejemplo, Machado-Pais habla del paso desde formatos de transición lineales –que en realidad llama *trayectorias lineales*–, marcados por la secuencia estudios-trabajo-independencia-hijos, pasos con tiempos casi siempre simultáneos entre los últimos tres componentes, hacia una forma de transición que si bien comparten por lo general los mismos componentes, son más irregulares, con secuencias que van y vienen, que se expresan, por ejemplo, en la no necesaria implicancia entre maternidad e independencia residencial, o en la no necesaria correspondencia entre autonomía económica y residencial, en la simultaneidad estudio-maternidad-trabajo, y sobre todo, en los retrasos de los tiempos para cada cambio de condición. Por eso las llama *trayectorias yo-yo*.

5 Para la noción de «espacio social», ver Bourdieu, 1988.

el doble sentido de *ser producto de* y de *producir*—esos cambios de condición.

Si lo expresamos de una manera gráfica, las trayectorias describen la curva que se formaría al unir las diferentes posiciones que ocupa un individuo a lo largo de su vida. Toda trayectoria supone, por tanto, una *biografía*, una historia de vida protagonizada por un actor que se vuelve significativa en términos de trayectorias cuando se traduce en coordenadas de posición en el espacio social. Por eso al estudio sobre trayectorias juveniles lo que le importa del paso de estudiante a trabajador, de la no maternidad/maternidad o de la dependencia a la independencia residencial, no son la edad en que se producen o la secuencia que van armando, sino la posición en la estructura de un campo al que conduce esa secuencia, su nexos con los «capitales» heredados, el tipo de establecimiento escolar, el tipo de titulación escolar, el trabajo al que se accede con ese título, etc., y su efecto sobre la estructuración de las sociedades.

Las trayectorias sociales, son por tanto, fenómenos de clase. Su análisis se concentra en los mecanismos de estructuración de las sociedades y en los modos en que los diferentes grupos van definiendo sus estrategias de posicionamiento, sus inversiones en capitales y los cambios que se pudieran estar produciendo.

3. Estructuras de transición-trayectorias sociales

La tarea es buscar las posibles conexiones entre estas dos dimensiones de la producción de juventudes. Sobre este punto, la explicación se expone mediante un ejemplo simple: el retraso en los tiempos en que las actuales generaciones jóvenes están formando familia. Los últimos censos de población muestran un acelerado descenso en los niveles de matrimonios, aumento en la edad promedio en que se producen, de la edad en que mujeres y hombres están teniendo sus primeros hijos, menos hijos por pareja o por mujer, etc. Todos estos cambios en la estructuración de transiciones expresan cambios culturales que solamente se entienden al ligarlos con la construcción de trayectorias. En este plano el elemento central es el proceso de escolarización. La razón es que los títulos escolares son el factor que más pesa en la distribución de posiciones en la estructura social. No es el único, por cierto. Las redes o «capitales

sociales», incluido el político, también son factores estructurantes; pero la herencia y acumulación de capital escolar es el instrumento que más ha definido la estructuración de las sociedades contemporáneas.

Lo que nos interesa es la recursividad de la relación entre estructuras de transición y trayectorias sociales que se condensa en la escolarización. Los puntos de encuentro son múltiples. Que las actuales generaciones jóvenes estudien más años que las anteriores es un fenómeno que ha cambiado la estructura de las transiciones y que sólo se entiende como expresión práctica de una estrategia para asegurar una *posición* futura invirtiendo en educación. Que permanezcan en sus hogares hasta edades más avanzadas, incluso más allá del límite estadístico o convencional de la juventud, forma parte de estrategias o medidas forzadas para enfrentar fenómenos estructurales sin perder la posición en esa estructura. Que las mujeres retrasen la maternidad o que siendo madres alternen ese «rol» con el de estudiante y de trabajadora tiene un claro nexos con disposiciones prácticas que apuntan a la búsqueda de unas condiciones de vida, de una posición social difíciles de alcanzar con la maternidad y la inactividad.

Por el otro lado, la estructura de las transiciones, sobre todo en lo que toca al factor temporal, cronológico, constituye un elemento que influye en las trayectorias. Ser madre o padre a temprana edad, por ejemplo, no es solamente un cambio de condición que puede arrastrar consigo otros cambios de condición anexos -pasar de la dependencia a la independencia o de la inactividad a la actividad-, sino también producir efectos sobre las trayectorias, limitando los años de estudio y el abanico de oficios a los que se puede acceder con esos años de estudio, y condicionando, en definitiva, las posibilidades de trayectoria, la posición posible de ser ocupada en la estructura social.

III. Trayectos y proyectos de estudiantes del sistema municipalizado

Esta breve referencia teórica nos sirve para situar el análisis. La fuente de referencia es la información que se produjo con un estudio que tomó como universo de población la que asiste a la educación secundaria del sistema municipalizado de tres comunas de la Región de Valparaíso: Puchuncaví, Quillota y Viña del Mar. En total fueron doce establecimientos.

La metodología consistió en la aplicación de una encuesta –un cuestionario de autoaplicación– que en líneas generales intentó reconstruir su trayectoria social y explorar los modos en que se proyectan hacia el futuro en los planos escolares y personales. Es decir, se trató de seguir la ruta entre los trayectos y los proyectos.

1. El origen

Para describir los trayectos asumimos necesario tratar de fijar un punto de partida. En el análisis de trayectorias, este punto de partida debiera expresar los capitales heredados por cada agente. Para nuestros efectos, el punto de referencia fue el nivel de escolaridad de ambos padres. Asumiendo que el nivel de escolaridad se ha convertido en el mecanismo más importante para la asignación de posiciones en la estructura social, tanto por las posibilidades de trabajo e ingresos como por los símbolos que carga o el *status* que reporta, la escolaridad de los padres es un indicador que acerca a la posición estructural de la familia y al volumen heredado de capital cultural.

Respecto de este punto, casi el 60% de los jóvenes proviene de familias con padres y madres que tienen niveles de escolaridad inferiores a la secundaria completa. Padres y madres que hayan seguido estudios superiores son relativamente pocos -no alcanzan al 15% del total- y sólo el 9,4% es hijo de padres titulados en algún nivel de la educación superior. Además, los niveles de escolaridad de los padres presentan las mismas tendencias, y aunque en cada categoría se pueden apreciar márgenes de diferencia,⁶ la tendencia muestra que las parejas se forman entre hombres y mujeres que tienen niveles de escolaridad similares.

Los niveles de escolaridad de ambos padres tienen su correlato en el capital económico. Los datos muestran que los niveles de ingreso de las familias también son bajos: sus promedios se mueven entre los 80 mil (unos ciento cuarenta dólares) y los 250 mil pesos (unos cuatrocientos treinta dólares). En el cruce de estas dos variables aparecen los términos que definen el origen del grueso de los jóvenes, su

6 Dos son las más significativas. La primera es que la proporción de padres que presenta bajos niveles de escolaridad es menor que la de las madres, tanto en el porcentaje de casos que no completó la educación básica como en el que sí lo hizo.

primera coordenada en el espacio social, el punto desde donde arranca su trayectoria escolar, que en el fondo confirman que la mayoría de los estudiantes del sistema municipalizado empieza su carrera escolar «desde abajo», como acumulación propia.

2. Proyectos de vida

a. Proyectos de egreso y metas escolares

La secundaria es el último momento del ciclo escolar. El paso por sus niveles obliga a resolver la indefinición sobre el *para qué* se estudió.⁷ La respuesta implica decisiones, respuestas al qué hacer o qué camino tomar. En este punto aparecen dos rutas principales: los estudios y el trabajo. Entre los dos, el más amplio pareciera ser el de los estudios. La mayoría pretende construir su trayectoria por la vía escolar (cerca del 70%). Algunos combinando estudios y trabajo (23,7%), otros trabajando un tiempo para luego estudiar (10,5%), pero el grupo más numeroso pretende continuar inmediatamente estudios superiores (35,2%). La búsqueda de un trabajo estable, por su parte, es una alternativa que representa solamente a un 16%. Esto muestra la adhesión que genera el camino escolar entre los estudiantes del sistema municipalizado, cosa no menor si se tiene en cuenta el destino que tuvieron las generaciones anteriores que pertenecen a estos sectores. La hegemonía de este discurso se expresa también en las metas educacionales: dos de cada tres estudiantes se plantea seguir estudios postsecundarios (66,6%), la mayoría de ellos universitarios.⁸ Completar la enseñanza secundaria no deja de ser una meta relativamente importante (21,5%), pero hay un dato relevante que matiza el dato: es más frecuente entre quienes recién inician este ciclo educativo y tienen menos edad, y va perdiendo fuerza en la medida que se acerca el momento del egreso.

Entre los proyectos de egreso y las metas escolares hay una relación que es bastante clara y coherente. La mayor parte de quienes pretenden conti-

7 De hecho, así ocurre. Entre los estudiantes del primer ciclo de la secundaria (los dos primeros años), quienes no tienen claro qué van hacer después de egresar llegan a cerca del 18%. Entre los estudiantes del segundo ciclo, ese grupo baja al 10% del total.

8 Desagregados en Universidad (46,7%), Centro de Formación Técnica (CFT) (5,2%) e Instituto Profesional (IP) (14,7%).

nuar estudiando tienen a la universidad como meta última, mientras que la alternativa de continuar o alternar estudios y trabajo es más frecuente entre quienes apuntan a metas escolares intermedias (institutos profesionales y centros de formación técnica). Por el otro lado, la mayoría -cerca del 70%- de quienes piensan entrar directamente al mundo del trabajo son estudiantes que quieren dejar la secundaria como límite de escolarización.

Ambos elementos de los proyectos de vida -la definición de proyectos al momento del egreso y la formulación de metas en el plano de la escolaridad- se relacionan con un conjunto de factores que se pueden agrupar en dos tipos: factores estructurales o de condiciones socioculturales, y factores internos a la propia trayectoria escolar. En el primer caso, la relación muestra el peso de la herencia de capital escolar. Los efectos de este factor sobre la subjetividad de los grupos es notorio y, en cierta medida, predecible. Quienes pretenden seguir estudios, sobre todo universitarios, son hijos e hijas de padres con más años de escolaridad,⁹ mientras que los grupos que pretenden dejar la secundaria como tope de escolaridad para ingresar directamente al mundo del trabajo son hijos e hijas de padres con menos escolaridad. Eso muestra que la trayectoria de la clase de pertenencia es un aspecto que, por múltiples razones, sigue pesando al momento de proyectarse por la vía de los estudios o el trabajo y definir trayectorias escolares más largas o más cortas. De hecho, cuando la madre o el padre completa la educación secundaria se genera una inflexión respecto a los grupos de menor escolaridad al cruzar esta variable con cualquiera que indague el curso escolar o las aspiraciones y proyectos futuros. Por lo mismo, el hecho que estos jóvenes se encuentren actualmente de camino a completar la educación media, para muchas familias primera generación que

alcanzaría ese nivel, produce un efecto de trayectoria importante que está modificando y lo seguirá haciendo las estrategias de reproducción habituales en los sectores populares, tradicionalmente más ligadas al trabajo que a la escolarización.

Por entremedio de estas condiciones estructurales aparece otro factor: el sexo. Es sumamente relevante que al analizar los proyectos de egreso y las metas escolares, sean las mujeres y no los hombres quienes más frecuentemente proyectan sus vidas por la vía de los estudios y quienes en mayor medida esperan que sea en el nivel universitario. La tendencia no es casual. Varios estudios han mostrado que para las mujeres, la educación superior, sobre todo universitaria, es un factor que pesa más que para los hombres al momento de ingresar al mundo del trabajo formal. Lo importante es que este cambio en la «mentalidad femenina» se está produciendo en mujeres jóvenes que pertenecen a sectores de la población en que la mujer ha concentrado su actividad directamente en el hogar o en ocupaciones mal posicionadas y mal remuneradas. Por eso la idea de *no ser lo que fueron o no vivir lo que vivieron* sus madres fue un tópico recurrente en la conversación que se produjo en los grupos de discusión que formaron parte del estudio.

Entre los factores ligados a la trayectoria escolar, hay dos que resultan relevantes: el nivel de rendimiento o calificación y la modalidad de estudios. En el primer caso, la tendencia es que a medida que aumenta el nivel de rendimiento, menor es el porcentaje de casos que quiere encontrar un trabajo, mayor el de los que quiere continuar estudios superiores y menor el de quienes no lo tienen claro. Además, entre quienes tienen buen rendimiento, la proporción que quiere ingresar a la universidad es claramente mayor que en los otros grupos. Esto hace pensar en una relación recursiva: el rendimiento alimenta las metas y las aspiraciones, y las aspiraciones estimulan el rendimiento, y en la medida que se produce esa doble relación, se reduce también la incertidumbre.

La modalidad de enseñanza es otro factor que influye en la definición del proyecto de egreso y en las metas escolares. La mayor parte de los estudiantes que pretenden continuar estudios inmediatamente está cursando la modalidad científico humanista, sobre todo en el grupo que pretende entrar a la universidad, que es el destino tradicional de la formación científico-humanista. Y a la inversa: la mayor parte de quienes quieren dejar la secundaria como término

9 En los grupos que son hijos de madres que no completaron la enseñanza básica, la alternativa de continuar estudios superiores no es significativamente más importante que la alternativa de estudiar y trabajar al mismo tiempo (24,3%) o encontrar un trabajo (20,5%). En la medida que aumentan los años de escolaridad de la madre, esta alternativa se va haciendo comparativamente más importante. Nuevamente el salto se produce al completar la madre la enseñanza secundaria: de 31,4% para quienes *no la completaron*, a un 42,6% que *completaron la enseñanza secundaria*. Además, el grupo con más alta adhesión a la alternativa de los estudios superiores, es el de hijos de madres que completaron estudios superiores (52,8%).

de su trayectoria escolar y que pretenden salir directamente al mundo laboral cursan la modalidad técnico profesional.¹⁰ Esa es la forma en que se expresa el «efecto regulador de expectativas» que le atribuyen los teóricos de la reproducción a los sistemas escolares, que en este caso se ha visto fomentada por una apuesta política de fomento de la formación técnica.

b. *Proyectos de vida y condición juvenil*

Los proyectos de egreso y las metas escolares son sólo una dimensión en que se expresan los proyectos de vida. El futuro que están comenzando a prefigurar para una vez terminada la etapa de enseñanza secundaria también se expresa en proyectos personales. Uno de los aspectos que más notoriamente expresa el carácter que adquieren estas transformaciones en la subjetividad juvenil de estos sectores es el modo en que están planificando sus vidas. En este plano están la conformación de pareja y familia propia, la emancipación residencial, la independencia económica, la maternidad y paternidad, y la inserción laboral.

La primera aproximación muestra que la idea de futuro que más representa a estos jóvenes estudiantes se asocia con la idea de formar una familia con hijos (44,5%), y como segunda preferencia es una indefinición: no lo tengo claro aún (26,9%). El ámbito de la emancipación residencial, expresada en el vivir solo es la siguiente ponderación (17,8%); y la conformación de pareja, en vivir con pareja, pero no tener hijos (10,8) es la opción menos preferida dentro de estas ideas de futuro. Un primer punto interesante es la diferencia entre hombres y mujeres. Si bien en ambos sexos la alternativa más frecuente es formar una familia con hijos, hay diferencias significativas en los porcentajes de uno y otro sexo que se ubican en esta categoría: de los hombres lo hace el 51,3% y de las mujeres, un 39%. Por el contrario, la alternativa de vivir solo es más frecuente entre las mujeres (21,1%) que entre los hombres (13,8%); y los porcentajes

que no lo tienen claro son mayores entre las mujeres (29,9%) que entre los hombres (23,2%).

En lo que respecta a las opciones de proyectos de futuro y las edades para ser padre o madre, se puede decir que independiente del proyecto que se tenga, la tendencia es aplazar la tenencia de hijos y aplazar también el matrimonio. El grupo que más lo quiere aplazar es el que quiere vivir solo (94,3%), seguido del que no tiene claro su proyecto (91,4%) y quienes quieren vivir con su pareja (89,2%). Sólo en una proporción relativamente más baja se ubican en esta alternativa quienes quieren formar familia con hijos (83,1%).

Aunque es menos notoria que en el caso de la maternidad/paternidad, también se observa una tendencia a posponer el tiempo para independizarse del hogar materno. La idea de proyecto futuro visto en relación con la edad en que esperan los jóvenes abandonar el hogar familiar refleja que quienes se proyectan viviendo solos (22,3%) o viviendo con pareja sin hijos (20,5%) son los que en mayor proporción desean hacerse independientes a edades más tempranas. En la medida que el proyecto vital incluye la formación de familia con hijos, es menor el porcentaje que quiere abandonar el hogar a temprana edad. Por su parte, en el tramo que desea abandonar su hogar con 24 y más años, la mayor proporción de casos está en el grupo que no tiene claro su proyecto (45,6%): no tienen claro qué quieren hacer, pero tienen claro que no quieren irse del hogar familiar. Les siguen quienes quieren formar familia con hijos (44%): para formar familia parece necesario dar otros pasos previos.

La edad para «emigrar» o «dejar el nido» guarda una fuerte correspondencia con la edad en que se quiere ingresar al mundo del trabajo. Uno y otro hito también mantienen un grado de relación con la edad para el matrimonio y la conformación de familia, pero no lo demasiado estrecha como para sostener que la búsqueda de independencia y de trabajo se asocia siempre a la conformación de familia propia.

Lo importante es que al fondo de estas variaciones se encuentran los distintos modos en que se plantea la relación entre estudios y trabajo. En líneas generales, quienes quieren terminar la secundaria y no piensan continuar estudios superiores, son los que piensan ingresar más tempranamente al mundo del trabajo, que también expresan su intención de independizarse del hogar a más temprana edad, sea para conformar familia o simplemente para vivir

10 La proporción de estudiantes que cursan la modalidad científica humanista que quieren entrar a trabajar (7,7%) y la técnico profesional (24,8%). Y a la inversa, también hay diferencias en los porcentajes de cada grupo que quiere continuar estudios superiores: 48,2% de los científico humanista contra el 24,9% de los técnico profesional. En síntesis: la modalidad produce diferencia en la opción por trabajar, que es mayor entre los técnico profesionales, y en la opción por continuar estudios, que es mayor entre los científico humanista.

solos. Por su parte, quienes quieren alcanzar mayores niveles de escolaridad, que por lo general son más entre quienes siguen actualmente la modalidad HC que la TP, y entre las mujeres que entre los hombres, tienden a prolongar en mayor medida que los otros grupos la edad a la que esperan lograr la independencia de su hogar, trabajar, tener un hijo y casarse. En este sentido, se puede decir que en el modo en que se planea el futuro se mezclan todos estos elementos y que su forma depende del tiempo que se asigne para cada etapa o para cada uno de estos hitos que van marcando la conversión de un niño en adulto, lo que en otro momento hemos llamado la «estructura de las transiciones». Así es como cristaliza el efecto cultural que produce la adscripción al discurso escolar, que dependiendo de su extensión, o de su nivel, genera modos diferentes de plantear la extensión y hasta el orden de los hitos que le dan forma a su condición juvenil.

2. Entre expectativas, optimismos y posibilidades

Las transformaciones estructurales que reflejan los aumentos en la cobertura del sistema de enseñanza secundaria y la mayor participación en el nivel secundario de los sectores de menores recursos abre la posibilidad para contar con un pequeño espacio de tiempo para proyectarse hacia el futuro también en estos sectores de la juventud. Eso inevitablemente va configurando nuevos modos de plantear la relación con el tiempo y los ciclos vitales, elemento que ha sido y sigue siendo angular para toda forma de cultura. El problema para los estudiantes del sistema municipal es que el dilema del futuro es más complejo. Primero porque para una parte importante de los estudiantes, sobre todo para quienes apuestan por seguir el camino de los estudios, la opción por los estudios implica lo que Bourdieu define como una «conversión» en las estrategias de inversión en capitales, un cambio de campo desde la formación de oficio por la vía del trabajo a la apuesta por una trayectoria escolarizada. Segundo, porque la estructuración de clase del sistema escolar chileno, se expresa en diferencias en términos de la calidad de los procesos educativos que han estado sujetos a lo que la política denomina «el sostenedor» del que dependen. Y tercero, porque el sistema de educación superior chileno cobra aranceles equivalentes a un sueldo mínimo, sin

diferencia entre universidades públicas y privadas. De ahí que si por un lado la cobertura en la educación de nivel superior ha venido avanzando rápidamente -ya alcanza a cerca del 40% como conjunto del sistema-, su distribución por niveles de acceso y tipo de educación superior¹¹ se encuentra muy desigualmente distribuida de acuerdo a tipo de establecimiento escolar.¹²

Todo eso obliga a los estudiantes del sistema municipal a pensar *lo que se quiere desde lo que se puede*. Estos dilemas se expresan en una serie de tensiones subjetivas. La primera es la tensión entre el optimismo frente al futuro y las posibilidades reales de concreción de sus proyectos futuros. Al analizar la frecuencia del primer punto, resulta que la suma de quienes se sienten «muy optimistas» y «optimistas» sobre su futuro llega al 92% de, lejos del 8% que lo ven con pesimismo o mucho pesimismo.¹³ Ese es el estado de ánimo, la sensación subjetiva general sobre el futuro. Pero frente a esta mirada sobre el futuro están las expectativas, que son las percepciones sobre las posibilidades para alcanzar metas y realizar proyectos. La pregunta, en este caso, pone al estu-

11 En Chile, al reforma al sistema de educación superior de 1981 diferenció tres niveles de educación superior: la universitaria que se restringió a un puñado de profesiones tradicionales con más de ocho semestres de duración, los Institutos Profesionales, que imparten enseñanza técnica y también humanista en ocho semestres, y los Centros de Formación Técnica, que imparten especialidades técnicas con planes de enseñanza de cuatro semestres de duración.

12 De acuerdo a la tercera encuesta nacional de juventud (2000), el destino escolar de los jóvenes que completaron la enseñanza secundaria, según la dependencia administrativa de los establecimientos de procedencia, muestra que sólo el 16,9% de los estudiantes de liceos municipalizados se encontraban en el sistema de educación superior. Para la enseñanza particular subvencionada, el total en la educación superior es del 28,6%; y del 52,4% para la educación pagada (INJUV, 2002).

13 Esta visión optimista del futuro por parte de los jóvenes, ha sido una constante en los estudios sobre juventud en los últimos tiempos. En la cuarta encuesta nacional de juventud 2003 del Instituto Nacional de la Juventud de Chile, ante la consulta «cómo crees que vas a estar en cinco años más», quienes señalan que estarán «mejor que ahora» alcanza un total de 84,7% de los encuestados entre 15 y 29 años de edad. De acuerdo a esta fuente, los jóvenes tienen una imagen mucho mejor en su situación personal que la imagen que tienen del país en el mismo período de tiempo propuesto, donde consideran que «Chile va estar en cinco años mejor que ahora» sólo alcanza el 49,1% del total.

dante de cara al marco de oportunidades que ofrece el sistema social. La respuesta muestra que cerca de la mitad de los estudiantes considera que sus posibilidades son «pocas» (47,6%) o incluso «ningunas» (4,9%), porcentajes bastante más altos que el 29% que cree que son «muchas».

Aquí se produce una primera tensión: el optimismo no concuerda con las expectativas. En efecto, una parte importante de quienes se sienten con pocas o ninguna posibilidad de concretar sus proyectos, de todos modos presenta un alto optimismo de cara a su futuro. Pareciera que la imaginación positiva sobre el futuro se construye por fuera de las constricciones sobre las posibilidades de realizar los proyectos de vida que impone el marco de realidad.

La segunda tensión, quizás más importante, muestra el desajuste entre las aspiraciones y las expectativas. Si bien la sensación más frecuente es que las posibilidades de concretar los proyectos son pocas, esa proporción varía dependiendo del nivel de escolaridad que se aspira alcanzar. Lo complejo es que el signo de la relación es negativo: las expectativas bajan en la medida que aumentan las metas escolares. De hecho, la mayor proporción de casos con bajas expectativas se da entre quienes aspiran ingresar a la universidad,¹⁴ mientras que los grupos que quieren completar solamente la secundaria y entrar a trabajar después de terminar el ciclo, tienen una percepción sobre sus posibilidades proporcionalmente mejor.

Al buscar factores que ayuden a explicar las variaciones en las expectativas encontramos algo que nos parece relevante: la herencia de «capital escolar» pierde peso. Si bien no completamente, sobre todo en el caso de la escolaridad de la madre,¹⁵ la mayor parte de los estudiantes anticipa que sus posibilidades son pocas y eso diluye la fuerza de la relación. Pero no ocurre lo mismo con procesos que circulan al interior del sistema escolar. La referencia no es tanto al rendimiento, que tiene un efecto marginal sobre las

expectativas, sino más bien al nivel de preparación que se cree tener de cara a los estudios superiores. En efecto, si por un lado pareciera ser importante que quienes se sienten preparados para estudiar una carrera universitaria tengan una presencia comparativamente más alta en el grupo que cree tener altas expectativas, el dato importante es que solamente el 4,8% de los estudiantes de los dos últimos años de secundaria dijo sentirse preparado para continuar estudios universitarios. Para desempeñarse bien en un trabajo, en cambio, la mayoría –poco más del 80%– se siente preparado o muy preparado. Es decir, el *para qué* está preparando el sistema de educación público municipal es un factor que crea o, más bien, diluye expectativas de escolaridad. Lo complejo es que la comparación entre el primer y segundo ciclo de la secundaria muestra que en la medida que se acerca la salida se reduce el grupo que no sabe cómo dimensionar su campo de posibilidades, pero crece el grupo que piensa que la suyas serán pocas o ningunas; es decir, se aclara la duda, pero aumenta la desazón. Por eso que no sea casualidad que el mayor temor de los jóvenes en relación a su futuro sea la imposibilidad de concretar sus metas y proyectos educacionales, mayor todavía cuando se trata de estudiantes que aspiran seguir estudios universitarios.

Estas tendencias no son casuales. Son producto del efecto regulador de expectativas intrínseco a los sistemas escolares, sostenido en el caso chileno por una política de educación pública que apuesta fuertemente por la formación técnica. Lo complejo es que este freno a las expectativas de los estudiantes se reproduce también en las prácticas pedagógicas de los docentes, que parecieran operar sobre la base de un conjunto de preconceptos sobre los estudiantes, de estereotipos que terminan siendo determinantes para el modo en que asumen su trabajo docente. A modo de ejemplo, cuando en el marco del mismo estudio se preguntó a los profesores su percepción sobre las metas educacionales y los proyectos de egreso de sus alumnos, el 64% dijo que lo que se proponen al salir de la enseñanza media es trabajar, más de un cuarenta por ciento por sobre el 20,6% que piensa que lo que quieren es estudiar una carrera universitaria. Estas dos tendencias son casi exactamente inversas a lo que dijeron los propios estudiantes. Detrás de este desajuste está la imagen sobre los estudiantes que predomina entre los profesores. Este «tipo de alumno» presentaría una serie de rasgos problemá-

14 El 50,3% de quienes aspiran ingresar a la universidad dice tener pocas o ninguna posibilidad de concretar sus metas, seguido de los que quieren acceder a un instituto profesional (47,9%), a un CFT (46,3%). Entre quienes quieren completar la enseñanza media presentan las pocas posibilidades representan al 44,2%, y entre quienes no tienen claro su proyecto, al 44,8%.

15 Entre quienes son hijos de madres profesionales, el 34% dice tener muchas posibilidades, diez por ciento más que en el grupo cuyas madres no terminaron los ocho años del ciclo básico.

ticos que son individuales (el alumno), del entorno mediato (la familia) y del entorno social (bajos recursos económicos); es decir, variables atribuibles al sujeto y su contexto, que son exógenas al proceso de enseñanza/aprendizaje.¹⁶

De ahí se entiende que, por un lado, la mayoría de los profesores bien evalúe la calidad de la educación que entrega el sistema municipal es de alta calidad y mediana calidad (19,7% y 66,9%, respectivamente), al igual que sus liceos específicos -el 68,3% la evalúan como buena o muy buena-, los profesores estaría en condiciones de proporcionar una buena educación, pero con otro tipo de alumno, y que asuma que el *tipo de alumno* con el cual deben trabajar en el sistema municipal es la principal dificultad para desarrollar la función docente (60,8%).

IV. Conclusiones

El recorrido por el terreno de las metas educacionales, los proyectos de egreso de la enseñanza secundaria y la definición de proyectos y trayectos de vida muestra que en ciertos intersticios (dimensión estructural y subjetiva) se van configurando nuevas lógicas de comprensión del ser joven, que nos llevan a hablar de *trayectorias alargadas y nuevas condiciones juveniles*. La juventud no está dada, se construye socialmente (Bourdieu, 2000), y en el caso de los estudiantes del sistema municipalizado lo que ocurre es que parecieran estar ajustando sus proyectos de vida a las exigencias de planificación cada vez mayores que impone la integración funcional a la sociedad escolarizada, del conocimiento y la información, principalmente por la vía del acceso a los estudios y la posterior inserción sociolaboral en algún campo profesional. Para estos jóvenes la etapa escolar se está prolongando. A la edad en que el abuelo o el padre ya trabajaba o la madre manejaba un hogar, ellos permanecen en el liceo. Incluso es probable que muchos

continúen estudiando. La condición de estudiante se hace más larga y con ello se modifican la concepción del tiempo y el modo en que se planifican los propios tiempos vitales.

Estos procesos también tienen efectos sobre las trayectorias sociales de los diferentes grupos, pues si bien los datos muestran que el capital escolar heredado por el grueso de los alumnos del sistema municipalizado es relativamente bajo, de todos modos vienen en aumento. Que una cuarta parte de los padres haya completado la secundaria muestra ya un giro respecto al nivel de escolaridad de sus propios padres, cuya trayectoria escolar por lo general terminaba al completar los seis años de primaria hasta entonces obligatoria (cf. Mineduc, 2003; Mideplan, 2004). Pero sin duda que el salto lo están dando las actuales generaciones jóvenes, de todas las más escolarizadas. En este sentido, el curso de vida que propone el discurso de la escuela significa un giro en las estrategias de reproducción de estos grupos. Si antes el destino más común para un joven de sectores populares era el trabajo —o el hogar para una joven— y los estudios quedaban restringidos a los hijos «más dotados», casi siempre varones, la permanencia de casi la totalidad de sus miembros más jóvenes en establecimientos escolares estaría transformando la manera en que se enfrenta el futuro, lo que se anhela y lo que se proyecta como futuro válido. Para los miembros jóvenes de estos grupos cada vez sirve menos abandonar los estudios para entrar al mundo del trabajo. Su incorporación al sistema escolar parece ser definitiva. No es extraño que muchos de quienes actualmente estudian en la secundaria ya estén sobrepasando los niveles de escolaridad de sus padres y madres y ese ya es un cambio importante. Lo que está por verse es hasta qué punto esas conversiones hacia el campo escolar de los sectores de menores recursos y menos escolaridad histórica se traduzcan en cambios de su posición relativa en el campo escolar y el espacio social.

Lo que sí es cierto es que en este proceso la política educacional ha jugado un papel clave. No sólo porque ha instalado y desplegado diferentes instrumentos y herramientas en esa dirección, sino porque también ha logrado instalar un *discurso social* que abarca a todos los agentes y actores involucrados en el proceso, un discurso hegemónico que subraya la importancia de la educación como factor de igualdad de oportunidades sociales y posible corrector de

16 Las características que serían importantes para la cadena enseñanza-aprendizaje quedan fuera, y cuando aparecen, lo hacen con signo negativo. Según los profesores, el más característico es la desmotivación de los alumnos por los estudios (33,8%), la falta de apoyo familiar (27,1%) y la carencia de recursos económicos del alumno y su familia (22,7%). Menores ponderaciones adquieren el deficiente rendimiento escolar (8,9%), los problemas de aprendizaje (3,3%), las malas relaciones entre los estudiantes (2,6%) y la desorientación vocacional (1,5%).

desigualdades en la estructura de oportunidades. Posiblemente estos discursos consensuados y aceptados socialmente pueden constituirse en una situación peculiar en la sociedad contemporánea y que el alto grado de aceptación y legitimidad con que cuenta anule los espacios para caminos o discursos alternativos como impulso a los desafíos y tareas del desarrollo del país en el tránsito propuesto por la política educativa. Sin embargo, ese anclaje del discurso se enfrenta a las limitaciones que impone el campo de posibilidades que ofrece el mismo sistema. Este es el punto crítico que enreda el discurso político. El argumento de que la educación es el mecanismo de igualdad y freno de inequidades y desigualdades en la distribución de las posibilidades sociales contrasta con las tendencias estructurales que se verifican en la estadística y en la vivencia cotidiana. El elevado estado de ánimo de gran optimismo por parte de los jóvenes sobre su futuro, las altas metas educacionales contrastan con el reconocimiento de ver con preocupación las posibilidades y oportunidades de poder concretar y viabilizar de manera exitosa sus proyectos futuros. Entre estas percepciones positivas e incertidumbres se desenvuelven sus proyectos y trayectos de vida. En ese proceso, la construcción de su condición juvenil atraviesa por un sentimiento de alto optimismo, quizás como rasgo generacional, pero con incertidumbre y temores; la preeminencia de un cambio en los valores sociales de los jóvenes hacia un legítimo éxito individual, por sobre proyectos de movilidad colectiva; altas expectativas y metas, pero con el reconocimiento de posibilidades inciertas; con el convencimiento del desigual acceso a las oportunidades sociales, marcado por una diferenciación social a la base de una movilidad social reproductora de desigualdades de origen; tensionados entre dos principios: seguridad y autonomía, deseando su apropiación y ejercicio de ambos y, al mismo tiempo, operando en ocasiones con lógicas de racionalidad instrumental para concretar y vivir bajo tales principios.

Ahí aparecen los ejes de interrogación para la institución escolar, que apuntan a examinar y analizar si está teniendo efectividad y eficiencia como igualadora en la estructura de oportunidades (tanto en el acceso, permanencia, como egreso), o si sencillamente está ajustándose a las premisas clásicas de la diferenciación social: el reproducir y profundizar las desigualdades de entrada o de inicio, sobre la base

de los capitales con que cuentan los sujetos y sus familias, configurando un efecto de destino natural (cf. Bourdieu, 1998). Desde un punto de vista, de las orientaciones de la política educacional y su expresión programática en la dirección de avanzar en la «igualdad de oportunidades para aprender», es preciso examinar las condicionantes que han impedido avanzar en la equidad educativa, que relega a los estudiantes de menores ingresos a posiciones sociales desmejoradas tanto en términos de acceso como de calidad (OCDE, 2004).

Lo interesante de este estudio es que se realizó el año 2004, dos años antes de que estallaran las movilizaciones de la «revolución pinguina». En este sentido, estas contradicciones entre expectativas y posibilidades que estuvieron detrás de esta crisis representan una lectura obligada para los países que hace poco comenzaron a transitar justamente en la ruta que iniciaron las políticas de educación chilena hace dos décadas.

Valparaíso (Chile), agosto de 2009

IV. Referencias bibliográficas

- BOURDIEU, Pierre (2000): *Cuestiones de sociología*. Madrid: Istmo.
- (1998): *Capital cultural, escuela y espacio social*. México: Siglo XXI.
- (1997): *Razones prácticas. Sobre la teoría de la acción*. Barcelona: Anagrama.
- (1988): *La distinción. Criterio y bases sociales del gusto*. Madrid: Taurus.
- y JEAN-CLAUDE PASSERON (2003): *Los herederos. Los estudiantes y la cultura*. Buenos Aires: Siglo XXI.
- y — (1996): *La reproducción. Elementos para una teoría del sistema de enseñanza*. México: Fontamara.
- CAMARANO, Ana Amélia et al. (2004): «Caminhos para a vida adulta: as múltiplas trajetórias dos jovens brasileiros». *Texto para Discussão* N°1038. Rio de Janeiro: IPEA.
- CASAL, JOAQUIM; RAFAEL MERINO Y MARIBEL GARCIA (S/R): *Pasado y futuro del estudio sobre la transición de los jóvenes*. Universidad Autónoma de Barcelona.
- DÁVILA, Oscar; Felipe GHIARDO Y Carlos MEDRANO (2006): *Los desheredados. Trayectorias de vida y nuevas condiciones juveniles*. Valparaíso: Ediciones CIDPA (segunda edición aumentada).
- INJUV CHILE (2004): *Cuarta encuesta nacional de juventud 2003. La integración social de los jóvenes en Chile 1994-2003*. Santiago: INJUV.

- (2002): *La eventualidad de la inclusión. Jóvenes chilenos a comienzos del nuevo siglo. Tercera encuesta nacional de juventud*. Santiago: INJUV.
- (1999): *Los jóvenes de los noventa. El rostro de los nuevos ciudadanos. Segunda encuesta nacional de juventud*. Santiago: INJUV.
- MACHADO PAIS, José (2000): «Las transiciones y culturas de la juventud: formas y escenificaciones». *Revista Internacional de Ciencias Sociales* N°164. París: UNESCO.
- MARTÍN CRIADO, Enrique (1998): *Producir la juventud. Crítica de la sociología de la juventud*. Madrid: Istmo.
- NÚÑEZ, Iván y Roberto MARTÍNEZ (2004): «Classism, discrimination and meritocracy in the labor market: the case of Chile». *Documento de Trabajo* N°208. Santiago: Departamento de Economía, Universidad de Chile.
- ORGANIZACIÓN PARA LA COOPERACIÓN Y EL DESARROLLO ECONÓMICO (OCDE) (2004): *Revisión de políticas nacionales de educación. Chile*. París: OCDE.
- OYARZÚN, Astrid y Héctor IRRAZABAL (2007): *¿Quiénes son los jóvenes estudiantes en el Chile actual?* Valparaíso: Ediciones CIDPA (en preparación).
- PNUD CHILE (2000): *Desarrollo humano en Chile 2000. Más sociedad para gobernar el futuro*. Santiago: PNUD.
- (1998): *Desarrollo humano en Chile 1998. Las paradojas de la modernización*. Santiago: PNUD.

Resumen

El presente texto recorre algunos de los cambios que está produciendo la instalación de la escolarización como mecanismo legítimo de posicionamiento social entre los jóvenes estudiantes del sistema de educación municipal en Chile. La tesis que se plantea es que este proceso está cambiando las estrategias de reproducción en estos grupos sociales, que se expresa en la configuración de proyectos de vida tanto en el plano de las trayectorias escolares como en el de las formas de transitar hacia la adultez.

Palabras clave: Escolarización / Transición / Trayectorias / Condiciones juveniles

Abstract

The present text crosses some of the changes that the installation of schooling like legitimate mechanism of social positioning between the young students of the system of municipal education in Chile is producing. The thesis that considers is that this process is changing the strategies of reproduction in these social groups, that express themselves as much in the configuration of projects of life in the plane of the scholastic trajectories as in the one of the forms to journey towards the adulthood.

Keywords: Education / Transition / Paths / Juvenile conditions

Las marcas de clase de la inseguridad ciudadana **Juventud y pobreza**

Gabriel Chouhy¹ - Sebastián Aguiar² - Laura Noboa³

Cuando los montevideanos hablamos de inseguridad, los pobres y los jóvenes aparecen como categorías sociales predilectas en la asignación de estigmas. Más allá de lo que ocurre “de hecho”, cuando el miedo urbano se expresa en las “percepciones” de los ciudadanos los sujetos peligrosos tienen generalmente una edad y una clase social bien definida. Aquí se analiza cuáles son los mecanismos que se ponen en juego para prescribir las características de los sujetos peligrosos, clasificarlos y fijar un sistema de diferencias en la asignación de los estigmas. A su vez, se analiza cómo y cuáles son las reacciones de cada uno de los grupos de edad y clase social frente al estigma y la discriminación, cuando se ven señalados como portadores del peligro. En conjunto, estos discursos permiten visualizar la complejidad de los mecanismos que la fragmentación urbana dispara: las fronteras simbólicas de la convivencia en la ciudad son también productoras de la exclusión y la desigualdad.

Introducción

La percepción de inseguridad ciudadana es un índice general y relativamente preciso de la salud de los mecanismos de integración social, o sea, del grado de interacción entre distintas clases sociales. Desde diversos enfoques, distintas teorías (Castel, 2004; Hayward, 2004) y estudios nacionales (Dominguez, 2007) han sugerido la necesidad de buscar explicaciones estructurales ante la proliferación colectiva de los miedos y el incremento sostenido de lo que se ha denominado “sensación térmica”. Bajo estas perspectivas, se sostiene que vivimos en sociedades marcadas por la “inseguridad estructural” (Paternain et al, 2008): la aceleración de los cambios, la caída de los relatos, el aumento de las incertidumbres respecto a las chances de movilidad social, el creciente déficit de los agentes básicos del bienestar (estado, familia, mercado) son factores que, operando de manera con-

junta, configuran el escenario propicio para la multiplicación del temor ciudadano.

- 1 Sociólogo, Diplomado en Análisis Sociodemográfico Aplicado a la Gestión. Docente investigador del Departamento de Sociología, Facultad de Ciencias Sociales, Universidad de la República. Analista en Uruguay del programa PISA (Programa Internacional de evaluación de aprendizajes), Administración Nacional de Educación Pública. gchouhy@fcs.edu.uy
- 2 Sociólogo, Máster en Sociología. Docente investigador del Departamento de Sociología, Facultad de Ciencias Sociales, Universidad de la República. Investigador activo del Sistema Nacional de Investigación e Innovación. saguiar@fcs.edu.uy
- 3 Socióloga, candidata a Máster en Sociología. Docente investigadora del Departamento de Educación Médica, Facultad de Medicina, Universidad de la República. Investigadora activa del Sistema Nacional de Investigación e Innovación. Analista en Uruguay del programa PISA (Programa Internacional de evaluación de aprendizajes), Administración Nacional de Educación Pública. lnoboa@fmed.edu.uy

El análisis de los determinantes de la “inseguridad estructural” no es, por cierto, el objeto central de este artículo. Ahora bien, gran parte de sus efectos, sus derivaciones, sí resultan de interés, desde el momento en que la creciente percepción de inseguridad alimenta la emergencia de distintos discursos que asocian la violencia y la delincuencia con determinados grupos sociales. Así, algunos autores constatan un retorno de las “clases peligrosas” (Castel, 2004; Paternain et al, 2008), verdaderos contingentes humanos azotados por la pobreza extrema y la exclusión social, que habitan los márgenes de las ciudades, siempre condenados a la estigmatización y el confinamiento territorial (Katzman & Retamoso, 2005; Katzman, 2001; Wacquant, 2001). Estos discursos sobre las “clases peligrosas” se apoyan en la construcción de “...reputaciones y categorías morales, muchas veces cargadas de los estereotipos más arcaicos del imaginario social. El sentido de las cosas se convierte en una suerte de saber objetivo sobre los lugares y los sujetos de los cuales se habla. Así, los miedos y las ideas de peligro devienen en poderosas “profecías autocumplidas” que reproducen la exclusión, las asimetrías y las inseguridades” (Paternain et al, 2008).

Si este “estado de opinión” respecto a la peligrosidad de determinadas clases sociales ha sido largamente constatado, todavía no se han analizado con detenimiento los mecanismos propiamente discursivos que, cuando se habla de inseguridad, se ponen en juego para prescribir sus características, clasificarlas y fijar un sistema de diferencias en la asignación de los estigmas. A esta tarea está dedicado este artículo, y para ello propone la revisión del discurso relativo a los “sujetos peligrosos”, uno de los principales emergentes de la investigación “Usos y Apropiaciones de los Espacios Públicos de Montevideo”⁴.

4 La investigación fue financiada por Comisión Sectorial de Investigación Científica (CSIC) de la Universidad de la República en el año 2005, y estuvo radicada en el Departamento de Sociología de la Facultad de Ciencias Sociales, bajo la coordinación de Verónica Filardo. Sus principales objetivos fueron, por un lado, estudiar el uso y la apropiación de los espacios públicos en Montevideo en el 2005 desde la perspectiva de las relaciones de edad y, por el otro, conocer desde una mirada diacrónica las diferentes formas de uso y apropiación que se dieron a lo largo de las últimas 5 décadas por las diferentes grupos de edad que en tanto jóvenes usan (usaron) y viven (vivieron) la ciudad. Por mayor infor-

La hipótesis central que aquí se defiende sostiene que el discurso relativo a la inseguridad ciudadana se encuentra socialmente estratificado. Las categorías sociales percibidas como peligrosas (y los lugares de la ciudad donde generalmente residen o circulan) ocupan posiciones bien delimitadas en el espacio social, y por lo tanto los mecanismos de clasificación y asignación de estigmas (en el sentido de Goffman, 1963) afectan diferencialmente a las clases sociales. Al mismo tiempo, como las posiciones que los individuos ocupan en el espacio social se corresponden, tendencialmente, a una serie de disposiciones (*habitus*) que organizan la experiencia de los agentes (Bourdieu, 1979) y, en consecuencia, moldean sus percepciones y prácticas, el discurso sobre la inseguridad ciudadana “clasifica” sujetos y lugares peligrosos siguiendo también un sesgo de clase.

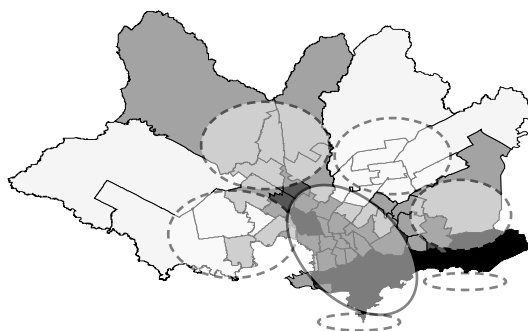
Se trata entonces de desentrañar las reglas que rigen la identificación, clasificación y estigmatización de estos sujetos peligrosos –categorías sociales que generan inseguridad en los miembros de los grupos de discusión realizados durante la investigación–. Estas reglas deben ser tenidas en cuenta en la caracterización del discurso social dominante que moldea la percepción de la inseguridad ciudadana. Los lugares (sociales y geográficos) donde son ubicados estos sujetos constituyen signos inconfundibles de las fronteras reales y simbólicas de la ciudad habitada (Filardo et. al., 2005). Forman parte, en otras palabras, de sus principios fundamentales de fragmentación.

¿Cuáles son los rasgos distintivos de este discurso? ¿Bajo qué formato se presenta? ¿Cuáles son las reglas que rigen su aparición? ¿Sobre qué puntos se focaliza? ¿Qué efectos genera? El análisis de los grupos de discusión aporta algunos resultados significativos para responder a estas interrogantes. Tres son los movimientos que para ello se realizan.

En una primera instancia, se detallan los principales rasgos del diseño de investigación y se enuncian algunas categorías conceptuales que justifican y dan validez a la estrategia analítica desarrollada. En segundo lugar (sin todavía introducir clasificaciones), se analizan, en base a un par de ejemplos, los mecanismos discursivos que naturalizan la relación de la pobreza y la juventud con la delincuencia. En la tercera parte, se intenta ver cómo la naturaleza de

mación sobre el proyecto, ver informe final en www.fcs.edu.uy

los sujetos identificados como peligrosos –más precisamente, el peso que adquieren ambas dimensiones (económica y etaria) en las prácticas discursivas constitutivas de estos sujetos– presenta variaciones correlativas a la clase económica y la clase de edad del sujeto de discurso que los produce. Finalmente, se sintetizan los principales hallazgos, que de alguna manera destacan la importancia de una mirada que aborde las cuestiones de inseguridad ciudadana a la luz de la estratificación social de los imaginarios.



I. Métodos y clases

Los numerosos grupos de discusión realizados con personas de distintas edades, posiciones económicas y geográficas permiten obtener una verdadera radiografía del discurso sobre la inseguridad que cotidianamente elaboran los ciudadanos de Montevideo.

El trabajo de campo cualitativo, desarrollado entre octubre de 2005 y octubre de 2006, consistió en 26 grupos de discusión reclutados conforme a dos criterios base de homogeneidad entre sus integrantes: la edad y el nivel socio-económico (NSE). Asimismo, se incorporó la variable sexo como tercer criterio para la conformación de los grupos.

Tramo de edad	NSE		
	Bajo	Medio	Alto
15 a 19 años	Muj, Mix, Mix	Mix	Mix, Mix
20 a 24 años	Mix	Mix, Mix, Muj	Mix, Hom
25 a 29 años	Muj	Mix, Muj	
30 a 39 años	Muj, Mix	Mix	
40 a 49 años	Mix	Mix	
50 a 59 años	Mix	Mix	Mix
60 años y más	Mix, Muj	Mix	

Se consideró además del NSE de los integrantes, sus zonas de residencia, como se muestra en el mapa: los óvalos muestran las zonas de donde provenían los participantes de los grupos.

La pauta de los grupos de discusión constaba de dos partes, la primera referida a la edad y en particular a la juventud actual y de los participantes, y la segunda centrada en los usos de la ciudad. La inseguridad, el miedo urbano, fue un emergente recurrente en todos los grupos de discusión. El discurso sobre este tema es el objeto de análisis de este trabajo.

Por otra parte, las distintas posiciones en las relaciones económicas y de edad que “representan” los grupos se utilizan para arribar a “clases”. La apelación a la ya clásica noción de “clase”, en su doble acepción de conflictiva y relacional, constituye un paso necesario para interpretar correctamente las “tomas de posición” que se traslucen cuando se torna evidente el fuego cruzado de los discursos. Cada grupo de discusión construye una “verosimilitud referencial” (Ibañez, 1979), que localiza y otorga sentido a los referentes en disputa (los sujetos peligrosos). La “clase” es la clave interpretativa (la categoría de estratificación) de un discurso que, como se verá, evidencia una funcionalidad nitidamente orientada.

La teoría de clases cayó en las décadas del 80 y del 90 en un grave descrédito, en particular por las tesis de que las desigualdades materiales ya no dan origen a comunidades y que la individualización ha destruido cualquier relación que existiera entre la posición económica y la identidad de clase. El inconcluso capítulo sobre las Clases Sociales de El Capital, donde Marx dista de aclarar todas las dudas que genera la categoría, y décadas de interpretaciones más o menos dogmáticas no han hecho sino complicar el asunto.

En la introducción al dossier sobre clases sociales de la revista Sociology (2005), la editora S. Lawler defiende que éstas permanecen vigentes como mecanismo para el análisis de formas de desigualdad, que asocian el nivel económico y elementos culturales y simbólicos, en una acepción más dinámica:

como parte de un sistema de desigualdades de base económica reproducido en los procesos sociales. En particular Savage (2000) propone un “análisis de clases culturalista”, centrado en la forma en que en diversos escenarios procesos de desigualdad se producen y reproducen, y en cómo esto implica prácticas económicas y culturales. Savage destaca que aunque las identidades colectivas de clase sean débiles, las personas continúan definiendo su identidad individual en términos que implican comparaciones relacionales con miembros de varias clases sociales, en particular, relaciones de superioridad o inferioridad percibidas en el terreno económico. De aquí se desprenden identidades de clase más implícitas, pero que aún cubren la identidad social de las personas, porque las clases son en la actualidad entendidas prácticamente, más que como tipos de colectivos, como “modos de diferenciación” (Savage, 2000:102), como formas de erección de fronteras y su mantenimiento en términos culturales. En este sentido, se vuelve pertinente también la noción de “clases de edad”, en tanto identidades que funcionan como modos de diferenciación, que implican relaciones de superioridad o inferioridad. Este énfasis en las clases como mecanismos centrales en el emplazamiento de las personas de sí mismos y de los demás tiene una fuerte inspiración en los trabajos de Bourdieu, que sostienen que las desigualdades de clase se reproducen en la diferenciación jerárquica de los gustos (Bourdieu, 1990, 1991, 1996).

Estas distinciones posicionan a los individuos en relaciones, y constituyen no estrictamente “identidades de clase” en el sentido tradicional, pero sí identificaciones de clase y enclasadores, bajo el nivel de la conciencia y el lenguaje, más allá del escrutinio introspectivo o el control: estriban en los diferentes *habitus* de clase (1990:467). Como señala Savage, los argumentos de Bourdieu conducen no tanto a un énfasis en la clase como una heroica agencia colectiva, sino como un implícito, codificado en el sentido de la persona de su propia posición y de las posiciones de otros.

Desde los estratos de edad y nivel socioeconómico seleccionados, desde su discurso, se arriba a “clases” en este sentido de codificador de posiciones y desigualdades; en el proyecto de investigación y varios de sus productos (Filardo et. al 2006, 2007, 2008) se arriba, desde los estratos, a sistemas de diferencias en las posiciones en las relaciones econó-

micas y de edad, y a dinámicas de clase, conflictivas, enfrentadas.

II. Marcas y dispositivos

Al hablar de inseguridad, ésta se deposita recurrentemente en sujetos con determinadas características. Asignándole una mayor o menor relevancia, cuando se habla sobre la ciudad se habla de inseguridad, y de la inseguridad el discurso salta a la clase social (económica). Algo similar sucede cuando el discurso hace referencia a la edad: la juventud se ve problematizada, y el desplazamiento conduce nuevamente a la inseguridad. Hablando sobre diferentes asuntos, el grupo de discusión construye sujetos peligrosos generalmente marcados por su edad y posición económica. Se trata entonces de mostrar cómo desde los lugares inseguros rápidamente se llega a los pobres como sujetos peligrosos, y cómo cuando se habla de los jóvenes se los asocia también a esa clase de sujetos portadores del peligro en la ciudad.

Precisamente, el grupo de discusión reúne una serie de propiedades que hacen posible un tipo de análisis de discurso que habla más de las condiciones de producción de ese discurso que de la interpretación de los hablantes sobre esas condiciones. Si la narración, propia de la entrevista en profundidad, da cuenta de la apropiación coherente e individualizada de la historia por parte de un hablante; el diálogo producido en interacción, incoherente por definición, habilita la observación de la historia incorporada por salir del discurso (Callejo, 2002). El grupo de discusión permite, en la medida en que recrea las condiciones propias de un proceso conversacional, activar la memoria social y compartida de sus participantes. La situación de interacción se erige en observatorio para la religación ideológica y afectiva de los distintos sectores de la sociedad (Ibidem).

Son estas propiedades las que posibilitan –y obligan a– un tipo de análisis particular del discurso grupal, necesariamente diferenciado del análisis característico del texto producido en el contexto de una entrevista. Es que si en la entrevista la atención se centra en la interpretación de los significados del discurso del hablante, el análisis de su linealidad y coherencia lógica, en el grupo de discusión deberán considerarse las razones prácticas –en el sentido de Bourdieu (1994)– que entran en juego en el devenir del diálogo para producir un discurso “razonable” y

“ajustado” a la condición del grupo. El análisis del diálogo, entonces, deberá prestar sumo cuidado a la pluralización excesiva del discurso grupal: no es una sumatoria del discurso individual e independiente de los hablantes, sino más bien un encadenamiento de microdiscursos.

En el siguiente diálogo se habla de las relaciones de edad, y particularmente se hace referencia a la transformación del vínculo intergeneracional entre padres e hijos. No llama la atención la sustancia de este discurso, sino una lógica, “razonable” desde la óptica del grupo, que secuencia significados aparentemente provenientes de diferentes asuntos, y produce un discurso que erige a los jóvenes como sujeto peligroso.

– *Mi hija que tiene 17 (...) yo la crié a la manera que me criaron a mí. (...) Y ella ahora está criando distinto a sus hijos ahora y está perfecto. Y el nieto, yo tengo un nieto ahora de 5 años y ;mija, te hace cada pregunta!*

– *Pero vos viste cómo ahora te agarran la cartera y viste cómo tiran a las personas de edad para sacarle un peso!!! La lastiman y todo. Da miedo andar en la calle.*

– *Claro también ha cambiado mucho... (silencio)*
(Clase baja, mujeres +60)

Los saltos parecen incoherentes si el análisis remite únicamente a la superficie del texto. Así, no habría forma de relacionar la discusión sobre el modo de educar a los hijos en los tiempos que corren con el aumento de los delitos. El discurso adquiere sentido (o más bien contexto) cuando se mira la clase de edad y la clase económica desde donde se lo produce: personas mayores que conviven cotidianamente en un ambiente social pauperizado y donde los jóvenes son percibidos como una amenaza a su seguridad física. Lo que resalta del diálogo no es la veracidad de las afirmaciones, sino la presencia siempre latente de un dispositivo que asocia mecánicamente juventud a delincuencia.

Con la posición económica el mecanismo es similar. El Estadio, por ejemplo, es otro de los lugares identificados como crecientemente inseguros. Al mismo tiempo, parece estar cada vez más “popularizado”.

– *Hay otros lugares, el parque de los Aliados de noche, hace mucho tiempo que es impenetrable, hoy es impenetrable...*

– *Hay mucha más inseguridad también...*

– *La inseguridad ha crecido salado...*

– *Sí, el estadio ha bajado su nivel de... en cuanto a su público, ha caído los niveles altos y ha crecido mucho en los niveles bajos...*

– *Ha crecido o se ha mantenido...*

– *Claro es mucho más popular, entre comillas...*

– *Es como que el espectro económico bajo, se impone y se adueña...*

– *Llega la tarde y la gente se va para sus casitas...*

– *Hay una tendencia a no compartir...*

– *Van con miedo, capaz que una persona que vive en Pocitos dice...*

– *No, no sé... se llenó de gente capaz que de mañana está mucho mejor... en vez de estar rodeado...*

– *También te pasa que en la playa Pocitos, mucha gente en verano, está en Pirlápolis, en Punta del Este, mojo...*

(Clase media, mixto 25-30)

Nuevamente la asociación es automática: hablando genéricamente de la ciudad, se identifica un lugar inseguro y enseguida se diagnostica su apropiación por las “clases populares”. Frente a ello, la clase media se aleja, y decide desplazarse geográficamente, distanciarse. Lo importante no es la veracidad o falsedad de lo que se dice, o la reflexividad del grupo –bastante desarrollada, por cierto– sobre los procesos de fragmentación social. Se destaca nuevamente la activación de un mecanismo funcional a la emergencia del discurso que relaciona pobreza e inseguridad. Operando en conjunto, los mecanismos recién develados “marcan” el discurso sobre la inseguridad ciudadana, especificando los lugares socialmente asignados a los sujetos peligrosos, que no de modo casual coinciden con las posiciones en el espacio social ocupadas por los pobres y los jóvenes.

III. Inseguridad, clases económicas y clases de edad

El discurso de los grupos de discusión respecto a la inseguridad registra entonces una serie de regularidades significativas. No obstante, el peso que adquieren la edad y la posición económica en las

prácticas discursivas constitutivas de estos sujetos presenta variaciones correlativas a la clase económica y la clase de edad del sujeto de discurso que los produce. Se trata ahora de reconstruir el sesgo que el discurso sigue hacia una u otra dimensión característica, a la luz de su contexto de producción, o sea, en qué medida la posición desde la cual se formula el discurso sobre la inseguridad supone clivajes en la carga de significado atribuida a la clase económica y la clase de edad en tanto factores de inseguridad. A su vez, cabe preguntarse respecto al modo en que este entramado de juegos discursivos afecta cada uno de los grupos de clase y edad: cómo reaccionan cuando son señalados.

Aquí es importante diferenciar entre *sujeto peligroso* y *sujeto de discurso*. El primero se define como aquella categoría social identificada en el discurso de los hablantes como portadora del peligro. El sujeto peligroso es entonces un objeto del discurso, una "verosimilitud referencial" (en términos de Ibañez). Lo verosímil referencial se inscribe en el ámbito de las relaciones del lenguaje y el mundo, allí donde se clasifica y valora las referencias, y se las coloca en contextos asignando a cada una su lugar apropiado. Según Ibañez (1979) todo discurso es una simulación de verdad, en tanto el orden del discurso simula un orden del mundo. En nuestro caso, el sujeto peligroso, como categoría verosímil en un mundo mediado por el lenguaje, es el resultado de una asociación sistemática entre una categoría (la juventud o la pobreza) y un atributo (la peligrosidad). Por otro lado, el *sujeto de discurso* es quien tiene la facultad de enunciar la existencia de un sujeto con tales atributos. Es, por tanto, el principio que enuncia una verosimilitud referencial. En nuestro caso, se trata de aquellas categorías sociales "representadas" por cada uno de los grupos de discusión, definidos según una posición económica y una edad particular.

Puede ocurrir (como aquí sucede) que ambos tipos de sujetos coincidan, o sea, que las características que definen a un sujeto peligroso (objeto) identificado por un grupo de hablantes sean similares a los rasgos distintivos de otro grupo de hablantes. Cuando ello ocurre, el análisis conjunto de los distintos grupos de discusión (internamente homogéneos pero heterogéneos entre sí) permite recrear artificialmente una situación social en la cual se entrecruzan múltiples enunciados que denotan series de atributos y categorías sociales. Esto permite evaluar el discurso

que se produce cuando un grupo se ve reflejado en el discurso del otro. Las múltiples tomas de posición que de dicho juego se derivan pueden ser interpretadas como verdaderas relaciones conflictivas entre grupos que, en disputa por el orden lingüístico, se constituyen en clases.

Siguiendo esta estrategia analítica, se observa que la importancia asignada a la percepción de inseguridad (a), la naturaleza de los sujetos identificados como "peligrosos" (b), y el auto-reconocimiento del grupo en tanto perteneciente a una clase peligrosa designada por otros (c) varían según las dos dimensiones consideradas: la edad y el capital económico (fuertemente relacionado con el lugar de residencia).

a. La percepción diferencial de inseguridad

El discurso respecto a la inseguridad adquiere diferentes niveles de relevancia según la clase económica. Es así que, cuando hacen referencia al uso de la ciudad y las relaciones de edad, los grupos pertenecientes a las clases altas (sin distinción de edad) asignan una importancia relativamente menor a los temas de inseguridad ciudadana en comparación con las clases medias y, sobre todo, las que se autositúan abajo. Si se compara el tiempo dedicado a estos temas así como su centralidad en las cadenas de argumentación (por ejemplo, si por distintos motivos siempre se termina en el tema y/o siempre que un hablante lo introduce predomina en la discusión), las diferencias inter-clase son notorias.

En este sentido, la distancia social opera en una doble dirección. Por un lado disminuye significativamente el contacto con esos sujetos: directamente se autoexcluyen –tienen también los medios para hacerlo– de los lugares frecuentados por los sujetos peligrosos (la noche de las luces, los cantes, las bailantas), y el contacto se restringe a situaciones esporádicas (los "nenes" que rompen la plaza Gomensoro, o los limpiavidrios de los autos).

– ...la Noche de las Luces la hacen en Pocitos pero en realidad gente de Pocitos no va, va gente de otros barrios y tá

– y he escuchado a gente de Pocitos quejándose que está lleno de planchas

– sí, es que en realidad hay gente que sí

– es como que no, la gente de tu círculo no va

– *Aquello que decías vos de los planchas, yo al principio iba y pasaba bien pero como todo el mundo... “la noche de las luces vamos a chorear que hay mil billeteras y cosas”, a medida que está todo medio mal y pasa eso la gente dice... En todo lo grande como que hay conflicto*

– *Como que las distancias son cada vez más grandes y se generan esos conflictos, esos espacios de violencia, lo que pasa es que yo digo “ellos que vienen de allá lejos”, yo me escuché diciendo eso y claro... ¿qué es eso?*

– *Yo el año pasado trabajé en un asentamiento y los gurises me decían ilusionados que iban a la Noche de las Luces, como que es la oportunidad de conocer el barrio. La única vez que habían salido de la Teja era para la Noche de las Luces.*

(Clase alta, mixto 20-25)

Por otro lado, conforme la distancia social se incrementa, aumenta también el estigma y la generalización de los “otros”. Mencionando las causas que justifican la auto-exclusión de las clases altas de algunas zonas de la ciudad, la inseguridad aparece como la razón principal. Sin embargo, rápidamente – en el devenir del diálogo – el problema se desplaza desde el miedo que los “de abajo” generan en los “de arriba” hacia la discriminación que los primeros realizan sobre los segundos, dada su posición económica, su cultura y su educación. Las consideraciones sobre los “marginales” dibujan entonces una imagen altamente estereotipada y tipificada, al punto de invertir el sentido de la discriminación generado por un discurso excluyente.

– *Es la inseguridad*

– *Es la inseguridad, pero a veces también...*

– *A veces es también por la discriminación... en otros barrios así... humildes, te miran mal*

– *Tanto por eso no es... porque te vayan a marginar a vos y te vayan a decir cosas, sino por la cuestión de inseguridad que uno sabe que está ocurriendo en esos barrios mismos, yo no me iría a meter ahí.*

– *Para mí la discriminación se da más por parte de ellos para nosotros. Como que nos ven diferentes, en realidad no es así....*

– *Para mí es un tema de educación*

– *Nosotros tenemos como pautas de cómo tenemos que relacionarnos, de cómo comportarnos y en*

esos lugares esas pautas no están, hacen lo que quieren...

– *Es un problema de códigos... que habría que inculcar... no quiero decir que ellos vivan mal*

– *Ellos se marginan también a ellos mismos, más allá que la sociedad los pone en ese lugares, ellos también son culpables de la situación en cuanto a la marginación.*

(Clase alta, mixto 15-19)

En los grupos de clase media, la problemática de la inseguridad está más presente que en las clases altas, denota mayores niveles de reflexividad grupal, y produce una mayor dispersión de reacciones. Si bien se registran los mismos mecanismos de auto-exclusión de los espacios considerados “inseguros” (también estrechamente asociados a la pobreza), por lo general el contacto con las clases portadoras del peligro es mayor. Como la tendencia al uso exclusivo del espacio público es menor que en las clases altas (los medios para ello están más restringidos), la interacción (y el conflicto) en lugares comunes aumenta.

– *De noche están los boliches en frente, el W*

– *Yo te digo de tardecita yo iba bastante seguido antes con la gorda y me he topado con gente poco... Que te ponen incómoda ¿viste?... gente que de repente se gritan entre ellos... no que te agradan a ti, están entre ellos en una situación que a mi me resulta agresiva, se gritan entre ellos, “ahh fulano, mengano”, “qué haceeeé”, “qué eh”, esas cosas...*

(Clase media, mixto 30-39)

Correlativamente al aumento de la convivencia inter-clase, los niveles de estigmatización disminuyen. Ahora el discurso denota una mayor preocupación por distinguir con claridad (sin generalizar) tanto sujetos como lugares peligrosos. Pero además se aboga por una mayor inclusión e interacción de las clases en la ciudad.

– *M: ¿En cuál sí te sentís en tu espacio?*

– *Zonas más... no sé si neutras, pero más... más...*

– *Heterogénea*

– *Donde haya más mezcla, una simbiosis... donde haya una supuesta clase media que no hay... claro... donde te encuentres con determinados cuestiones, determinados prácticas sociales, que por ahí no las*

harías pero tampoco te incomodan, hablando en términos económicos, económicamente pobres y donde te encuentres con prácticas sociales económicamente bien y estables pero donde no te sientas incómodo, que haya una mezcla. No es solo estigmatizar a los pobres y a los que te vienen a robar, podemos estigmatizar a otras personas también.

(Clase medio, mixto 20-25)

En los grupos pertenecientes a las clases populares, la inseguridad ocupa un lugar central y destacado. El barrio, el principal espacio público para estas clases, aparece sistemáticamente retratado por la pauperización y la violencia. La convivencia con sujetos que producen inseguridad es vivida como algo cotidiano que moldea y condiciona el uso público del espacio urbano, y que a su vez obliga a un esfuerzo sistemático de diferenciación para desplazar a "otros" el estigma del cual son objeto. La estigmatización de los jóvenes es el resultado inmediato de esta dinámica, y la criminalización su correlato natural.

– Además acá es una zona roja, eh una zona fea, ahora nomás venía en el ómnibus de trabajar 3 de los nuestros, no? Y como que la policía no los respeta mucho porque si bien tienen que cuidar la seguridad y todo, vienen negros de trabajar en la fundición, los pararon, pidieron documentos... (...) los ven que vienen de trabajar y los acosan, los ponen contra los móviles, los revisan, ellos tienen que tener una psicología y diferenciar el pibe que vos lo ves que viene de trabajar... (...) en bicicleta van y vienen de una metalúrgica (...) y fijate que los pararon y los revisaron, hay que saber diferenciar.

– Lo que pasa es que ellos ponen todo dentro de la misma bolsa...

– (...) A mí me a tocado a las 6 y media de la mañana, me voy a trabajar y venían 3, en un estado catastrófico, tirando la botella, agarrándola, tirando la bicicleta, agarrándola... entonces pienso: si sigo me los encuentro de frente, pero si me doy vuelta, a lo que me ven que me doy vuelta me corren y peor: que sea lo que dios quiera!, tá seguí, era Fulanito: en qué estado vendría que no me conoció! Pero venían tan duros, tan duros, tan duros, tan duros... que era una cosa impresionante (...) entonces el problema de la inseguridad es a toda hora (...) vos vas a trabajar macanudo, dormiste, te levantaste, pero ellos vienen

de toda una noche, y no sabés en las condiciones que vienen...(silencio)

(Clase baja, mujeres 30-39)

b. Los "otros" sujetos peligrosos

No solo la problemática de la inseguridad adquiere importancia conforme el grupo reúne los atributos generalmente asociados al peligro, sino que además los sujetos peligrosos también varían sus características de acuerdo a la edad y la posición económica del grupo. Los discursos diferenciados que se producen según la pertenencia a una clase u otra clase (definida en ambas dimensiones) tienen como denominador común, precisamente, destacar con énfasis diferentes dos marcas fundamentales: la clase y la edad. Pareciera que las posiciones de origen del discurso generan disposiciones (*habitus*, en el sentido de Bourdieu) "razonablemente" orientadas a resaltar una u otra característica del sujeto peligroso (Tabla 1).

Así, en forma recurrente –y sin hacer grandes distinciones– las clases altas y medias identifican marginalidad con peligrosidad. En las primeras, la identificación de sujetos viene generalmente acompañada de una mención explícita de la distancia social: habitantes de asentamientos, niños del canteñil, rastrillos del Cerro que no trabajan, "cabezas" (planchas en argentina) de las bailantas, planchas de otro círculo que viven en zonas distantes, "nenes" que van a la plaza del barrio, pobres que "bajan" a la rambla en La Noche de las Luces, etc. En las segundas, la riqueza de denominaciones es mayor: se mencionan a las "fichas" o "caras" habitantes de barrios marginales, los "planchas", los "cumbieros", los "menores" en situación de calle, los "pobres de los asentamientos" y "los jóvenes que presentan otro aspecto"⁵. La alusión a la clase económica está siempre presente para ambas categorías y se apoya (sobre todo en los más jóvenes) en elementos de distinción cultural (ámbitos de ocio y recreación). La edad está señalada en el caso de los menores y los jóvenes que presentan "otro aspecto", pero la dimensión económica domina en tanto rasgo distintivo de los sujetos peligrosos.

5 Las diferencias de género relativas a la percepción de inseguridad no son tratadas en este artículo, pero la aparición de la figura del "taxista" (identificado por una mujer) es una pequeña pero elocuente muestra de su existencia.

Tabla 1: Sujetos que generan inseguridad, según clase económica y clase social

Clase de edad	Clase económica		
	Baja	Media	Alta
Jóvenes (menores de 29)	<ul style="list-style-type: none"> - Bandas del liceo - Malandros del barrio maracaná - Malandros del Cerro norte - Jóvenes de la esquina - Banditas de "cantes" - Malandros del barrio (drogadictos) - Malandros del borro que no trabajan - Bandas de planchas y metaleros - Rastrillos de 17 metros - Jóvenes drogadictos 	<ul style="list-style-type: none"> - "Fichas" o "caras" habitantes de barrios marginales - "Planchas" - Cumbieros - Menores en situación de calle - Pobres - Jóvenes de su edad, pero con otro aspecto - Taxistas - Pobres - Los "planchas" (clase baja) - Pobres de asentamientos - menores 	<ul style="list-style-type: none"> - Marginales (habitantes de asentamientos) - Niños del cantegril - Habitantes del cantegril - Rastrillos del Cerro que no trabajan - "Cabezas" (planchas en Argentina) de las bailantas - Planchas, de otro círculo, que viven en zonas distantes
Adultos (mayores de 30)	<ul style="list-style-type: none"> - Jóvenes pobres - Jóvenes bichicomos drogadictos - Jóvenes 	<ul style="list-style-type: none"> - Gente que habla mal en el Mambo (Parque Rodó). 	<ul style="list-style-type: none"> - "Nenes" de la plaza del barrio, limpiavidrios

Fuente: elaboración propia en base a CSIC 2006.

Ahora bien, la naturaleza de estos sujetos sufre mutaciones importantes cuando observamos el discurso de las clases populares. La posición económica, genéricamente considerada, pierde relevancia frente a la edad, de modo que juventud es sinónimo de peligro. Pero además, aparecen claras diferencias entre jóvenes y adultos en la consideración más genérica o más particularizada de la edad como factor de riesgo. En los jóvenes, los sujetos peligrosos (también jóvenes y pobres como ellos) aparecen mencionados directamente por su actividad delictiva y lugar de procedencia. Más allá de su cercanía o distancia, la adscripción a unos territorios y a unas conductas exige el establecimiento de límites precisos que garanticen una diferenciación necesaria: "bandas del liceo", "malandros del barrio Maracaná", "malandros del Cerro Norte", "banditas de los cantes", "malandros drogadictos del barrio", "malandros del Borro que no trabajan", "bandas de planchas y metaleros que se pelean en la esquina", "rastrillos de la calle 17 metros". Al contrario, en los adultos el "problema de los jóvenes" ocupa el lugar más destacado cuando se hace referencia a las cuestiones de inseguridad, y la clase económica queda relegada a segundo plano: siempre serán "jóvenes pobres", "jóvenes bichicomos", "jóvenes drogadictos", o "jóvenes" a secas.

c. Los "nosotros" sujetos peligrosos

Si la pobreza y la juventud definen las condiciones genéricamente asociadas a la inseguridad, y si además el discurso moldea diferencialmente las disposiciones o *habitus* de los grupos en la identificación de los sujetos peligrosos, resta por ver qué resultados arroja este "juego de clasificaciones" sobre los sujetos referenciados. Se trata de analizar ya no el discurso de los sujetos clasificadores sino el de los sujetos clasificados (esos "otros" tildados como peligrosos).

En principio, la doble condición del sujeto peligroso (el pobre y el joven) permite distinguir, desde un punto de vista analítico, sujetos "puros" de sujetos "híbridos". Los primeros se destacan por llevar la doble carga del estigma, por lo que al mismo tiempo no depositan en otras edades o en otras clases económicas la percepción de inseguridad. Si bien no son ajenos a la inseguridad ciudadana, no utilizan ni la edad ni la posición económica como "designadores rígidos" del sujeto peligroso; otras son, como ya vimos, las características destacadas. Los segundos –los sujetos híbridos– ocupan posiciones intermedias en el espacio bi-dimensional que define a las categorías portadoras del peligro: por poseer uno de los dos requisitos enunciados, pueden ser, al mismo tiempo,

Tabla 2: Categorías de distinción y agentes de clasificación de sujetos peligrosos, según clase económica y clase de edad

Clase de edad	Clase económica					
	Baja		Media		Alta	
	Categorías de distinción	Agentes de clasificación	Categorías de distinción	Agentes de clasificación	Categorías de distinción	Agentes de clasificación
Jóvenes (menores de 29)	<ul style="list-style-type: none"> - Pobres mal vestidos - Jóvenes 	<ul style="list-style-type: none"> - Gente de Pocitos - Policía 	<ul style="list-style-type: none"> - Jóvenes 	<ul style="list-style-type: none"> - Vecinos de Pocitos de edad adulta, - Policía - Viejas de los ómnibus 	<ul style="list-style-type: none"> - No identifican 	<ul style="list-style-type: none"> - No identifican
Adultos (mayores de 30)	<ul style="list-style-type: none"> - Habitantes de barrios pobres 	<ul style="list-style-type: none"> - Gente de plata 	<ul style="list-style-type: none"> - No identifican 	<ul style="list-style-type: none"> - No identifican 	<ul style="list-style-type: none"> - No identifican 	<ul style="list-style-type: none"> - No identifican

Fuente: elaboración propia en base a CSIC 2006.

objetos y sujetos de inseguridad (sujetos clasificados y sujetos clasificadores), según se juzgue su edad o nivel económico.

La tabla 2 muestra la distribución de estos sujetos clasificados por clase y edad. A cada par de coordenadas (por ejemplo, clase económica baja y clase de edad joven) le corresponde unos agentes de clasificación (las personas del Barrio Pocitos y la Policía en la celda seleccionada), que podrían perfectamente asociarse a los sujetos clasificadores, o sea, los grupos sociales identificados por los supuestos sujetos peligrosos como productores del estigma del que son objeto. La tabla detalla también, para cada posición en el espacio, las categorías que según estos sujetos clasificados son utilizadas (en tanto designadores rígidos) por los agentes de clasificación, y que naturalmente se asocian a sus características (ser jóvenes o ser pobres, en nuestro ejemplo).

Evidentemente, si miramos el extremo opuesto de la tabla, se observa que tanto los jóvenes como los adultos de clase alta no se auto-identifican como objeto de una clasificación (en tanto sujetos peligrosos) por parte de otros grupos. Y algo similar sucede con los adultos de clase media. El análisis que sigue a continuación solamente tendrá en cuenta a los grupos clasificados dentro del espacio ocupado por los sujetos portadores de estigma, sean estos “puros” o “híbridos”.

El estigma opera con mayor fuerza en los grupos que reúnen ambas condiciones. Los jóvenes de clase económica baja perciben una clara discriminación por parte de las clases altas. La vestimenta es considerada un signo inconfundible de la clase de pertenencia, y en consecuencia opera como principio de distinción,

clasificación y publicación de una clase (económica y de edad) ajena al espacio público apropiado por las clases medias y altas.

- (...) yo puedo ir vestido de una manera y si ellos no me conocen ya cierran las puertas, pero tá, viste. O vos pasás por ahí en unas esquinas, en los barrios con plata así me ha pasado y paso por el auto así y la mujer agarra la cartera, pone la tranca, sube el audio y te queda así mirándote (risas) y vos decís pará! Claro, ¿entendés? (...)

- Ellos pasan en auto así,
- Ni te miran

(Clase baja, mixto 15-19)

De todas maneras, el estigma asociado al nivel económico es igualmente percibido por otras clases de edad pertenecientes al nivel socioeconómico bajo. Sin mediar otras distinciones, los habitantes de los barrios generalmente identificados como peligrosos perciben claramente el miedo que los “otros” depositan en “ellos”, y la discriminación que el miedo acarrea. La plena conciencia de los mecanismos de segregación que operan delimitando con precisión el espacio geográfico y adjudicando a cada clase su lugar correspondiente se hace evidente en los discursos de los adultos habitantes de barrios pobres. Por un lado, un grupo adultos de Piedras Blancas afirma lo siguiente:

- La gente de plata no entra a ciertos barrios porque no...

- Zona roja
- Zona roja, “ahí no me meto”

– *Nos tienen marcado en el mapa*
(Clase baja, mujeres 30-39)

Por otro lado, son estos mismos grupos discriminados por su condición de pobres que en tanto adultos depositan en los jóvenes la carga del peligro.

– *Porque hoy por hoy el fútbol se ha convertido en el peor de los espectáculos públicos que hay, de la inseguridad total... dentro y fuera... yo para hacerte una reflexión muy rápida el día jueves, jugaba Nacional (...) y eran las 4 de la tarde y tenías que ver los chicos de entre 14 y de ahí para arriba... totalmente borrachos y tirando las botellas, vendiendo todos los locales, todos los quioscos todo lo que había, cerveza, cerveza, y vino: una locura tal! (...) entonces ocurren las cosas que ocurren... vos date cuenta lo que ha pasado ahora nomás recién...*

– *Sí, hace poquito...* [refieren al hincha de Cerro asesinado por otro de Peñarol].
(Clase baja, mujeres 30-39)

Algo similar ocurre con los jóvenes de clase media, que en un sentido inverso a los adultos de clases populares experimentan la discriminación de los otros por su condición de jóvenes, y al mismo tiempo se apoyan en su posición económica para distinguirse de los sujetos peligrosos. En tanto jóvenes, sufren la estigmatización de los adultos y vehiculizan el fantasma de la inseguridad por ser, producto de su edad, diferentes (por ejemplo) en la vestimenta o en el consumo recreativo de drogas. La edad, en este caso, especifica el tipo de uso del espacio urbano dentro de una misma clase económica:

– *Y mucho por el desconocimiento, porque ven un peludo y "este falopero", es la típica yo me lo mamá de niño y me decían "cuidado en la escuela que regalaban droga" (risas) . Si llegan a reglar droga, la cola llega hasta la esquina, sin duda (risas).*

– *"¡el caramelo viene con drogas!" (risas)*

– *Pero ahí ¿qué pasó?, todos regalaban droga, todos los peludos eran faloperos*

– *Eso no son solo los viejos, ojo!, eso es general*

– *Pero yo creo que eso es por el desconocimiento y toda una generación de gente creció con eso y ahora ve tres locos en un esquina y es una cosa de...*

– *La policía persigue a los peludos siempre, que están mal vestidos siempre, por más que sean... (risas)*

– *A mi me paraban, había una época que yo salía de practicar, ponele a las 10 y media de la noche, iba caminando todos los días por la misma calle, derechito 15 cuadras era matemático, pasaba el patrullero, daba la vuelta y me paraba en la otra esquina*

– *Estarían buscando droga, algo de eso.*

– *(...) y otra que me pasó, a mí yo creo que es la cara, seguro que es la cara, vamo a ver, después les cuento. Una vez me pasó de que me bajarán de un bondi, paró la policía, paró el bondi, subió la policía, y yo estaba así tranquilo, no entendía nada y me dijeron "¡bajate!" (risas) "¡bajate, dale flaco!, bajate que no se qué" y me bajarán y me dejaron así, me hicieron todas las revisiones (...) y vieron que venía de facultad, tenía algunas láminas y cosas y qué se yo, y me hicieron subir al bondi de vuelta.*

(Clase media, mixto de 20 a 24)

Como la "miopía estratégica" se incrementa con la distancia social (Filardo et. al., 2006), en las clases de edad alejadas de la juventud la clasificación se realiza sin distinguir con precisión la edad de la clase económica, por lo que estos jóvenes de clase media deben acreditar permanentemente su condición de clase económica, para usar el espacio público propio de esa posición. Son generalmente la policía –al servicio de la clase etaria y económicamente dominante– o la seguridad privada –contratada para regular un espacio público– los agentes que regulan dichos procesos de acreditación.

– *Mismo la policía, la policía, hay lugares que se sabe que hay venta de drogas, o que hay muchos guachos que vienen a joder o a hacer...*

– *Capaz que vos vas una vez a un lugar y te paran, te ven al otro día y no te paran, te ven al otro día menos... al cuarto día ya lo saludás al milico y (risas), claro es así*

– *Nosotros con el seguridad de [la plaza] Gomenoro el primer día vino preocupado así, después tá todo bien*

(Clase media, mixto de 15 a 19)

Al igual que los adultos de bajo nivel socioeconómico, éste grupo discriminado por su condición de

jóvenes deposita, dada su clase social, en los pobres (o "planchas") la carga del peligro.

– Solo podés perder la plata de la entrada
 – Te van a robar en la puerta (hablan todos)
 – Si hablamos de lugares para divertirse, tenés, cada uno tiene su ambiente y tá lo tuyo va hasta ahí, yo que se, si no sos cumbiero vas ahí, ¿cómo es?... a "Galápagos" no va a ir nadie (risas), al "Inter" [tradicional baile de sectores populares] tampoco...

(Clase, mixto de 20 a 24)

IV. Conclusiones

En las páginas anteriores se mostró cómo el discurso socialmente dominante –aquel generalmente elaborado desde las clases medias y altas (en edad y posición económica), y que tiene mayor resonancia en los grandes medios de comunicación– tiende a identificar juventud y pobreza con inseguridad y delincuencia. Así, con mayor o menor fuerza, estas dos "marcas" operan como designadores rígidos de los sujetos peligrosos. Jóvenes y pobres son, en consecuencia, objeto de estigmatización permanente.

De todas maneras, la cuestión de la inseguridad ciudadana no tiene la misma relevancia para todas las clases económicas y de edad. Las clases económicas altas están menos preocupadas por las cuestiones de inseguridad que las clases medias, y en comparación con las clases bajas las diferencias son significativas. La mayor distancia social disminuye la interacción, por lo que, a medida que se alejan del "aquí y ahora" de la situación "cara a cara", las "tipificaciones" que los grupos de clase alta realizan respecto a los sujetos supuestamente peligrosos se vuelven progresivamente anónimas (Berger & Luckmann, 1968). Si bien esto "protege" a las clases altas del contacto "peligroso" con las clases bajas, una mayor abstracción en la definición de las tipificaciones se corresponde con un aumento en la estigmatización: una especie de "miopía estratégica" que tiende a ver difuso (y homogéneo) aquello que se encuentra distante en el espacio social y geográfico. Las clases medias comparten más espacios con los supuestos "sujetos peligrosos", el miedo aumenta, pero el estigma disminuye vía contactos frecuentes. En las clases bajas, la inseguridad ocupa un lugar privilegiado en el discurso sobre la ciudad. El barrio (espacio público por excelencia), se presenta como un lugar de conflicto cotidiano, en

donde los pobres todavía "integrados" intentan diferenciarse persistentemente de los ya "excluidos" (Saraví, 2004).

Tampoco el peso asignado a cada una de estas marcas (edad y posición económica) se distribuye equitativamente. Las clases altas sesgan la identificación de los sujetos peligrosos hacia la pobreza, mientras que a medida que se desciende en la escala social otras dimensiones, como la edad, se vuelven relevantes. Mientras la clase media presenta mayor diversidad en los sujetos identificados, la juventud aparece casi exclusivamente "marcada" para los adultos pobres. Pero cuando las dos "marcas" se hacen presentes en un grupo (como en los jóvenes pobres), la distinción se vuelve exquisita: un lugar geográfico claramente definido y distinto al lugar propio, y una conducta delictiva también diferenciada suplen la completa ineficacia de los "designadores rígidos". La dinámica que rige los desplazamientos se hace evidente: cuando un grupo cumple con una de las "marcas", se recuesta en la otra para distinguir a unos "otros".

Las consecuencias que este sistema de clasificación de los sujetos peligrosos tiene sobre los distintos grupos sigue también un patrón de desigualdad nuevamente marcado por la clase económica y la edad. Por su condición de "recién llegados", los jóvenes de clase media cargan con el estigma del sujeto peligroso, pero al mismo tiempo se sienten inseguros frente a los jóvenes pobres. Su tránsito por la ciudad (sobre todo por las zonas habitadas por la clase económica a la que pertenecen) presenta mayores niveles de publicación: son más visibles ante la mirada reguladora de la policía, por lo que deben acreditar "caso a caso" su posición económica. Ahora bien, por su condición de pobres, los adultos que residen en barrios populares son objeto de la estigmatización y segregación permanente por parte de las clases altas. Ello los lleva a tildar de infundado el miedo crecientemente difundido desde los medios de comunicación, y a considerar injusta y discriminatoria la asociación entre pobreza y peligrosidad. De todas maneras, son los jóvenes pobres, portadores de ambas marcas, los más perjudicados por este juego de clasificaciones. Objeto permanente de señalamiento, sufren el asedio constante de la policía, pero además deben realizar el esfuerzo de desplazar el estigma hacia otros sujetos (pobres y jóvenes como ellos, pero siempre más "marginados") que les generan inseguridad.

Detrás de esta pronunciada desigualdad en la prescripción de los sujetos peligrosos se evidencia la predominancia de unos “imaginarios urbanos” –leyendas, símbolos, imágenes, relatos, etc., en el sentido de García Canclini (1997)– que determinan una distribución de ningún modo casual de los estigmas.

¿Qué medidas adoptar ante la proliferación de los estigmas? ¿Cómo contrarrestar sus efectos? ¿Qué estrategia adoptar para “recortar” las distancias que operan en la percepción del “otro”? En principio, será preciso agudizar la mirada sobre el fenómeno de la inseguridad ciudadana, asegurando un enfoque plural, que despeje los fantasmas de los sujetos peligrosos y minimice el peso simbólico de los estereotipos; todos pre-requisitos para una nueva política pública orientada a operar sobre el código cultural y revertir procesos de exclusión y desigualdad. Un enfoque semejante deberá servir de base para un programa que trabaje sobre los estigmas como objetos de políticas públicas. Contrarrestar los procesos de violencia simbólica que los originan, recortar sus espacios de emergencia y explicitar la distribución diferencial de los señalamientos que reproducen e incrementan situaciones desiguales: todas tareas prioritarias que no deben quedar fuera de la agenda de una administración preocupada por la desigualdad social y la fragmentación urbana (Filardo et. al., 2008).

Bibliografía

- BERGER, P., LUCKMAN, T.: “La construcción social de la realidad”. Amorrortu. Buenos Aires (1968)
- BOURDIEU, P.: “Cosas dichas”. Gedisa, Barcelona (1996)
- BOURDIEU, P.: “Razones prácticas. Sobre la teoría de la acción”. Anagrama. Barcelona (1997). 1ª ed. 1994
- BOURDIEU, P.: “La distinción. Criterio y bases sociales del gusto”. Taurus. Madrid (1991). 1ª ed. 1979
- BOURDIEU, P.: “Sociología y cultura”. Grijalbo, México (1990)
- CALLEJO, J.: “Grupo de Discusión: la apertura incoherente”. Universidad Nacional de Educación a Distancia. Madrid (2002)
- CASTEL, R.: “La inseguridad social. ¿Qué es estar protegido?”. Manantial, Buenos Aires (2004)
- DOMÍNGUEZ, P.: “Hacia una teoría estructural sobre el temor ciudadano”. VI Jornadas de Investigación Científica – Facultad de Ciencias Sociales - Universidad de la República. Montevideo (2007)
- FILARDO, V., AGUIAR, S., FARIAS, E., NOBOA, L., CHOUHY, G., SCHINCA, P., ROJIDO, E.: “Genética de la inseguridad ciudadana”. En “El Uruguay y la Sociología VI”. Departamento de Sociología – Universidad de la República. Montevideo (2008)
- FILARDO, V., AGUIAR, S., CARDELLAC, J., FARIAS, E., NOBOA, L.: “Usos y apropiaciones de espacios públicos de Montevideo y clases de edad”. Artículo sintético del informe final. Departamento de Sociología – Universidad de la República. Montevideo (2007)
- FILARDO, V., AGUIAR, S., FARIAS, E., NOBOA, L., CHOUHY, G., SCHINCA, P., ROJIDO, E.: “Las clases de edad y el uso de los espacios urbanos. Análisis de cinco grupos de discusión”. Documento de Trabajo N° 75. Departamento de Sociología – Universidad de la República. Montevideo (2006)
- FILARDO, V., AGUIAR, S., CARDELLAC, J., FARIAS, E., NOBOA, L.: “La ciudad: las múltiples ciudades”. Documento de Trabajo N° 73. Departamento de Sociología – Universidad de la República. Montevideo (2005)
- GARCÍA CANCLINI, N.: “Imaginarios Urbanos”. Editorial Universitaria de Buenos Aires. Buenos Aires (1997)
- GOFFMAN, E.: “Estigma. La identidad deteriorada”. Amorrortu. Buenos Aires (1993). 1ª ed. 1963
- HAYWARD, K.: “City Limits. Crime, Consumer Culture and Urban Experience”. Cavendish Publishing. Portland (2004)
- IBÁÑEZ, J.: “Más allá de la sociología. El grupo de discusión, teoría y crítica”. Siglo XXI. México (1979)
- KAZTMAN, R.; RETAMOSO, A.: “Segregación espacial, empleo y pobreza en Montevideo.” En “Revista de la CEPAL” n° 85. Santiago de Chile (2005)
- KAZTMAN, R.: “Seducidos y abandonados: el aislamiento social de los pobres urbanos”. En “Revista de la CEPAL” n° 75. Santiago de Chile (2001)
- LAWLER, S.: “Class, Culture and Identity”. En Sociology Volumen 39 n° 5. British Sociological Association, UK (2005)
- PATERNAIN, R.; DONNÁNGELO, J.; VILA, A.; GONZÁLEZ, V.: “Panorama de la violencia, la criminalidad y la inseguridad en Uruguay”. PNUD-Ministerio del Interior (2008).
- SARAVÍ, G.: “Segregación urbana y espacio público: los jóvenes en enclaves de pobreza estructural”. En “Revista de la CEPAL” n° 83. Santiago de Chile (2004)
- SAVAGE, M.: “Class Analysis and Social Transformation”. Open University Press. Buckingham (2000)
- WACQUANT, L.: “Parias Urbanos. Marginalidad en la ciudad a comienzos del milenio”. Manantial. Buenos Aires (2001)

Resumen

Desde una perspectiva del habitante, los lugares inseguros y los sujetos peligrosos identificados por los ciudadanos de Montevideo constituyen signos inconfundibles de las fronteras de la ciudad. El artículo revisa las reglas que rigen la identificación, clasificación y estigmatización de sujetos peligrosos, mostrando algunos mecanismos fundantes de la fragmentación urbana. Primero se analizan los mecanismos discursivos que naturalizan la relación de la pobreza y la juventud con la delincuencia. Se muestra cómo en un proceso discursivo, la mención de lugares inseguros lleva a la identificación de “los pobres” como sujetos peligrosos, y cómo el discurso sobre los jóvenes deriva en su identificación como sujetos amenazantes. Segundo, se analiza cómo varía el peso de las dimensiones económica y etaria en la caracterización de estos sujetos, según clase social y edad del sujeto productor del discurso. Tercero, se analizan las “reacciones” ante el estigma y la discriminación por parte de los distintos grupos de clase económica y clase de edad. El análisis muestra cómo las fronteras simbólicas de la convivencia en la ciudad son también productoras de la exclusión y desigualdad.

Palabras clave: Juventud / Ciudad / Estigma / Inseguridad.

Abstract

From an inhabitant perspective, the locations and subjects threatening, identified by the citizens of Montevideo, are unequivocal signs of the borders' city. The article reviews the rules shaping the identification, classification and stigmatization of dangerous subjects, showing some foundational mechanisms of urban fragmentation. First we analyze the discursive mechanisms that naturalize the association of poverty and youth with delinquency. It is shown how in a discursive process, the mention of unsafe locations leads to the identification of “the poor” as dangerous, and how the discourse about youth points to its identification as a threatening subject. Second, we analyze the variations in the weight of the economic and aged dimensions when these dangerous subjects are characterized, regarding the economic class and age of the subject producer of discourse. Third, we analyze the “reactions” to the stigma and discrimination by the various groups of economic class and age class. The analysis shows how the symbolic limits of the city life are also producers of exclusion and inequality.

Keywords: Youth / City / Stigma /Insecurity.

Adiós juventud: tendencias en las transiciones a la vida adulta en Uruguay¹

Santiago Cardozo* - Alejandra Iervolino**

El artículo explora las tendencias recientes de cambio y permanencia en las transiciones juveniles hacia la vida adulta en Uruguay en cinco dimensiones fundamentales: el ingreso al mercado de trabajo, la salida del sistema educativo, la emancipación del hogar de origen, la unión conyugal y la tenencia de hijos. A partir del seguimiento de falsas cohortes se describen distintas secuencias, intensidades y calendarios típicos con que los uruguayos han procesado estos eventos en la última década y media y sus especificidades en función del sexo y los logros educativos. Los resultados permiten avanzar un conjunto de hipótesis que sugieren que las transiciones juveniles son el resultado de una compleja articulación entre elecciones, motivaciones y estrategias individuales y las oportunidades y constricciones derivadas del contexto inmediato y de la estructura social en sentido amplio.

1. Introducción: el enfoque de transición hacia la vida adulta

La literatura especializada reconoce el ingreso al mercado laboral, la salida de la escuela, la emancipación del hogar de origen, la unión conyugal y la tenencia de hijos como los eventos típicos que marcan la transición de la juventud a la vida adulta. La hipótesis más extendida en este sentido indica una tendencia hacia la *postergación* y *menor orden* en el calendario de estas dimensiones. La evidencia internacional sugiere, sin embargo, que los países difieren en el grado en que sus jóvenes posponen cada uno de estos eventos y en el nivel de *estandarización* de las trayectorias. En particular, en América Latina se ha llamado la atención sobre las complejidades que asumen las transiciones a la vida adulta derivadas de los altos niveles de segmentación social, económica y cultural persistentes en estas sociedades (Ciganda, 2008).

La evidencia al respecto para el Uruguay resulta ambigua, en buena parte porque las conclusiones difieren según cuál sea el evento que se priorice en la explicación. En este sentido, creemos que la discusión sobre los cambios y permanencias en las transiciones juveniles debe procurar observar las distintas dimensiones en su conjunto. Nuestro estudio sugiere que la hipótesis de la postergación no da cuenta ade-

1 Este artículo fue sometido a arbitraje en 2007. La versión definitiva que se presenta recoge los comentarios recibidos recientemente e incluye referencias bibliográficas de trabajos editados en forma posterior a la primera versión. Agradecemos los comentarios del evaluador externo que contribuyeron a mejorar el trabajo original. Como siempre, las omisiones que persistan son de exclusiva responsabilidad de los autores.

* Sociólogo, egresado de la Facultad de Ciencias Sociales, candidato a Máster en Sociología por la misma Universidad. cardozo.santiago@gmail.com.

** Socióloga, egresada de la Facultad de Ciencias Sociales, candidata a Máster en Sociología por la misma Universidad. alejandra.iervolino@hotmail.com.

cuadramente de los cambios ocurridos en la última década y media, sino que aplica a grupos específicos de jóvenes y solo a algunos de los eventos que pautan la moratoria de roles.

Casal et al (2006: 21) distinguen tres grandes corrientes en los estudios sobre transiciones juveniles: una primera asociada a la idea de ciclos vitales y de moratoria de roles, otra que enfatiza el conflicto entre generaciones y una tercera centrada en torno a la noción de itinerarios biográficos. Nuestro trabajo se inscribe básicamente en la línea del primer grupo de teorías, pero igualmente recoge insumos del tercero. El enfoque del ciclo vital considera a la juventud como un proceso de transición y supone que la dimensión temporal es un elemento intrínseco de la condición de "ser joven" en tanto, por definición, se trata de una etapa que en algún momento acabará. La bibliografía especializada coincide en plantear que, en el plano objetivo, dicho tránsito viene dado por eventos más o menos fundacionales tales como el ingreso al mundo laboral, el abandono de la condición de estudiante, la unión conyugal, la tenencia de hijos o la conformación de un hogar propio (Filgueira, 1998; Leccardi, 2005). En el plano subjetivo, supone la incorporación de un plan de vida más o menos difuso, que puede variar desde la capacidad de "anticipación" del futuro propio hasta la relativa imposibilidad de trascender el presente. Por ello, el tiempo debe ser entendido como una conjugación de pasado, presente y futuro: "[...] en la transición a la vida adulta por parte de los jóvenes, el tiempo presente no está determinado solamente por las experiencias acumuladas del pasado del sujeto, sino que también forman parte de él las aspiraciones y los planes para el futuro: el presente aparece condicionado por los proyectos o la anticipación del futuro" (Dávila, 2004: 99).

Complementariamente, las transiciones hacia la vida adulta también pueden ser entendidas en dos aspectos, como movimiento y como proceso. El primero, está relacionado con la trayectoria biográfica individual, con el pasaje de la juventud a la adultez y el segundo con la reproducción social (Machado, 2000: 89). Ambos niveles suponen que las trayectorias vitales individuales están relacionadas con los procesos y estructuras sociales. Así, la variable tiempo es entendida de dos formas: como un tiempo personal y como un tiempo histórico-social, lo que significa que las trayectorias individuales se relacionan con las trayectorias de otras personas (Machado, 2000; Dávila, 2004). En

este sentido, la comparación de las intensidades y momentos en que distintas cohortes experimentan estos procesos permite estudiar dinámicas de cambio social además de trayectorias individuales. Todas las personas experimentan transformaciones con el paso del tiempo por el hecho mismo de su crecimiento pero, a su vez, recorren las distintas etapas vitales en contextos históricos específicos, incluyendo aquél en que han sido socializados y aquél en el que comienzan a dejar de ser jóvenes. Cada generación está en parte condicionada por sus circunstancias históricas frente a las cuales se adapta o reacciona pero, también, contribuye a modificarlas. La combinación de dinámicas individuales –la socialización y experiencias vitales– junto a las transformaciones sociales, económicas y culturales interpelan para repensar las formas de entender los fenómenos juveniles por cuanto contribuyen a la definición de armonías sociales diferenciales (Filgueira, 1998: 12). Estas diferentes adaptaciones dependen de factores sociales como el sexo, la clase o la educación los cuales, a su vez, llevarán a transiciones juveniles disímiles. En definitiva, entendemos que en las formas y ritmos que asumen estas transiciones se articulan de manera compleja las elecciones, motivaciones y estrategias individuales –aspectos centrales para la noción de *itinerarios biográficos* propia del tercer grupo de abordajes señalado más arriba (Casal et al, 2006)– con las oportunidades y constricciones del contexto inmediato y de la estructura social en un sentido más amplio.

La multidimensionalidad del enfoque de las trayectorias implica que no se puede pensar ni teórica ni empíricamente en situaciones en blanco y negro, puesto que las transiciones suponen por lo general estados nebulosos *adulto-juveniles*. Esta indefinición se expresa por tanto en el carácter lábil de las fronteras inferiores y superiores que demarcan la etapa propiamente juvenil. La estipulación más o menos arbitraria de límites de edad resulta útil como aproximación operacional preliminar pero no es sensible a la multiplicidad de ritmos con que cronológicamente sucede el tránsito desde la juventud a la etapa siguiente. Desde un punto de vista sustantivo, la *adultez* no es un estado que sucede repentinamente en un punto específico de la vida sino el resultado de un proceso multidimensional que culmina en algún momento que no es fácil determinar.

El estudio de las trayectorias a partir de las cuales los individuos comienzan a despojarse de sus roles típicamente juveniles y a asumir otros consi-

Cuadro 1
Especificación de las edades de las cohortes consideradas para cada año calendario

Cohortes	Años calendario y edades			
	1990	1995	2000	2005
Cohorte 1 Nacidos entre 1971 y 1975	15 a 19 años	20 a 24 años	25 a 29	30 a 34. No corresponde
Cohorte 2 Nacidos entre 1976 y 1980	10 a 14. No corresponde	15 a 19 años	20 a 24 años	25 a 29
Cohorte 3 Nacidos entre 1981 y 1985	5 a 9. No corresponde	10 a 14. No corresponde	15 a 19 años	20 a 24 años
Cohorte 4 Nacidos entre 1986 y 1990	0 a 4. No corresponde	5 a 9. No corresponde	10 a 14. No corresponde	15 a 19 años

derados propiamente adultos constituye un abordaje interesante en este sentido. Por un lado, permite especificar con más precisión las edades a las que estos tránsitos, no necesariamente concomitantes, comienzan a operarse y a consolidarse. Por otro, habilita el estudio de las distintas secuencias y ritmos que razonablemente cabe esperar en función de la clase social, el sexo o el contexto histórico, económico y cultural en que acontecen.

En este artículo planteamos un estudio de *falsas cohortes* (muestras independientes) de uruguayos nacidos entre 1971 y 1975, 1976 y 1980, 1981 y 1985 y 1986 y 1990 en cuatro años calendario: 1990, 1995, 2000 y 2005 (Cuadro 1) a partir de la información derivada de las encuestas continuas de hogares (ECH). En ausencia de información de carácter longitudinal, esta estrategia resulta la más apropiada para nuestro marco analítico, el cual descansa sobre la noción de trayectorias vitales. En particular, permite superar la dificultad de los análisis realizados sobre la base de datos transversales para distintos grupos de edad, que presentan el problema de que distintas cohortes generacionales terminan superponiéndose en cada año calendario. La estrategia comporta, igualmente, un conjunto de limitaciones con relación a un estudio propiamente longitudinal. En particular, puesto que estrictamente no se siguen individuos no es posible detectar las eventuales "entradas" y "salidas" que puedan sucederse en el tiempo en las dimensiones bajo examen. Esta limitación afecta al ingreso al trabajo, al abandono de los estudios y a la conformación de un hogar propio. La transición a la primera unión se puede captar a partir de la situación conyugal actual, información que brinda la ECH. En el caso de los hijos, finalmente, los datos utilizados provienen de la Encuesta Nacional de Hogares Ampliada (ENHA) del 2006, a partir de la cual es posible reconstruir

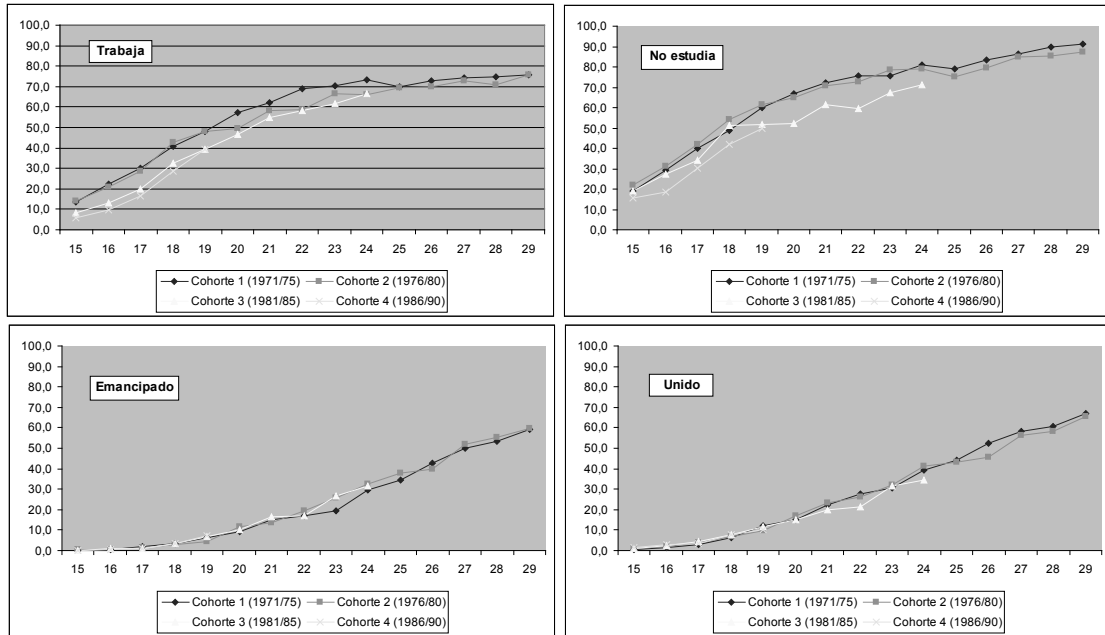
para las mujeres de las distintas cohortes de interés la edad en que fueron madres por primera vez. Por esta razón, serán tratados de forma independiente. Esta misma estrategia se utiliza para complementar el análisis de la dimensión laboral en el caso de los varones, puesto que la ENHA recoge información sobre la edad de ingreso al primer trabajo.

2. Una primera aproximación a la secuencia de roles en las transiciones hacia la vida adulta

La asunción de roles típicamente adultos se va dando de acuerdo a un orden cronológico esperable en un proceso que, en buena parte, transcurre en el período comprendido entre los 15 y los 29 años. De todos modos, un conjunto importante de uruguayos comienza alguna de estas transiciones antes de esa edad y un porcentaje significativo presenta configuraciones todavía "juveniles", especialmente en las dimensiones vinculadas al ámbito doméstico, al inicio de su tercera década de vida. Las trayectorias siguen, en términos generales, una secuencia relativamente clara: la asunción de roles vinculados a la esfera pública (ingreso al trabajo y salida de la educación) comienza a edades más tempranas, al tiempo que la conformación de pareja y la emancipación del hogar de origen se verifican típicamente en forma posterior. En el Gráfico 1 se presentan los porcentajes de personas que trabajaban, habían dejado de estudiar, se habían unido o formado hogar propio según edades simples para distintas cohortes de nacimiento.

Como puede apreciarse, las curvas correspondientes a trabajo y educación anteceden durante toda la serie a las de unión o conformación de hogar propio, aunque tienden a converger sobre los tramos mayores de edad. Así por ejemplo, recién luego de los

Gráfico 1
Personas de 15 a 29 años ocupadas, que no estudian, emancipadas y unidas según cohorte de nacimiento.
Localidades urbanas de 5 mil y más. En %.



Fuente: Elaboración propia en base a ECH-INE Años 1990, 1995, 2000 y 2005

20 años se supera el 10% de uruguayos que se han unido o se han emancipado del hogar familiar. A esa misma edad, en cambio, trabajaba y/o había dejado de estudiar entre un 50% y un 70% de los jóvenes. Sobre los 29, las diferencias persisten, aunque han disminuido sensiblemente.

Un análisis más pormenorizado permite señalar algunas tendencias de cambio en las edades en que se han ido procesando algunas de estas transiciones. Aunque la secuencia general no ha variado sustantivamente en los últimos 15 años, los datos sugieren que el lapso que media entre los tránsitos públicos y privados ha tendido a estrecharse, lo que se traduce en una menor distancia para las cohortes más jóvenes entre las curvas correspondientes a las dimensiones de trabajo y estudio en relación a las de unión y emancipación. Este acercamiento responde a una postergación en la edad de ingreso al mercado laboral y de la salida de la escuela y no a un adelantamiento en las dimensiones domésticas.

3. Transición al empleo

La primera dimensión que analizamos es el ingreso al trabajo. Buena parte de la literatura inter-

nacional sobre el tema ha tendido a conceptualizar este problema en términos de la transición entre la escuela y el mundo laboral, es decir, entre una etapa vital regida básicamente por las instituciones educativas y otra en la que la centralidad se traslada progresivamente al ámbito productivo (Statistics Canada PISA-L Consortium, 2003). En el caso uruguayo, esta forma de ver el problema presenta algunas dificultades. La primera refiere al hecho de que las fronteras entre estas etapas son frecuentemente difusas y suelen solaparse en itinerarios biográficos que combinan estudio y trabajo por períodos de tiempo variables. A esta situación contribuyen, por un lado, la segmentación del mercado de empleo juvenil y, por otro, una oferta educativa marcadamente propedéutica con débiles sistemas de formación específicamente orientados al mercado laboral. Adicionalmente, los ciclos económicos inciden en el corto plazo en las ecuaciones personales relativas a trabajar o estudiar, lo que repercute en períodos de inserción intermitente en ambas esferas evidenciada en mayores tasas de matriculación en períodos de constricción de la demanda de trabajo y viceversa. La segunda dificultad asociada a la conceptualización de la transición al trabajo deriva de que, a diferencia de otros eventos

asociados a las trayectorias juveniles, la inserción en el mundo laboral puede ser transitoria. Esto supone períodos de actividad y de retraining: tal como se verá, muchos jóvenes que iniciaron su vida productiva dejaron de trabajar en una etapa posterior.

3.1 Tendencias en la transición al trabajo: comparación de distintas falsas cohortes

La evidencia indica una caída en el porcentaje de jóvenes que trabajan en cada grupo de edad para las cohortes de nacidos entre 1981-1985 y 1986-1990 en relación a las anteriores (Cuadro 2). Esta tendencia es muy clara entre los 15 y los 19 años, persiste aunque en forma notoriamente menos pronunciada en el tramo de edades siguiente (20 a 24) y prácticamente desaparece entre los 25 y los 29. Esta pauta se constata en ambos sexos y en contextos educativos altos y bajos (Cuadro 3). Además, el nivel ocupacional si-

gué siendo mayor en cada edad entre los varones que entre las mujeres y entre los menos escolarizados en relación a los que han acumulado más años de educación. Estos resultados son coherentes con los hallazgos recientes presentados por Boado (2008). En base a historias laborales de distintas cohortes de activos de las ciudades de Montevideo, Salto y Maldonado, el autor concluye que los hombres habrían ingresado a su primera ocupación con menor edad que las mujeres, aunque identifica un proceso de convergencia en las cohortes posteriores a 1955. A su vez, el estudio señala que la edad media de ingreso al primer trabajo estable se ordena en forma decreciente según el origen ocupacional (del padre) y, en el caso de los varones, el nivel educativo familiar.

Estos resultados podrían estar reflejando al menos dos situaciones complementarias. La primera de ellas está relacionada con la hipótesis de la postergación del ingreso al mercado de empleo. La segunda,

Cuadro 2
Ocupados según cohorte por edad y sexo

Cohorte	Total				Según sexo							
	CH-1	CH-2	CH-3	CH-4	CH-1		CH-2		CH-3		CH-4	
	1971-75	1976-80	1981-85	1986-90	1971-75	1976-80	1981-85	1986-90	H	M	H	M
Edad					H	M	H	M	H	M	H	M
15-19	30,2	30,9	22,5	19,8	38,8	21,2	40,7	21,0	29,0	15,6	25,6	13,7
20-24	65,9	59,9	57,5		76,9	55,3	71,1	49,1	67,4	47,7		
25-29	73,4	71,6			85,4	61,6	84,0	59,8				

Fuente: Elaboración propia en base a ECH-INE Años 1990, 1995, 2000 y 2005

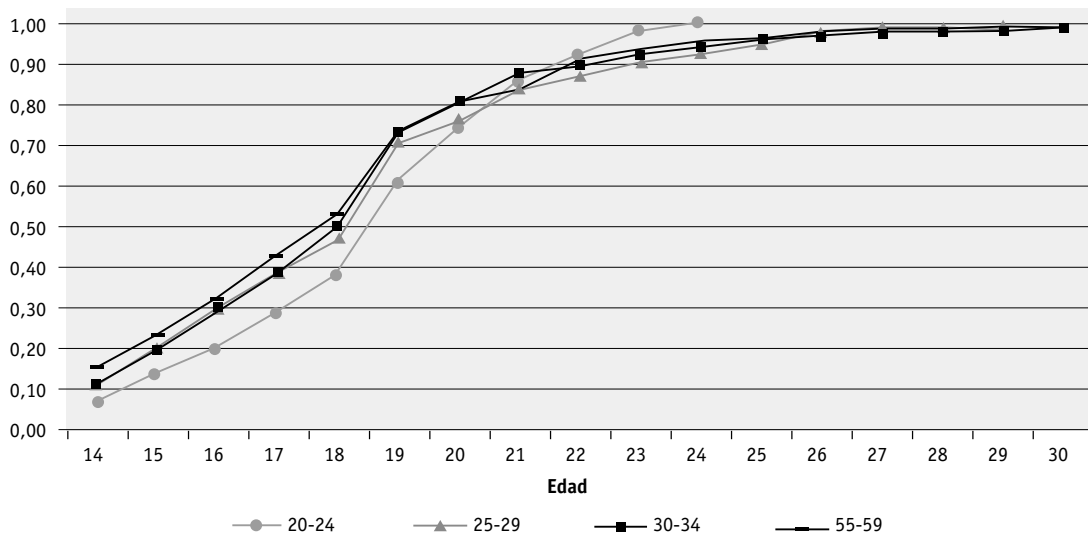
Cuadro 3
Ocupados según corte por edad y educación

Ocupados (educación baja)	1971-75		1976-80		1981-85		1986-90	
	COHORTE 1		COHORTE 2		COHORTE 3		COHORTE 4	
	H	M	H	M	H	M	H	M
15-19	42,3	23,0	41,8	21,5	32,0	16,4	29,4	15,0
20-24	79,9	49,8	75,9	42,8	75,2	42,9		
25-29	84,4	47,4	82,3	46,0				
Ocupados (educación alta)	71-75		76-80		81-85		86-90	
	COHORTE 1		COHORTE 2		COHORTE 3		COHORTE 4	
	H	M	H	M	H	M	H	M
15-19	30,6	18,9	34,2	19,8	29,0	15,6	21,0	11,8
20-24	55,3	49,3	46,6	45,7	46,1	42,5		
25-29	79,2	77,7	82,1	72,8				

Fuente: Elaboración propia en base a ECH-INE Años 1990, 1995, 2000 y 2005

* Educación alta =13 y más años, excepto para el tramo de edad 15-19 (10 y más); educación baja = hasta 9 años aprobados.

Gráfico 2
Edad al primer trabajo para distintas cohortes de varones que alguna vez trabajaron. Año 2006. Localidades de 5 mil y más habitantes. En %.



Fuente: Elaboración propia en base a la ENHA - 2006. Segundo trimestre. (a) Se consideran únicamente las duraciones hasta la edad 25.

por otra parte, implica que la menor participación laboral puede obedecer a itinerarios complejos de entradas y salidas al trabajo sin que necesariamente esto suponga diferencias en los calendarios de la transición en las distintas cohortes.

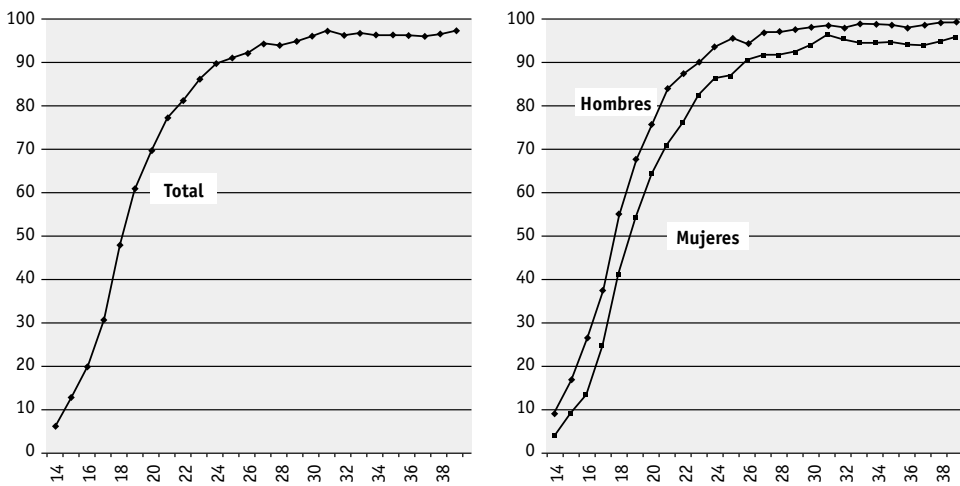
El análisis de la edad al primer empleo permite avanzar en esta línea. La Encuesta Nacional de Hogares Ampliada de Uruguay posibilita realizar un examen retrospectivo para las cohortes bajo estudio. Sin embargo, solo se cuenta con información para la población activa, lo que introduce posibles sesgos en el estudio de las transiciones femeninas. Por tal motivo, el análisis que sigue se realiza únicamente para los varones. El gráfico 2 presenta las series de supervivencia al evento *transición al primer empleo* y muestra que las edades en que las distintas cohortes experimentaron la primera ocupación no difieren sustantivamente. La leve postergación constatada para el grupo más joven (20 a 24 años) en relación al resto no parece ser suficiente para explicar cabalmente los cambios en las tasas de empleo reportados más arriba.

Por otra parte, tampoco se registran cambios importantes en la magnitud de la transición al trabajo, esto es, en el porcentaje de jóvenes que han iniciado su actividad laboral. De hecho, aproximadamente la

mitad de los jóvenes ha trabajado al menos una vez durante tres meses a los 20 años y nueve de cada diez lo ha hecho a la edad 25. Sobre el final de la segunda década de vida, la proporción que no cuenta con alguna experiencia laboral no supera el 5%. Una primera aproximación en base a información de carácter transversal sugiere que el tránsito se produce a edades algo menores entre los varones en comparación con las mujeres, a pesar de lo cual se destaca que más del 90% de las uruguayas ha trabajado alguna vez antes de los 30 años (Gráfico 3).

En ausencia de cambios de magnitud en el calendario y en la intensidad de la transición al trabajo, la reducción en los niveles de ocupación registrada para las cohortes más jóvenes de uruguayos debe buscarse en una inserción laboral de carácter más intermitente. De hecho, una parte considerable de quienes comenzaron a trabajar ha dejado de hacerlo en estas edades, lo que sugiere la necesidad de pensar en itinerarios laborales complejos. En este resultado incide, en primer lugar, el desempleo. Sin considerar a quienes buscan trabajo por primera vez, la desocupación afecta a cerca de uno de cada diez varones y a una proporción aun mayor de mujeres entre los 20 y 30 años. En segundo término, un conjunto importante de personas se retraen del mercado ocupacio-

Gráfico 3
Personas entre 14 y 39 años que alguna vez trabajaron según edad por región y sexo.
Localidades de 5 mil y más. Año 2006. En %.

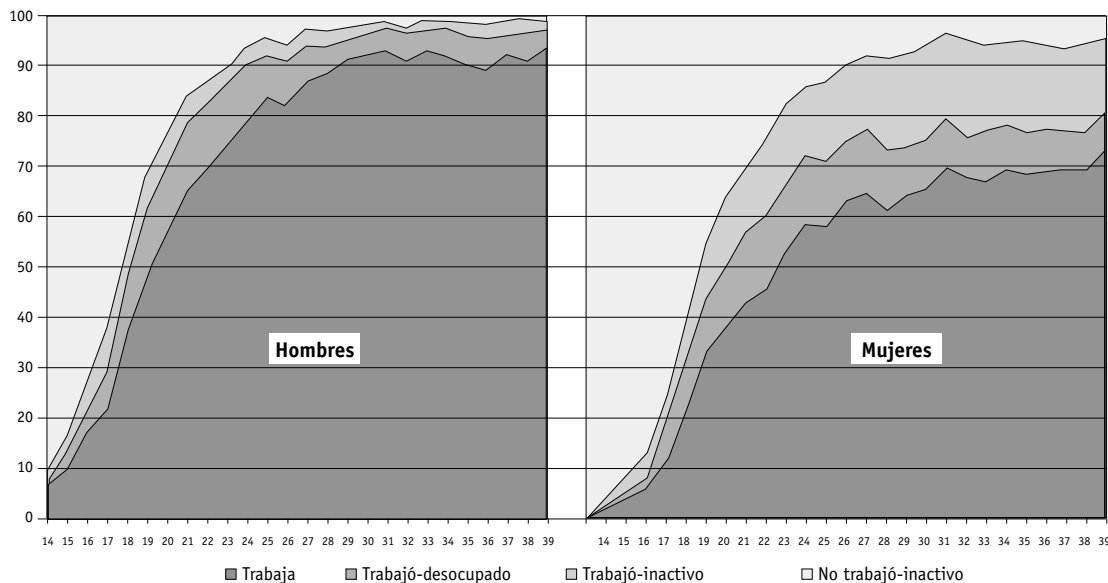


Fuente: Elaboración propia en base a ENHA 2006.

nal luego de haber tenido alguna experiencia previa (gráfico 4). Esta última situación aparece como un proceso eminentemente femenino que además se profundiza sobre la segunda década de vida. Presumiblemente, estas diferencias se asocian con factores derivados tanto del propio mercado de empleo

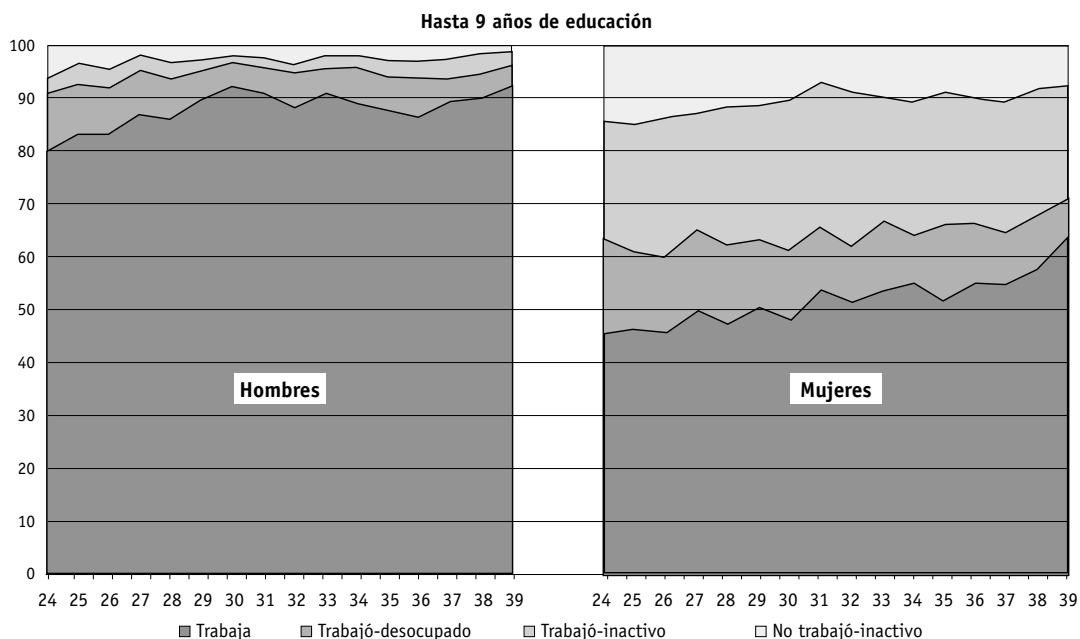
como relacionados con el ámbito doméstico/familiar. En el primer caso, Amarante y Espino han mostrado las importantes diferencias en los tipos de inserción laboral de hombres y mujeres y han documentado recientemente la persistencia de grandes brechas salariales por sexo, diferencias que se acentúan en

Gráfico 4
Personas entre 14 y 39 años según transición al trabajo y condición de actividad actual según edad por sexo. Localidades de 5 mil y más. Año 2006. En %.



Fuente: Elaboración propia en base a ENHA 2006.

Gráfico 5
Hombres y mujeres entre 24 y 39 años con hasta 9 años de educación formal según transición al trabajo y condición de actividad por edades. Localidades de 5 mil y más. Año 2006. En %.



Fuente: Elaboración propia ENHA 2006.

términos relativos a mayor educación (2008:58)². En lo que respecta al ámbito doméstico/familiar, los estudios de género han puesto en evidencia la permanencia de una fuerte división sexual del trabajo en el país: mientras que las mujeres uruguayas asumen la mayor carga del trabajo no remunerado en el ámbito doméstico (TNR) y dedican en promedio un tercio de su tiempo al mercado laboral, esta situación se invierte entre los varones (Aguirre, 2009:72). En este sentido, es razonable pensar que la carga asociada al TNR constituye un importante obstáculo para que las mujeres puedan desempeñarse plenamente o incluso permanecer en el empleo.

A su vez, la especificación en función del nivel educativo alcanzado indica que las trayectorias de

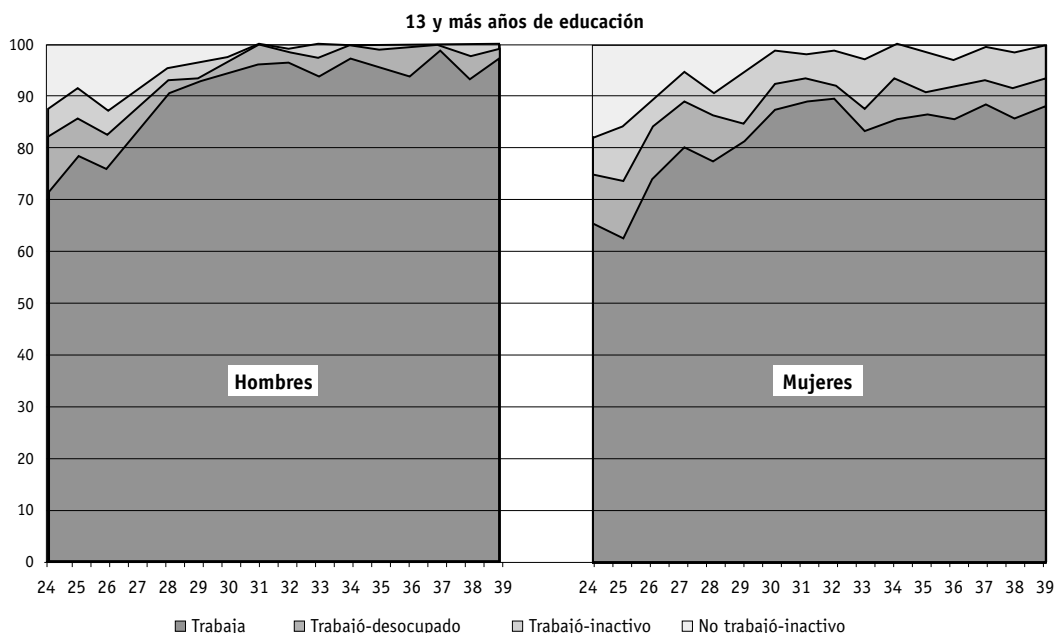
las uruguayas de menor calificación se distancian marcadamente de las de las mujeres con más años de estudio y de la de la totalidad de los varones (Gráficos 5 y 6). Entre las primeras, el porcentaje que nunca trabajó sobre el final de la segunda década de vida es sensiblemente mayor que en el resto de la población y además permanece en valores relativamente constantes en las edades siguientes. Además, son ellas quienes ostentan los mayores niveles de desempleo y, sobre todo, quienes más frecuentemente han pasado a ser inactivas luego de haber trabajado en algún momento anterior. Aunque los itinerarios del tipo trabajó-inactiva también se constatan entre las mujeres más educadas, su incidencia es para ellas sensiblemente menor. Por su parte, luego de los 24 ó 25 años, los varones que han comenzado a trabajar prácticamente no dejan de hacerlo.

4. La salida de la educación

La educación constituye un eje central para el análisis de los riesgos y oportunidades en las transiciones hacia la vida adulta. Diversos estudios han mostrado en este sentido la precarización de la in-

2 "En 2006 la remuneración media de las mujeres por hora de trabajo en su ocupación principal representaba el 88% de la remuneración media de los varones", siendo la brecha en 2001 de 91% y en el 2005 91,4% (Batthyány et al. 2007:30). Las mismas autoras muestran como para todos los niveles educativos existe una brecha salarial que favorece a los varones; que además aumenta a mayor nivel educativo, con la excepción de educación terciaria no universitaria.

Gráfico 6
Hombres y mujeres entre 24 y 39 años con 13 o más años de educación formal según transición al trabajo y condición de actividad por edades. Localidades de 5 mil y más. Año 2006. En %.



Fuente: Elaboración propia en ENHA 2006.

serción laboral de los sectores menos educados en las últimas décadas así como los importantes diferenciales de ingreso asociados a la acumulación de capital humano (p. e. Kaztman y Retamoso, 2007).

En los últimos veinte años y tras procesar la universalización de la enseñanza primaria a lo largo de buena parte del siglo pasado, el país ha logrado avances importantes en la incorporación de los sectores socialmente más vulnerables a la educación media. En esta tendencia han incidido distintos tipos de factores. De una parte, un fuerte impulso a las políticas de ampliación de la cobertura por lo menos desde la recuperación democrática, muy especialmente en el ciclo básico obligatorio. Por otra, es probable que las propias características del mercado de empleo juvenil –caracterizado por altas tasas de desocupación, precariedad y muy bajos salarios– y la presión por niveles progresivamente mayores de calificación hayan incidido en las ecuaciones personales de los adolescentes y jóvenes relativas al costo-oportunidad de permanecer en el sistema educativo en relación a trabajar.

El análisis de falsas cohortes indica efectivamente que los uruguayos han tendido a postergar la

salida del sistema educativo formal (Cuadro 4). Esto se evidencia en el menor porcentaje que, en cada cohorte sucesiva, había dejado de estudiar en cada tramo de edad. Las diferencias son especialmente notorias entre los 15 y los 19 años, edades asociadas principalmente a la educación media, y persisten en las siguientes aunque en niveles menores. Por su parte, las mujeres permanecen más tiempo en el sistema educativo, a pesar de que la tendencia sugiere un leve proceso de convergencia en función del sexo. Así, entre los varones, la proporción que declaraba no asistir a un establecimiento de enseñanza entre los 15 y los 19 años cayó de un 43,4% a un 33,7% para los nacidos entre 1971 y 1975 y entre 1986-1990 respectivamente. En el caso de las mujeres, estas cifras descienden desde 33,7% a 28,3%.

En principio, esta tendencia debería suponer una ventana de oportunidades para las nuevas cohortes en términos de las posibilidades de acumulación de *capital humano*. Sin embargo, estos procesos registran complejidades análogas a las señaladas para las transiciones al mercado de trabajo. De hecho, a pesar de lo señalado, las tasas de culminación de la educación media han permanecido prácticamente incam-

Cuadro 4
Personas que no asisten a un establecimiento de enseñanza formal según corte de nacimiento y sexo. Localidades de 5 mil y más. En %.

No estudia	1971-75		1976-80		1981-85		1986-90	
	COHORTE 1		COHORTE 2		COHORTE 3		COHORTE 4	
	H	M	H	M	H	M	H	M
15-19	43,4	33,7	47,7	36,4	40,8	32,5	33,7	28,3
20-24	79,7	68,7	77,3	69,3	65,7	58,9		
25-29	87,2	84,3	84,6	80,5				

Fuente: Elaboración propia en base a ECH-INE Años 1990, 1995, 2000 y 2005

biadas durante los últimos quince años (Gráfico 7) debido a los altos niveles de deserción que persisten en el nivel. De otra forma: las cohortes más jóvenes de uruguayos han permanecido por más tiempo en el sistema educativo pero esta situación no se ha traducido en un mayor nivel de logros en términos de acreditaciones académicas. El punto es relevante por diversas razones. Entre otras, porque la relación entre años de estudio e ingreso no sigue una pauta lineal sino que depende en parte de la acreditación de ciclos completos.

Estos resultados sugieren que para una parte importante de los uruguayos las trayectorias durante estas edades no suponen ni una plena inserción en el mercado de trabajo ni tampoco una acumulación sustantiva de años en el sistema educativo, lo que se

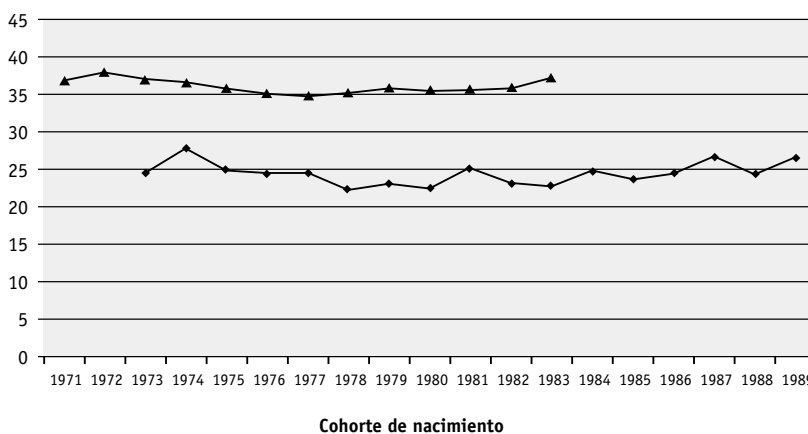
refleja entre otros aspectos en que cerca de un 10% de los jóvenes entre los 15 y los 24 años, tanto en las cohortes más recientes como en las anteriores, no estudia ni trabaja (Cardozo, 2008).

5. Unión y emancipación del hogar de origen

Tal como se vio, los abordajes teóricos centrados en las perspectivas del ciclo de vida reconocen en los procesos de autonomía y emancipación familiar un aspecto clave de las trayectorias juveniles. La unión conyugal y la emancipación del hogar de origen constituyen, en este sentido, eventos vinculados a la esfera privada que marcan dos cambios sustantivos en los tránsitos hacia la vida adulta.

Gráfico 7

Personas que culminaron la educación media a los 18-20 años y a los 24-29 años según cohorte de nacimiento. Localidades de 5 mil y más. En %.



Fuente: Elaboración propia en base a ECH-INE Años 1990 a 2005

Por emancipación familiar entendemos la formación de un hogar propio con o sin cónyuge. Aunque no constituye una condición necesaria, en general la emancipación se asocia al acceso a una vivienda. Es probable, de hecho, que ésta sea una de las principales restricciones que pauten los comportamientos juveniles en esta dimensión. Sin embargo, tal como recuerdan Casal et al (2006: 32) en la emancipación “[...] hay muchas formas de concreción y también formas de regresión o retorno: hay emancipaciones intermedias donde los padres ayudan mucho económicamente y a veces continúan ejerciendo cierto control sobre espacios y tiempos; hay también retornos al hogar de origen después de un período más o menos largo de ejercicio de la emancipación”.

La unión conyugal constituye una dimensión estrechamente vinculada con la anterior. En este caso, consideraremos todos los tipos de vínculo, sancionados o no, independientemente de que la relación se hubiera disuelto al momento de recoger el dato (esto es, se toman aquellas personas que declaran ser casadas, unidas, divorciadas, separadas o viudas).

La literatura identifica dos grandes líneas de explicación sobre los comportamientos en estas dimensiones. La primera, de nivel macro, refiere a los arreglos institucionales que conforman los distintos regímenes de bienestar y de protección y que afectan los cursos de vida individuales. En general, se entiende que estas variables no pueden ser modificadas en el corto plazo. La otra línea de interpretación refiere a la llamada *segunda transición demográfica*,

expresión con la que se busca dar cuenta de nuevas pautas familiares asociadas a fenómenos como la mayor inestabilidad en las relaciones conyugales, el incremento de las uniones no matrimoniales y la caída de la fecundidad (Ciganda, 2008: 73).

El análisis para falsas cohortes revela una sorprendente estabilidad en estas dimensiones. En primer término, la proporción de uruguayos que había formado un hogar propio en cada edad se mantiene en niveles muy similares para los grupos que podemos comparar (cuadro 5). De hecho, la evidencia sugiere un leve aumento para las cohortes de nacidos entre 1976 y 1985 en comparación con la anterior, aunque las diferencias son mínimas. Por su parte, en promedio las mujeres continúan emancipándose del hogar de origen a edades más tempranas que los varones. Una situación similar se observa en relación a las uniones conyugales. La información para cada una de las falsas cohortes consideradas no registra variaciones importantes en la proporción de uruguayos que a cada edad habían contraído nupcias o formado una pareja. Las diferencias por sexo en el calendario de la unión han permanecido asimismo prácticamente incambiadas: entre los 20 y los 24 años de edad, casi una de cada tres mujeres había conformado una unión frente a uno de cada cinco varones; en el tramo etario siguiente las diferencias se mantienen pero en valores más altos (en torno al 60% y al 50% respectivamente).

Esta evidencia cuestiona la hipótesis relativa a una postergación en las transiciones juveniles en

Cuadro 5
Personas emancipadas y que tuvieron una unión según cohorte de edad por sexo. Localidades de 5 mil y más. En %.

Emancipados	71-75		76-80		81-85		86-90	
	COHORTE 1		COHORTE 2		COHORTE 3		COHORTE 4	
	H	M	H	M	H	M	H	M
15-19	0,9	3,6	0,9	2,9	1,1	3,8	1,0	4,1
20-24	12,5	22,7	16,0	24,7	15,0	25,6		
25-29	41,8	52,8	43,1	54,5				
Unidos	71-75		76-80		81-85		86-90	
	COHORTE 1		COHORTE 2		COHORTE 3		COHORTE 4	
	H	M	H	M	H	M	H	M
15-19	1,7	7,2	2,0	7,2	2,5	8,5	2,2	8,1
20-24	19,2	33,6	21,1	34,6	18,1	30,6		
25-29	49,3	62,5	47,6	59,6				

Fuente: Elaboración propia en base a ECH-INE Años 1990, 1995, 2000 y 2005

Cuadro 6
Personas emancipadas según cohorte de nacimiento por sexo y logros educativos*.
Localidades de 5 mil y más. En %.

Emancipados (educación baja)	71-75		76-80		81-85		86-90	
	COHORTE 1		COHORTE 2		COHORTE 3		COHORTE 4	
	H	M	H	M	H	M	H	M
15-19	1,0	4,3	0,8	3,4	1,4	4,4	1,0	5,0
20-24	14,9	31,9	18,8	32,3	18,7	38,0		
25-29	44,6	60,4	47,1	64,5				
Emancipados (educación alta)	71-75		76-80		81-85		86-90	
	COHORTE 1		COHORTE 2		COHORTE 3		COHORTE 4	
	H	M	H	M	H	M	H	M
15-19	0,8	2,6	0,9	2,0	0,5	3,0	0,9	3,1
20-24	9,5	12,8	11,2	12,0	11,2	14,6		
25-29	32,4	41,8	41,8	42,8				

Fuente: Elaboración propia en base a ECH-INE Años 1990, 1995, 2000 y 2005

* Educación alta =13 y más años, excepto para el tramo de edad 15-19(10 y más); educación baja = hasta 9 años aprobados

estas dimensiones (Ciganda, 2008)³ o al menos su generalización al conjunto de la población y a la totalidad de los eventos que pautan el inicio de la adultez.

A partir de estos resultados, cabe preguntarse por las razones de la rigidez relativa en las edades en que las distintas cohortes observadas experimentan la unión y la emancipación del hogar. En primer término, debe recordarse que las trayectorias analizadas llegan únicamente hasta los 29 años para los nacidos entre 1971 y 1980 (cohortes 1 y 2), hasta los 24 para los nacidos entre 1981 y 1985 (cohorte 3) y hasta los 19 para los nacidos luego de 1986 (cohorte 4). Esto supone que para una proporción muy importante de los casos las observaciones se “truncan” antes de que la unión o la emancipación hayan tenido lugar. Por lo tanto, si bien es correcto afirmar que hasta las edades observadas no se habían evidenciado cambios de magnitud en estas dimensiones, es posible que las diferencias de calendario en estos casos se manifiesten en etapas posteriores. Así por ejemplo, Bucheli et al (2002) encuentran un aumento en la edad al contraer la primera unión en las mujeres de cohortes mayores de Montevideo y el Área Metropolitana

en base a la encuesta sobre situaciones familiares y desempeños sociales de las mujeres para el año 2001. Por su parte, Cabella (2006: 90) documenta que “en el correr de la última década disminuyó sensiblemente la proporción de mujeres y varones que se casó a edades tempranas y aumentó la participación de los contrayentes en los grupos superiores de edad”.

Con la información disponible, no es posible adelantar en qué medida la rigidez encontrada con nuestros datos obedece a factores de orden estructural o de tipo cultural. De una parte, es posible que las dificultades que evidencian los jóvenes para el acceso a la vivienda (Rossel, 2009:46) incidan, conjuntamente con los niveles de desprotección en otras esferas, en las pautas de emancipación del hogar de origen.

De otra parte y a pesar de esto, son las mujeres con menores logros educativos y, presumiblemente, con menores recursos, quienes experimentan la emancipación y la unión en forma más temprana (cuadros 6 y 7). De hecho, la formación de un hogar propio se ha adelantado, aunque ligeramente, para este grupo en las cohortes más jóvenes lo que sugiere un leve ensanchamiento de las brechas en el calendario de este evento. También en el caso de los varones se registran tendencias similares aunque las diferencias en este caso son de menor magnitud. Esto sugiere que no existen explicaciones únicas con respecto a estos procesos. La emancipación más temprana coincide con una menor acumulación de años

3 Con datos del censo de 1996 y de la ENHA de 2006, Ciganda (2008) concluye acerca del retraso en las transiciones juveniles a partir de la comparación del porcentaje de mujeres que habían experimentado al menos uno de los siguientes eventos: unión, convivencia en pareja o tenencia de hijos.

Cuadro 7
Personas que tuvieron una unión según cohorte de nacimiento por sexo y logros educativos*.
Localidades de 5 mil y más. En %.

Unidos (educación baja)	71-75		76-80		81-85		86-90	
	COHORTE 1		COHORTE 2		COHORTE 3		COHORTE 4	
	H	M	H	M	H	M	H	M
15-19	2,1	9,1	2,0	8,7	2,9	11,0	2,6	11,4
20-24	24,9	48,2	27,2	48,8	26,7	48,7		
25-29	55,8	74,5	56,3	71,9				
Unidos (educación alta)	71-75		76-80		81-85		86-90	
	COHORTE 1		COHORTE 2		COHORTE 3		COHORTE 4	
	H	M	H	M	H	M	H	M
15-19	0,9	4,6	1,7	4,7	1,6	4,8	1,7	4,9
20-24	4,7	10,2	5,0	9,8	6,3	11,1		
25-29	29,5	42,7	34,3	39,9				

Fuente: Elaboración propia en base a ECH-INE Años 1990, 1995, 2000 y 2005

* Educación alta =13 y más años, excepto para el tramo de edad 15-19(10 y más); educación baja = hasta 9 años aprobados.

de estudio, con un ingreso anterior al mercado de trabajo en el caso de los hombres o con un retraimiento de la esfera laboral en el de las mujeres.

6. Paternidad y maternidad

La paternidad/maternidad constituye la quinta dimensión que abordaremos como evento transicional en los itinerarios juveniles hacia la vida adulta. Hasta el 2005 las encuestas de hogares únicamente posibilitaban la identificación de estas situaciones

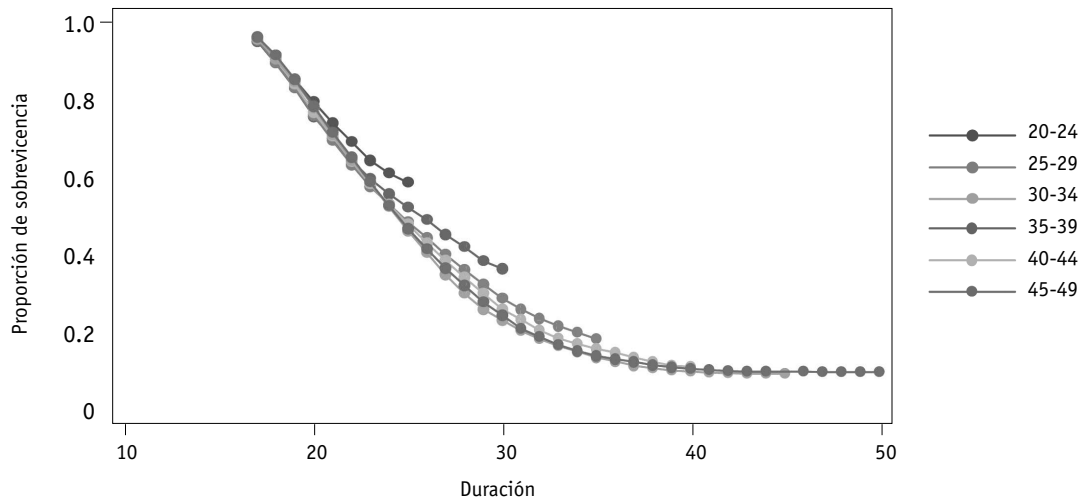
para el caso de los jefes de hogar o cónyuges. La ENHA-2006 permite analizar esta dimensión para el conjunto de la población. En el caso de las mujeres, además, es posible reconstruir las edades en que las uruguayas de las cohortes que se vienen analizando tuvieron su primer hijo. Al igual que en el ejercicio realizado para el ingreso al primer trabajo, en este caso no se trata de *falsas cohortes* sino de un análisis de supervivencia sobre las mujeres encuestadas en 2006.

Cuadro 8
Paridez media acumulada y tasa de fecundidad por edad (por mil) según edades

	Paridez media acumulada				Tasa de fecundidad por edad (por mil)			
	Censo 1975	Censo 1985	Censo 1996	ENHA 2006	Censo 1975	Censo 1985	Censo 1996	ENHA 2006
15-19	0,12	0,10	0,19	0,09	65,7	58,5	70,6	62,6
20-24	0,73	0,66	0,67	0,5	159,4	131,2	122,3	90,7
25-29	1,59	1,42	1,29	1,12	157,8	135,7	129,4	99,1
30-34	2,12	2,08	1,94	1,72	109,8	96,1	97,4	91,7
35-39	2,51	2,52	2,38	2,22	62,3	54,0	52,2	48,4
40-44	2,62	2,68	2,61	2,5	19,8	16,9	15,6	12,7
45-49	2,55	2,73	2,7	2,56	2,9	1,5	1,0	0,7

Fuente: Programa de Población en base a ENHA 2006 y Censos de Población. En Varela et al. 2008: 38, 39.

Gráfico 8
Supervivencia al primer hijo según cohorte de nacimiento (mujeres).
Año 2006. Localidades de 5 mil y más.



Fuente: Elaboración propia en base a ENHA 2006.

A diferencia de la mayoría de los países de la región, Uruguay comenzó a registrar la primera transición demográfica en forma muy prematura. Esto se reflejó, entre otros aspectos, en una caída sostenida de las tasas de fecundidad desde el novecientos hasta la década de 1960 asociada a profundas transformaciones en el comportamiento reproductivo de las mujeres, tanto en su intensidad (número de hijos) como en su calendario (edades). En las últimas décadas del siglo pasado, sin embargo, la fecundidad descendió a un ritmo bastante menor al esperado. Los especialistas han coincidido en señalar en este sentido la convivencia en el país de dos modelos demográficos distintos, vinculados a las brechas sociales, culturales y económicas que se acentuaron en la segunda mitad del siglo: uno "tradicional", propio de una primera transición no acabada, caracterizado por un inicio temprano de la trayectoria reproductiva y un elevado número de hijos por mujer; otro "moderno", más cercano a los comportamientos de la llamada segunda transición, que implica una menor descendencia y un calendario más retrasado (Cabella, 2006). De hecho, no fue sino hasta muy recientemente que la tasa global de fecundidad retomó la tendencia a la baja evidenciada en la primeras seis décadas del siglo pasado. Recién en 2004, el país atravesó por primera vez en su historia el umbral mínimo de reproducción (Varela, 2007).

Para nuestros propósitos, interesa subrayar que el descenso registrado desde 1998 supuso una caída en las tasas de fecundidad y en la paridez media acumulada⁴ (cuadro 8) de las mujeres jóvenes (20 a 29 años) e incluso de las adolescentes (15 a 19) (Varela et al, 2008).

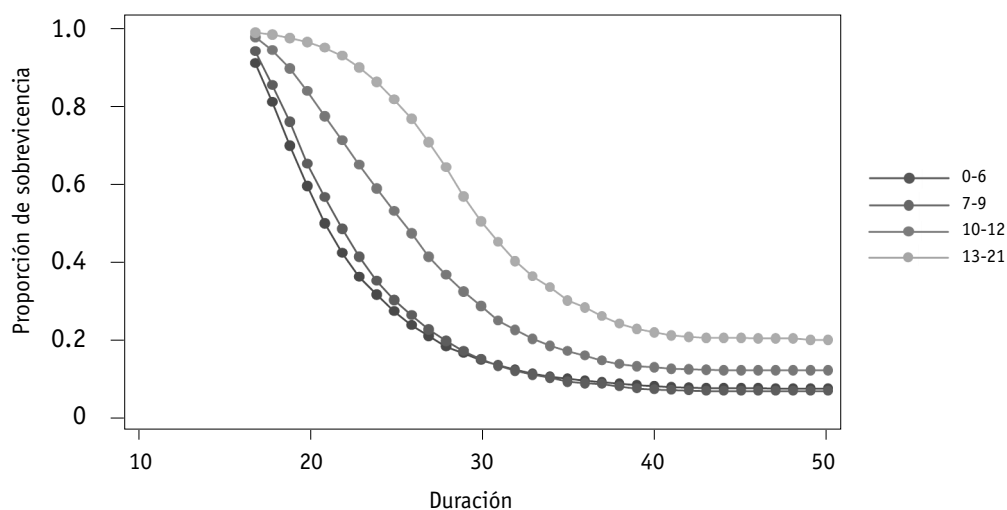
Con todo, desde el punto de vista del estudio de las transiciones hacia la vida adulta, la pregunta sustantiva es si estas transformaciones han incidido en las edades en que las uruguayas transitan hacia la maternidad⁵, esto es, si los cambios de intensidad señalados han sido acompañados o no por cambios de calendario.

El análisis de supervivencia para distintas cohortes confirma que las uruguayas más jóvenes han postergado la edad en que tuvieron su primer hijo, situación que se refleja especialmente a partir de la segunda década de vida (Gráfico 8). La maternidad es, en este sentido, la única variable demográfica

4 El indicador refiere al número medio de hijos acumulados en promedio en distintas cohortes a diferentes edades.

5 La teoría demográfica señala, en este sentido, que la disminución de la descendencia se asocia a un calendario más retrasado en tanto incide en el período reproductivo potencial, aunque otros factores como el tiempo que transcurre entre un parto y otro operan en la misma dirección.

Gráfico 9
Supervivencia al evento primer hijo según años de educación (mujeres entre 20 y 49 años).
Año 2006. Localidades de 5 mil y más.



Fuente: Elaboración propia en base a ENHA 2006.

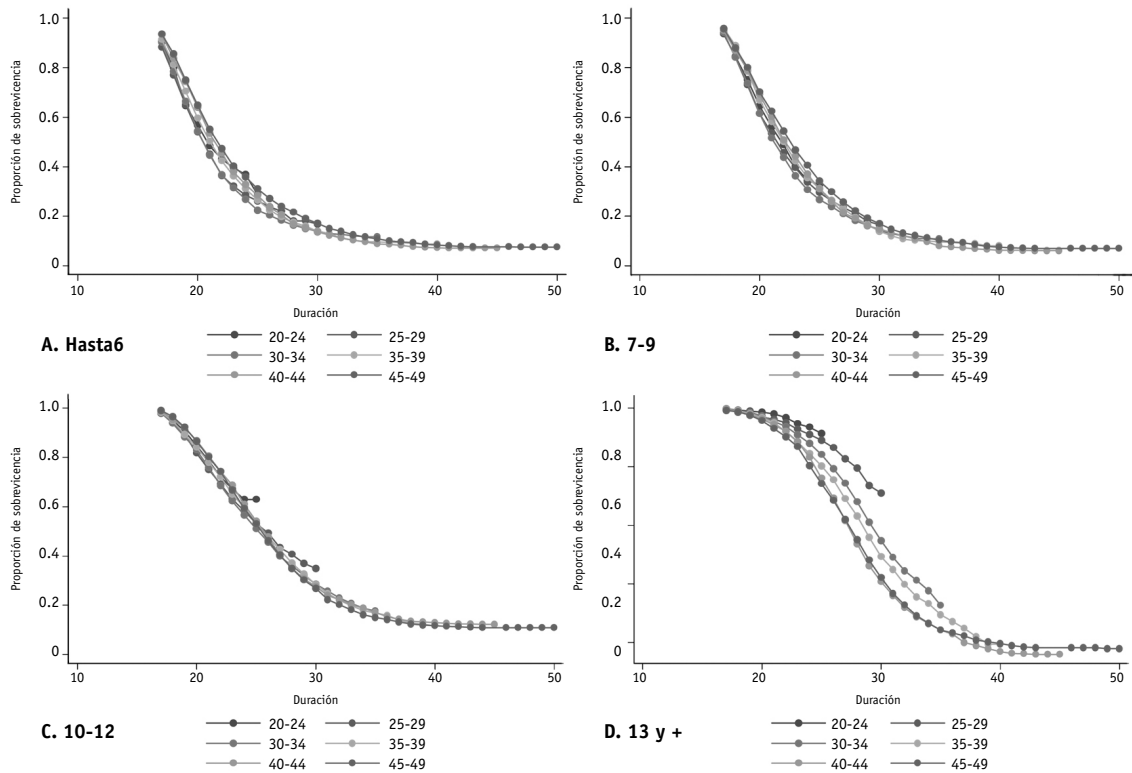
para la que efectivamente encontramos un cambio de calendario de relevancia, aunque igualmente leve.

Conviene remarcar, asimismo que, al igual que sucede respecto a la fecundidad, la edad de la transición a la maternidad sigue una pauta extremadamente diferenciada en función del nivel educativo. En base a modelos de riesgo proporcional, Varela et al (2008) demuestran que, a pesar de que otros factores contextuales como el área geográfica de residencia tienen efectos significativos sobre el calendario de la maternidad, la educación es la variable que mayor incidencia tiene en la edad en que las uruguayas comienzan su vida reproductiva. Nuestras series de supervivencia para las uruguayas de entre 20 y 49 años según escolaridad (Gráfico 9) reflejan claramente estas diferencias de intensidad y calendario y sugieren tres itinerarios diferenciados: el primer corte se registra entre las mujeres que no superaron el nivel obligatorio de educación (nueve años) y las que acreditaron algún año adicional en la enseñanza media. Aproximadamente el 40% de las primeras había tenido su primer hijo a los 20 años y el doble antes de iniciar la tercera década de vida, lo que implica un adelanto de cerca de cinco años respecto al grupo de comparación. Entre las uruguayas que alcanzaron a realizar estudios terciarios, por su parte, la maternidad comienza sensiblemente más tarde. Entre ellas, el porcentaje de madres a los 20 años es marginal, en

tanto a la edad 30 la mitad de estas mujeres no ha tenido todavía descendencia.

En este sentido, interesa remarcar que la maternidad se encuentra estrechamente vinculada a una mayor carga de trabajo doméstico y de cuidado para las mujeres, lo que supone dificultades para el ingreso y/o permanencia en el mercado de trabajo y en el sistema educativo: "El trabajo no remunerado de las mujeres se incrementa en 27 horas semanales al pasar de la pareja joven sin hijos a la familia en la etapa inicial, y desciende en 10 horas cuando se pasa a la etapa de expansión, y vuelve a descender 14 horas en la etapa de consolidación y salida de los hijos. A diferencia de lo anterior, las distintas etapas del ciclo de vida apenas alteran el tiempo de dedicación de los varones, con la única excepción de una mayor participación cuando están en la etapa inicial, aunque es en esta etapa de alta demanda de cuidados donde se presenta la mayor brecha en la dedicación en tiempo de mujeres y varones" (Aguirre, 2009: 66). Por otro lado, los datos de la ENHA 2006 revelan la incidencia de los hijos en la participación (o no) de la mujer en el mercado de trabajo. Así pues, "[...] en las parejas jóvenes sin hijos el 75% de las mujeres trabajan remuneradamente mientras que en las parejas con hijos de hasta 12 años de edad, el porcentaje disminuye a 58%" (Aguirre, 2009: 70). Esto muestra la permanencia de la división sexual del trabajo en los hogares biparentales.

Gráfico 10
Supervivencia al primer hijo para mujeres entre 20 y 49 años según tramos de educación por cohortes de edad.
Localidades de 5 mil y más. Año 2006.



Fuente: Elaboración propia en base a ENHA 2006.

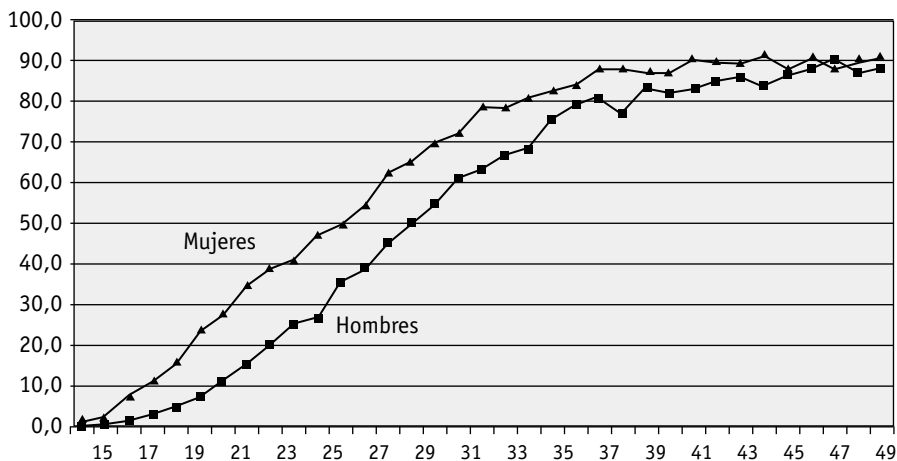
Hasta aquí, hemos establecido una postergación de la edad al primer hijo para las cohortes más jóvenes de uruguayas y una pauta altamente diferenciada según educación. Resta todavía por analizar la hipótesis de la estandarización de los calendarios reproductivos. La estandarización supone que estos cambios habrían tendido a la homogenización de las edades en que las mujeres de distinta condición social transitan a la maternidad. En particular, nos interesa estudiar si los cambios señalados han sido similares en las uruguayas de distinta educación o si, por el contrario, estas distancias se han ensanchado. Técnicamente, se trata de examinar el supuesto de proporcionalidad del efecto educación sobre el calendario de la maternidad.

El gráfico 10 presenta las series de supervivencia para distintas cohortes de mujeres según sus logros educativos. La inspección visual sugiere que la postergación de la maternidad responde casi ex-

clusivamente a los itinerarios de las uruguayas más educadas, esto es, las que accedieron al nivel terciario (cuadrante inferior derecho). En cambio, en los restantes grupos, no se observa un proceso similar. Estos resultados advierten sobre un ensanchamiento de las brechas en los calendarios reproductivos de las mujeres uruguayas.

No es posible utilizar una metodología similar para la comparación por sexo puesto que, en el caso de los varones, no se cuenta con información sobre el calendario de la paternidad. El examen transversal para distintas edades permite aproximarse al tema, con las precauciones ya anotadas relativas a la superposición de distintas generaciones. La evidencia indica que el porcentaje de varones que ha realizado el tránsito en cada edad es sensiblemente menor que el registrado para las mujeres (entre de diez y veinte puntos durante la segunda década de vida), comien-

Gráfico 11
Personas entre 15 y 49 años con hijos según edad por sexo. Localidades de 5 mil y más. Año 2006. En %.



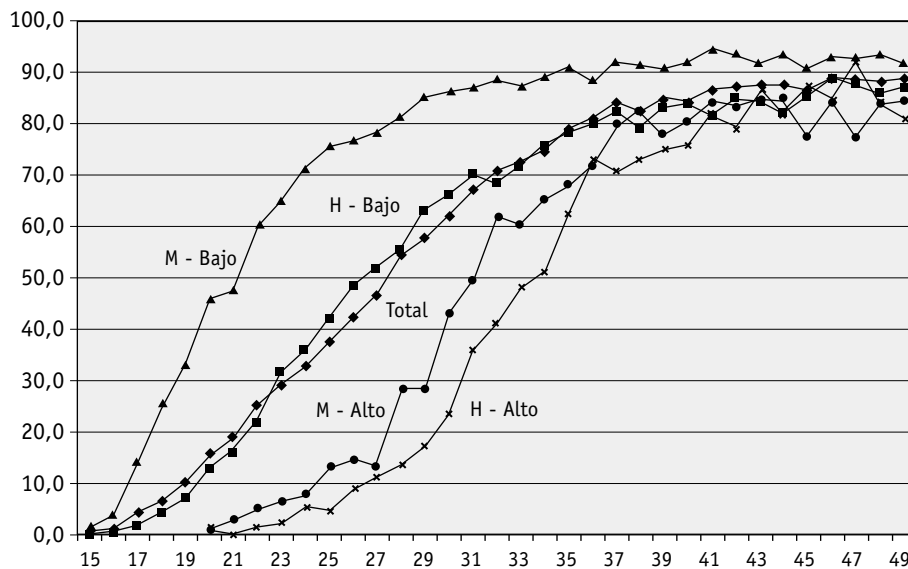
Fuente: Elaboración propia en base a ENHA 2006.

za a converger luego de los treinta años y recién se equipara al final del ciclo reproductivo (gráfico 11).

También en el caso de los varones se constatan diferencias en los calendarios reproductivos en función de los logros escolares, aunque las brechas por educación parecen ser un poco menores entre ellos.

Por su parte, las mujeres más educadas presentan un comportamiento más cercano al de los varones de similar formación que al de las personas de ambos sexos menos educadas. De todos modos, aun en estos casos, la maternidad antecede típicamente a la paternidad (gráfico 12).

Gráfico 12
Personas entre 15 y 49 años con hijos según edad por sexo y nivel educativo*. Localidades de 5 mil y más. Año 2006. En %.



Fuente: Elaboración propia en base ENHA 2006.

* Nivel educativo bajo = hasta 9 años de educación; nivel educativo alto = 13 años de educación o más.

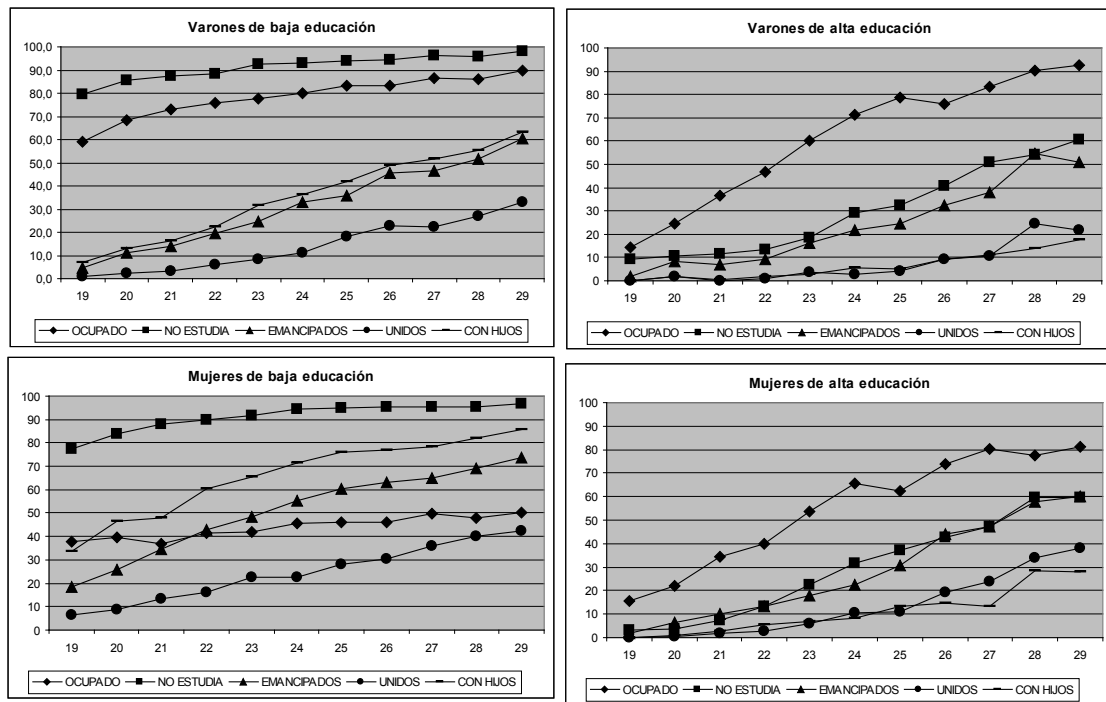
7. Una aproximación a la caracterización de las transiciones en función de la secuencia de roles

Hasta aquí nos hemos focalizado en el tránsito de las distintas cohortes en las dimensiones teóricamente relevantes tomadas una a una. Esta división analítica resultó útil para comprender algunas tendencias de cambio y continuidad y sus especificaciones para varones y mujeres según educación. Sin embargo, las trayectorias reales son procesos indivisibles en los que se van presentando combinaciones diversas de las cinco dimensiones. Además, se trata de eventos que se condicionan y afectan mutuamente. Para complementar este abordaje realizamos el ejercicio de presentarlos en forma simultánea para cuatro grupos en función del sexo y la educación para edades simples. En este caso, no se trata de falsas cohortes sino de una mirada transversal para el año 2006 (gráfico 13).

Los resultados confirman en primer lugar las diferencias sustantivas entre varones y mujeres de dis-

tinta educación. Los hombres de baja educación salen en forma muy prematura del sistema educativo y son los que ingresan antes al mercado de trabajo. En comparación con ellos, para los varones más educados ambas transiciones son posteriores. Especialmente, el abandono de los estudios comienza a acumularse a edades sensiblemente mayores y en forma concomitante con la emancipación del hogar de origen. En este caso, además, las uniones y la paternidad se dan casi simultáneamente entre sí y en forma posterior a los otros dos tránsitos. Entre las mujeres de menor educación, la salida del sistema educativo es similar a la experimentada por los varones de igual condición, pero en este caso no supone necesariamente el ingreso -o al menos la permanencia- en el mercado de trabajo. En su lugar, los procesos en las tres dimensiones relacionadas con el ámbito doméstico se dan de forma marcadamente más prematura. Por último, las mujeres de mayor educación se comportan de forma muy similar a los varones de similares características. La diferencia más pronunciada con

Gráfico 13
Personas que trabajan, no estudian, se emanciparon, se unieron y tuvieron hijos según edad por sexo y nivel educativo alcanzado*. Localidades de 5 mil y más. Año 2006. En %.



Fuente: Elaboración propia en base a ENHA-2006
 * Educación alta =13 y más años; educación baja = hasta 9 años aprobados.

ellos se evidencia en menores niveles de ocupación para todas las edades –lo que estaría en consonancia con las desigualdades de género en el mercado de trabajo antes mencionadas– y en el porcentaje con hijos, algo más elevado entre las mujeres.

8. A modo de cierre

El análisis de *falsas cohortes* y, en los casos en que fue posible, de datos retrospectivos que hemos utilizado para estudiar las transiciones juveniles hacia la vida adulta buscó superar las dificultades asociadas a la ausencia de información longitudinal sobre el tema. Esta alternativa nos permitió observar cambios y permanencias en el tiempo en las cinco dimensiones centrales para el análisis de la moratoria de roles en esta etapa del ciclo vital. En este sentido, procuramos dar cuenta de las transiciones juveniles atendiendo a la complejidad de un período que se caracteriza por la concentración de eventos sustantivos para las biografías individuales. Así pues, esta lectura nos ha permitido identificar diferencias importantes por sexo y educación en términos de las secuencias, los calendarios y las intensidades de las transiciones.

Asimismo, *nuestros resultados sugieren la necesidad de relativizar la hipótesis referente a la postergación de las transiciones juveniles en las cohortes más recientes*. De hecho, no observamos cambios de magnitud para las dimensiones relacionadas con la emancipación del hogar de origen y con la unión conyugal. En tanto, la evidencia sí indica que la edad en que las uruguayas tienen su primer hijo ha tendido a retrasarse, aunque este proceso sólo se constata para las de mayor educación y no puede por tanto generalizarse al conjunto de las mujeres. Por su parte, la proporción de personas ocupadas en las edades más jóvenes ha disminuido en las cohortes recientes. Sin embargo, no es claro que esto responda únicamente a un retraso en el ingreso al mercado de empleo. Esto es, si bien encontramos un leve aumento en la edad al primer trabajo, también hemos aportado evidencia que sugiere una inserción laboral de carácter intermitente (entradas y salidas), especialmente entre las mujeres menos educadas. Por último, aunque constatamos una postergación en la salida del sistema educativo para las cohortes más jóvenes, esto no se ha traducido en mayores logros académicos.

Por otra parte, *los datos muestran que a nivel agregado la moratoria de roles en cada una de las dimensiones de interés presenta una temporalidad distinta*. En general, el ingreso al trabajo y la salida de la educación anteceden a los tránsitos relacionados con el ámbito privado. *De todos modos, la magnitud y el calendario con que se producen estos tránsitos se especifican fuertemente en función del sexo y la educación*. Así, los varones anticipan a las mujeres en los eventos asociados a la esfera pública mientras que las últimas procesan las transiciones privadas en forma anterior. A su vez, para ambos sexos, cualquiera de estos tránsitos son más tardíos entre los jóvenes más educados, siendo entre las mujeres donde se presenta la mayor brecha.

Otro tanto sucede respecto a las secuencias en que se manifiestan las distintas transiciones siguen una pauta marcadamente diferenciada por sexo y educación. Entre los varones y mujeres más educados, las transiciones comienzan típicamente con el ingreso al trabajo. En estos casos, se posterga la salida del sistema educativo al tiempo que la emancipación del hogar de origen precede a la unión y a la tenencia de hijos. A pesar de las similitudes, observamos una menor participación de las mujeres en el mercado de trabajo, lo que está en consonancia con el desigual costo de oportunidad de trabajar para unos y otras derivado tanto de la segmentación por sexo de las posibilidades laborales, como de la mayor carga de las responsabilidades domésticas en el caso de las últimas. Tal como ha mostrado Aguirre (2009), el trabajo no remunerado siempre afecta en mayor medida a las mujeres, lo que sumado a las desigualdades que presenta el mercado de empleo supone que las *educaciones* realizadas por varones y mujeres no son las mismas a la hora de tomar decisiones.

Por otro lado, en los contextos de menor educación las diferencias por sexo se disparan. La temprana salida del sistema educativo está acompañada generalmente en el caso de los varones por su ingreso al mercado de trabajo. Entre las mujeres, en cambio, el abandono de los estudios es seguido rápidamente por la emancipación, la unión conyugal o la maternidad. A esto se le agrega típicamente un retraimiento del mercado de empleo. Las transiciones de las mujeres menos educadas son las más desfavorables puesto que suponen menores niveles de autonomía económica y trayectorias individuales mayormente ligadas a la situación de terceras personas. Además, estas

mujeres quedan fuera de los circuitos clásicos que aseguran el acceso a la matriz de protección social vinculados a la salud, la educación y el mercado de trabajo. Aunque recientemente el país ha registrado avances importantes en la cobertura de sus programas sociales, este tipo de transiciones todavía supone riesgos importantes para su bienestar presente y futuro.

Para finalizar, consideramos que estos resultados plantean la necesidad de seguir profundizando sobre las explicaciones de las distintas modalidades de transición hacia la vida adulta vigentes en el país. En esta línea, creemos importante avanzar en el análisis del peso relativo tanto de la estructura de oportunidades como de los distintos proyectos de vida y aspectos que operan en las decisiones individuales. En este sentido, los estudios de corte cualitativo y la posibilidad de contar con información de carácter longitudinal podrían ofrecer alternativas potentes para profundizar en esta área y generar insumos para el diseño de políticas públicas que den cuenta de la complejidad de los fenómenos.

Bibliografía

- AGUIRRE, Rosario (2009) "Uso del tiempo y las desigualdades de género en el trabajo no remunerado", en Aguirre, R (ed) *Las bases invisibles del bienestar social. El trabajo no remunerado en Uruguay*. Montevideo: UNIFEM, INE, InMujeres, UdelAR.
- AMARANTE, Verónica y ESPINO, Alma (2008) "Informalidad y desprotección social en Uruguay. La situación de las mujeres", En *Inamu, Uruguay: ampliando las oportunidades laborales para las mujeres*, Montevideo: Inamu, Banco Mundial.
- ANEP (2005) *Panorama de la Educación en el Uruguay. Una década de transformaciones. 1992-2004*, Gerencia General de Planeamiento y Gestión Educativa, Montevideo: ANEP.
- BATTHYÁNY, Karina, CABRERA, Mariana; SCURO, Lucía (2007) *Informe temático. Encuesta nacional de hogares ampliada 2006. Perspectiva de género*. Montevideo: INE, UNFPA y PNUD.
- BOADO, Marcelo (2008) *La movilidad social en el Uruguay contemporáneo*, Montevideo: IUPERJ, UNIVERSIDAD DE CANDIDO MENDES, UDELAR, CESIC.
- BOURDIEU, Pierre (1990) "Juventud no es más que una palabra", En *Sociología y Cultura*, Pierre Bourdieu, México: Grijalbo.
- BUHELLI, Marisa, CABELLA, Wanda, PERI, Andrés, PIANI, Georgina y VIGORITO, Andrea (2002) *Encuesta sobre situaciones familiares y desempeños sociales de las mujeres de Montevideo y Área Metropolitana. Sistematización de resultados*, Montevideo: UDELAR-UNICEF.
- CABELLA, Wanda (2006) "Los cambios recientes de la familia uruguaya: la convergencia hacia la segunda transición demográfica", En Fassler, C. (coord.) *Familias en cambio en un mundo de cambio*: 80- 107, Red de Género y Familia, Montevideo: Ediciones Trilce.
- CABELLA, Wanda (2007) *El cambio familiar en Uruguay: una breve reseña de las tendencias recientes*, Montevideo: UNFPA.
- CARDOZO, Santiago (2008) "Transiciones dentro y fuera del mercado de empleo en Uruguay (1991-2006). Transformaciones en la estructura social y su impacto sobre los ciclos vitales ocupacionales", En *Empleo e integración social*, Montevideo: PRISMA revista semestral de ciencias humanas, Universidad Católica del Uruguay.
- CARDOZO, Santiago y RETAMOSO, Alejandro (2007) *Elementos para analizar la evolución reciente de la matrícula de educación secundaria*, Dirección de Investigación, Evaluación y Estadística de CODICEN, ANEP, Montevideo: Mimeo.
- CASAL, Joaquín; GARCIA, Maribel; MERINO, Rafael; QUESADA, Miguel (2006) "Aportaciones teóricas y metodológicas a la sociología de la juventud desde la perspectiva de la transición" en *Revista Papers* 79. Barcelona, UAB.
- CEPAL (2004) *La Juventud en Iberoamérica. Tendencias y urgencias*, Santiago de Chile: CEPAL - Organización Iberoamericana de Juventud
- CIGANDA, Daniel (2008) "Jóvenes en transición hacia la vida adulta: el orden de los factores ¿no altera el resultado?" en *Varela, C. (coord) Demografía de una sociedad en transición. La población uruguaya a inicios del siglo XX*. Montevideo: Programa de Población, Unidad Multidisciplinaria, Facultad de Ciencias Sociales - UdelAR / UNFPA.
- DÁVILA LEÓN, Oscar (2004) "Adolescencia y Juventud: de las nociones a los abordajes", En *Revista Última Década* N°21, 27- 50, Santiago de Chile.
- FILGUEIRA, Carlos (1998) *Emancipación juvenil: trayectorias y destinos*, Montevideo: CEPAL Oficina Montevideo.
- FURTADO, Magdalena (2003) *Trayectoria educativa de los jóvenes: el problema de la deserción*, Serie Aportes para la reflexión y la transformación de la educación media superior, Cuaderno de Trabajo N° 22, Montevideo: ANEP
- KATZMAN, Ruben y FILGUEIRA, Fernando (2001) *Panorama de la infancia y la familia en Uruguay*, Programa de Investigación sobre Integración, Pobreza y Exclu-

- sión Social (IPES) de la Facultad de Ciencias Sociales y Comunicación, Universidad Católica del Uruguay, Montevideo: Universidad Católica del Uruguay
- KAZTMAN, Rubén (1996) *Marginalidad e integración social en Uruguay*. Montevideo: CEPAL.
- KAZTMAN, Ruben y RETAMOSO, Alejandro (2007) Efectos de la segregación urbana sobre la educación en Montevideo, *En Revista CEPAL N° 91*, Montevideo: Oficina CEPAL.
- LECCARDI, Carmen (2005) "Facing uncertainty. Temporality and biographies in the new century", *En Young, Nordic Journal of Youth Research*, Sage publications, www.sagepublications.com.
- MACHADO PAIS, José (2000) "Las transiciones y culturas de la juventud; formas y escenificaciones", *En Revista Internacional de Ciencias Sociales, N° 164*, 80-101.
- MARGULIS, Mario y URRESTI, Marcelo (1996) "La juventud es más que una palabra", *En Margulis, M. (ed) La juventud es más que una palabra. Ensayos sobre cultura y juventud*", Buenos Aires: Editorial Biblos.
- MEC (2006) *Anuario Estadístico de Educación 2005*, Montevideo: MEC.
- MARTÍN CRIADO, Enrique (1998) Producir la juventud. Crítica a la sociología de la juventud, Capítulo 1 Sociología de la Juventud en occidente y Capítulo Sociología de la juventud en España, 13- 93, Madrid: ITSMO.
- MORO, Javier y REPETTO, Fabián (2006) "Políticas públicas para promover ciudadanías juveniles", *En Javier Moro (Ed.) Juventudes, Violencia y Exclusión. Desafíos para las políticas públicas*, Guatemala: Instituto Interamericano para el Desarrollo Social (INDES) - Banco Interamericano de Desarrollo (BID) - Instituto Nacional de Administración Pública (INAP) - Norwegian Ministry of Foreign Affairs (Real Ministerio de Asuntos Exteriores).
- OFICINA INTERNACIONAL DEL TRABAJO (OIT) (2005) *Uruguay. Empleo y Protección Social. De la crisis al crecimiento*, Santiago de Chile: Oficina Internacional del Trabajo (OIT).
- PAREDES, Mariana (2008) "Estructura de edades y envejecimiento de la población", *en Varela, C. (coord) Demografía de una sociedad en transición. La población uruguaya a inicios del siglo XX*. Montevideo, Programa de Población, Unidad Multidisciplinaria, Facultad de Ciencias Sociales - UdelaR / UNFPA.
- PROGRAMA DE LAS NACIONES UNIDAS PARA EL DESARROLLO (PNUD) (2005) *Índice de Desarrollo Humano 2005*, Montevideo: PNUD.
- REVILLA CASTRO, Juan Carlos (2001) *La construcción discursiva de la juventud: lo general y lo particular* Papers 63/64, Madrid: Universidad Complutense de Madrid.
- ROSSEL, Cecilia (2009) *Adolescencia y juventud en Uruguay: elementos para un diagnóstico integrado. Viejas deudas, nuevos riesgos y oportunidades futuras*. Montevideo: INJU. Versión CD.
- STATISTICS CANADA PISA-L Consortium (2003) *Framework for the Programme for International Student Assessment -longitudinal option (PISA-L)*, OECD.
- SUPERVIELLE, Marcos y QUIÑONES, Mariela (1999) *La instalación de la flexibilidad en el Uruguay*, Documento de Trabajo N° 45, Montevideo: Departamento de Sociología, Facultad de Ciencias Sociales, UdelaR.
- VARELA, C; POLLERO, R., y FOSTIK, A (2008) "La fecundidad: evolución y diferenciales en el comportamiento reproductivo", *en Varela, C. (coord) Demografía de una sociedad en transición. La población uruguaya a inicios del siglo XX*. Montevideo, Programa de Población, Unidad Multidisciplinaria, Facultad de Ciencias Sociales - UdelaR / UNFPA.
- VARELA, Carmen (2007) "Fecundidad propuestas para la formulación de políticas" *En Calvo Juan José y Mieres Pablo Importante pero urgente, políticas de población en Uruguay*, Montevideo: UNFPA - Rumbo.

Resumen

El artículo explora los cambios y permanencias en las secuencias, intensidades y calendarios típicos con que los uruguayos procesan la transición hacia la vida adulta en cinco dimensiones clave vinculadas a las esferas pública y privada. La combinación de análisis de *falsas cohortes* de nacimiento, datos transversales e información de carácter retrospectivo permite observar que las secuencias, intensidades y calendarios con que se manifiestan generalmente estas transiciones siguen una pauta marcadamente diferenciada por sexo y educación. Los resultados sugieren, asimismo, la necesidad de relativizar la hipótesis referente a la postergación de las transiciones juveniles en las cohortes más jóvenes de uruguayos en las primeras tres décadas de vida. En particular, no se registran cambios de magnitud relacionados con la emancipación del hogar de origen y la unión conyugal. En tanto, el calendario reproductivo de las uruguayas ha tendido a retrasarse, pero este proceso sólo se constata para las de mayor educación y no puede por tanto generalizarse al conjunto de las mujeres. Por su parte, en las

esferas públicas los cambios han sido más claros y se traducen en un menor porcentaje de jóvenes que trabajan y que han abandonado el sistema educativo en cada edad, aunque tampoco en estos casos es claro que se trate estrictamente de una postergación de las transiciones.

Palabras clave: Juventud / Transiciones / Edad / Género / Educación.

Abstract

The article explores patterns of change and stability in the sequence, intensity and calendar of young transitions to adulthood in Uruguay in five key dimensions regarding both public and private spheres. We use 'false' birth cohorts, cross-sectional data and retrospective information from household surveys for the period 1990-2006. Our results do not support the hypothesis of a postponement in the calendars for recent cohorts compared to their older ones, at least up to the age 30. First, we do not find relevant changes concerning home emancipation and partnership. Besides, although highly educated females have postponed motherhood significantly in the past decade, women's age at their first child birth has kept quite steady on average for most Uruguayan women. On the other hand transformations concerning public transitions have been far more conclusive. The evidence shows an important decrease in the relative amount of young people in the labor market or out the school between ages 15 and 29 since the early nineties. Finally, we find strong differences by sex and education attainment in all five dimensions which suggest diverse paths to adulthood.

Keywords: Youth / Transitions / Age / Gender / Education.

Reflexiones sobre equidad entre clases de edad

Verónica Filardo*

El objetivo de este artículo es reflexionar a la luz de un conjunto de material empírico y acumulación teórica sobre la temática juvenil, proveniente de diversas investigaciones realizadas en diferentes formatos en el Departamento de Sociología, Facultad de Ciencias Sociales. En estos estudios han participado un conjunto numeroso de investigadores. Este trabajo estructura en torno a dos vectores: el (ab)uso del término juventud y los riesgos asociados a ello; y el desafío que constituye para las ciencias sociales el desarrollo conceptual y teórico de la noción (hasta ahora intuitiva y poco rigurosa) de adultocentrismo.

La no universalización de la categoría: multiplicidad de juventudes

El proyecto "Juventudes e integración sudamericana: diálogos para construir la democracia regional" (2008-2009) es un estudio que involucra a seis países de la región: Argentina, Brasil, Bolivia, Chile, Paraguay y Uruguay, coordinado por IBASE y Polis (Brasil) y financiado por IDRC (Canadá). En Uruguay el estudio se desarrolla a partir de un Convenio Cotidiano Mujer- Grupo de Estudios Urbano Generacionales (GEUG)- Departamento de Sociología- Facultad de Ciencias Sociales. La primera fase de este proyecto consistió en la realización de 30 grupos de discusión con jóvenes provenientes de diversos ámbitos con el objetivo de determinar las demandas que dichos grupos plantean, las estrategias desplegadas para hacer visibles esas demandas, los referentes mencionados, y la convergencia regional de las mismas. En Uruguay se seleccionaron cuatro casos para los grupos focales:

1. jóvenes sindicalistas del PIT-CNT; 2. Jóvenes integrantes de la Murga joven; 3. jóvenes feministas; 4. Jóvenes cooperativistas agrarios.

Lo que los discursos de los jóvenes de los cuatro grupos estudiados en Uruguay nos sugieren es una resistencia a hablar de la juventud como *totalidad*. El material empírico proporciona evidencia al menos para formular las siguientes preguntas: ¿hasta qué punto esta clasificación ("juventud") es aceptada por los propios clasificados?, en segundo lugar ¿no se reclama atender a esa voz que establece y construye las diferencias entre jóvenes?, y en tercer lugar ¿es legítimo, válido y políticamente aceptable el uso de esta clasificación, o merece la pena su cuestionamiento y crítica?

El uso de la categoría juventud como una esencia o un universal, se presenta cuestionado en los grupos estudiados, tanto desde lo conceptual -abstracto ("*ser joven no sólo implica tener una edad*"), como desde lo concreto ("*no sabemos del resto*").

Se constata el requerimiento de "localización" para el uso de la categoría jóvenes o juventud, explicando recurrentemente, que se hace referencia a un particular, y no a un "universal". Tal es así que en el grupo de jóvenes feministas se dice:

- "...para mí es imposible categorizar, ni hablar, porque en realidad la gente que estamos acá **no tene-**

* Doctora en Sociología y Ciencia Política (Universidad de Granada), Máster en Sociología (UdelaR), Máster en Desarrollo Local y Regional (UCUDAL), Socióloga (UdelaR). Profesora Agregada del Departamento de Sociología, Facultad de Ciencias Sociales, UdelaR; Coordinadora de Grupos de Estudios Urbanos y Generacionales (GEUG) en DS-FCS. veronica@fcs.edu.uy

mos ni idea de lo que es toda la juventud” (Jóvenes feministas)

- *“No, obviamente no vamos a representar y no estamos representando a nadie, pero me parece que está bueno igual pensarlo desde nuestros espacios, y podemos pensarlo desde acá, desde nosotras, me parece que no somos representativos de nada, pero...”* (grupo de discusión- Jóvenes Feministas)

Los jóvenes murguistas aclaran:

- *“(Ser joven) Depende del estrato social, depende del nivel cultural, depende yo que sé, del nivel académico, entonces depende de la escala, es que es ser joven hoy acá, yo te puedo decir qué es ser joven desde mi lugar”.*

- *“Claro desde el lugar que tiene cada uno”* (grupo de discusión - Jóvenes murga joven)

La localización del ser joven

Aquí y ahora, “desde mi lugar”, “pensarlo desde nuestros espacios”, parece ser la consigna tácita en estos grupos. El requerimiento de “localizar” el ser joven y la incapacidad de generalizar a otros, es recurrente.

Pierre Bourdieu provee algunos elementos sustantivos en su teoría de campos que nos iluminan el análisis. En primer lugar, el campo es un conjunto de relaciones, que está determinado por un interés particular, estableciendo relaciones de poder a su interior, basadas en la acumulación de capitales. Cada campo configura capitales simbólicos específicos, y establece las reglas de juego en él. La legitimidad y el poder o jerarquía de los diferentes agentes que componen el campo está en función de la acumulación de los capitales simbólicos específicos, que cada uno haya logrado.

Es por eso que existen en los campos diferentes luchas simbólicas. La primera es entre agentes por la acumulación de capitales simbólicos específicos y el reconocimiento de los mismos al interior del campo lo cual es una lucha de poder entre agentes. Una segunda remite a la lucha por cual sea el capital simbólico específico que se valore más en el campo. En ocasiones las capacidades de apropiación de estos capitales se diferencian en función de la edad de los agentes.

- *“Lo que pasa cuando llegás a un sindicato las puertas no están del todo abiertas para lo jóvenes, no se trata de integrar, de formar, de transmitir experien-*

cias son pocos lo sindicatos que se abren realmente a la juventud, son pocos los que llaman desde sus directivas a que los jóvenes se integren

- Claro

- *Creo más bien que tiene que ser el joven el que va a pelear su espacio, digo son pocos los que manejan el tema de la militancia y si bien esos pocos que lo manejan no tienen la formación y la experiencia como para poder estar en lugares de elección, te usan más para la propaganda, el mandado*

- *Lo que los viejos no pueden hacer*

- Claro

- *Pintar carteles*

- *Claro, y no te dan lugar para los espacios de decisión, es una tarea que como jóvenes tenemos que exigir y conquistar porque no te lo van a regalar, está visto eso”.* (grupo de discusión- jóvenes sindicalistas)

Bourdieu distingue dos estrategias: de sumisión y de subversión, que pueden ser utilizadas por los jóvenes para obtener reconocimiento y posiciones privilegiadas en un campo. La primera está dada por recorrer las instancias regladas en el campo para la obtención y acumulación de los capitales simbólicos específicos que lo estructuran. Su recorrido supone por tanto “seguir las reglas” y por lo general “pagar el derecho de piso” que corresponde al recién ingresado (joven). La cita anterior proveniente del grupo de discusión de los jóvenes sindicalistas lo ilustra bien.

La segunda estrategia, la de subversión, implica por ejemplo la modificación de los capitales simbólicos legitimados al interior del campo. Como un ejemplo, podría situarse el campo académico, en que el capital simbólico de las viejas generaciones estaba dado por el reconocimiento, fruto de la trayectoria recorrida en una disciplina. Sin embargo, recientemente se produce una subversión con las titulaciones de postgrado (que empiezan a generalizarse para las nuevas generaciones mientras que no eran frecuentes para las anteriores). El tener doctorados, y posdoctorados pasa a ser un “capital simbólico” y por tanto quienes lo posean lucharán por valorizarlo en el campo y jerarquizar a los agentes mediante la posesión de este capital. Implica esto que el capital “formación de postgrado” pese y valga como elemento de jerarquización más o al menos tanto como las competencias debido a la experiencia, fruto de la trayectoria profesional (asociada a la edad, sin duda).

La acumulación de capitales específicos de un campo se vincula muchas veces con el tiempo para poderlo acumular y éste con la trayectoria de los agentes y en consecuencia con la edad. Es por eso que en general cuando no hay alteraciones en torno a los capitales simbólicos valorizados cuya posesión jerarquiza diferencialmente a los agentes del campo, los más viejos en edad cronológica serán también los que se ubiquen en las posiciones más aventajadas, y detentan mayor poder en el campo.

Bourdieu define las "leyes de envejecimiento" a la regulación propia de cada campo, en relación a la ubicación de los agentes según sean éstos jóvenes o viejos. Por eso la consideración de quienes son jóvenes (o viejos) en un campo u otro admite sustantivas diferencias y en consecuencia ser joven o viejo es relativamente autónomo de la edad cronológica.

En el campo deportivo un atleta de 35 años ya puede ser considerado *viejo*, mientras que esa es la menor edad normativa para ser presidente en Uruguay¹. La juventud y la vejez según esta perspectiva suponen luchas de poder entre los miembros de cada campo en particular. En tal sentido la localización (en un campo) es indispensable para determinar la ubicación de un agente. Esto permite por otra parte que en ocasiones los sujetos puedan desplegar estrategias de autorregulación de la edad, dependiendo del campo en que se ubiquen: se colocarán como "jóvenes" en ciertos campos mientras jugarán el rol de "viejos" en otros.

El uso estratégico de un posicionamiento "juvenil" o por el contrario, la determinación de no usar ese término como demarcatorio de una identidad particular, fue identificado en algunos sectores políticos del sistema de partidos de Uruguay², en la investigación "'Juventudes e Integración Regional: Caracterización de Situaciones-Tipo y Organizaciones Juveniles: El caso uruguayo"³. Lo cual denota, tal como

establece Bourdieu, que los miembros de un campo (en este caso los jóvenes políticos) definen las cartas que valorizarán sus triunfos, en función de las reglas del campo. Los mejores jugadores son los que ponen en valor las cartas con las que les toca jugar.

Nosotros y los otros

El discurso en todos los grupos estudiados se percibe como pre-ocupado en establecer límites al uso del término juventud. Como caso paradigmático en el grupo de los jóvenes sindicalistas se establece una distancia entre un "nosotros" (jóvenes sindicalistas) y "los otros" (jóvenes en general), a quienes se le otorga el estereotipo de joven (consumistas, hedonistas, no-comprometidos, sin conciencia "ni de clase ni de vida").

"-(los jóvenes)... podrían estar haciendo otras actividades, que se formen más como personas, que vivan más la vida, como que no traten de ser más grandes, que no traten de ser tan consumidores porque hay muchos gurises que buscan más consumir que hacer conciencia de clase, incluso conciencia de vida (...) me parece que es por el consumismo que los jóvenes quieren trabajar.

-Algunos sí

-Otro no

(...)-Es para ahora, es consumismo más que nada

-El joven para mí es muy consumista" (grupo de discusión- Jóvenes Sindicalistas)

Si entre los jóvenes de los grupos estudiados se manifiesta permanentemente el reconocer las diferencias entre los que pertenecen al mismo tramo de edad, (incluso podría decirse el reclamo a reconocer las diferencias), entre algunos actores políticos e incluso académicos (generalmente adultos) se utiliza "naturalmente" el concepto Juventud como si fuera una categoría homogénea a su interior.

"La "actitud natural" es el estilo cognoscitivo que caracteriza al mundo de la vida cotidiana, en el sentido en que sus postulados [1] son "dados por hecho" (no exigen prueba), [2] son entendidos tácita y no explícitamente, [3] son constitutivos (los nuevos razonamientos se definen y prueban a través de su

países. En Uruguay las dos situaciones tipo seleccionadas fueron: juventudes político-partidarias y Coordinadora por la legalización del cannabis.

1 La Constitución de la República Oriental del Uruguay establece que la edad mínima para poder ser candidato a presidente es de 35 años.

2 Ver ¿Qué ves.. qué ves cuando me ves? Cotidiano Mujer-GEUG, 2007. Se marca con especial énfasis el caso de la determinación de la estrategia de jóvenes del MPP que en una Convención del Movimiento votan para no organizarse en tanto "jóvenes". La fundamentación está resumida en la expresión "si sos joven perdés".

3 Investigación realizada en el 2007, antecedente inmediato y de igual formato que la anterior. Se estudiaron 19 Situaciones tipo de movimientos juveniles, en los 6

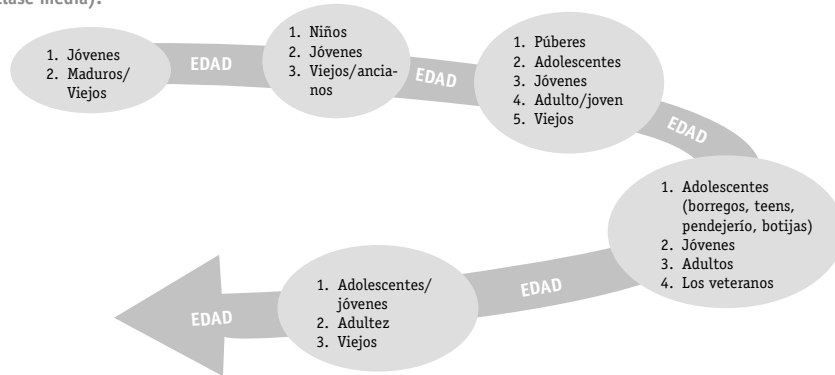
Figura 1: Esquema de categorías “naturales” de clases de edad según edad de los sujetos

Objetivación de la juventud y clases de edad

Miopía: error en el enfoque visual que causa dificultad de ver los objetos distantes.

Hipermetropía: percepción confusa de los objetos próximos.

Ejemplo (clase media):



Fuente: Presentación de resultados del Proyecto: *Usos y apropiaciones de los Espacios públicos de Montevideo y Clases de Edad*. Filardo et al, 2005

uso) y [4] constituyen el “telón de fondo” en el que los nuevos razonamientos adquieren sentido.

Las clases de edades, que son “obvias” y se perciben perteneciendo al orden de lo “natural”, operan como “designadores rígidos”, una noción introducida en el marco de la ontología analítica contemporánea por Saúl Kripke (1980), y que se define como un término no indécico, que designa al mismo objeto en todo mundo posible. El más claro ejemplo son los nombres propios, (“Aristóteles”) que a priori tienen el mismo referente en cualquier “mundo posible”. Las clases de edad funcionan claramente de esta manera, permitiendo una clasificación extremadamente eficiente que lleva como resultado a la “fetichización de la edad” en la conformación de “seres” con determinadas propiedades o atributos, que desde el punto de vista empírico son difíciles de sostener.” (Filardo et al, 2005)

En otras investigaciones⁴ hemos constatado la tendencia a mirar lo lejano como más desdibujado o

borroso, mientras somos capaces de ver matices y diferencias en lo que nos es cercano. En particular esto

particularmente fermental considerar las clases de edad como la base sobre las que se establecen determinadas posiciones que entran en relación y eventual conflicto en la vida cotidiana. Aquí se presenta esta perspectiva y se muestra cómo existen constructos sociales sobre la edad que difieren de la visión naturalista sobre el tiempo biológico y la mirada administrativa de los tramos de edad. Se trata de superar un enfoque sobre la edad en tanto conjunto de etapas rígidas que organizan el ciclo de vida, estableciendo una mirada relacional que le atribuye a cada edad connotaciones diferenciales en función de distintas posiciones (no sólo la edad, también el nivel socioeconómico y el sexo). (...) Es a partir del análisis del material que producen los grupos de discusión (técnica a partir de la cual se produce la información a analizar en el proyecto) que se desprenden claramente las distintas formas de definir a los diferentes grupos de edad, según el capital económico, el sexo y la edad de los hablantes. Pueden entonces inferirse algunas regularidades en relación al lugar que ocupan las distintas definiciones de la niñez, la juventud, la adultez o la vejez para los distintos grupos de clase, sexo y edad. Se elaboran así tres tipos ideales o posiciones en torno al abordaje de las clases de edad: naturalismo, constructivismo y relativismo y se muestra cómo la predominancia de estos tipos, así como las estrategias simbólicas y reales que se despliegan para la negociación identitaria y de la pertenencia a una clase de edad, sufre variaciones relativas a la posición en el espacio social, en que se ubican los sujetos” (Filardo et al, 2005).

4 Filardo, Muñoz, Aguiar, Chouhy, Noboa, Rojido, Schinca, 2005 “Usos y apropiaciones de los espacios públicos de Montevideo desde la perspectiva de las clases de edad”. “Localizar relaciones entre posiciones en la estructura social permite visualizar procesos que generan desigualdades y una asignación diferencial de recursos y capitales sociales. En este marco analítico resulta

se verifica justamente para la determinación de las clases de edad que los sujetos (habitantes de Montevideo) identifican. En grupos de discusión cuyos participantes se ubicaban entre los 20 y 30 años se identificaban una serie variada de clases de edad entre los niños y los adultos: púberes, adolescentes, jóvenes-jóvenes; jóvenes-adultos, adultos-jóvenes. En cambio entre los mayores de 60 años, todo humano en el entorno de los 15 a los 30 o 35 años es clasificado como joven. De la misma forma que para los menores de 20 años todo aquel mayor a 40 "es viejo".

Utilizamos la metáfora de la *miopía* para dar cuenta de este mecanismo: la incapacidad de distinguir a lo lejos, mientras que sí se operan distinciones (en ocasiones muy sutiles) de lo más cercano⁵.

Es posible por tanto que operen estos mecanismos de "defectos de visión" en los que están en los tramos de edades considerados como "jóvenes" permitiendo dada la cercanía, mayor visión para distinguir entre lo próximo, captando diferencias que desde otras posiciones más lejanas no se ven.

Se podría pensar que si se les pregunta a diferentes grupos de personas entre 30 y 60 años qué significa ser adulto se encontraría con un fenómeno similar: cuidarse en no generalizar la "condición de adultos" y mirar desde su propio lugar la adultez, así como probablemente sucediera con grupos de personas mayores de 60 años si se preguntara qué significa ser viejo, ¿aceptarían encontrar una esencia de la tercera edad u operarían igual que lo hacen estos grupos de jóvenes, cuidando establecer las diferencias entre "vejeces"?

La no esencialidad de las clases de edad no sólo ha sido largamente discutida en el ambiente académico, sino que se aprecia como "naturalizada" por los jóvenes estudiados en su rechazo a hablar de "La Juventud" como una categoría útil. La idea de totalidad, de categoría universal, o capaz de representar esencias, ha perdido sentido para estos jóvenes y así lo establecen en su discurso.

5 Esto se verifica tanto para "posiciones o estratos sociales" como para "clases de edad". Las posiciones de los estratos sociales altos sólo distinguen la periferia (espacialmente) y marginales (socialmente) como distantes y a lo lejos, mientras que quienes pertenecen a las posiciones inferiores (geográficamente ubicados en la periferia de la ciudad) remiten a un sinnúmero de distinciones en una relativa cercanía ("planchas", "rastillos", "caras", "fichas", "requercheros", "fisurados", etc.).

- "Pero que quede bien claro la demanda que tenemos los sindicalistas⁶ radica en la enseñanza que tenemos los sindicalistas por el ambiente en que nos movemos es siempre en reclamo o reivindicación, **pero no tiene nada que ver con el joven en general**, el joven por ahí debe tener muchas reivindicaciones pero ahí, capaz que no saben ni decir las, por ahí piden trabajo, trabajo y por ahí trabajan en un trabajo totalmente contaminado, con ruido, con químicos, en la construcción sin cinto, y por ahí piensa que eso es lo normal **entonces ni siquiera tiene una demanda eso es la mayoría, verdad? Entonces nosotros que estamos en la minoría, que somos los jóvenes organizados porque estamos adentro de un sindicato o de cualquier otra organización somos los menos esos, sí tenemos demandas pero la mayoría cree que no**" (grupo de discusión- Jóvenes sindicalistas)

Ahora bien, ¿cuáles son las consecuencias en el campo de la acción política a partir de esta constatación del posicionamiento "en tanto jóvenes organizados a partir de un interés específico", no sólo a partir de tener una edad?

El tener una edad define burocráticamente los límites para ser joven o adolescente. Permite definir estadísticamente una "población" -en el sentido de Foucault- para la que se definirán estrategias políticas de control por el Estado, o dicho de otra forma políticas sociales que permitan o coadyuven a los miembros de esta población a mantener la desviación permitida en función de lo que se considera "normal" para dicha población.

La edad, por tanto, y en este sentido estricto, es un "designador rígido" que permite la clasificación de los sujetos y la definición de poblaciones, extremadamente eficiente. Es legitimada como criterio, por el Estado, que requiere sin duda de este instrumental clasificatorio, para su gestión.

Lo que es de alguna forma un requerimiento del Estado, no tiene porqué ser capaz de transferir al colectivo definido burocráticamente capacidad de organización, ni de cohesión tal que lo habilite a la conformación en tanto "actor social" capaz de formular demandas políticas sólo a partir de este criterio clasificatorio. Traduciendo: las clases de edad

6 La primera alusión al nosotros es en términos de "sindicalistas". En segundo lugar y mostrando la distancia y la diferencia con "los jóvenes en general" que son la mayoría en este discurso, se auto-identifican como "jóvenes organizados" y una minoría.

(en tanto categorías estadísticas) no pueden por sí mismas constituirse en actores sociales⁷.

Podríamos formularnos la siguiente pregunta ¿Es posible adquirir “conciencia de clase de edad⁸” –cualquiera sea este producto– capaz de movilizar a quienes la integren en una acción política en función de ella? Consideremos que dentro de un tramo de edad se encuentran presentes TODOS los conflictos o antagonismos de una determinada formación histórico- social (capital económico, político, social, simbólico de todas las especies). Esto porque la edad sí es efectivamente democrática (los individuos tienen relativa igualdad de oportunidades de acceder a una edad, aún siendo la sociedad altamente desigual en muchos sentidos). Por eso es que aunque sean iguales las oportunidades de tener 18 años, los “contenidos” atribuidos a esta edad de “ser joven” son efectivamente muy desiguales. Para poner ejemplos provenientes de una investigación anterior⁹, los 18 marcan para la clase media el inicio de la juventud, entendida como moratoria social. En esta “etapa” en que se comienzan los estudios superiores, y se decide el futuro (¿qué voy a estudiar, qué voy a ser?) donde está legitimada socialmente cierta laxitud para el cumplimiento de determinados roles (ingreso al mercado de trabajo, por ejemplo), y se connotan como propias de la edad determinadas prácticas de sociabilidad y consumo (salir, divertirse, uso de tiempo libre, horarios propios de actividades lúdicas y de socialidad, etc.), donde por otra parte se asume determinada independencia de los controles familiares (libreta de conducir, que les permite cierta autonomía de movilidad “traspasada” por las familias que les “prestan los autos”, etc.). Ahora bien, esta fase de “moratoria social”, no es un “derecho” de todos los jóvenes. La clase social de origen, determina en gran medida las oportunidades de disfrutar de una moratoria y de la duración de la misma.

Si atendemos al discurso de los que pertenecen a los mismos tramos de edad pero de la clase baja los 18 años se consideran la culminación de la juventud

y no su inicio. La razón evidente para ello es que allí comienza la imputabilidad penal y “*si te mandás cualquier cagada tenés que responder como un adulto (terminás en el CONCAR)*”¹⁰. En otros lados se demuestra que a pesar de la evidencia reciente de la tendencia a la convergencia entre estratos sociales en términos de la edad de inicio de la maternidad/ paternidad en el Uruguay, se verifican aún diferencias significativas (el nivel educativo alcanzado tiene mayor peso explicativo que el capital económico de los hogares de pertenencia). De la misma forma la edad de ingreso al mercado laboral es significativamente menor en individuos de menores recursos. Esto abona a la idea que “la moratoria social” es una oportunidad para algunos, y no propia de una edad cronológica.

Si fuera asimilable moratoria social a juventud, y si la moratoria fuera concebida socialmente como un “derecho” podría incluso decirse que sólo algunos tienen derecho a la juventud.

Reconociendo por tanto que dentro de los de una misma edad, existen situaciones muy distintas, que los contenidos atribuidos al ser joven revisten sustancias diferentes, es que la edad por sí misma no parece ser relevante a la hora de definir una “conciencia” de movilización política. Es difícil pensar en constituir un actor social que se defina como tal a partir de “la edad”.

Sin embargo, esto no significa que no sea posible la participación juvenil, que los jóvenes sean sujetos de derechos, puedan construir y ejercer su ciudadanía, y que puedan existir políticas sociales especialmente diseñadas para promoverla. Existen innumerables organizaciones juveniles capaces de formular demandas, así como jóvenes que integran organizaciones intergeneracionales¹¹. En ambos casos las demandas que plantean los jóvenes están definidas en base a algún interés que trasciende la edad. Es posible encontrar asociación entre tipos de interés y edad (por ejemplo ecologistas, o movimientos provalores posmateriales), o “especificaciones” de los

7 Esto no es exclusivo de los jóvenes. Análoga situación se da para la infancia, la adolescencia, la adultez o la vejez, en tanto clases de edad.

8 De forma análoga a “conciencia de clase social”.

9 Filardo, Muñoz, Aguiar, Chouhy, Noboa, Rojido, Schinca, 2005 “Usos y apropiaciones de los espacios públicos de Montevideo desde la perspectiva de las clases de edad”.

10 Fragmento de grupo de discusión de 15 a 19 años, clase baja. Investigación “Usos y apropiaciones de los espacios públicos de Montevideo visto desde la perspectiva de las relaciones de edad”. 2005-2007.

11 Por organizaciones intergeneracionales queremos mencionar aquellas en las que la edad no constituye un factor homogéneo de los miembros y que interactúan sujetos de diferentes edades (lo cual no significa que no existan conflictos de edad a su interior)

jóvenes en organizaciones no estrictamente juveniles. Pero no se dan en tanto "jóvenes" sino en tanto "jóvenes organizados en torno a x".

Esto permite entender de otra forma la metonimia histórica que asimiló movimiento estudiantil a movimiento juvenil. Dado que los estudiantes pertenecen a la categoría estadística "jóvenes", - la edad está asociada sin duda a la pertenencia al sistema educativo-, la organización de estudiantes, se asimiló a la condición juvenil. Sin embargo, (obviamente) las demandas del movimiento estudiantil no se enmarcaban (ni se posibilitaban) por hecho de tener una edad, sino por el hecho de ser estudiantes. Quienes tenían la misma edad y no gozaban de la condición de estudiantes, no integraban el movimiento estudiantil. Las organizaciones se conforman en función de intereses "propios" de una condición (cualquiera sea) y no necesariamente por el hecho de tener una edad.

La investigación Juventudes latinoamericanas: desafío para la democracia regional", supuso un diseño que sigue esta lógica: se identifican "grupos, organizaciones o movimientos de jóvenes" para la indagatoria aplicando la técnica de grupos focales. Ahora bien, estos grupos, organizaciones o movimientos de jóvenes serán tales en la medida en que los integrantes compartan cierta "condición, situación o interés" y en todos los casos trasciende la edad, aunque pueda estar asociada a ella. Cada uno de estos grupos, con al menos capacidad de *accountability* de su condición, tendrán mayores o menores fortalezas para la formulación de demandas y de acción política, en tanto actores colectivos.

Promover estas capacidades de ejercicio de ciudadanía de estos jóvenes organizados en esta diversidad de estilos y de tipos de demandas, es sí un objetivo relevante para fortalecer la democracia. Pero es necesario no confundir que favorecer las condiciones de organización de los jóvenes, y en consecuencia el ejercicio de su ciudadanía responsable, no está dado por su edad, sino mediado por una determinada condición que permita la construcción de un actor social.

"La juventud" no es, ni podrá ser un actor social, si por esto entendemos tener una edad.

Las singularidades

"¿Soy joven? ¿Soy mujer? ¿Soy afrodescendiente? Soy las tres cosas."¹²

En concreto en las jóvenes feministas se identifica quien no puede definirse por una identidad determinada por sobre las demás a las que también adscribe.

Eventualmente de esas tres mencionadas (aludiendo a sexo, raza y edad), la última es lo menos permanente.

Amartya Sen (2007) en su aguda crítica a la idea del choque de las civilizaciones de Huntington, argumenta en torno a la falacia de la identidad singular que subyace en esta construcción de las civilizaciones, a partir de la religión.

"La ilusión de la singularidad se basa en la suposición de que una persona no debe ser vista como un individuo con muchas filiaciones ni como alguien que pertenece a muchos grupos diferentes sino sólo como un miembro de una colectividad particular que le confiere una identidad singularmente importante. La idea implícita en el poder abarcador de una clasificación única no sólo es burda como enfoque para la descripción y la predicción, sino también es sumamente polémica en lo que respecta a su forma y a sus implicaciones. Una visión singularmente disgregadora de la población mundial va en contra de la antigua creencia de que "la gente es la misma en todo el mundo" y además del entendimiento relevante e informado de que somos diferentes de muchas maneras distintas. Nuestras diferencias no descansan en una única dimensión". (Sen, 2007)

No obstante las clases de edad, -producto de la clasificación en función de la edad cronológica de los individuos- no son objeto explícito del argumento de Sen, es perfectamente extensible a este caso. Su texto es altamente pertinente para argumentar en contra de la singularidad¹³ de la "identi-

12 Fragmento de grupo de discusión con Jóvenes feministas. Estudio Juventudes latinoamericanas: desafíos para la democracia regional. 2008.

13 A pesar de que el propio Sen no hace esta distinción parece fundamental señalar que hay una doble idea de singularidad utilizada en este argumento: en primer lugar considerar la edad como un criterio abarcativo y único, una clasificación primaria, privilegiada por entre todas las otras posibles. El segundo uso de la singularidad es atribuir a la identidad juvenil una unicidad, una

dad juvenil"¹⁴ (o de "identidad adulta" o "identidad infantil"), si esto significara que todo aquel que tuviera una determinada edad compartiera con sus co-etáneos la misma identidad. Por supuesto que lo anterior no impide reconocer (y eventualmente defender y hasta estudiar) la existencia de identidades juveniles.

Todos los individuos comparten muchos grupos de referencia, y variadas filiaciones. No hay ninguna justificación fundada para suponer que la singularidad de la edad suponga una primacía por sobre otras clasificaciones posibles, y en consecuencia que esta identidad (aunque existiera) fuera la que primara sobre otras.

Vale la pena mencionar un "toque" que Sen le da al argumento.

"La búsqueda de una sola forma de clasificar a las personas para un análisis social no es nueva. Hasta el agrupamiento político de las personas en trabajadores y no trabajadores, tan usada en la bibliografía clásica socialista, tuvo esta simple característica. Ahora es ampliamente reconocido que esta división en dos clases podría ser muy engañosa para el análisis social y económico (aún para aquellos con un compromiso con los desamparados de la sociedad), quizás valga recordar en este contexto que el propio Karl Marx sometió esta identificación única a una severa crítica en su Crítica del Programa de Gotha, en 1875 (un cuarto de siglo después de El Manifiesto Comunista) ..." y cita:

"...los individuos desiguales (y no serían individuos diferentes si no fueran desiguales) sólo son mensurables con la misma escala de medida cuando se los considera desde el mismo punto de vista, únicamente cuando se los comprende desde un determinado aspecto; por ejemplo en el caso dado, sólo considerarlos

esencia. Sen discute ambas acepciones argumentando en torno al error conceptual y político de la categorización civilizacional fundamentada en el uso singular de la religión de Huntington y sus derivados; aunque sin establecer la distinción explícitamente.

14 Podríamos agregar "identidad adulta" o "identidad infantil", puesto que el razonamiento se sitúa en las clases de edad. Sin embargo debe notarse que es mucho menos probable que se defienda la singularidad de la "identidad adulta", tanto en el sentido de primera (la adultez -edad- prima sobre otras identidades) como de unívoca (para todos los adultos significa lo mismo). ¿Por qué entonces surge, se usa y es necesario argumentar en contra para el caso de la "identidad juvenil"?

como trabajadores, no ver en ellos otra cosa y prescindir de todo lo demás". (Marx, 1875)¹⁵

Foucault al advertir el pasaje de la noción de individuo (súbdito) a población para la administración y gestión del bienestar colectivo, del pasaje de la norma a la normalidad, ilumina esa necesidad clasificatoria del Estado en "poblaciones" y "subpoblaciones" requeridas para la administración. La definición de poblaciones dada la edad de los individuos, y en consecuencia la clasificación que provee la edad cronológica, opera en este sentido y adquiere legitimidad a partir de este procedimiento estatal. Las instancias de control político, jurídico y social, trasladan la clasificación de los sujetos a la vida cotidiana, cosificando esas construcciones, de tal forma que se evita el cuestionamiento acerca de la sustancia o contenido que a esta clasificación (estrictamente funcional) se le atribuye.

Más aun: en ocasiones estas "clases" terminan priorizándose frente a otras construcciones posibles, de tal forma que se ocultan no sólo la preponderancia que puedan eventualmente adquirir en la comprensión de fenómenos de desigualdad social, sino que también se desplaza el sentido de la desigualdad a formas que eventualmente (y políticamente) resultan más convenientes para la percepción y tratamiento de la gestión social y política. Este hecho se apoya en que las clases construidas (en este de caso de edad) se suponen homogéneas a su interior y a lo sumo se conciben enfrentadas entre ellas (conflictos entre viejos y jóvenes, por ejemplo, o entre adolescentes y adultos), dificultando visualizar situaciones que pueden determinar en gran medida no sólo las propias definiciones de las clases de edad sino también otros posibles conflictos. Este movimiento reificador, entonces, además "coloca un velo" sobre otros procesos sociales, más difíciles de detectar o de digerir, y lleva a un "descubrimiento" de ciertas desigualdades que "ocultan" (¿deliberadamente?) otras; los de clase social, por ejemplo.

El riesgo que se deriva de esta ambición de hacer de La Juventud una totalidad, puede ser entendido a

15 Karl Marx Critique of the Gotha Programme (1875); traducción al inglés en K. Marx y F. Engels, Nueva Cork, Internacional Publishers, 1938, p.9 (La cita pertenece a la traducción al español: Crítica del Programa de Gotha, Buenos Aires, Anteo, 1972, p.31). La cita se extrae de Amartya Sen Identidad y violencia La ilusión del destino. Katz Editores, Buenos Aires 2007.

partir de lo que plantea Grüner en la introducción al trabajo de Žizek¹⁶ :

“Esta tensión entre los particularismos y la Universalidad es también el trasfondo de esa “nostalgia de la Totalidad” que está en la base del fenómeno más enigmático de la postmodernidad “globalizada”, el síntoma más cabal de que las categorías presurosamente abandonadas (o mejor forcluidas) en lo Simbólico acaban retornando en lo real: los así llamados “neofundamentalismos”. La falsa totalidad de los neofundamentalismos que son, hay que recordarlo, una búsqueda de “identidades” nuevas, aunque aparezcan como búsqueda de un perdida identidad previa – resulta, como lo explica Žizek, “de una fractura constitutiva en la cual la negación de una identidad particular transforma esta identidad en el símbolo de la Identidad y la Completitud como tal”. (Grüner, E, 1998)

Discusión y desafíos

Las premisas básicas que sostienen los argumentos anteriores son:

1. El contenido (significado) de lo que es ser joven depende del contexto socio-histórico, así como entre “campos”, y varía entre ellos; del mismo modo varía la duración atribuida al ser joven. (Se encuentran entonces actitudes naturalistas, relativistas y construccionistas para definir las clases de edad).

2. El concepto de “población” de Foucault ilumina la necesidad de administración del Estado, del paso de la norma a la normalidad, y de los parámetros aceptables de desvío. En la construcción de poblaciones opera como requisito la clasificación. La edad es un dispositivo rígido capaz y óptimo de clasificación de los sujetos. La legitimidad que adquiere la edad como criterio clasificador de los sujetos no es suficiente para construir “identidad” entre los clasificados.

3. Utilizar las clases de edad como el elemento que prima en la construcción identitaria de los sujetos parece por tanto un procedimiento forzado y erróneo, en caso de utilizarse como singular. No hay ninguna evidencia que la edad prime por sobre otros elementos en la constitución de identidad de los sujetos. De hecho tiene como implícito e inherente el movimiento (lo transitorio en el propio sujeto), que

dificulta de por sí esta pretensión de singularidad. Por otra parte no constituye un concepto único, estable ni homogéneo siquiera entre coetáneos (punto 1).

4. Por tanto, la mera clasificación de sujetos en clases de edad (infancia, adolescencia, juventud, adultez, o vejez) no es suficiente para constituir ni identidad juvenil, o identidad adulta, o identidad infantil. Tampoco para constituir actores sociales, con “conciencia de clase de edad”.

Ahora bien, pueden situarse las siguientes consideraciones para la utilidad de la clasificación en clases de edad:

1. Existe numerosa evidencia de la “vulnerabilidad social” y situación desaventajada de los jóvenes. (tasas de desempleo más alta que los adultos; escasos reconocimientos para la toma de decisiones, mayores índices de pobreza, etc.) Lo cual hace necesario atender a esta población de forma particular.
2. Si se sigue la línea de las clasificaciones puede plantearse la analogía con el sexo que constituye un criterio clasificatorio que ha permitido empoderar y crear identidad de género para las mujeres que eran la “categoría” más vulnerable de esa clasificación. Las conquistas de los derechos de las mujeres son indiscutibles, y permiten sostener la posibilidad de colocar en la agenda internacional como elemento fundamental y prioritario la equidad de género. **¿Cuál es la diferencia sustantiva en sostener la “equidad de edad”?**

En el caso de las mujeres –para responder a la pregunta anterior– se parte de la noción de relaciones de dominación de varones sobre mujeres. Sin embargo media en este recorrido conceptual la noción de género, que connota cultural, simbólica y socialmente el ser mujer, abandonando de este modo el anclaje exclusivamente biológico (el sexo). La distribución diferencial del poder, y los mecanismos de dominación existentes no se explican ni se entienden por las diferencias biológicas sino por esta mediatización de la noción de género que no sólo los producen sino los reproducen. Para esto ha sido necesario una teorización de los mecanismos de esta reproducción de los roles de género, que a partir de la noción de sistema patriarcal ha permitido develar tanto la constitución de los roles de género como la socialización de los

16 Jameson, Žizek, 1998

mismos por los individuos, y los múltiples agentes y sistemas que los refuerzan y reproducen.

Ahora bien: el equivalente funcional a la idea de **sistema patriarcal**, responsable de la producción y reproducción de los roles de género, para el caso de las clases de edad sería la noción de **adultocentrismo**. Quizá sea una de las nociones de uso más intuitivo y menos conceptualizado que se encuentran en la teoría sociológica. No sólo esta noción aparece ausente de definición precisa y rigurosa, sino que no hay desarrollo teórico suficiente sobre cómo opera, cómo se mide, qué relaciona y qué implicancias derivan de ello.

Si la noción adultocentrismo alude a una distribución inequitativa entre clases de edad del poder (en cualquier esfera), debe por tanto sustanciarse y especificarse la forma en que este poder se expresa, como se logran los mecanismos para generar esta distribución y particularmente cómo se reproducen. Este es un desafío significativo para las ciencias sociales; para lograr avanzar realmente hacia una equidad de edad, deben revelarse los mecanismos puestos en juego para producir y reproducir esta dominación. Aún no se ha avanzado conceptual y teóricamente lo suficiente, constituyendo un desafío y una necesidad para lograr la equidad entre clases de edad.

Bibliografía

- BOURDIEU, P. La juventud no es más que una palabra, en *SOCIOLOGÍA Y CULTURA*, Grijalbo / Conaculta. Colección Los Noventa, México. 1990.
- BOURDIEU, Pierre. *Cosas dichas*. Editorial Gedisa. Barcelona, 1993.
- BOURDIEU, P. *La distinción. Criterio y bases sociales del gusto*. EUDEBA Buenos Aires. 1998.
- COTIDIANO MUJER- GEUG ¿Qué ves... qué ves cuando me ves? Cotidiano Mujer- GEUG, 2007.
- FILARDO, MUÑOZ, AGUIAR, CHOUHY, NOBOA, ROJIDO, SCHINCA. Usos y apropiaciones de los espacios públicos

de Montevideo vistos desde la perspectiva de las relaciones de edad. Informe de investigación FCS_CSIC, 2007.

- FOUCAULT, M. Seguridad, territorio, población. Curso en el Collège de France (1977-1978). FCU, Buenos Aires 2006.
- JAMESON, F.; ZIZEK, S. Estudios culturales. Reflexiones sobre el multiculturalismo. Introducción de Eduardo Grüner. Ed. Paidós, Argentina, 1998.
- KRIPKE, Saúl. "Identidad y necesidad". En Valdés (1991, compilador) *La búsqueda del significado*, 98-111. Tecnos, Madrid, 1971.
- SEN, Amartya. *Identidad y violencia. La ilusión del destino*. Ed. Katz, Buenos Aires. 2008.

Investigaciones referenciadas

- Filardo (coord), Aguiar, Amén, Bassi, Cardeillac, Eccharte, Failache, Farías, Iervolino, Mendiondo, Millocia, Noboa, Olivera, Pessio, Pos, Reffo, Rey, Romano, Scuro. *Tribus urbanas: Nuevas formas de sociabilidad juvenil*, 2001, 2002, 2008
- Filardo (coord) et al *Jóvenes Cooperativistas de FUCVAM*. 2001
- Filardo (coord) et al *Subculturas Juveniles FCS*, 2008
- Filardo (coord) Muñoz, Aguiar, Chouhy, Noboa, Rojido, Schinca Usos y apropiaciones de los espacios públicos de Montevideo, visto desde las relaciones de edad. CSIC, 2005-2007
- Cotidiano Mujer- Grupo de Estudios Urbanos Generacionales (GEUG-FCS) *Juventudes e Integración Regional: Caracterización de Situaciones-Tipo y Organizaciones Juveniles: El caso uruguayo* . (IBASE-POLIS-IDRC)
- Cotidiano Mujer- Grupo de Estudios Urbanos Generacionales (GEUG-FCS) *Juventudes e integración sudamericana: diálogos para construir la democracia regional*" (GEUG- DS-FCS-Cotidiano Mujer; Ibase, Polis. IDRC)

Resumen

Es a partir de la voz de los propios jóvenes que se argumenta en torno a la incapacidad de hablar de la juventud en singular y de los riesgos asociados a ello. La principal constatación a la luz de diverso material empírico es la resistencia de los propios jóvenes de representar una totalidad. Recorriendo algunos elementos sobre el concepto de identidad, se discute incluso la pertinencia de hablar de la identidad juvenil, argumentando que todos los individuos comparten muchos grupos de referencia, y variadas filiaciones. No hay ninguna justificación fundada para suponer que la singularidad de la edad suponga una primacía por sobre otras clasificaciones

posibles, y en consecuencia que esta identidad (aunque existiera) fuera la que primara sobre otras. Esto tiene importantes consecuencias políticas en particular sobre la idea de la conformación de la juventud como actor social. Los grupos, organizaciones o movimientos de jóvenes serán tales en la medida en que los integrantes compartan cierta "condición, situación o interés" y en todos los casos trasciende la edad, aunque pueda estar asociada a ella. Cada uno de estos grupos, con al menos capacidad de accountability de su condición, tendrán mayores o menores fortalezas para la formulación de demandas y de acción política, en tanto actores colectivos. Promover estas capacidades de ejercicio de ciudadanía de estos jóvenes organizados en esta diversidad de estilos y de tipos de demandas, es sí un objetivo relevante para fortalecer la democracia. Pero es necesario no confundir que favorecer las condiciones de organización de los jóvenes, y en consecuencia el ejercicio de su ciudadanía responsable, no está dado por su edad, sino mediado por una determinada condición que permita la construcción de un actor social. "La juventud" no es, ni podrá ser un actor social, si por esto entendemos tener una edad. Se propone en consecuencia la distinción entre "jóvenes" como sujetos y "juventud" como objeto (como principio clasificatorio legitimado por el Estado). Finalmente se establece que uno de los desafíos que se enfrentan para promover la equidad entre clases de edad, radica en el desarrollo conceptual sobre los mecanismos de reproducción de la asimetría de poder entre ellas, que sin mayor rigurosidad y sin solidez teórica se nombra como "adultocentrismo".

Palabras clave: Juventudes / Identidades / Clases de edad.

Abstract

The aim of this article is to ponder about youth, considering the existing amount of both empirical and theoretical data on the subject. This profuse material is exposed in several researches, in which many investigators of the Department of Sociology, Faculty of Social Sciences, have taken part.

The article follows two main lines, the (ab)use of youth term and the risks therefore involved on the one hand, and how does the development of the notion of "adultcentrism" (so far intuitive and lax) represent a challenge for social sciences on the other.

Keywords: Youth / Identities / Age classes.

De jóvenes “ni, ni” que habitan Casavalle Representaciones sociales desde espacios de exclusión

Fabiana Espíndola*

Analizar sociológicamente las representaciones sociales que los jóvenes que no trabajan ni estudian construyen en ámbitos socialmente excluidos implica profundizar para comprender las formas que en dichos jóvenes se posicionan en el Montevideo de hoy, identificando qué es lo que se juega en las encrucijadas que van signando el curso de sus trayectorias vitales. Y si cada trayectoria vital es singular, se lee aquí en tanto caso particular de lo posible. Tal es el desafío: conocer cuáles son las imágenes de futuro de jóvenes que viven en un barrio relegado socialmente y espacialmente segregado, y que actualmente no trabajan ni estudian; cómo viven y se representan su experiencia cotidiana. El artículo presenta los principales resultados de la Tesis de Maestría en Sociología: (2007) Representaciones sociales de los jóvenes desde los espacios de la exclusión social. De ser joven y vivir en Casavalle sin estudiar ni trabajar.

Del interés por los jóvenes excluidos y los lugares de la exclusión

Históricamente Uruguay se ha destacado en el panorama latinoamericano por su alto nivel de integración social. Sin embargo, los signos de deterioro son innegables al punto que incluso en el discurso político se instala la necesidad de *recuperar* niveles de vida, de *reinsertar* socialmente a vastos sectores de la población. Ya no es nuevo hablar de resquebrajamiento del tejido social, de segregación residencial, de segmentación educativa, de desaparición del empleo. Hoy también en Uruguay, los cambios en el mercado de trabajo están signados por una creciente desregulación del empleo signada por la disminución del empleo formal dependiente, la flexibilización laboral, el crecimiento de los sectores laborales desprotegidos, precarios y sin cobertura de seguridad social. Y con ello, la demanda de mayores calificaciones coincide con una oferta laboral de jóvenes no pobres cuyos niveles educativos son relativamente altos.

Por otra parte, persiste en aumento la cantidad de jóvenes que no accede al mercado de trabajo o mantiene con éste relaciones intermitentes y precarias. Pero no es ésta únicamente una cuestión de números: las posibilidades de preparación y acceso al trabajo, así como las perspectivas de desarrollo laboral son distintas –y distantes– entre diferentes jóvenes. A su vez, la otra cara de la democratización del sistema educativo está signada por cantidades importantes de jóvenes que abandonan sus estudios, frustrados, descreídos de los logros sociales que puedan obtener a través de su inversión en educación; sin considerar el carácter segmentado del sistema.

Alejandro Portes y Bryan Roberts (2004) señalan que a principios del milenio, en Latinoamérica siguen

* Actualmente cursa el Doctorado en Ciencias Sociales con Especialidad en Sociología por el Colegio de México A.C. Es Magister en Sociología (FCS, UdelaR), Licenciada en Sociología (FCS, UdelaR). Asistente del Departamento de Sociología de FCS, UdelaR. fabiana@fcs.edu.uy; fespindola@colmex.mx

umentando los niveles de desigualdad. Y que pese a la tradición igualitaria de la sociedad uruguaya, nuestro país no constituye excepción en este proceso. Más bien ocurre todo lo contrario. Los autores señalan que el cambio de modelo de sustitución de importaciones por uno que, inspirado en la economía ortodoxa, instauro el libre mercado, trajo como correlato social un aumento de la desigualdad social en las urbes de América Latina. Es así que también en Uruguay se experimenta “una contramarcha hacia una mayor desigualdad de clases.” (Portes – Roberts 2004, 91)

Incluso hasta los '90, Montevideo, la capital del país, era considerada por los especialistas en urbanización comparada como un caso atípico en América Latina, con barrios obreros y barrios heterogéneos en su composición social, de tal suerte que los *cantegriles* más que *cinturones de pobreza* se constituían como enclaves de pobres distribuidos por la ciudad. (Portes, 1990) En tanto *ciudad modelo*, reflejaba una sociedad igualitaria, “amortiguadora” (Real de Azúa 1984).¹ Y aunque es claro que existe mucho de mito en esa percepción, el desarrollo de un Estado de Bienestar que garantizaba una amplia cobertura de protección social para vastos sectores, entre otros elementos, hacía eco de una clave de integración particular.

En la actualidad se visualizan grietas en el tejido social montevideano, cuya explicación ha sido señalada por tres tendencias concurrentes que se profundizan, haciéndose particularmente visibles a partir del segundo lustro de la década de los noventa del siglo pasado: el aumento del desempleo y la precarización del trabajo, un ensanchamiento de las desigualdades entre trabajadores de acuerdo a sus niveles de calificaciones, y el crecimiento acelerado de los asentamientos irregulares. (Katzman et. al., 2004)

He aquí la pertinencia del estudio sociológico de las representaciones sociales que esgrimen en el

1 Esta definición de la sociedad montevideana, y más generalmente la uruguaya como una sociedad amortiguadora se pone en duda desde el propio autor. Como señala Marchesi (2005:1) “El autor consciente de que algo estaba cambiando radicalmente, en el último momento decidió transformar su afirmación en una pregunta: ‘Uruguay ¿Una sociedad amortiguadora?’. Sin embargo esta idea ha sobrevivido exitosamente a las duras circunstancias políticas y económicas que marcaron la historia reciente del país. Durante la transición democrática esta idea concitó reinterpretaciones en nuevos relatos académicos y experiencias políticas.”

Montevideo actual, los jóvenes excluidos. Se presenta el objeto situándolo temporalmente en el comienzo del milenio. Y situándolo espacialmente, en tanto se trata de la manifestación local de un fenómeno global que reviste características que le son propias.² De allí la importancia del contexto de emergencia de las prácticas y representaciones.

En este artículo se presentan algunos aspectos centrales de la investigación llevada a cabo en el marco de la Maestría en Sociología que tuvo como resultado final la tesis: “Representaciones sociales de los jóvenes desde los espacios de la exclusión social: *De ser joven y vivir en Casavalle sin estudiar ni trabajar.*” Dicha investigación resulta de una indagación acerca de las condiciones de existencia y las representaciones de los jóvenes excluidos en Montevideo, que focaliza el análisis en el barrio Casavalle, puesto que es allí en donde se presentan los mayores indicadores de exclusión social.

Se parte del supuesto que la *exclusión* no es meramente un *obstáculo al desarrollo*, sino que involucra una honda trama de construcción de derechos civiles y participación ciudadana.³ A través de una reconstrucción teórico-metodológica y de la produc-

2 “Las profundas transformaciones del último cuarto de siglo del milenio han impactado en la estructura productiva y social de los países de América Latina: la globalización ha cambiado las reglas de juego haciendo cada vez más difícil el aislamiento y relativizando la capacidad de decisión en los territorios nacionales; la transformación productiva, y particularmente el ocaso del fordismo y la crisis del modelo del estado de bienestar, modificaron el contexto de las políticas económicas y sociales; la redistribución del ingreso incentivó la coexistencia, en una misma sociedad, de sectores de alto poder adquisitivo y de carenciados; la demanda de mayores calificaciones y el aumento de la productividad del trabajo confluieron en un mercado laboral duro y exigente. Frente a esta realidad, la integración de los jóvenes provenientes de sectores populares resulta difícil, más aún cuando se produce concomitantemente con un proceso de exclusión social. (...) La magnitud de la población en situación de pobreza estructural refleja la cantidad de jóvenes que corren ese riesgo de exclusión social.” (Gallart 2000, 13-14)

3 “En términos generales, la exclusión social se refiere al debilitamiento y la pérdida de los lazos que mantienen y definen en una sociedad la condición de pertenencia; en otras palabras, la exclusión hace referencia a la desafiación social y pérdida de membresía. Las divergencias y contrastes emergen cuando se trata de definir cuáles son los factores determinantes de esta ruptura.” (Saraví, 2006: 85) Mercado, trabajo, o ciudadanía son identificados como factor clave de solidaridad o perte-

ción de los datos pertinentes se procura aprehender las *realidades* que configuran las *representaciones de los jóvenes*. La aproximación hermenéutica conjuga la *entrevista conversacional* (Bourdieu, 1999) como técnica principal, en la búsqueda de *describir* las características principales de los jóvenes excluidos desde el lugar físico ocupado, su barrio, y de *comprender* sus representaciones. Se elabora un conjunto de *retratos etnográficos* (Auyero, 2001) a través de los cuales se muestran las formas en que estos jóvenes viven su situación de exclusión respecto a los circuitos que constituyen para ellos las explicaciones de su *condición de exclusión*. Se analiza también la importancia que le asignan a su familia de origen y a los arreglos familiares a futuro; sus valoraciones y sus intereses en relación al trabajo y a la educación y se procura identificar otros elementos que operen como valoraciones importantes.

Las rutas de indagación

Para *comprender* las conversaciones entabladas con los distintos jóvenes de Casavalle se considera central una *perspectiva relacional* que plantee las características y condiciones que reconfiguran el territorio social y simbólico dentro del cual estos jóvenes residentes se (re)definen y conciben sus vidas y las de quienes les rodean. Estas *conversaciones* no tienen lugar en el "vacío social" (Bourdieu, 1999); se enmarcan en un abordaje que conjuga la *observación etnográfica* con el análisis de los cambios en la morfología y en la composición social de Montevideo. Dentro de los límites de generalizabilidad de todo estudio de caso, el trabajo busca contribuir a la definición de un campo de estudio sobre jóvenes y exclusión social.

Distinguir es clasificar, separar, avalar y rechazar, desde la constitución social del *gusto*, que tiende a ordenar y separar lo ordenado y separado. "Las grandes oposiciones espaciales objetivadas en el espacio físico (por ejemplo capital / provincia) tienden a reproducirse en los espíritus y el lenguaje en la forma de oposiciones constitutivas de un principio de visión y división, vale decir, en tanto categorías de percepción y evaluación o de estructuras

mentales... En términos más generales, las sordas conminaciones y los llamados al orden silenciosos de las estructuras del espacio físico apropiado son una de las mediaciones a través de las cuales las estructuras sociales se convierten progresivamente en estructuras mentales y sistemas de preferencias." (Bourdieu 1999, 121)

Montevideo asiste a un proceso de creciente segregación residencial. (Katzman y otros, 2004) Barrios ricos "enrejados", "rancheríos" tapados por un muro, desalojos de los pobladores de "conventillos" del centro hacia zonas periféricas... Procesos que se asimilan más a desarrollos urbanos signados por una fuerte segregación espacial, como el de Santiago de Chile (Portes 1990), que al desarrollo de una sociedad cuya idiosincrasia habla de igualdad. En un estudio reciente se observa para el último período intercensal, la consolidación del proceso de conurbanización signada por la asimetría territorial, que configura "barrios expulsores" y "barrios receptores" de población. (Katzman y Retamoso 2006) Estos últimos se caracterizan por tener mayores proporciones de niños y adolescentes, mayor presencia de hogares pobres, de viviendas ubicadas en asentamientos irregulares, y de personas que, siendo económicamente activas, detentan bajas calificaciones. Acerca de las transformaciones en la composición social de los barrios montevideanos se observa que: "...los factores más importantes en los cambios recientes en la segregación espacial de Montevideo no resultan de procesos de movilidad social ascendente, sino más bien de desplazamientos masivos de hogares pobres hacia zonas periféricas de la ciudad y al crecimiento vegetativo de los mismos hogares." (Katzman y Retamoso 2006, 3)

¿Quiénes son los jóvenes excluidos en Montevideo? ¿Cómo es su distribución en el territorio? La concentración territorial de jóvenes que han interrumpido tempranamente sus estudios, y que no acceden al mercado de trabajo formal se consolida como un problema a la vez social y político, en una dinámica espacial que es productora de *concentración* y *estigmatización*. En las décadas de posguerra signadas por la expansión industrial, la pobreza se distribuía en las áreas metropolitanas y concentraba la población obrera con una afectación transversal de trabajadores que desempeñaban tareas manuales no calificadas. La situación hoy se torna más grave, por su magnitud, pero también y fundamentalmente, por la transfor-

nencia comunitaria, respuestas que se asocian con "los tres paradigmas de la exclusión" (Silver, 1995) Para una discusión más desarrollada del concepto aquí utilizado, remitimos a Espíndola, 2007.

mación cualitativa de las condiciones y formas de vida de los habitantes. Al respecto, Wacquant señala que "En contraste, la nueva marginalidad muestra una tendencia distinta a conglomerarse y acumularse en áreas 'irreductibles', y a las que 'no se puede ir', que son claramente identificadas –no menos por sus propios residentes que por las personas ajenas a ellas– como pozos urbanos infernales repletos de privación, inmoralidad y violencia donde sólo los parias de la sociedad tolerarían vivir." (Wacquant 2001, 178) En este nuevo escenario, se afirma con Wacquant, que estos barrios relegados son "criaturas estatales", en materia de vivienda y urbanismo, por lo que desde su surgimiento hasta su consolidación y concentración final es esencialmente una *cuestión política*. El interés por conocer las prácticas y representaciones de quienes se socializan en estos ámbitos se potencia por las características de concentración de la población en el Montevideo actual. ¿Cuáles son sus representaciones en relación a su trayectoria en los ámbitos de socialización tradicionalmente centrales de la sociedad? (familia, educación, trabajo). ¿Cuáles son sus intereses y cuáles las estrategias que despliegan? La temática de los jóvenes que no estudian ni trabajan concentró el interés de investigación no sólo por ser un problema socialmente relevante en sí mismo, sino porque considero es la manifestación visible de un proceso de mayor alcance: estos jóvenes, que habitan un espacio de relegación, pueden ser considerados la punta del iceberg de otros procesos societales.

Una primera hipótesis de trabajo estuvo orientada a contrastar que *si bien el conjunto de la juventud puede estar sometido a fuentes de exclusión socio-cultural a causa de su particular situación en el ciclo vital, la forma en que viven su vida y la significan define jóvenes más excluibles*. Por otra parte, se procuró trabajar en el eje generacional, de modo de analizar si las representaciones de los jóvenes excluidos se encuentran conformando un círculo hermético: *alejadas de aquellas de las de sus predecesores, y alejadas de aquellas de sus coetáneos*. Asimismo, se indagó en la hipótesis que *las representaciones de los jóvenes excluidos varían en función de las posibilidades de actuación previa en campos de la sociedad integrada y de su desempeño en ellos, pero sobre todo, de los factores desencadenantes de su salida de dichos campos*.

Por qué Casavalle. Del lugar al espacio social.

En los indicadores de integración social, Casavalle es el barrio peor posicionado en la ciudad. La fragmentación social y territorial, y las carencias económicas toman en este barrio una fuerza inusitada que lo *distinguen – separan* del conjunto de la ciudad.

"El panorama resulta abrumador, sucediéndose las viviendas precarias, los basurales y el gris de las calles en un paisaje que se mantiene incambiado a lo largo de varios kilómetros. Se combinan aquí grupos de viviendas de chapa y cartón, pequeñas construcciones de bloques, casas antiguas a dos aguas muy deterioradas, complejos de viviendas que la gente ha llamado palomares, tramos de espacios verdes salpicados de basura, calles de tierra y balastro en mal estado, el asfalto sin veredas por donde transitan autos, camiones, bicicletas, ómnibus, niños, carros con caballos, caballos sueltos y perros." (Infamilia, 2004)

Con relación al tema que nos ocupa, resulta de gran relevancia la consideración de las actividades desempeñadas por los jóvenes. Teniendo en cuenta los roles asociados a la etapa juvenil, la asistencia a centros de enseñanza da cuenta de la posibilidad de formación de la persona. No obstante, bastante se ha escrito acerca del abandono temprano de los estudios por parte de jóvenes particularmente de los sectores más carenciados de la sociedad, ante la anticipación del desempeño de tareas relacionadas con la subsistencia. Pero cuando la no participación en actividades de formación viene acompañada de la falta de actividades laborales, y aún más, reforzada por la no búsqueda de trabajo, es posible afirmar que se está ante situaciones de doble exclusión social, en tanto que no se realizan actividades similares a las de sus pares (los jóvenes que estudian) y tampoco se hallan desempeñando tareas laborales que supongan cierta integración al mercado de trabajo.⁴

En el cuadro que sigue se presenta el porcentaje de los jóvenes que, teniendo entre 15 y 24 años, se hallan

4 Al respecto, consultar el desarrollo de la categoría de jóvenes de estatus cero (Saraví, 2004b). En esa investigación Saraví analiza mediante datos panel el proceso de consolidación que tuvo lugar durante la década de los '90 en Argentina, de un grupo de jóvenes de "estatus cero", expresión que reserva a aquellos jóvenes que no trabajan, ni estudian ni buscan trabajo. El estatus cero permite distinguir entonces de ese grupo, a los desempleados.

Porcentaje de jóvenes entre 15 y 24 años que no estudian ni trabajan, ni buscan trabajo					
Barrio	2006	2004-05	2001-03	1996-98	1986-88
Montevideo	10,1	9,1	8,2	9,2	8,6
Casavalle	24,9	21,4	18,4	19	21,4
Carrasco y Punta Gorda	2,5	3,4	1,3	2,5	3,3

Fuente: Observatorio Montevideo de Inclusión Social, en base a la ECH-INE.

en esta situación. Nótese que en Casavalle no se trata de situaciones particulares de algunos jóvenes, sino que desde el '86 a esta parte al menos, aproximadamente uno cada cinco jóvenes no estudia ni trabaja ni busca trabajo. Las variaciones registradas en los primeros tres trienios observados da cuenta de un descenso de dos puntos porcentuales, tanto para Casavalle como para el barrio que se ubica en el otro extremo: Carrasco y Punta Gorda, en donde 1 de cada 100 jóvenes se halla en esta situación. La distancia permanece... y se acentúa como corolario de la crisis de 2002. Para el período 2004-2005 Casavalle vuelve al guarismo que registrara dos décadas atrás. Y si observamos el último dato disponible, vemos que para el año 2006 uno de cada cuatro jóvenes no estudia ni trabaja ni busca trabajo.

Estos jóvenes muy probablemente han crecido en hogares donde el desempeño educativo de los adultos –más allá del valor que le puedan asignar a la prosecución de los estudios- no les permite generalmente acompañar los estudios de los más jóvenes ni incidir favorablemente en los aprendizajes. Es así que el "clima educativo de los hogares"⁵ es un indicador de la efectividad del rol de los adultos del hogar en la complementariedad con la formación que tienen los menores en la escuela y en los sucesivos niveles educativos. En los hogares con un *clima educativo bajo*, estas posibilidades se verán cercenadas.⁶

5 Siguiendo a Katzman (1999), el "clima educativo" se define como el promedio de años de estudio de los miembros del hogar de determinada edad. Es así que desde el Observatorio de Inclusión Social, se calcula como promedio de los años de estudio de quienes tienen entre 21 y 65 años, y se asigna dicho promedio a todos los miembros del hogar en el interés de captar a quienes se ven influidos por dicho "clima". (Bercovich y Gallo: 2004) En esta perspectiva, un clima educativo alto facilita la eficiencia del rol de los adultos como complemento de la escuela y estimula en los niños y jóvenes del hogar la expectativa de formación y prosecución de estudios superiores.

6 Para un análisis detallado de los datos hallados en un amplio conjunto de indicadores sociales, eco-

En Casavalle la población es predominantemente joven, y por otra parte, el barrio viene registrando un importante crecimiento poblacional; elementos que se hacen más patentes en los asentamientos irregulares de la zona. Es un barrio en donde la pobreza es la situación común de la mayoría de las personas. (Espíndola 2007)

Veamos el mapa de la distribución porcentual de jóvenes que no trabajan ni estudian ni buscan trabajo en Montevideo para el año 2006.

Casavalle permanece referenciado con los guarismos menos alentadores, pautando el límite máximo de presencia de jóvenes que no trabajan ni estudian. Estos fueron niños y crecieron en un barrio en el que uno de cada cuatro jóvenes detentaba tal condición.⁷ Ubicado en el zonal 11, que en su conjunto se caracteriza por la precariedad de las condiciones de vida de su población. (IMM, Unidad Estadística, 2005), dentro de ese zonal, Casavalle se distingue negativamente. Claramente, es un barrio *segregado residencialmente*.

Permanencias y rupturas en la trayectoria barrial. Orientaciones para la indagación

Los jóvenes de los que indagamos sus modos de pensar, sentir y actuar, nacieron en el período de la reapertura, fueron niños entre fines de los '80 y mediados de los '90, y viven su adolescencia y juventud en un contexto de *marginalidad urbana de comienzos del milenio*. (Wacquant 2001) Viven en un *enclave de*

nómicos y de fragmentación social que posicionan a Casavalle en el peor lugar si de un ranking de barrios montevideanos se tratara, consultar Espíndola, 2007. La información georeferenciada se halla disponible en www.montevideo.gub.uy/observatorio: Observatorio Montevideo de Inclusión Social, 2004 y 2006.

7 Los mapas correspondientes a períodos anteriores pueden consultarse en: www.montevideo.gub.uy/observatorio/



pobreza urbana que tiene *elementos de continuidad* pero también de *discontinuidad*. Como otros enclaves de pobreza, Casavalle experimenta los efectos acumulativos de las desventajas económicas y sociales desde su origen, signado por el poblamiento de migrantes pobres venidos del interior del país. Los relatos de los jóvenes cuyas familias son del interior coinciden en una descripción del barrio como un lugar despoblado, desprovisto de todo tipo de servicios, una zona casi desierta, sucia, inundada frecuentemente. Allí construyeron sus viviendas. Paulatinamente, el barrio se fue poblando con habitantes llegados de otros barrios de la ciudad, realojados en complejos de viviendas que se fueron construyendo. Se combinan además, la construcción de viviendas –particularmente aquellas impulsadas como “Barrios de Emergencia” fruto de las inundaciones del ‘59- con las construcciones impulsadas en los ‘70 desde el Ministerio de Vivienda y Promoción Social por quien fuera su figura principal mientras existió dicho ministerio: la esposa de Juan María Bordaberry. Se consolidaba entonces un territorio de pobreza y privación, cuya reproducción ampliada persiste hasta hoy.

Entre los elementos de *discontinuidad*, señalemos la magnitud de los efectos de las políticas neoliberales y de liberalización económica, que con una prédica antiestatista, claramente han fracasado en la generación de crecimiento con inclusión social. Centrada en

la precarización laboral y en el repliegue de “la mano social del Estado” (Bourdieu 1997, Wacquant, 2001), se va consolidando una nueva forma de relegación social en este antiguo enclave de pobreza.⁸

A los efectos de precisar el análisis y de facilitar la contrastación de resultados, se realiza una selección de zonas al interior del barrio en la búsqueda de representación tipológica estructural pero también de la maximización de variación (casos extremos). El problema de acceso a los entrevistados se va subsanando haciendo rodar varias bolas de nieve. El análisis se nutre por tanto de tres vectores concurrentes:

- Comparación de indicadores del barrio con población general de Montevideo, y su evolución

8 Para un agudo análisis de las similitudes y limitaciones a las mismas entre las formas que adquiere este fenómeno en las sociedades avanzadas y en las villas miseria argentinas: Auyero, 2001. “Pensar con Wacquant en la pobreza argentina no implica, de ninguna manera, proyectar sus hallazgos empíricos desde el gueto norteamericano o la banlieue francesa a la villa o a otros enclaves de pobreza urbana... Significa tomar sus advertencias epistemológicas y traducir críticamente sus principios metodológicos para ser utilizados en otros contextos socioculturales. Mirar la marginación urbana del nuevo milenio a la luz de esta perspectiva relacional nos invita a hacer de las políticas y los discursos oficiales, las estructuras y las experiencias, la economía y el estado, nuestros objetos empíricos principales. (Auyero, 2001, 28)

diacrónica (trienios 1986-1988, 1996-1998 y 2001-2003). A posteriori, a los efectos de facilitar al lector una información más actualizada, se introducen los datos del año 2006.

- Codificación temática (inductiva y deductiva).
- Codificación de narrativas (continuidad y ruptura/ problematización y naturalización de la exclusión).
- Comparación de zonas contrastantes al interior del barrio.

¿Cómo comprender las representaciones sociales?

“El sociólogo no puede ignorar que lo propio de su punto de vista es ser un punto de vista sobre un punto de vista. No se puede re-producir el correspondiente a su objeto y constituirlo como tal al resituarlo en el espacio social, más que a partir de ese punto de vista muy singular (y, en cierto sentido, muy privilegiado) donde hay que ubicarse para estar en condiciones de captar (mentalmente) todos los puntos de vista posibles. Y sólo en la medida en que es capaz de objetivarse a sí mismo puede, al mismo tiempo que permanece en el lugar que inexorablemente se le asigna en el mundo social, trasladarse con el pensamiento al lugar donde está colocado su objeto (que también es, al menos hasta cierto punto, un *alter ego*) y captar así su punto de vista, es decir, comprender que si estuviera en su lugar, como suele decirse, indudablemente sería y pensaría como él.” (Bourdieu 1999, 543).

La posición epistemológica que subyace al análisis supone admitir que no es posible buscar la neutralidad en la anulación del observador, sino que se debe procurar una “construcción realista” (Bourdieu 1999). Y que la investigación se ve limitada (o enriquecida) por el hecho que sólo puede plantear las realidades que pretende registrar cuando parte de un conocimiento previo de las mismas. Lejos de buscar las respuestas socialmente deseables, la postura adoptada procuró en todo momento una real apertura al *otro*, con el objeto de facilitar un discurso auténtico, sin por ello pretender anular las distancias sociales entre quien escribe y los jóvenes objeto de estudio.

Los datos estadísticos y las descripciones previas enmarcan en líneas generales las características del barrio; pero necesariamente más allá de éstos, la aproximación etnográfica en la que se inscribe el

desarrollo de las *entrevistas conversacionales* y de modo más general, las *conversaciones* entabladas con los jóvenes del barrio, precisan esta caracterización. A medida que se agudiza la mirada, las características generales del espacio habitado que identifican al barrio como un espacio socialmente homogéneo y con alto índice de segregación residencial de tipo socioeconómico, van especificando las preguntas de investigación. Y pese a la homogeneidad descrita, es posible identificar patrones diferenciados de apropiación espacial. Y de representaciones sociales.

El concepto de “representación social” tiene larga tradición en el campo sociológico. Es así que pueden remitirse sus orígenes a Durkheim, quien, pese a no desarrollar precisamente ese término, sí habla de “ideas” o “sentimientos colectivos” que, elaborados por la comunidad cultural, se hallan arraigados a ésta de tal forma que ofician en tanto control normativo. Por otra parte, desde la tradición fenomenológica, este proceso por el que una comunidad construye un sistema de ideas y/o sentimientos colectivos se teje en los marcos de interacción social. Cabe notar aquí también, el desarrollo propio de quienes, desde el interaccionismo simbólico, apuntan a valorizar la observación y análisis de las interacciones sociales.

Sin desconocer estos aportes, se toman aquí desarrollos contemporáneos del concepto, como los planteados por Pierre Bourdieu, que enfatizan el hecho que las *representaciones sociales* son expresiones de un saber *cargado*. Podría señalarse entonces, que son una forma particular de conocimiento del mundo que se inserta en la *historia* de los *agentes*, cuyos *capitales* en tanto *fichas* que ponen en *juego* están condicionados por el conjunto de posiciones – disposiciones y la estructura de los *campos* en sus distintos niveles de agregación. Decimos con Bourdieu, que: “...estas construcciones no tienen lugar en el vacío social... la posición ocupada en el espacio social, es decir, en la estructura de la distribución de las diferentes especies de capital, que asimismo son armas, ordena las representaciones de este espacio y las tomas de posición en las luchas para conservarlo o transformarlo.” (Bourdieu 1997, 22) Ahora bien, si decimos que están condicionados, no dejamos de decir por ello, que también condicionan: no se trata de determinismos sino de condicionamientos para la acción. Los jóvenes *-agentes-* tienen en potencia las posibilidades de (re)construir sus representaciones del mundo, pautando su comportamiento cotidiano.

Y quizás no todo se trate meramente de una “sumisión dóxica”.⁹

Surgen de este modo grupos interrelacionados de interrogantes. En primer lugar, acerca del contexto de emergencia de las prácticas y representaciones de los jóvenes. Aquí, la sistematización de indicadores macro se enriquece con la indagación en las conversaciones entabladas con los jóvenes entrevistados y la observación de la vida *en* el barrio, sus rutinas en el barrio y los vínculos establecidos dentro y fuera de éste. También importa indagar acerca de las relaciones familiares y sus hogares de procedencia, el tipo de escolaridad y sus trayectorias educativas, así como sobre la relación establecida con respecto a la educación. Interesa además conocer las experiencias laborales que pudieran haber tenido, los motivos de las intermitencias de dichas inserciones, y las formas en que se configuran sus representaciones en torno a dichos ámbitos.

Un segundo grupo de interrogantes se vuelca hacia los modos en que estos jóvenes conciben su juventud y los vínculos que van tejiendo con otros jóvenes. Aparecen aquí temas vinculados a los modismos juveniles, las autodefiniciones que tienen de sí mismos y de otros jóvenes, y las visiones de futuro que proyectan. Asimismo, la legalidad /ilegalidad de las prácticas y estrategias de subsistencia vinculadas al consumo de sustancias ilegales y distintos tipos de delitos, permean los discursos y configuran posicionamientos. La legalidad de estas acciones es a menudo traducida en clave de *legitimidad*, y desde allí, diferencialmente simbolizada.

9 La sumisión dóxica refiere a la imposibilidad de esos jóvenes-agentes de reflexionar sobre los condicionamientos sociales que posibilitan su punto de vista y las tesis inconscientes generadas por disposiciones homólogas, adquiridas en el curso de sus trayectorias en diversos campos, inscritas a menudo en la prolongación de una experiencia originaria de su habitus de grupo, que fundamenta el tipo y grado de interés que el joven deposita en los diversos campos de actuación. Así por ejemplo, resulta claro que no todos los jóvenes están en las mismas condiciones para desarrollar su experiencia educativa y proyectarla a futuro, para pensar el trabajo y pensarse a sí mismos en relación al campo educativo o laboral. Sus puntos de vista son análogos a la posición que ocupan en el espacio social, interesándose en el juego porque su estado (o el “Estado”) les ha suministrado los elementos necesarios.

Representaciones sociales de jóvenes que viven en Casavalle sin estudiar ni trabajar

Las transformaciones sociales a escala global tienen un correlato que asume características propias a nivel local; empero Montevideo no escapa a los variados signos de fragmentación social y económica que vienen plasmándose en –y por qué no, siendo plasmados por– su morfología social. Identificado un patrón de segregación residencial que muestra la existencia de barrios relativamente homogéneos en términos socioeconómicos, se va consolidando en nuestra ciudad la *exclusión social* como fenómeno que constituye y tiñe prácticas y representaciones de quienes se socializan en los barrios más relegados del mapa urbano. Las experiencias biográficas de los jóvenes se inscriben hoy en la ausencia de certezas y de pertenencias institucionales relativamente estables.

En el análisis de los indicadores sociales, económicos y de fragmentación Casavalle resulta claramente el barrio peor posicionado en el espacio urbano del Montevideo actual. En dicho barrio este proceso se viene gestando desde mediados del siglo pasado, por lo que a diferencia de generaciones anteriores, estas condiciones involucran la totalidad de la experiencia vital de quienes hoy *son jóvenes y viven en Casavalle sin trabajar ni estudiar*. Ello los coloca en una situación bien distinta de la que vivieran sus padres, quienes llegaron al barrio desde el interior del país y/o fueron realojados desde conventillos del centro de la ciudad. Estas llegadas e instalaciones en el barrio constituyen un punto de ruptura generacional; si aquellos pobres más o menos marginalizados podían ver en el barrio un lugar desde donde insertarse así fuera en los sectores peor remunerados del mercado de trabajo, para sus hijos el barrio se instituye como “frontera” (Segura, 2006). Puede decirse que en el tránsito del proceso de exclusión, los movimientos de la “exclusión dentro de la inclusión” a la “inclusión dentro de la exclusión” que ya se venían produciendo, se ven acentuados en la generación actual de jóvenes. Por lo demás, entre ellos, la “inclusión dentro de la exclusión” resulta muy próxima a la “exclusión en la exclusión”. (Robles 2000)

El confinamiento en diferentes centros de internación de menores, las internaciones sanitarias por consumo abusivo de drogas, las experiencias carcelarias –hechos en ocasiones repetidos en los mismos jóvenes, en otras, en hermanos, familiares o vecinos

de éstos- forman parte del mundo de sentido de los jóvenes y sus familias. En este contexto, afirmar la existencia de un sistema alternativo de conexiones, llámese redes de vecinos, familiares, solidarias, que posibilitaran paliar la exclusión parece irrisorio. Cuando las relaciones sociales tienen su base en la experiencia de la exclusión, la posibilidad de mejorar las condiciones de vida aparece para estos jóvenes más como un *golpe de suerte*, un *rescatarse*, que un camino transitable sobre la base de la solidaridad entre pares. Es en este sentido que se afirma que las representaciones de los jóvenes excluidos conforman un círculo cuasi- hermético. Alejadas de aquellas de las de sus predecesores, y de aquellas de sus coetáneos, las formas en que viven sus vidas y la significan los define como jóvenes más *excluíbles*. Pero con estas afirmaciones no se quiere decir que ello sea un proceso inexorable, ni irremediable, sino más bien el resultado de la concatenación de las dimensiones que conforman la experiencia de vida así tejida. Lo que supone un desafío a la *praxis* sociológica, en tanto plantea la necesidad de revisar las aplicaciones del concepto de *capital social*, y las recomendaciones de política social elaboradas.

Analizar sociológicamente las representaciones sociales que los jóvenes que no trabajan ni estudian ni buscan trabajo construyen en estos ámbitos implica *profundizar para comprender* las formas en que se posicionan en el Montevideo de hoy, identificando qué es lo que se *juega* en las encrucijadas que van signando el curso de sus trayectorias vitales. Y si cada trayectoria vital es singular, se lee aquí en tanto *caso particular de lo posible*. Los retratos *etnográficos* elaborados desde un abordaje *relacional* inscriben el recorrido analítico en una perspectiva que diluye la dicotomía cuantitativo-cualitativo, macro-micro. Desde este *punto de vista*, los datos y las preguntas que conducen a la construcción de los mismos se orientan hacia la complementariedad en la *comprensión*.

A la luz del trabajo *etnográfico* se identificaron al interior del barrio, dos *zonas contrastantes*, en las que se llevó a cabo el trabajo de campo propiamente dicho. Las entrevistas se enmarcaron en una fuerte observación de campo, procurando centrar la atención por una parte, en los modos locales que tienen los jóvenes residentes del barrio, de representar y practicar un *espacio segregado*, y por otra parte, en la relación que establecen con *la sociedad*. Las diferencias identificadas en las prácticas y representaciones que los jóvenes tienen

de sus vidas y del mundo circundante –particularmente en la comparación de las *zonas*- pueden entenderse como la materialización de distancias sociales en el espacio físico. Y reafirman la importancia del *espacio habitado* en la conformación de las representaciones sociales. Las consideraciones acerca de los resultados encontrados resultan genéricamente agrupables por zonas y dan cuenta de la pertinencia de *una mirada de cerca*. Los jóvenes de la zona A se hallan más desprovistos de herramientas que les permitan significar sus vidas y favorecer la mejora de sus condiciones. Entre los jóvenes de la zona B, los contextos y trayectorias no obstaculizan con tanta fuerza las posibles rutas de integración. Esta distinción entre los jóvenes según la zona que habitan atraviesa los resultados presentados. Para todos los jóvenes el espacio habitado resulta inhóspito; el abanico simbólico del barrio se inscribe en un registro de restricciones. Vivir en Casavalle es un hecho negativamente valorado.

“Apesta este lugar; me quiero ir de acá! Ésta es una casa maldita, porque está en el barrio.” Exclama Francisco (Zona A) los jóvenes de la zona A buscan distinguirse y alejarse de los lugares mayormente identificados con el desarrollo de estrategias delictivas y consumo de drogas.

Entre los jóvenes de la zona B el deseo de *salir* se representa como denuncia de las privaciones que tienen en el barrio, como lo son las carencias de ámbitos de recreación y esparcimiento.

Se observa que los lugares ocupados por los jóvenes y su relacionamiento con los demás *agentes* tienden a traducir sus puntos de partida en situaciones de omisión –ciudadana-. En todos los *campos* las *posiciones* ocupadas por estos jóvenes se colocan en el extremo inferior del *espacio social*. Es así que en tanto conjunto de *agentes* estas posiciones desfavorecidas en la escala social y económica se traducen en *disposiciones* y *tomas de posición* que los desposicionan. Las representaciones que en este proceso van elaborando están teñidas de dolor y sufrimiento, en una desvalorización constante del lugar ocupado.

Desde la *praxeología* bourdiana puede decirse que por intermedio de los *habitus* las divisiones objetivas del espacio social se retraducen en diferencias de prácticas y representaciones.¹⁰ En este sentido las

10 Las prácticas y representaciones son producto de un sentido práctico, de estrategias (sin recurso a la reflexión conciente) que los agentes construyen en la

representaciones de los jóvenes adquieren un carácter remisivo a la vida en el barrio, o más específicamente, a la vida dentro de los límites del barrio.

Jóvenes *a la deriva*, viven sin pautas prefijadas en un presente evanescente. Pero a diferencia de lo que señalan Kuasñosky y Szulik (2000a) para el caso de los jóvenes de *la barra de la esquina*, nuestros jóvenes –que no se identifican con esa barra– no reivindican el presente como sinónimo de libertad. En esta suspensión del tiempo en el que la espera se sustrae del futuro, los jóvenes piensan, sufren y anhelan cambios en sus proyectos, aunque no logren plasmarlos en prácticas tendientes a encaminarlos. Si la inmediatez es una característica de sus prácticas cotidianas, no por ello es reivindicada. Más bien es representada como falta de sentido, letargo y aburrimiento. Y demanda.

Se constata que, como planteara De León, el consumo problemático de drogas se conforma en estos sectores sociales como un elemento interviniente en las dificultades vividas por los jóvenes en los ámbitos de la sociedad integrada por los que transitaron, llámese escuela, centros de capacitación, o distintos puestos de trabajo. Pero éste no emerge como *variable causal*, por ejemplo, del abandono de los estudios, sino más bien como un *factor interrelacionado* con procesos fragmentación socioeconómica y marginalidad cultural que preexisten en barrios y vecindarios (De León 2004). Ahora bien, si el consumo problemático de drogas no aparece como hecho desencadenante inmediatamente previo a la salida de los *campos*, en otros aspectos como los modos de vida, el relacionamiento entre pares, la autoestima y las posibilidades de pensar en un futuro distinto, resulta sí un distintivo. Particularmente entre los jóvenes que consumen pasta base, en este contexto la “muerte social” (Kuasñosky y Szulik 2001a) se vislumbra como horizonte. Esta muerte se presenta como resultante de una concatenación de factores de exclusión

social, y una representación de su experiencia vital sumamente apática y degradante.

“¡No te quiere nadie!” exclama Pedro para explicar por qué no tiene amigos. Y se explica: “Porque soy esclavo. Cuando sos esclavo nadie te quiere. ¿No te quiere tu familia, y pretendés que te quiera otra persona? Es muy difícil ser esclavo. Es como yo te digo, después que te convertís en esclavo de la pasta base, no te quiere más nadie, porque no te querés ni vos mismo. (Pedro, Zona B)

Para quienes han podido reducir o dejar atrás estos consumos, la representación de otro horizonte se conforma como *salida mágica*, donde las imágenes de familia y procreación cobran relevancia valórica.

En lo que refiere a las características de la juventud, estamos mayormente en presencia de “jóvenes no juveniles” (Margulis y Urresti 2000), jóvenes cuya “jovialidad” ha sido “expropiada” (Elbaum 2000b). Por otra parte, resulta pertinente señalar que los trayectos recorridos por estos jóvenes en los *campos educativo y laboral* no se han trasuntado en disposiciones tendientes a la modificación de sus *disposiciones*. Pero tampoco quiere decir esto que ello sea impensable, puesto que se verifican posibilidades de mejorar las posiciones en aquellos que se representan el mundo desde sus posibilidades potenciales. Entre ellos, se identifica que la conformación de determinados *habitus de grupo* tiende a favorecer representaciones acordes con una visión más positiva de su experiencia social. En este punto resultan significativas algunas *tomas de posición* con posterioridad al desempeño de tareas fuera del barrio. Lo que interroga a la política social focalizada en el territorio acerca de la consigna de *revalorizar el espacio habitado*, cuando ésta termina traduciendo una frontera a lo pensado, lo escuchado, lo vivido. Y para el caso de las mujeres, permanece más restringido aun, dentro de los confines de la “domesticidad”, esto es, de una marcada sumisión a la autoridad moral del hogar (Kuasñosky y Szulik, 2000b).

El futuro aparece incierto en las imágenes que los jóvenes tienen de él. “No sé, no sé, ni me imagino”. Las palabras cargadas de angustia de Gisela (Zona B) ilustran esta *espera* respecto de las proyecciones de futuro. La vida se presenta mayormente como “espera” que como “trayecto” por decirlo de alguna manera. Esperan “pegar un laburo”, “rescatarse”, “tener hijos”, “salir de acá”. Esta suerte de pensamiento mágico se manifiesta en el uso de un código

práctica –esto es, sin ser racionales, son razonables– y que se definen en el encuentro entre el *habitus* y la situación coyuntural del campo. “Se conforman en la relación de condicionamiento entre los *habitus*. El agente comprende el mundo dado que éste ha producido las categorías de percepción y de análisis que aquel le aplica, por lo cual lo percibe como ‘autoevidente.’” (Espíndola, 2007: 37) Para un mayor desarrollo de los conceptos claves que aquí se retoman de la propuesta de Pierre Bourdieu consultar: Espíndola, 2007.

binario que podría sintetizarse como: “me muero o me rescato”, y entre tanto, “espero”. En esa espera, la salida del barrio es vista como una salvación. Ante la (im)posibilidad de tejer un proyecto, tienen grandes dificultades para expresar sus deseos más que por la negativa a su ubicación actual: no quieren estar más en el barrio, quieren irse a otro lugar. Entre las mujeres, la maternidad cobra un lugar muy importante en el futuro. Pero entre las que aún no son madres, el futuro aparece también en el desempeño de algún trabajo por cuenta propia –hacer feria, poner un comercio–, que pueda combinarse con la realización de las tareas domésticas y la maternidad anhelada. En tanto que entre quienes ya son madres el futuro parece quedar reducido a los límites de la autoridad moral del hogar. Se piensan madres, abuelas. Y sueñan con la compañía de sus hijos.

La limitación para plantear y explicitar las imágenes de futuro no remite solo a las mujeres. Los varones expresan la necesidad de “no imaginarse”, en una vida que sienten como perdida. En palabras de José (Zona B): “*Cuando era chico la tenía pintada de una cosa, pensé que era fácil. Yo la vi pintada linda, ¿viste? Saqué la luna y estaba todo negro. Es raro, es raro. Esa parte no la entendí*”. (Espíndola 2007, 153)

Decir que sería bueno que existieran liceos en el barrio cae de su peso, y no por ello contradice la pertinencia de pensar políticas sociales de juventud que permitan recorridos que trasciendan los límites barriales.¹¹ Conocer otras realidades podría favorecer en estos jóvenes, el aprender a *manejarse* en ellas, con otros códigos que no refieran a la violencia o conflicto con las autoridades (policías, enseñantes, patrones) o a la sumisión a las normas. Que no son sino dos caras de las flaquezas en la significación del ejercicio de los *deberes* pero también de los *derechos* de la participación social y política, del ejercicio ciudadano.

Referencias bibliográficas

- ÁLVAREZ, María José (2000) “Asentamientos Irregulares en Montevideo: la Desafiliación Resistida”. Serie Documentos de Trabajo del IPES, Colección Monitor Social del Uruguay, 4. Montevideo, Universidad Católica del Uruguay. Disponible a abril 2009: http://www.ucu.edu.uy/Facultades/CienciasHumanas/IPES/pdf/Laboratorio/MS_Numero%204.pdf
- AUYERO, Javier (2001) “Retratos etnográficos”, en Loïc Wacquant, *Parias urbanos. Marginalidad en la ciudad a comienzos del milenio*, Buenos Aires, Manantial, 11-31
- BERCOVICH, Ingrid; GALLO, Mariana (2004) Metodología de análisis y cálculo de indicadores de inclusión y exclusión social. Observatorio Montevideo de Inclusión Social, Montevideo, Unidad Estadística Intendencia Municipal de Montevideo (IMM) – Instituto de Educación Popular El Abrojo. Disponible a abril 2009: http://intgis.montevideo.gub.uy/sit/php/common/datos/control_permisos.php?nom_arch=/inetpub/wwwroot/sit/data/otros_doc_y_proy/ie_metodologia.zip&tipo=odp
- BOURDIEU, Pierre (1999) *La miseria del mundo*, Buenos Aires, Fondo de Cultura Económica.
- (1997) *Razones prácticas*, Barcelona, Anagrama.
- (1990) “La ‘juventud’ no es más que una palabra” en Pierre Bourdieu, *Sociología y Cultura*, México, Grijalbo, 163 – 173.
- BRIOZZO, Adriana; RODRÍGUEZ, Dalton (2002) *En las fronteras de la escuela. La alfabetización a cielo abierto y el trabajo de la maestra comunitaria en contextos de pobreza urbana*. Montevideo, Frontera.
- DE LEÓN, Eduardo (Coord.) (2004) “Cultura juvenil y Educación Media Superior en el Uruguay”, Serie Aportes para la reflexión y la transformación de la Educación Media Superior, Cuaderno de Trabajo N° 26. Montevideo, ANEP, MEMFOD.
- DIEZ DE MEDINA, Rafael (2001) *Jóvenes y empleo en los noventa*, Lima, Cinterfor/ OIT.
- ELBAUM, Jorge: (2000a) “¿Qué es ser joven?”, en Mario Margulis, *La juventud es más que una palabra*, Buenos Aires, Biblos, 157-172.
- (2000b) “Las distancias lingüísticas” en Mario Margulis, *Op.Cit.*, 173-194.
- ESPÍNDOLA, Fabiana (2007) *Representaciones sociales de los jóvenes desde los espacios de la exclusión social. De ser joven y vivir en Casavalle sin estudiar ni trabajar*. Tesis de Maestría en Sociología, Montevideo, Departamento de Sociología, Mimeo.
- (2006) “Los jóvenes y el liceo. ¿Cuáles son sus representaciones y cómo comprenderlas?” en *Revista de Ciencias Sociales*, Departamento de Sociología, Año XIX / N° 23, 33-44. Disponible a abril 2009 <http://www.rau.edu.uy/fcs/soc/Publicaciones/Revista/Revista23/fe.pdf>
- FILGUEIRA, Carlos y Álvaro FUENTES. (2001) “Un análisis acerca de los jóvenes que trabajan ni estudian” Montevideo: ANEP-MESyFOD/UTU-BID. Disponible a abril 2009 <<http://www2.ilo.org/public/spanish/>

11 Al término de la investigación desarrollada, no existía ningún liceo en el barrio. A la fecha, se ha inaugurado uno.

- region/ampro/cinterfor/temas/youth/doc/not/libro77/libro77.pdf>
- FOLGAR, Leticia; RADO, Cecilia (2003) Etnografía barrial, Montevideo, Proyecto Barrilete – Comunidad. Programa comunitario de atención a niños, adolescentes y jóvenes usuarios de drogas, diseñado desde la perspectiva de la Reducción de Riesgos y Daños; Instituto de Educación Popular El Abrojo. Mimeo
- GALLART, María Antonia (2000) “Los desafíos de la integración social de los jóvenes pobres: la respuesta de los programas de formación en América Latina. En: Formación, pobreza y exclusión, Montevideo, Cinterfor OIT, 13-44.
- GONZÁLEZ DE LA ROCHA, Mercedes, y otros (2006) “Pobreza, ciclo vital y aislamiento social”, en Saraví 2007, ed. Pp.137 a 166.
- GOFFMAN, Erving (2003) Estigma. La identidad deteriorada, Buenos Aires, Amorrortu editores.
- INFAMILIA (2004) Casavalle. Informes de zona. Programa Integral Infancia, Adolescencia y Familia en Riesgo Social - Presidencia de la República. Montevideo, Mimeo.
- INTENDENCIA MUNICIPAL DE MONTEVIDEO (IMM), Unidad Estadística (2005) Montevideo en Cifras, 2004, Montevideo, IMM. Disponible a junio 2009: <http://www.montevideo.gub.uy/estadisticas/mdeo2004.htm>
- INSTITUTO NACIONAL DE ESTADÍSTICA (INE) (2006a), Censo 2004 – Fase I Departamento de Montevideo. Síntesis de resultados, Montevideo, INE. Disponible a abril 2009 <http://www.ine.gub.uy/biblioteca/ech/ech2005/Resultados%20ECH%202005.pdf>
- (2006b), Encuesta Continua de Hogares, Principales Resultados 2005, Montevideo, INE. Disponible a abril 2009: http://www.ine.gub.uy/fase1new/Montevideo/divulgacion_Montevideo.asp
- KATZMAN, Ruben (1999) “El vecindario también importa”, en Activos y estructuras de oportunidades, Montevideo, PNUD Uruguay.
- _____ y otros (2004). “La ciudad fragmentada. Respuesta de los sectores populares urbanos a las transformaciones del mercado y del territorio en Montevideo”. Working Paper Series. N° 04-04b.2, Julio. The Center for Migration and Development, Princeton University.
- KATZMAN, Ruben y RETAMOSO, Alejandro (2006) “Segregación Residencial en Montevideo: Desafíos para la Equidad Educativa”, en Reunión de Expertos sobre Población y Pobreza en América Latina y el Caribe, 14 y 15 de Noviembre 2006, Santiago, Chile, Comisión Económica para América Latina y el Caribe, CELADE-División de Población, Disponible a julio de 2008 en: http://www.eclac.org/celade/noticias/paginas/5/27255/Katzman_Retamoso.pdf
- KESSLER, Gabriel (2004) Sociología del delito amateur, Buenos Aires, Paidós.
- KUASÑOSKY, Sylvia; SZULIK, Dalia (2000a) “Desde los márgenes de la juventud”, en Mario Margulis (Ed.), La juventud es más que una palabra, Buenos Aires, Biblos, 47-67.
- (2000b) “¿Qué significa ser mujer joven en un contexto de extrema pobreza?” en Mario Margulis, en Mario Margulis (Ed.), Op. Cit., Buenos Aires, Biblos, 147-156
- LEAL, Gustavo (2004) Presentación de Gustavo Leal, www.montevideo.gub.uy/observatorio. Disponible a abril 2009: http://intgis.montevideo.gub.uy/sit/php/common/datos/control_permisos.php?nom_arch=/inetpub/wwwroot/sit/data/otros_doc_y_proy/ie_Gus_Leal_ppt.zip&tipo=odp
- MARCHESI, Aldo (2005) Crisis y nación, Uruguay y su “excepcionalidad imaginada”. En: Grupo de trabajo CLACSO: Cultura y política, Buenos Aires.
- MARGULIS, Mario; URRESTI, Marcelo (2000) “La juventud es más que una palabra”, en Mario Margulis (Ed.), La juventud es más que una palabra, Buenos Aires, Biblos, 13-30
- MERKLEN, Denis (2000): “Vivir en los márgenes: la lógica del cazador. Notas sobre sociabilidad y cultura en los asentamientos del Gran Buenos Aires hacia fines de los 90”, en SVAMPA, M. (ed.): Desde abajo. La transformación de las identidades sociales. Editorial Biblos, Buenos Aires, pp. 81-120.
- PORTES, Alejandro. (1990) “La urbanización de América Latina en los años de crisis”, en José Luis Coraggio (Ed.), La investigación urbana en América Latina: caminos recorridos y por recorrer. Las ideas y su contexto, Quito, Centro de Investigaciones Ciudad, 203-256.
- PORTES, Alejandro; ROBERTS, Bryan (2004) “Empleo y desigualdad urbanos bajo libre mercado: consecuencias del experimento neoliberal” en Nueva Sociedad, N° 193, 76-96.
- REAL DE AZÚA, Carlos (1984). Uruguay ¿una sociedad amortiguadora? Montevideo, Centro de Informaciones y Estudios sobre el Uruguay (CIESU) – Ediciones de la Banda Oriental (EBO).
- ROBLES, Fernando (2000) El desaliento inesperado de la modernidad. Molestias, irritaciones y frutos amargos de la sociedad del Riesgo. Concepción-Chile. Ed. Sociales hoy y Dirección de Investigación Universidad de Concepción.
- RODRÍGUEZ, Ernesto: (2000a) “Juventud y desarrollo en América Latina: desafíos y prioridades en el comienzo de un nuevo siglo.” En Seminario Los Jóvenes y el Trabajo: la Educación frente a la Exclusión Social, México, Instituto Mexicano de la Juventud (IMJ).

- (2000b) Los jóvenes en el Uruguay: la paradoja de sobrar aunque sean pocos. México, IMJ.
- SARAVÍ, Gonzalo (2006) "Biografías de exclusión. Desventajas y Juventud en Argentina" en Perfiles Latinoamericanos, Núm.28. Julio-Diciembre 2008, México DF, Flacso, Págs.83-116 <http://redalyc.uaemex.mx/redalyc/pdf/115/11502804.pdf>
- (2004a): "Segregación urbana y espacio público: los jóvenes en enclaves de pobreza estructural", en Revista de la CEPAL, N° 83, Agosto de 2004.
- (2004b) "Entre la evasión y la exclusión social: jóvenes que no estudian ni trabajan. Una exploración del caso argentino." Nueva Sociedad 189, enero-febrero, pp. 69-84.
- SEGURA, Ramiro (2006) "Segregación residencial, fronteras urbanas y movilidad territorial. Un acercamiento etnográfico." Instituto de Desarrollo Económico y Social (IDES), Buenos Aires, Cuadernos del IDES N° 9, Julio de 2006.
- SILVER, Hilary (1995), "Reconceptualising Social Disadvantage: Three Paradigms of Social Exclusion", en G. Rogers, Gore C. y Figueiredo J. (orgs.), Social Exclusion: Rethoric, Reality, Responses, Ginebra, International Institute for Labor Studies.
- SUPERVIELLE, Marcos-Quiñones, Mariela (2005): "De la marginalidad a la exclusión social: cuando el empleo desaparece", en S. Álvarez Leguizamón (comp.): Trabajo y producción de la pobreza en Latinoamérica y el Caribe, Buenos Aires, CLACSO/CROP.
- WACQUANT, Loïc (2001) Parias urbanos. Marginalidad en la ciudad a comienzos del milenio, Buenos Aires, Manantial.

Resumen

En el análisis de los indicadores socioeconómicos y de fragmentación social, Casavalle resulta el barrio peor posicionado en el Montevideo actual. Habida cuenta que se trata de un proceso que se viene gestando desde mediados del siglo pasado, estas condiciones involucran la totalidad de la experiencia vital de quienes hoy son jóvenes y viven en Casavalle. Analizar las experiencias biográficas de los jóvenes que no estudian ni trabajan ni buscan trabajo en un barrio segregado residencialmente se yergue como desafío en el interés de *conocer* las biografías de exclusión que se conforman en estos contextos. ¿Qué es lo que está *en juego* para estos jóvenes? ¿Cuáles son sus imágenes de futuro?

Los *retratos etnográficos* inscriben el recorrido analítico en una perspectiva que diluye dicotomías como cuantitativo-cualitativo, macro-micro. Los datos y las preguntas que conducen a la construcción de éstos se orientan por la complementariedad en la *comprensión*.

Palabras clave: Jóvenes / Exclusión social / Representación social / Segregación residencial.

Summary

When considering socioeconomic and social fragmentation indicators, the neighborhood Casavalle, west Montevideo, is at the bottom of the list with the worst conditions. Since the process originated in the 1950's, the whole life experience of the young is implicated in it. To analyze the biography of young people that are not studying nor working nor looking for a job in a segregated community is an interest challenge in order to get to know the biography of exclusion created in these contexts. What is *at stake* for this young people? How they envision their future?

The *ethnographic portraits* drive the analytical process through a perspective that dims dichotomies such as quantitative-qualitative and macro-micro. The data and the questions that lead to the construction of these are guided by a complementary approach.

Keywords: Youth / Social exclusion / Social representations / Residential segregation.

Fragmentación socioeconómica y segregación urbana en Montevideo

Danilo Veiga* - Ana Laura Rivoir**

Se analiza la interrelación entre las desigualdades sociales y la segregación urbana en Montevideo, que si bien constituye una ciudad atípica en Latinoamérica, considerando sus indicadores de calidad de vida, y caracterizada durante muchas décadas por su "Estado de Bienestar"; durante los últimos veinte años, ha estado inserta en contextos de reestructuración, recesión económica y privatización. Por ello, constituye un interesante "estudio de caso", para el análisis comparativo. Así, se plantean las principales tendencias sobre la desigualdad y segregación socioeconómica y se ilustran las características de distintas áreas y estratos sociales según la percepción de los actores locales, a partir del análisis cualitativo.

Introducción y marco de referencia

Uruguay se caracterizó en el contexto latinoamericano, por sus niveles de equidad e integración social relativamente altos; sin embargo, a partir de los años noventa, surgen nuevas formas de diferenciación y vulnerabilidad social, resultantes en crecientes desigualdades sociales, que refuerzan la fragmentación económica y sociocultural. Una de las consecuencias principales de estos procesos es la exclusión social, a través de la segregación residencial y educativa, producidos durante los últimos años.

En tal perspectiva, este artículo tiene como objetivo, analizar la interrelación entre las desigualdades sociales y los procesos de segregación urbana en Montevideo, en base a estudios recientes (Veiga y Rivoir 2005 y 2007), así como a diversos elementos teóricos y empíricos formulados por varios autores. El análisis se realiza a partir de sociedad atípica en Latinoamérica, que no obstante el "Estado de Bienestar" impulsado desde las primeras décadas del siglo XX, durante los últimos veinte años, ha estado inserta en contextos nacionales y externos, que implicaron

procesos de reestructuración y recesión económica y políticas privatizadoras, En este sentido, corresponde señalar que luego de la asunción del Gobierno nacional en 2005, se impulsaron nuevas políticas económicas y sociales, y particularmente de combate a la pobreza urbana. En tal medida Montevideo constituye un interesante "estudio de caso", para el análisis comparativo.

Luego de la Introducción, se plantean en primer lugar, las principales hipótesis y tendencias sobre los fenómenos de desigualdad, segregación y

* Catedrático de Sociología Urbana y Regional. Facultad de Ciencias Sociales, UDELAR. Miembro académico de la Red Iberoamericana Globalización y Territorio RII, del GT Desarrollo Urbano del Consejo Latinoamericano de Ciencias Sociales, y del RC 21 Asociación Internacional de Sociología. Investigador Nivel II Sistema Nacional de Investigadores (SNI). daniloalbertoveiga@gmail.com

** Profesora e investigadora en Sociología Urbana y Sociedad de la Información. Facultad de Ciencias Sociales, UDELAR, Montevideo, Uruguay. Miembro académico de CLACSO, RII y Consultora del PNUD. Investigadora Nivel I Sistema Nacional de Investigadores (SNI). ana@fcs.edu.uy

fragmentación socioeconómica. En segundo término, se ilustran las características de las distintas áreas y estratos sociales en Montevideo, a partir de datos e indicadores sociales; y se presentan elementos sobre la heterogeneidad en la ciudad, según la percepción de los actores locales, a partir del análisis cualitativo. En tercer lugar se plantean algunas conclusiones.

Por un lado, es necesario destacar ciertos aspectos representativos de la reestructuración urbana en Montevideo, ocurridos a partir de los noventa, tales como los desplazamientos de población de clase media a zonas residenciales y suburbanas, el surgimiento de centros comerciales en las áreas de mayor nivel socioeconómico, vigilancia privada, etc. Dichos fenómenos, implican diversos niveles de apropiación del espacio y segregación socioeconómica, así como cambios en la ciudad, en la conducta de la población y en la cultura, que reflejan los cambios en el consumo, en las relaciones sociales y en las estrategias colectivas, y responden a una heterogeneidad de situaciones, expectativas y valores de las clases sociales.

De tal forma, se produce en Montevideo un aumento de la segregación urbana entre diferentes estratos y clases sociales; como consecuencia de las desigualdades en los niveles de vida, calidad ambiental, accesibilidad y servicios en distintas zonas residenciales. Así por ejemplo, durante las décadas de los setenta y ochenta, el precio de la vivienda y el transporte, creció más que el promedio de los precios del consumo; por su parte el deterioro del ingreso real influyó en la relocalización de la población montevideana, dando origen a movimientos migratorios al interior de la ciudad y crecimientos diferenciales por áreas. Dichas migraciones estimularon niveles de segmentación y el consecuente alejamiento físico y simbólico de las clases sociales, implicando una segregación residencial pronunciada, en una sociedad caracterizada por su integración social y cercanía entre diferentes clases sociales, pero que ha cambiado -y sigue cambiando- profundamente (IMM, 2007).

Es sabido que contemporáneamente emergen redes globales que articulan individuos, sectores y áreas, al tiempo que excluyen otros tantos individuos, grupos y territorios. Consiguientemente, los "espacios sociales" están atravesados por dicha lógica dual, en que surgen redes transnacionales de componentes dinámicos de la globalización, al tiempo que se discriminan y excluyen grupos sociales. En definitiva, se producen transformaciones estructurales en

las relaciones de producción, que generan el aumento de la desigualdad y exclusión social y la fragmentación del empleo. (Castells 1998).

En este contexto, recordamos que de acuerdo a una de las hipótesis centrales sobre las denominadas "ciudades globales"; la transformación de industrial y la expansión de los servicios, llevaría a una estructura social dual, en la estructura del empleo y de los ingresos de la población (Sassen 1991, Mollenkopf y Castells 1991). Sin embargo, investigaciones realizadas en distintos países, contrastan esta tendencia a la bipolarización, y demuestran que se está produciendo un aumento de la desigualdad social entre los dos extremos de la población urbana, pero de una forma no dual, sino fragmentada, con diversificación de la estructura social e incremento de las clases medias en las áreas periféricas. (Ribeiro y Preteceille 1999, Tschner y Bogus 2001, Leal 2007 y Preteceille 2007).

Este hallazgo es importante, en la medida que refleja la influencia, de procesos como: la reestructuración económica y los cambios en el empleo, la nueva composición de los hogares y los roles familiares, las diversificación de pautas culturales y del consumo. A su vez, dichos procesos inducen significativas transformaciones en la estratificación social, y particularmente en las clases medias, que se manifiestan en su diferenciación y localización en el espacio.

En dicha perspectiva, puede asumirse la hipótesis planteada en los Estudios de Caso sobre "Globalizing Cities" (Ciudades en globalización), indicando que "casi todas las ciudades reciben impactos del proceso de globalización, pero su grado de participación en éste, no es resultado de su posición en el orden internacional, sino de la naturaleza y alcance de dicho proceso, no existiendo un grado uniforme o un modelo singular de ciudad global" (Marcuse y Van Kempen 2000.). Asimismo, investigaciones sobre las metrópolis latinoamericanas, confirman el aumento de la polarización y las desigualdades sociales, como los fenómenos relevantes en el contexto de la globalización (de Mattos 2004).

Cuando se analiza la interrelación de estos procesos con las políticas públicas y particularmente con las políticas sociales, se observa que se producen impactos y manifestaciones, en diferentes grupos y clases sociales, de acuerdo a su influencia en los niveles de vida de la población. La conjunción de estos elementos y los cambios en las pautas de localización al interior de las ciudades, inducen una importante

segregación socioeconómica entre la población residente en distintas áreas, lo cual implica restricciones, en función a los niveles de "riesgo social", que presentan las clases sociales y sectores vulnerables. En tal sentido, el siguiente diagrama ilustra la compleja interrelación entre las diversas dimensiones, que influyen en la segregación y exclusión social. Así, puede inferirse que las transformaciones profundas que se vienen produciendo, a nivel de los "agentes de socialización" básicos –familia, escuela, barrio y empleo-, provocan cambios significativos en las normas, valores y en la conducta social; que a su vez reproducen la exclusión y segregación de diversos grupos sociales en el espacio urbano.



1. ¿Territorios y ciudades duales o fragmentadas?

Para situarse en la actual coyuntura y en el contexto de las tendencias operadas durante los últimos años, corresponde señalar que a partir de los años 40, Montevideo comienza a experimentar un proceso de polarización de las clases sociales similar al de otras ciudades de América Latina, en la medida que las clases media y alta abandonan progresivamente el centro de la ciudad dirigiéndose a puntos residenciales en la costa este sobre el Río de la Plata.

Los precios de la tierra en estas zonas durante las décadas de los años 60 y 70, sobrepasaron los 350 dólares el metro cuadrado, tornándose inaccesibles para las clases más pobres (Portes 1989). A partir de entonces, se produce una expansión de los asentamientos informales (cantegriles), hacia los bordes de zonas central y norte de la ciudad, que se situaron a corta distancia de las áreas residenciales de altos ingresos. El gradual deterioro de las condiciones de

vida en los asentamientos, fue acentuando progresivamente las diferencias entre ambas zonas. En el panorama social emergente, las crecientes diferencias entre las clases sociales, ilustran una nueva realidad urbana.

Durante los años 70 y 80 y especialmente a partir durante los 90, la apertura comercial, la reducción del Estado, la desindustrialización y la transferencia de empleo a los servicios, estimularon la concentración de ingresos y altos niveles de desigualdad (PNUD 1999). Así por ejemplo, durante los años 90, surgen en Montevideo y su área metropolitana, un fenómeno nuevo para los uruguayos, pero de importancia en otros países del Cono Sur. En efecto, aunque en otras partes emergieron con anterioridad; los nuevos barrios residenciales privados "countries o gated communities", surgen como respuesta de las clases altas y medias-altas a problemas de inseguridad, decaimiento de espacios públicos, cambios culturales, contaminación ambiental, etc. Dichos grupos sociales se repliegan, buscando en estos nuevos barrios, homogenizar su situación con personas de similares características y separarse de la amenaza que implican "los otros outsiders" (CEPAL-PNUD 1999).

De tal forma, la sociedad uruguaya, experimenta crecientemente, diversas formas de "fragmentación socioeconómica" y desigualdad social; (precariedad, insuficiencia de ingresos, movilidad descendente), que asociados a la segregación residencial y educativa, acentúan la segmentación entre diferentes estratos sociales (Katzman y Retamoso 2005). Tales fenómenos reproducen la distribución de las clases en el espacio urbano y la exclusión social, como revelan investigaciones recientes en Montevideo (Veiga y Rivoir 2007 op. cit.) y otras ciudades latinoamericanas (Torres Ribeiro et al 2004, Portes et al 2005).

Asimismo, se ha demostrado, que el crecimiento de las clases bajas y medias bajas, y particularmente la fragmentación de la clase media, como resultado del empobrecimiento de la población durante 2002-2004, se vinculan estrechamente al aumento de las desigualdades en Argentina y Uruguay (Filgueira 2002, Minujin y Anguita 2004, Boado y Fernández 2006). En este contexto, la problemática de la desigualdad social, tiene alta relevancia política y académica, y guarda estrecha relación con las políticas públicas y la discusión sobre los "modelos de desarrollo", para los países de América del Sur (cf. Scalón 2004 y Reis 2004).

En este contexto, se plantean un conjunto de elementos empíricos y tendencias, que Montevideo, comparte con otras metrópolis latinoamericanas -aumento de la segregación residencial y la polarización social-; así como también algunas singularidades del caso uruguayo, en función a su peculiar estructura social y demográfica en el marco regional. Los siguientes hallazgos basados en nuestra citada investigación reciente; permiten apreciar la diferenciación socioeconómica. Para ello se combinaron 2 enfoques metodológicos, clásicos en los estudios sociológicos: a) Construcción y análisis de indicadores sociales, provenientes de las principales fuentes estadísticas. (Censo y Encuesta Nacional de Hogares del Instituto Nacional de Estadística). b) Caracterización de las áreas locales y problemática del desarrollo social, desde la perspectiva de los protagonistas, (estudio cualitativo sobre una Muestra de Informantes calificados).

Por una parte, a nivel macrosocial, se identificaron las principales características y evolución de la población montevideana, desde una perspectiva cuantitativa; mientras que a nivel microsociedad y cualitativo, se analizaron las especificidades de varias áreas locales. Ambas perspectivas, son necesarias para configurar el mapa social y territorial de la ciudad y su área metropolitana y en tal sentido constituyen insumos importantes para la definición de políticas públicas, asumiendo la relevancia estratégica de la Agenda Social, y los desafíos de la descentralización asumidos por el Gobierno Nacional y los municipios en el Uruguay, desde el año 2005.

2. Estructura social y ciudad fragmentada

2.1. Desigualdades sociales y segregación urbana

Se observó previamente que la segregación urbana, no es una simple consecuencia de las desigualdades sociales, sino que es resultado de la diferenciación social en el espacio. Constituyen procesos que se retroalimentan, en la medida que la posición y la identidad de una determinada área, está condicionada por su estructura socioeconómica. Así, las diversas formas de segregación residencial y educativa; son manifestaciones de la distribución de las clases y la exclusión social en el territorio.

En este contexto, aún en sociedades –como la uruguaya–, con altos niveles relativos de equidad en el contexto regional, los déficit de integración social, retroalimentan el círculo de la pobreza y segregación, y colocan al problema de la desigualdad social, como un tema fundamental, para enfrentar por las políticas públicas. En dicha medida, como resultado de los crecientes niveles de pobreza alcanzados durante los años de crisis 2002- 2004, se consolidan diversas formas de fragmentación y vulnerabilidad social en la ciudad.

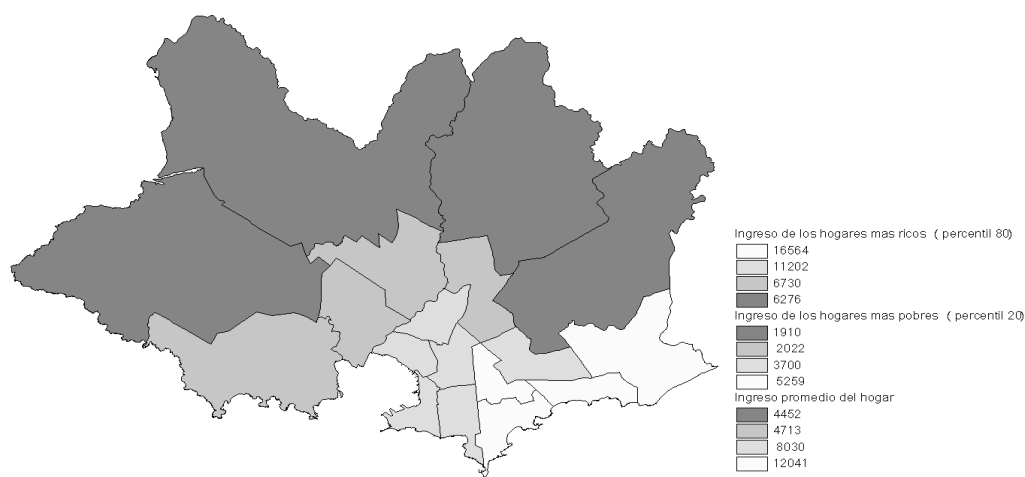
Cuadro 1
% Población indigente y % pobres -Uruguay urbano
Evolución 2001-2007

Años	2001	2002	2003	2004	2005	2006	2007
% Indigentes	1.32	2.0	3.0	3.9	3.4	2.1	2.0
% Pobres	18.8	24.3	31.3	31.9	29.2	27.5	26.0

Fuente: Banco Datos FCS, según Encuestas de Hogares y Línea Pobreza INE 2002.

Es sabido que una de las consecuencias principales de estos procesos, es la exclusión social, a través de varias formas de segregación. Dichos elementos, implican que dimensiones estratégicas, como el acceso a la educación y el conocimiento, reproducen mecanismos de exclusión entre la población que no accede a ellas. (CEPAL-PNUD op.cit., Veiga et al 2005). Desde esta perspectiva, se presentan a continuación, varios Indicadores sociales basados en las Encuestas de Hogares (INE), que permiten apreciar los niveles de diferenciación socioeconómica según áreas en Montevideo. Para ello se ha elaborado una tipología socioterritorial, clasificando los barrios según nivel socioeconómico y su distribución en cuatro grandes áreas: Costa Este, Centro, 1ª. Periferia Urbana y Perif. Suburbana.

Montevideo: ingreso de las personas y los hogares
(ingreso medio de todos los hogares, de los más ricos y de los más pobres)

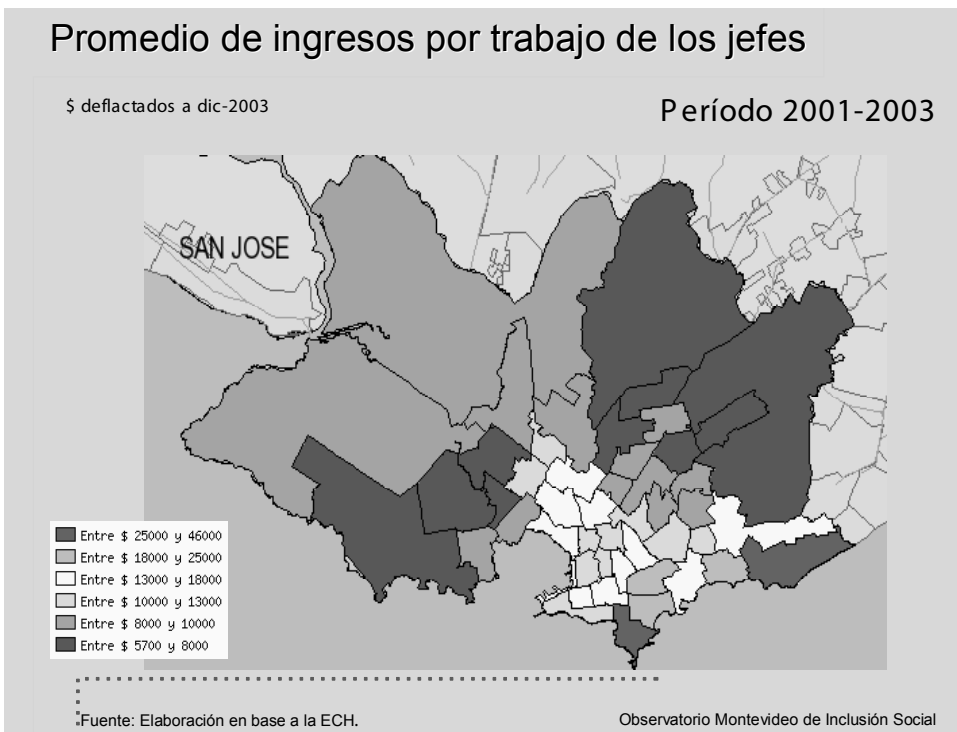
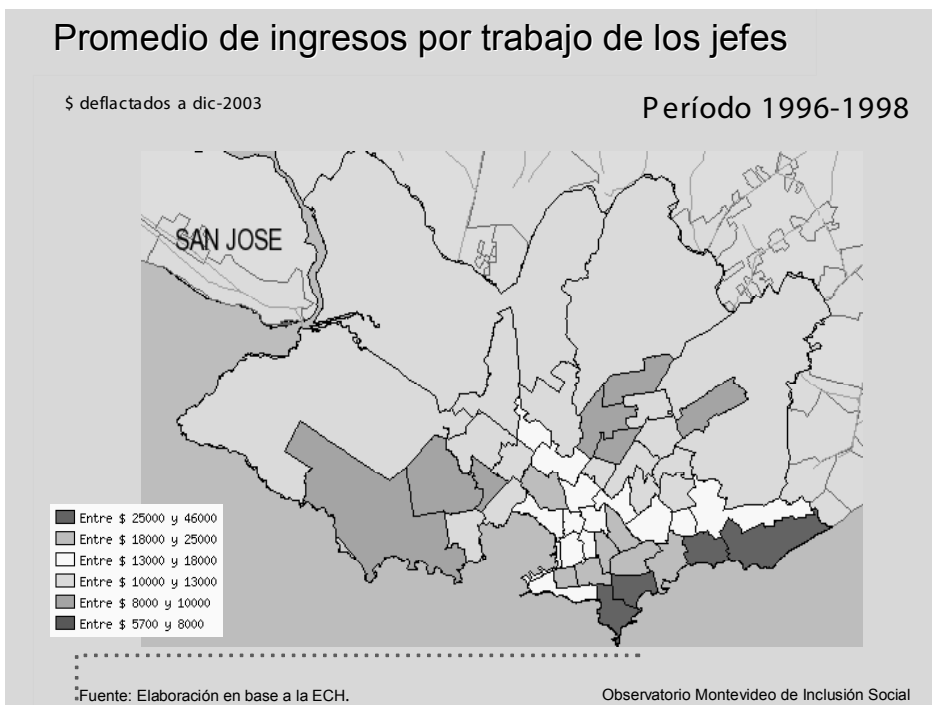


Fuente: Depto. de Sociología y Banco Datos FCS s/ E. Hogares INE 2005

De forma sintética, el mapa ilustra la heterogeneidad y diversidad socioeconómica y permite apreciar que los menores niveles de ingreso de la población, se concentran en algunos barrios del oeste y norte de la ciudad, distinguiéndose claramente de aquellos del área central y la costa, que presentan mejores niveles.

En segundo lugar, los mapas siguientes relativos a los ingresos de los trabajadores y su evolución entre los años 1996-2003, ilustran las tendencias verificadas desde fines de los años 90 en el mercado de empleo, -aumento del desempleo, subempleo, informalidad y

precariedad-, que constituyeron factores determinantes en las nuevas formas de pobreza. Cuando estas condicionantes persisten por mucho tiempo, los cambios en el mundo laboral y la desprotección de la seguridad social, influyen en la vida cotidiana de múltiples formas, y estimulan la desintegración social y segregación (Mingione 1998). En tal sentido, el "empobrecimiento de la clase media", adquiere complejas manifestaciones más allá de las tradicionalmente manejadas, y es necesario realizar estudios sobre los impactos de estos procesos en la familia, convivencia social, violencia, aspectos psicológicos, etc.



En este contexto, en el cuadro 2 se muestran los niveles de pobreza en el 2007 para las distintas áreas, -y aun considerando su descenso desde el 2005-, importa destacar los niveles de pobreza predominantes en las áreas periféricas, que alcanzan entre el 41 y 48% de su población; y consiguientemente las importantes desigualdades subyacentes.

Cuadro 2
Hogares y población bajo línea de pobreza
S grandes áreas Montevideo 2001- 2007 (%)

Indicadores/ Áreas	Costa Este	Centro	1ª Periferia urbana	Periferia suburbana
% Hogares Pobres 2007	3,3	8,5	30,0	36,9
% Poblac. Pobre 2007	5,4	14,2	41,2	48,2
(% Poblac. Pobre 2001)	(1,6)	(6,0)	(20,7)	(22,0)

Fuente: Departamento de Sociología y Banco Datos FCS s/ Encuestas de Hogares INE 2001 y 2007.

Por otra parte, los indicadores del cuadro 3, ilustran las tasas de desocupación y los niveles educativos de la PEA (Población Econ. Activa), observándose los altos niveles de desempleo en mujeres y jóvenes, particularmente en las áreas periféricas. En segundo lugar, se muestran las importantes desigualdades al interior de la ciudad, y particularmente las carencias educativas de la población residente en las áreas periféricas.

Cuadro 3
Exclusión del empleo y educación
S/grandes áreas Montevideo 2007 (%)

Indicadores / Áreas	Costa Este	Centro	1ª Periferia urbana	Periferia suburbana
Desocupación Jóvenes	14,7	15,2	20,5	20,8
Desocupación Femenina	7,5	8,4	13,4	15,3
PEA Nivel Educ. BAJO	6,3	11,9	31,3	33,9
PEA Nivel Educ. MEDIO	38,0	50,1	56,8	57,9
PEA Nivel Educ. ALTO	55,7	38,0	11,9	8,3

Fuente: D. Veiga Departamento de Sociología y Banco Datos FCS s/ E. Hogares INE 2007.

En suma, estos indicadores reflejan las desigualdades existentes entre las distintas áreas y las limitaciones en el "capital social" de la población residente en muchos barrios; lo cual ilustra las "barreras socioeco-

nómicas", que enfrentan sus habitantes y su nivel de exclusión social. Complementariamente, el cuadro 4 -a nivel nacional- ilustra los niveles de educación según nivel socioeconómico, que demuestran la importante desigualdad en la distribución del capital educativo de los hogares. Los resultados ilustran las diferencias en el acceso a la educación por parte del 20% más pobre y el 20% más rico; así en la educación terciaria mientras el 55% de la población con mayores ingresos adquiere esta formación, sólo es alcanzada por el 2% de menores ingresos, siendo que el 55% de la población más pobre, solamente termina el nivel primario de educación.

Cuadro 4
Uruguay urbano - Niveles educativos según quintiles
de ingreso 2007

Nivel educativo	20% Población de menor ingreso	20% Población de mayores ingresos
Primario	53,3 %	6,7 %
Medio	43,2 %	38,2 %
Terciario	2 %	55,0 %

Fuente: Anuario Estadístico de Educación, MEC 2007.

Por otra parte, el cuadro 5, permite apreciar la evolución de los niveles educativos de la PEA en el período 2001-2007, según áreas. Si bien las cifras a nivel global, reflejan la expansión educativa producida en estos años, particularmente en el sector terciario; se confirman las importantes desigualdades entre el capital educativo de la población, con relación a los sectores populares, y su distribución en las distintas áreas. Ello tiene directa relación con el nivel socioeconómico predominante en los respectivos barrios, como se ilustra más adelante en el cuadro 6.

Cuadro 5
Nivel educativo de la Población Económica Activa PEA
Según grandes áreas Montevideo 2001- 2007 (%)

Año	Áreas / Indicador	Costa Este	Centro	Periferia Urbana	Periferia Suburb.	Total Mvdeo.
2001	N. Educativo Primario	8,9	15,2	33,1	36,4	22,5
2007	" "	6,3	11,9	31,3	33,9	20,0
2001	N. Educativo Secundario	43,9	54,3	56,9	56,9	53,0
2007	" "	38,0	50,1	56,8	57,9	50,5
2001	N. Educativo Terciario	47,2	30,5	10,0	6,7	24,5
2007	" "	55,7	38,0	11,9	8,3	29,5

Fuente: D.Veiga (2008) Depto. de Sociología y Banco Datos FCS s/ E. Hogares INE 2007.

2.2 Estratificación social y segregación en Montevideo

Profundizando el análisis de la fragmentación socioeconómica y territorial a nivel local, se evaluaron algunas pautas básicas de la estratificación social. Para aproximarnos al estudio comparativo sobre la desigualdad entre diferentes clases sociales y su distribución, se clasificaron los hogares y su población, según un índice de estratificación social (que combina ingreso, educación y confort), examinando su evolución en el período 2001- 2007.¹ Los resultados obtenidos demuestran la existencia de significativas diferencias en la estructura social montevideana. A continuación se aprecia la distribución, peso y evolución de los estratos en que se clasificó a la población (cuadro 6).

Una de las conclusiones fundamentales del análisis realizado, es el proceso de empobrecimiento de la población, que tuvo lugar como efecto de la crisis 2001-2004. Los datos analizados para el período demuestran el agravamiento de las condiciones de vida, en estos años². Luego del 2005 se implementaron una serie de políticas públicas de “emergencia social”, (en alimentación, salud, educación e ingreso ciudadano), destinadas a los sectores más pobres, que lograron paliar la situación crítica de la población. Sin embargo, más allá de las políticas económicas y sociales adoptadas; los efectos de arrastre de la crisis, sumados a los problemas estructurales y a las transformaciones en el mercado de empleo que afectan a

la sociedad uruguaya; han inducido cambios y consolidado en otros casos, la distribución de las clases sociales en el territorio urbano.

Quizás uno de los fenómenos más singulares, es la diferenciación de las clases medias en distintas áreas de la ciudad, con magnitudes que permiten afirmar que todavía Montevideo -y Uruguay-, continúa siendo una sociedad de “clases medias”, llegando a representar proporciones significativas de la población urbana, dependiendo de los “cortes o definiciones operativas” utilizadas.

Si bien se han expandido la pobreza y las clases bajas hacia la periferia de la ciudad, por otro lado, los sectores de clase media se han difundido prácticamente por todo el espacio urbano, indicando que la “fragmentación social económica y cultural”, a que estos importantes sectores de la sociedad están expuestos. Los comportamientos, estilos de vida y valores de estos sectores, están cambiando profundamente y considerando su influencia y rol que juegan en nuestras sociedades, deben ser objeto de mayor investigación y análisis.

De acuerdo a una de las hipótesis planteadas anteriormente, puede decirse que se está produciendo un aumento de la desigualdad social entre los dos extremos de la población urbana, pero de una forma no dual, sino fragmentada, con una diversificación de la estructura social y un incremento de las clases medias en las áreas periféricas, tal como lo demuestran las cifras del cuadro 6. Por otra parte, es interesante

Cuadro 6
Estratificación social de la población - Evolución 2001 - 2007*
Montevideo s/grandes áreas (% Población)

Estrato Social	Perifer. Suburb. 2001	Per. Suburb. 2007	Perifer. Urbana 2001	Per. Urb. 2007	Centro 2001	Centro 2007	Costa Este 2001	Costa Este 2007
BAJO	26,3	26,8	24,5	23,9	7,9	6,8	2,8	2,5
MEDIO BAJO	34,6	31,7	32,0	29,6	17,4	15,1	9,5	6,5
MEDIO	28,0	30,7	30,5	31,9	35,1	33,0	24,3	22,4
MED. ALTO	8,1	7,9	9,4	10,1	21,1	22,6	22,5	23,1
ALTO	3,0	2,9	3,7	4,5	18,5	22,5	40,9	45,4
Total %	100	100	100	100	100	100	100	100

Fuente: D.Veiga (2008) Índice de Estratificación Socioeconómica. Depto. de Sociología y Banco Datos FCS s/ E. Hogares INE.

- 1 Por cierto que en este artículo no se aborda la compleja discusión de la literatura sociológica, sobre clases sociales y estratificación, sino que operativamente y a los efectos analíticos, se construyó un índice de estratificación social y también se utilizan en los Mapas siguientes agrupamiento de categorías y tipos ocupacionales, como “variables Proxy” de clase.
- 2 El análisis se realizó, tomando la tendencia en el período 2001-2004-2007, pero a los efectos de no hacer más complicado el cuadro, incorporando más datos, se utilizó 2001-2007 como referencia primera y última del período.

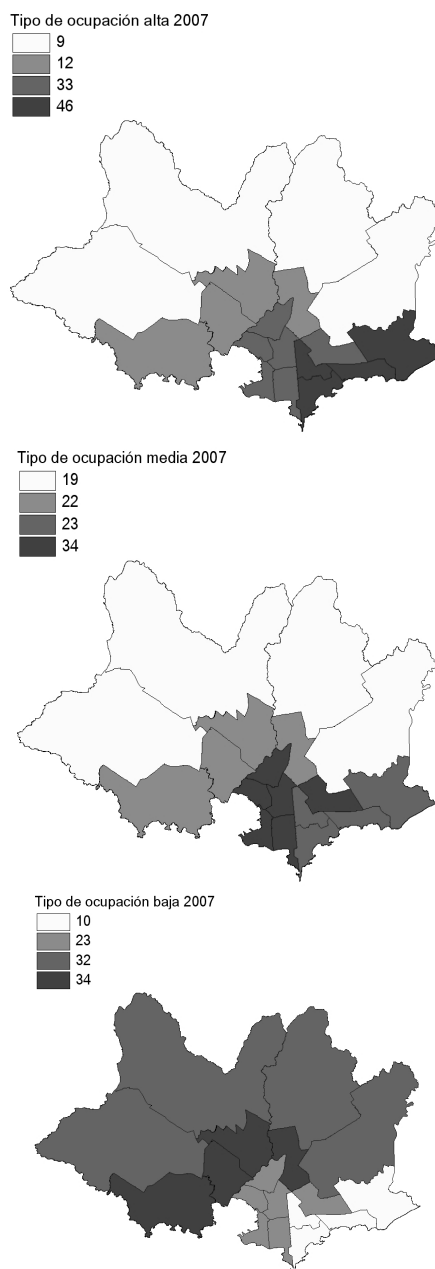
anotar que los sectores de clase alta se consolidan en el área de la costa este, llegando a representar el 45% de la población en dichos barrios. En esta perspectiva -como señalamos previamente- más allá del empobrecimiento general de la sociedad uruguaya, un fenómeno destacable ha sido el incremento significativo de las clases bajas y medias bajas, y la fragmentación de la clase media, con una mayor segregación, entre diferentes áreas y barrios a nivel de Montevideo y su Área Metropolitana.

Por otra parte, el caso uruguayo, concuerda con las conclusiones de un análisis comparativo a nivel latinoamericano, donde se demuestra que la polarización y los cambios en la estratificación social, se relacionan fuertemente con la reducción del sector público y el estancamiento del mercado de empleo formal; que estimularon, el crecimiento del trabajo por cuenta propia y la precariedad, con significativas consecuencias en los niveles de vida de las clases medias y baja. (Portes y Hoffman 2003, Longhi 2005).

Resulta interesante señalar en relación a la creciente segregación urbana, como plantea un reconocido especialista en sociología urbana; que la segregación o aislamiento en nuestras ciudades, se verifica más fuertemente en las clases altas que en los pobres (Preteceille 2007), lo cual tiene profundas implicancias en las condiciones de vida, así como en la interacción social y privatización de los espacios de la ciudad, etc. Así, los problemas crecientes de aislamiento, intolerancia, violencia, inseguridad, etc., que se producen entre diferentes clases sociales y áreas de la ciudad, son ejemplos cruciales de la segregación.

En tal sentido, los mapas siguientes ilustran la distribución en las distintas áreas, de la población montevideana, agrupada en tres niveles de tipos ocupacionales: alto, medio y bajo, que tienen una alta correspondencia con el nivel socioeconómico de los hogares. Los datos ilustran claramente la mencionada "fragmentación socioeconómica" de la población y su expresión en el espacio urbano. Así, se confirma la "difusión" en la ciudad, de los estratos y clases medias, que corresponden a las categorías ocupacionales medias (empleados, técnicos, vendedores, etc.); este tema debe ser obviamente profundizado, para analizar el comportamiento, evolución de los diferentes grupos y sectores sociales denominados clases medias.

Tipos de ocupación s/grandes áreas Montevideo 2007 % Nivel alto, bajo y medio s/ Perif. Sub. Periferia, Centro y Costa Este



Fuente: Elaboración propia según datos Enc. Hogares INE.

Por otra parte, los datos del Observatorio Montevideo de Inclusión Social de la IMM Urbal 2007, confirman que la percepción de los residentes en diferentes áreas de la ciudad, según nivel socioeconómico, expresan las "fronteras materiales y simbólicas", que

los individuos de diferentes clases sociales, visualizan para su integración social, y en definitiva sus posibilidades de acceso a mejor calidad de vida.

En definitiva, como plantea Jesús Leal en una reciente publicación sobre las grandes ciudades europeas, "la segregación además de ser una situación, es un proceso, una tendencia que expresa el cambio social; siendo una tendencia selectiva cuyas distancias alejan a los grupos sociales" (Leal 2007). En dicha medida, reiteramos que las diversas formas de segregación residencial y educativa; son manifestaciones de la exclusión social en el territorio.

Asimismo, desde el enfoque sociológico, la "segregación socioespacial", constituye una de las formas del proceso de "diferenciación social", que expresa la distribución de la estructura social en el espacio urbano. Así por ejemplo, los principales determinantes de la segregación urbana, se originan en tres niveles, correspondientes a distintos ámbitos organizacionales: el nivel colectivo de interacción social, el nivel físico-espacial y el nivel de procesos simbólicos y psicológicos que estructuran las conductas individuales (Machado Barbosa 2001). En síntesis, la segregación urbana, no es una simple consecuencia de la desigualdad social, sino que constituyen procesos mutuamente retroalimentados, en la medida que el status, morfología social, e identidad de determinadas áreas en las ciudades, están condicionados por la composición socioeconómica de sus residentes.

Algunos elementos cualitativos reseñados a continuación -a partir de la percepción y análisis sobre una muestra de informantes calificados-, ilustran estos procesos, así como la situación social comprometida, por la que atravesaron durante los años de crisis 2001-2003, los habitantes de Montevideo. Todavía hoy, en ciertas zonas de la ciudad, como el área central, con sectores de clase media y media-baja, la situación para muchos habitantes continúa siendo crítica. Algunos problemas son de carácter estructural -de larga data- y otros coyunturales, debido a la "pobreza reciente", que afectó a sectores de clase media. Ambas cuestiones están siendo enfrentadas por diversas políticas, implementadas por el Gobierno que asumió en el 2005; por lo cual ahora se está comenzando a cosechar los frutos de las nuevas orientaciones políticas económicas y sociales, en generación de empleos, educación, salud y condiciones de vida para los sectores más vulnerables.

2.3. Heterogeneidad y fragmentación socioterritorial en la visión de los actores locales

A partir del Estudio sobre la percepción de actores locales en varias zonas del Área Metropolitana de Montevideo, profundizamos distintas perspectivas de los problemas presentados anteriormente y que ilustraran la fragmentación socioterritorial. La información relevada permite complementar el análisis cuantitativo y obtener la visión que sobre los procesos y cambios sociales tienen los protagonistas que habitan en el área (Veiga y Rivoir 2007 op. cit.).

En base a entrevistas a informantes calificados que por su inserción institucional (gobierno y sociedad civil), y conocimiento de su zona, brindaron información relevante - que si bien no constituye un relevamiento estadísticamente representativo-, es posible conocer las transformaciones a nivel local y las representaciones públicas. Se trata de un insumo importante, pues estos actores viven cotidianamente los problemas y contribuyen de distintas formas a superarlos. En forma personal, insertos en instituciones o redes locales, tienen un conocimiento cotidiano de la problemática y constituyen sujetos activos de los procesos locales.

Nuestro Estudio concluye en primer término que existe una concordancia entre la información estadística y la percepción de los actores en torno a los problemas y desigualdades sociales. Se constató una problemática muy compleja derivada de la grave situación socioeconómica entre los años 2001 al 2004, con un crecimiento de la población carenciada y fuerte empobrecimiento. Esto fue acompañado por un crecimiento poblacional en el Área, que agudizó problemas y desbordó las capacidades sociales e institucionales para solucionarlos.

Así es que los actores locales, identificaron un deterioro en las condiciones de vivienda, salud y educación, que se suma a aspectos subjetivos -estado de ánimo, desesperanza, resignación, violencia, inseguridad, falta de entusiasmo y perspectivas-. Estos fenómenos redundan en la fragmentación de la comunidad, que se manifiesta como fractura de los lazos sociales existentes. Se trata de una fragmentación de índole simbólica que se manifiesta en una sospecha y sensación de inseguridad.

En relación a las percepciones sobre la situación actual, problemas y desigualdades sociales, surgen

elementos coincidentes con investigaciones sobre las dinámicas metropolitanas en otros países (de Mattos op. cit.), como nuevas formas de exclusión y marginalidad, causadas por dinámicas estructurales. En tal sentido, en el cuadro 7 se presentan los temas planteados por los actores locales, sobre los problemas y desigualdades sociales en su zona. Ello ilustra los procesos de empobrecimiento y exclusión social, señalado en capítulos anteriores según los indicadores estadísticos, los cuales ha tenido un fuerte impacto a nivel local y en la vida cotidiana en las zonas metropolitanas.

Cuadro 7
Percepción de problemas y desigualdades sociales monitoreado y área metropolitana 2007

Áreas (ejemplos)	Identificación de problemas y desigualdades sociales
Barros Blancos	Pobreza y exclusión sociocultural
	Problemas de contaminación
	Crecimiento desorganizado de la urbanización
Ciudad de la Costa	Infraestructura urbana y balnearia, y deterioro por falta de políticas
	Contaminación por ausencia de saneamiento
	Crecimiento de asentamientos irregulares
	Fragmentación socioterritorial interna
Las Piedras	Escuelas desbordadas por crecimiento
	Problemática de drogas y alcohol
	Falta de trabajo, precariedad, informalismo y autoempleo
	Pérdida cultura del trabajo y educación
Toledo	Prostitución infantil como estrategia económica
	Falta de trabajo
	Área heterogénea con pobladores de características muy distintas
Paso Carrasco	Ausencia de servicios acordes al aumento de la población
	Inseguridad
	Desintegración entre "nuevos" y "viejos" habitantes
	Desigualdad creciente entre barrios privados y asentamientos.
	Falta de trabajo digno y estable

Fuente: Relevamiento Veiga y Rivoir 2007.

Varios problemas destacados por los entrevistados, reflejan la conjunción del proceso de crecimiento demográfico en la zona con el empobrecimiento de la población. Esto ha generado o agudizado problemas

sociales, ambientales, y saturado los servicios sociales existentes que usualmente los contienen o resuelven. Por otra parte, el crecimiento de asentamientos irregulares y los barrios privados reflejan también procesos de segregación residencial, sin precedentes en la sociedad uruguaya. Muchos de estos fenómenos vienen mejorando desde el 2006 según los datos estadísticos. Sin embargo, la reversión es lenta y no tiene el mismo impacto positivo a nivel de las percepciones como lo tuvo de negativo el momento de la crisis. Por otra parte, si bien se registran mejoras a partir de las políticas sociales implementadas a partir del 2005 (por ej. Plan de Emergencia), emergen problemas sociales que remiten a problemas estructurales como el empleo (desempleo, precarización, etc.).

Cuadro 8
Cambios culturales y de "Estilo de vida" Montevideo y Área Metropolitana 2007

Transformaciones	Problemas
<ul style="list-style-type: none"> • Cambios en la constitución familiar, valores y normas de convivencia. • Cambios en cultura y pautas de consumo. • Mejoras en servicios de salud y educación. 	<ul style="list-style-type: none"> • Menos interacción social. • Desconfianza y menos solidaridad. • Falta de propuestas, espacios y políticas para los jóvenes. • Pérdida de poder adquisitivo y vida más "precaria" de la clase media. • Cambios en la vida tranquila con aumento de marginalidad y violencia.

Fuente: Relevamiento Veiga y Rivoir 2007.

Complementariamente, en el cuadro 8 se ilustran los principales cambios en los estilos de vida, que surgen del análisis cualitativo de opiniones. En cuanto a las transformaciones detectadas, dos elementos destacados implican cambios estructurales y de políticas. Importa señalar que los cambios socioeconómicos identificados previamente, generan a largo plazo, efectos en las familias y en las normas de convivencia (por ej: deserción escolar, salida de la mujer al mercado laboral, empobrecimiento). Estos conviven con los procesos generados por la globalización, cuyo exponente más mencionado es el consumismo. Ello afecta las necesidades de consumo y las expectativas en relación a los salarios, calidad de vida y acceso a bienes y servicios. Dicho fenómeno tiene distintos síntomas que varían según las características socio- culturales,

así puede conducir al endeudamiento, al consumo permanente o incluso a la delincuencia cuando no se puede acceder vía el mercado.

En definitiva, las percepciones de los actores locales ejemplifican el proceso de fragmentación social en sus dimensiones materiales y simbólicas, concordante con los indicadores estadísticos. Sin embargo, la reversión en las tendencias de aumento de la pobreza y exclusión que observamos según los datos, no coincide con la percepción pública. Si bien, se reconoce el impacto positivo de las políticas implementadas a partir del 2005, el deterioro socio-económico previo ha sido de tal magnitud y sus efectos tan profundos que los resultados de las políticas sociales resultan incipientes e insuficientes, en relación a los cambios necesarios que aparecen como de largo aliento.

3. A modo de Conclusión

De manera sintética, los hallazgos presentados, contribuyen al conocimiento e interpretación de los procesos sociales -tanto a nivel de los elementos y tendencias, que surgen del análisis estadístico y cuantitativo, así como de las diversas "imágenes de la ciudad"-, de los protagonistas locales en relación a la "construcción subjetiva de la ciudad y el territorio". Sin duda que ambas perspectivas, son necesarias para configurar el mapa -ocial y territorialmente fragmentado-, y en tal sentido fundamentan la definición e implementación de políticas y programas públicos.

Del análisis estadístico y Mapas, surge claramente que Montevideo y su Área Metropolitana, es una realidad social heterogénea y compleja, que incluye barrios y áreas locales con características y dinámicas propias. Si bien, presentan en común muchos problemas y dinámicas sociales, también tienen historias, redes sociales y características económicas productivas diferentes. Este aspecto es importante, en términos de las acciones y políticas que a ellas se dirigen, tanto en sus contenidos como en su metodología de abordaje.

En este contexto, recordamos que si bien una de las hipótesis centrales sobre las "ciudades globales"; plantea que la transformación industrial y la expansión de los servicios, llevaría a una estructura social dual, a nivel del empleo e ingresos de la población (Sassen 1991, Mollenkopf y Castells 1991 op. cit.); investigaciones realizadas en distintos países, contrastan esta tendencia a la bipolarización,

y demuestran que se está produciendo un aumento de la desigualdad social entre los dos extremos de la población urbana, pero de una forma no dual, sino fragmentada, con una diversificación de la estructura social y un incremento de las clases medias en las áreas periféricas. (Ribeiro y Preteceille 1999 y Tschner y Bogus 2001 op. cit.). A la luz del caso de Montevideo, podemos estas hipótesis se confirman, como observamos en el cuadro 6 y en los Mapas con la distribución de niveles ocupacionales.

En tal sentido, el análisis reciente de ciudades intermedias como Porto Alegre (Brasil) y Córdoba (Argentina), y la investigación aquí reseñada, confirman estas tendencias y permiten apreciar que la pobreza se manifiesta en todo el espacio urbano; donde los estratos y clases altas, ocupan espacios con escasa mistura social, mientras que las clases medias están dispersas en la ciudad (Koch y Valdes 2008, Veiga y Rivoir 2008). Este hallazgo importante, refleja la influencia en las ciudades de procesos como: la reestructuración económica y los cambios en el empleo, la nueva composición de los hogares y los roles familiares, la diversificación de pautas culturales y del consumo, que inducen significativas transformaciones en los patrones de estratificación social, y particularmente en las clases medias, que se manifiestan en su diferenciación en el espacio urbano. En el caso de Montevideo encontramos que tanto los indicadores sociales, como el estudio cualitativo de opiniones, coinciden con estas tendencias.

Por otra parte, las opiniones relevadas en el estudio de Montevideo, reflejan la situación social crítica, por la que han pasado y aún prevalecen en distintas áreas de la ciudad. Aun en barrios, que tienen una población mayoritariamente de clase media, la situación socioeconómica de estos sectores poblacionales, está comprometida, desde la crisis de 2001-2003. Algunos problemas están siendo atacados por diversas políticas, sin embargo, la percepción pública señala una fractura a socioeconómica y cultural cuya recuperación necesariamente será de largo aliento. A ello contribuyen también los problemas estructurales, que se arrastran desde décadas y tienen que ver con los aspectos productivos y demográficos agudizados y profundizados por la crisis.

En definitiva, atendiendo a los elementos analizados, resulta necesario consolidar políticas sociales integrales, para diversos grupos objetivos, en función a sus características, necesidades y demandas especí-

ficas. Así, en contextos como el analizado para Montevideo, deben implementarse políticas no solamente dirigidas a los "pobres" y las clases bajas, sino a otros estratos de población; considerando la importancia de las clases medias y los procesos de empobrecimiento y fragmentación socioeconómica, tal como se analizó con los indicadores sociales y el relevamiento cualitativo.

En esta perspectiva, los temas de la cultura urbana y de la "reconstrucción de la ciudadanía", constituyen elementos estratégicos para alcanzar ciudades menos fragmentadas y más equitativas, en la medida que se logre una recuperación plena de la ciudadanía, lo cual implica entre otras cosas, una reconcepción del ámbito público y privado y la creación de un ambiente proclive al desarrollo de la ciudad.

En síntesis, y en función a las tendencias señaladas, con respecto a las desigualdades sociales y la segregación urbana; surgen algunos temas estratégicos de análisis para profundizar, en la definición de una Agenda de Investigación e Intervención Social, que contribuya a mejorar la calidad de vida de la población y la gestión de ciudades con mayor equidad y por consiguiente más democráticas, entre las que se destacan:

- Factores que refuerzan la desigualdad social.
- Segregación urbana y desintegración social
- Percepción de las elites y clases medias sobre la desigualdad.
- Vulnerabilidad social de jóvenes y mujeres
- Descentralización y participación de actores sociales.

Las implicancias de estos temas son múltiples y complejas, tanto para el desarrollo de las Ciencias Sociales, como de manera más importante aún, para contribuir a la definición e implementación de políticas para la población de nuestras ciudades.

Referencias bibliográficas

- CEPAL-PNUD (1999) "Activos y Estructuras de Oportunidades: Estudios sobre las raíces de la vulnerabilidad social en Uruguay". Coord. R. Katzman Oficina CEPAL-PNUD Uruguay.
- DE MATTOS, C. (2004) "Redes, Nodos e Cidades: transformacao da metropole latinoamericana". En *Metropoles: entre a coesao e a fragmentacao, a cooperacao e o conflito*. L.C. Queiroz Ribeiro (coord.) Ed. F.P.Abramo Rio de Janeiro.
- BOADO M. y FERNANDEZ, T. (2005). "Una mirada a la crisis, las clases y la pobreza en el Uruguay 1998-2004". Paper Presentado al Seminario México- Uruguay sobre Medición de la Pobreza y Políticas Sociales." FCS UDELAR.
- KATZMAN, R. y RETAMOSO, A. (2005) "Segregación espacial, empleo y pobreza en Montevideo". Rev. CEPAL, No. 85. Santiago.
- KOCH, M. y VALDES, E. (2008) Una mirada a la segregación residencial en ciudades latinoamericanas: El caso de Porto Alegre (Brasil) y Córdoba (Argentina). Paper X Seminario Internacional Red Iberoamericano Globalización y Territorio, RII, Querétaro México.
- LEAL MALDONADO, J. (2007) Vivienda y segregación en las grandes ciudades europeas. Ed. Gobierno de Madrid. Area de Urbanismo, Vivienda e infraestructura. Madrid.
- LIBRO BLANCO AREA METROPOLITANA (2007). Ed. Agenda Metropolitana, OPP, DINOT MVOTMA, AECL, PNUD. Montevideo.
- LOMBARDI, M. y VEIGA, D. (1989) "Las ciudades en conflicto, Una perspectiva latinoamericana". Ed. Banda Oriental, EBO CIESU, Montevideo.
- MACHADO BARBOSA, E. (2001) "Urban spatial segregation and social differentiation: foundation for a typological analysis". Paper International Seminar on Segregation in the City, Lincoln Institute, Cambridge, Mass, USA, July 2001.
- MARCUSE, P. y VAN KEMPEN R. (2000). "Globalizing Cities: a new spatial order". Blackwell Press. London.
- MINGIONE, E. (1998) "Fragmentação e Exclusao: A questao social na fase atual de transição das cidades nas sociedades industriais avanzadas". En DADOS, vol. 41, No.4 Rio de Janeiro.
- MINUJIN, A. y ANGUIA, E. (2004) La Clase media seducida y abandonada. Ed. Edhasa, Buenos Aires.
- MOLLENKOPF, J. y CASTELLS, M. (1991) "Dual City" New York, The Russel Foundation.
- IMM-U.E. Programa URBAL (2007). Observatorio Social de Inclusión Social, Intendencia Municipal de Montevideo.
- PNUD (1999) "Desarrollo humano en Uruguay . Montevideo.
- PORTES, A. (1989) "La urbanización de América Latina en los años de crisis". En Lombardi M. y Veiga D. et al (2005) Ciudades latinoamericanas: Un análisis comparativo en el umbral del nuevo siglo. Ed. Prometeo Buenos Aires.
- PORTES, A. y HOFFMAN, K. (2003) "Latin American class structure: their composition and change during the neoliberal era." en *Latin American Research Review*, vol. 38 No. 1.

- PRETECELLE, E. (2007) "Segregación social, inmigrantes y vivienda en el Area Metropolitana Parisina", en J. Leal Maldonado (coord.).
- PRETECELLE, E. y RIBEIRO, L.C.Q. (1999) "Tendencias da segregacao social em metropolis globais e desiguais: Paris e Rio de Janeiro nos anos 80". EURE vol. XXV No 76. Santiago.
- REIS, E. (2004) "A desigualdade na visao das elites e do povo brasileiro", en C. Scalón 2004 op.cit.
- RIBEIRO, A.C.T. comp. (2004) "O rostro urbano de América Latina" Ed. CLACSO, Bs. Aires.
- SCALON, C. Org. (2004) "Imagens da desigualdade" Ed. UFMG IUPERJ, Rio de Janeiro.
- SASSEN, S. (1991) "The Global City". Princeton Univ. Press. Princeton.
- SUBIRATS, J. (2002) Redes, Territorios y gobierno. Nuevas respuestas locales a los retos de la globalización. UIMP. Barcelona
- TASCHNER, S. y BOGUS, L. (2000) "A cidade dos aneis: Sao Paulo", en O Futuro das Metropolis. L.C. Queiroz Ribeiro (Org.). Ed. Revan Rio de Janeiro.
- VEIGA, D. (2001) "Notas para una Agenda de Investigación sobre procesos emergente en la sociedad urbana" en A. C. Torres Ribeiro (comp.). Ed. CLACSO Buenos Aires.
- VEIGA, D. y RIVOIR, A. L. (2001) "Desigualdades sociales y segregación en Montevideo". Ed. Facultad de Ciencias Sociales, Departamento de Sociología. Universidad de la República.
- VEIGA, D. y RIVOIR, A. L. (2005) "Sociedad y Territorio: Montevideo y el Area Metropolitana." Ed. FCS, UDELAR.
- VEIGA, D. et al. (2007) "La conformación social en sus diversas dimensiones". En Libro Blanco del Area Metropolitana. Presidencia de la República, OPP, Montevideo.

Resumen

Este artículo tiene como objetivo, analizar la interrelación entre las desigualdades sociales y la segregación urbana en Montevideo. El análisis se realiza a partir de una ciudad atípica en Latinoamérica que no obstante su pasado "Estado de Bienestar", durante los últimos veinte años, ha estado inserta en contextos nacionales y externos, que implicaron reestructuración y recesión económica y políticas privatizadoras. En tal medida Montevideo constituye un interesante "estudio de caso", para integrar al análisis comparativo. Se plantean en primer lugar, las principales tendencias sobre los fenómenos de la desigualdad y segregación socioeconómica. En segundo término, se ilustran las características de las distintas áreas y estratos sociales según la percepción de los actores locales, a partir del análisis cualitativo.

Palabras clave: Desigualdades sociales / Segregación urbana / Clases sociales y actores locales.

Abstract

This article aims to analyze the interrelationship between social inequalities and urban segregation in Montevideo. The analysis is based on an atypical Latinamerican city, that despite its past "Welfare State" during the last twenty years, has been inserted into domestic and external contexts, involving economic recession and restructuring and privatization policies. In such a measure Montevideo is an interesting "case study" to integrate the comparative analysis. In the first place, we analyze the major trends on the phenomena of inequality and socioeconomic segregation. Secondly, we illustrate the characteristics of different areas and social classes according to the perception of local actors, from qualitative analysis.

Keywords: Social inequalities / Urban segregation / Social classes and local actors.

Diagnóstico y repertorio de políticas para el rediseño institucional de la enseñanza media en Uruguay

Nicolás Bentancur¹ - Tabaré Fernández²

En este artículo nos proponemos presentar una hipótesis general que resume los problemas persistentes del sistema educativo en su ciclo medio, y luego argumentar sobre algunas alternativas de política que nos parecen razonables a la luz de los problemas priorizados, pero también con base en los bloqueos y fracasos acumulados. A cada uno de estos componentes les dedicamos, por su orden, las secciones que siguen.

- I -

1. Un problema estructural de calidad

Para analizar la temática de la calidad de la enseñanza básica y media superior en el Uruguay, se cuenta actualmente con tres fuentes de información: El Segundo Estudio Regional Comparativo y Explicativo (SERCE) implementado en 2006 por la UNESCO en 16 países de América Latina (3° y 6° grado de Primaria); las pruebas nacionales en Matemática y Lectura aplicadas por ANEP en Primaria desde 1996, y las pruebas aplicadas por PISA en 2003 y 2006.

Estos insumos diagnósticos permiten concluir en tres grandes asertos: i) Uruguay tiene un nivel de calidad educativa alto en el contexto de la región; ii) ese nivel muestra indicios de deterioro significativo en los últimos tres a cuatro años; y iii) los conocimientos de los estudiantes muestran una distribución con importante concentración en los niveles insuficientes, que comprometen el curso de vida de estos futuros ciudadanos, al tiempo que afectan cualquier proyecto de desarrollo nacional que tenga por base el valor agregado por el conocimiento. Nuestra primera hipótesis es que Uruguay tiene un problema estructural de calidad en la Educación Media originado en el diseño del sistema educativo; un problema del sistema y no un problema en el sistema.

(i) Nivel regional. Recientemente SERCE elaboró un mapa de la calidad educativa de los países de la región. A excepción de Cuba que no puede participar en PISA y de los países centro-americanos que no lo han hecho hasta el presente, este ordenamiento es consistente con el presentado por PISA 2006 (véase más abajo). Permite tener una idea positiva sobre la calidad de la educación en Uruguay en el contexto regional, sin perjuicio de que se deba notar que la posición de país (con una trayectoria de escolarización en Primaria iniciada en 1877) es compartida por países que comenzaron su desarrollo educativo mucho más tardíamente, tales como México en 1923 o Costa Rica luego de la Revolución de 1945. Unesco-SERCE (2008).

1. Doctor en Ciencias Sociales por la Universidad de Buenos Aires. Profesor Adjunto del Departamento de Ciencia Política, Facultad de Ciencias Sociales, Universidad de la República. Investigador y docente de grado y posgrado en el área del Estado y las Políticas Públicas, con especialización en Políticas Educativas. Investigador Nivel I Sistema Nacional de Investigadores (SNI). nicobent@fcs.edu.uy
2. Doctor en Sociología por El Colegio de México. Ex Coordinador Nacional (NPM) del Programa PISA en Uruguay. Profesor Adjunto e Investigador en Régimen de Dedicación Total en el Departamento de Sociología de la Facultad de Ciencias Sociales de la Universidad de la República. Investigador Nivel II Sistema Nacional de Investigadores (SNI). tabaref@fcs.edu.uy

(ii) Tendencia. Las pruebas nacionales aplicadas cada tres años desde 1996 a los estudiantes que cursan el 6° grado de Primaria informan sobre el porcentaje de estudiantes que alcanzan a dominar por lo menos el 60% del conjunto de conocimientos escolares (conceptos y procedimientos) establecidos como básicos para egresar del nivel. En el año 1996 sólo la tercera parte de los estudiantes alcanzaban ese umbral en Matemática y algo más de la mitad lo hacían en Lectura. La serie disponible informa sobre una mejora sostenida de la calidad hasta el año 2002 (período cubierto por la Reforma Educativa que impulsara Germán Rama) (Fernández, 2007 b). Una evaluación realizada en el año 2005 muestra una inflexión en la curva con un descenso del porcentaje de alumnos que responde correctamente a los ítemes en todas las dimensiones de la prueba: texto narrativo, texto explicativo y matemática. Dichos descensos si bien son pequeños, parecerían ser mayores conforme empeora el contexto sociocultural de la escuela (ANEP-DIEE, 2007: 45 y ss).

(iii) En el contexto de la economía del conocimiento, se constata un rezago muy grande en la Educación Media, un deterioro significativo y una distribución muy sesgada hacia el umbral de insuficiencia.

Tal como está reportado en el Informe Uruguay en PISA 2006 (Fernández et al., 2007) el nivel de desempeño promedio de los estudiantes de 15 años del Uruguay se destaca entre los seis países latinoamericanos participantes. Ahora bien, el punto fundamental es que existe una distancia gigante con el país más destacado, Finlandia, que obtuvo 135 puntos más en Ciencias que Uruguay, equivalentes a 1,3 desvío estándar; y en promedio el país está a 0,8 desvío estándar del promedio de las economías del conocimiento.

Sin embargo, una de las propiedades más preocupantes de la distribución del conocimiento en el Uruguay no es su dispersión sino su forma, dado el acentuado sesgo de la distribución: un 42.1% de los jóvenes uruguayos no alcanzan el umbral de suficiencia en el área de ciencias que definió PISA para su evaluación, en tanto que en el otro extremo, sólo cuenta con un 8.3% de jóvenes de 15 años en la elite académica; en la OECD estos niveles son del 23.2% y del 27.4% respectivamente.

El problema de calidad parecería estar agudizándose en los últimos años. La calidad de la educación

en la fundamental área de la Lectura ha disminuido en 21 puntos entre 2003 y 2006. Debe resaltarse que los estudiantes evaluados en 2006 ingresaron a la Educación Media como temprano en el año 2003, concluyeron el 6° grado de Primaria en su mayoría en 2002, y por tanto son parte de los estudiantes evaluados en 2002 por las pruebas nacionales. Es decir, que si aceptamos los resultados de la tendencia positiva en Primaria hasta el 2002, debemos concluir que el deterioro obedece a procesos y experiencias educativas vividas específicamente en el Ciclo Básico de la Educación Media.

Finalmente, este problema de calidad se observa en particular en aquellos estudiantes que están cursando la educación media de acuerdo a lo normativamente esperado. Es un problema de aprendizaje de la Lectura muy específico generado en el Ciclo Básico, vivenciado por los estudiantes que avanzan "normalmente" y que no tiene que ver con el rezago o la repetición. Es decir, aquí hay un problema genuino de calidad de enseñanza que tiene que ver con el sistema educativo y no con (la historia académica de) los estudiantes (Fernández et al. 2007).

2. Segmentación institucional y desigualdad educativa

En este apartado desarrollaremos la hipótesis de que el diseño del sistema ha generado una profunda segmentación académica entre los tres sectores institucionales existentes, que reproduce la desigualdad social de origen de los estudiantes, no "añade valor", y que afecta tanto el aprendizaje como las trayectorias subsiguientes de los estudiantes. Expondremos esta hipótesis en cuatro pasos, fundamentando nuestras afirmaciones en los resultados provistos por PISA 2006.

En primer lugar, existe una fuerte segmentación académica entre la Secundaria General Pública, la Secundaria Técnica Pública y la Secundaria General Privada. Mientras que en promedio los estudiantes del sector privado tienen un desempeño de 495 puntos en Ciencias, similar al de Polonia, Eslovaquia, Irlanda o Suecia, es decir en el promedio de la OECD, en el otro extremo, los estudiantes del sector técnico con 370 puntos tienen un perfil de competencia matemática similar al de Indonesia, Montenegro o Jordania. A una conclusión similar se arriba si se comparan los porcentajes de estudiantes por debajo del umbral de

alfabetización científica que tuvo cada sector institucional. La distancia entre los sectores llega a ser de un desvío estándar conformando así mundos disjuntos dentro del mismo país (Fernández et al 2007).

En segundo lugar, la tendencia observada revela que la enseñanza secundaria general pública y privada a la que asiste el 83% de los estudiantes de 15 años presenta un deterioro pronunciado superior a la técnica; siendo incluso mayor entre los colegios privados que entre los liceos públicos.

Ahora bien, existe amplia evidencia en el caso de Uruguay que documenta que la segmentación académica refleja una fuerte segmentación social, por la cual los centros educativos reúnen poblaciones estudiantiles homogéneas en relación al capital cultural y económico, en especial en el caso del sector privado (Fernández, 2007 b). Al menos en la muestra de PISA 2006 no existen centros públicos, sean de Secundaria General o Técnica, en el entorno muy favorable, ni tampoco centros privados en los entornos desfavorable ni muy desfavorable¹. Esto devela una especialización funcional de los sectores institucionales según clases sociales. (Véase Fernández et al, 2007: cuadro capítulo 2 cuadro 8).

En cuarto lugar, el análisis multivariado y multinivel practicado a partir de los datos de PISA 2006 sobre los factores determinantes de la competencia científica de los estudiantes muestra dos últimos datos muy consistentes con esta argumentación. En el informe uruguayo, al comparar el efecto de asistir a un colegio privado en lugar de asistir a un secundario general público se halló que tiene un signo negativo y estadísticamente significativo. Una vez controladas las variables sociales, la secundaria general privada tiene un promedio ajustado de 24 puntos menos que la Secundaria General Pública, el cual es estadísticamente similar al promedio ajustado de la Secundaria Técnica. (Fernández et al 2007).

Un último examen de los efectos de la combinación de la segmentación institucional y la desigualdad social sobre la educación proviene de los primeros resultados del estudio longitudinal de tipo Pisa-L en el que se reencuestó cuatro años más tarde a los estudiantes evaluados por PISA 2003 (Boado & Fernández, 2008). En este lapso se analizó cuál era la probabilidad de acreditar la Educación Media Superior condicionada una variable de estratificación

clásica (capital cultural medido como nivel educativo máximo en el hogar) y el entorno sociocultural del centro. Del estudio surgió que obtener la credencial del Bachillerato entre jóvenes del entorno muy favorable es un evento socialmente naturalizado; en cambio en el entorno muy desfavorable es un evento (casi) imposible (Boado & Fernández 2008).

3. La ineficacia del instrumento “plan de estudios”

El tercer tipo de problemas en el sistema educativo tiene que ver con los instrumentos de política educativa (y sus enfoques subyacentes) utilizados en los últimos veinte años para dar respuesta a los problemas de calidad, segmentación y desigualdad. La hipótesis que queremos desarrollar ahora es que el instrumento clásico “plan de estudios” es ineficaz para el tipo de problema que tiene el sistema en su nivel medio.

La evidencia en que nos apoyaremos dice relación con el impacto que tuvo una de las reformas, la más conflictiva e importante para este sub-sector realizada en 1996 por la ANEP presidida por Germán Rama. Por diez años, toda la discusión sobre políticas educativas para el Ciclo Básico de la Educación Media ha estado centrada casi exclusivamente en torno a si el plan de estudios óptimo debía organizarse por disciplinas, tal como lo estableció el Plan 1986 o por áreas de conocimiento, tal como lo estableció el Plan 1996.

Realizaremos tres comparaciones sucesivas combinando la información sobre planes y sectores institucionales: el Plan 1986 aplicado en la Secundaria General Pública; el plan 1986 aplicado en los Colegios Privados; el plan 1996 aplicado en la Secundaria General Pública y el plan 1996 aplicado en la Secundaria Técnica Pública.

El primer examen es relativamente simple: una comparación de los promedios obtenidos por estudiantes graduados del Ciclo Básico en ambos ciclos en cada uno de las cuatro opciones y en cada uno de los dos ciclos de PISA. La diferencia entre los desempeños obtenidos por los estudiantes de uno y otro plan es muy pequeña y no significativa dentro de cada ciclo y para esta muy particular sub-muestra. El Plan no hace diferencia. Sin embargo, los estudiantes que cursaron el Plan 1986 en colegios privados obtienen

1 Tampoco se registraron en la muestra de PISA 2003.

en promedio 60 puntos más que sus pares de la Secundaria Pública.

El segundo examen se deriva del primero mediante un cálculo de diferencias. En el año 2006 el deterioro en el nivel de desempeño es diferente según el Plan. Si bien el Plan no parecería hacer diferencia entre los estudiantes de una misma cohorte, en el mediano plazo y en promedio, los estudiantes de los nuevos planes son más vulnerables a la pérdida de competencias lectoras.

El tercer examen levanta el supuesto implícito de similitud de las poblaciones escolares comparadas y utiliza los resultados en Matemática (supuestamente estables entre ciclos) entre 2003 y 2006. El análisis arroja que los promedios difieren tanto entre planes de estudio (ya observado en el segundo examen) como también entre los entornos socioculturales. Notoriamente, los más afectados en el trienio han sido los estudiantes asistentes al entorno muy desfavorable.

La conclusión vuelve a ser básicamente la misma: estamos enfrentados a un problema del sistema, más que frente a un problema de vulnerabilidades diferenciales en el sistema.

4. El centro educativo: un objeto y un instrumento desestimado

Las escuelas del Uruguay hacen una diferencia sustantiva en las competencias adquiridas. Sin embargo, las sucesivas reformas implementadas han descartado la re-ingeniería del centro educativo y de su entorno, e incluso marginaron otros instrumentos menos drásticos relativos a su activación como instrumento de políticas de calidad y equidad. Estudiaremos en este apartado alguna evidencia que se presenta en tres argumentos sucesivos.

El primer argumento sostiene que la escuela hace una diferencia de una magnitud que no puede ser despreciada por la política educativa. Del Informe Uruguay en PISA 2006 (Fernández et al, 2007) surge que aproximadamente el 40% de la varianza en las competencias de los estudiantes en Ciencias, Matemáticas y Lectura se deberían a características de la escuela y no exclusivamente a factores individuales. Si se compara por ejemplo el área de Ciencias, si bien se observa una reducción a la mitad en la varianza específica del nivel centro educativo, la magnitud restante resulta aún importante: variantes

en los atributos de la organización escolar pueden mejorar el nivel de competencia desarrollado por un estudiante. ¿Cuáles son estos factores organizacionales? La acumulación de los estudios sobre factores asociados hechos con base en PISA 2003 y 2006 en que Uruguay participó muestran los siguientes: carencias o inadecuación de la infraestructura frente a las necesidades específicas; carencia de profesores con experiencia; ausentismo y bajas expectativas en el ambiente escolar; un enfoque pedagógico sobre las ciencias centrado en la experimentación (OECD-PISA, 2004: cap.5; Fernández et al 2007: cap. 8).

El segundo argumento tiene relación con la ausencia de políticas dirigidas al empoderamiento del colectivo docente como gestor pedagógico en el centro educativo. Al menos para Argentina, Chile, México y Uruguay, la investigación muestra dos dimensiones relevantes: la permanencia de los maestros en las escuelas (indicativo de la estabilidad de la estructura informal) y el desarrollo curricular a nivel de escuela a través de planes, como modalidad de generación de oportunidades de aprendizaje (Fernández, 2007 a: 279-283 y 303-307). Existe evidencia relativa a que la inestabilidad es un problema crónico en la Educación Media del Uruguay: en promedio una cuarta parte de los profesores del Ciclo Básico son nuevos en el centro educativo cada año y como máximo, cuatro de cada diez superan los tres años en cada centro (Fernández, 2001: 61). Sin embargo, la evidencia mostrada por PISA 2006 argumenta a favor de diseños institucionales de este tipo: los alumnos correspondientes a países que otorgaban mayor autonomía a sus centros educativos tenían mejores rendimientos, sin perjuicio que las escuelas de esos países se diferenciaban escasamente en términos de autonomía. Se trata por tanto, de un diseño institucional autonómico para las escuelas. También es interesante otro hallazgo que presenta este capítulo, cuando informa que si bien estos índices inciden en el nivel de las competencias no afectan la distribución social de las mismas entre los estudiantes (OECD-PISA, 2007: 262 y 263).

El tercer argumento resalta el diseño organizacional del centro educativo que imparte el Ciclo Básico en la Secundaria General Pública. Las decisiones están concentradas en el rol del director, tanto en términos formales como informales. Cada liceo puede recibir la visita de un supervisor de gestión para los aspectos organizacionales y de tantos supervisores de asignaturas como asignaturas haya. Sin embargo, y

a deferencia de la forma divisional típica, no existe un esquema de descentralización de las decisiones en ninguna de las áreas de la gestión (Fernández, 2001).

La aplicación en distintos momentos de algunas medidas de reforma organizacional tuvo un papel marginal en las políticas, y no logró un impacto sustancial ni en los centros educativos ni en los aprendizajes. Pero tampoco se ha producido una readequación de las normas vigentes, con lo cual las instituciones persistentes han terminado por diluir las débiles reformas organizacionales (la adición de infraestructura sin desdoblamiento de centros, las apuestas a la estabilidad de los docentes sin alterar el mecanismo de "elección anual de horas", la inclusión en la retribución salarial de "horas de coordinación en el centro" sin contraprestaciones específicas).

- II -

De la evidencia expuesta en la sección anterior puede asumirse, en consecuencia, que el sistema educativo uruguayo –y especialmente su nivel Medio – presenta un panorama preocupante en términos de insuficientes niveles de aprendizaje y notoria inequidad, vinculada al entorno social y al capital cultural de la familia de los estudiantes. Si bien no ha sido objeto particular de análisis, a estas notas deben adicionarse las altas tasas de repetición y rezago, y el estancamiento de la matrícula en la enseñanza básica y media.

Con miras a identificar políticas que puedan operar efectivamente para superar esa situación, tanto los desarrollos anteriores como los resultados de las experiencias de otros países de la región (Bentancur 2007b) permiten descartar, asimismo, tres alternativas frecuentemente propuestas en cierta literatura y ya ensayadas en América Latina: la privatización del sistema –vía financiamiento público al sector privado de la educación, la transferencia de la propiedad y/o la gestión de centros y la indiferenciación en el tratamiento a establecimientos estatales y particulares-, modalidades radicales de descentralización que implican el renunciamiento de las responsabilidades educativas de los estados nacionales, y las reestructuras mayores de los planes de estudio. En efecto: de análisis como el recién citado surge que ninguno de estos expedientes son capaces de generar variaciones significativas en los problemas analizados, e incluso

se evidencia que en ocasiones agravan la situación originaria.

Por ende, es menester dirigir la atención a aquellos otros factores que, según proponemos, operan a un nivel estructural y constituyen la causa de los problemas observados. Se destacan especialmente los factores de naturaleza institucional y organizativa. Su incidencia ha sido crecientemente señalada por la bibliografía especializada –especialmente anglosajona- en las últimas dos décadas, y es recogida a su vez por estudios internacionales como las pruebas PISA y SERCE. Naturalmente, de esos desarrollos no surge una visión consensuada sobre las mejores modalidades de organización institucional y de gestión de los sistemas, pero sí, en cambio, de su impacto en el desempeño del sistema.

Entre estos factores seleccionaremos tres grupos: el primero vinculado a la estructura de gestión del sistema, el segundo relativo al plantel docente, y el tercero relacionado a políticas específicamente orientadas a los estudiantes.²

1. Una apuesta a una descentralización posible

a) *Empoderamiento del centro*

El gobierno del sistema educativo uruguayo tiene desde su misma gestación en el último cuarto del siglo diecinueve, un diseño fuertemente centralizado. Sus competencias están constitucionalmente atribuidas a un Ente Autónomo del Estado denominado desde 1985 "Administración Nacional de Educación Pública" (ANEP) con competencia en todo el territorio nacional. Su órgano rector es colegiado (Consejo Directivo Central, CODICEN) y está designado por el Poder Ejecutivo con venia especial del Senado. Del CODICEN dependen los tres Consejos Desconcentrados (Primaria junto con Inicial, Secundaria y Técnica) y la Dirección de Formación Docente. Estos Consejos carecen de autonomía financiera, laboral o curricular-pedagógica. No existen organismos con competencia regional, e incluso las Inspecciones de la Enseñanza Media son de carácter nacional y están asentadas en la capital.

Sin juzgar si en algún período histórico esta arquitectura institucional resultó más o menos eficaz o

2 También consideramos relevante un cuarto factor, relacionado con la evaluación, el monitoreo y la rendición de cuentas del sistema educativo ante la sociedad, que no tratamos en esta oportunidad.

eficiente, es claro que no resulta apta para enfrentar los desafíos de calidad y segmentación actuales. El centro decisorio guarda una distancia apreciable con los ejecutores de las políticas, los planes y programas tienen un formato nacional que no admite adaptaciones a distintas realidades sociales y geográficas, el órgano específicamente encargado de la gestión del sector –el Consejo de Enseñanza Secundaria– carece de resortes efectivos para cumplir sus cometidos y destina buena parte de sus esfuerzos a la tramitación administrativa. Las autoridades de los centros educativos carecen de autonomía alguna, pedagógica, disciplinar, laboral o presupuestal.

Varias transformaciones deberían explorarse para revertir ese escenario. En primer término, el diseño original de tres consejos parecería estar desbordado por el crecimiento de la Educación Inicial (dos años obligatorios con vistas a tres) y por la obligatoriedad del Ciclo Básico de Educación Media con un carácter comprehensivo. Si bien podría no ser estrictamente necesaria la división de Primaria e Inicial, resulta imperioso unificar la gestión del Ciclo Básico, actualmente dividida entre el Consejo de Secundaria y el Consejo de la Educación Técnica. Al menos esto podría permitir abocarse a las bases institucionales de la desigualdad de resultados entre estos sectores, analizados más arriba. En este camino se inserta la nueva Ley General de Educación, sancionada en diciembre de 2008.

En segundo lugar, y “a contrapelo” de la tradición centralista de nuestro sistema educativo, es menester procesar transferencias de competencias y recursos a instancias intermedias del sistema, con base en criterios funcionales o –con reservas– territoriales. Los destinatarios del traspaso de poderes deberían ser dos instancias claramente diferenciadas. Por un lado, el propio Consejo de Secundaria y el Consejo de Educación Técnico-Profesional, a los que habría que dotar de competencias tales como la aprobación de los planes y programas de estudio del ciclo y la administración –en sentido amplio– de todo el personal docente, administrativo y de servicio, y de los recursos materiales necesarios. Pero tan importante como lo anterior, este organismo necesita potestades abarcativas sobre el estatus, la carrera funcional y sistema de remuneraciones de los docentes de su dependencia, de manera de constituirse en un centro genuino de formulación de políticas, con las herramientas necesarias para ello. De esta manera, la

instancia orgánica con competencia efectiva e inmediata sobre el nivel secundario contaría además con los medios congruentes para responsabilizarse efectivamente por su evolución.

Por otro lado, no parece aconsejable una descentralización sustantiva con base territorial, transfiriendo competencias en las distintas áreas al nivel de los Departamentos, a la luz de los efectos perversos que la experiencia ha tenido en otros países de la región (Bentancur 2008) y de la inexistencia de acumulaciones educativas en esos ámbitos. En cambio, sería oportuno desarrollar algunas prácticas de regionalización en aspectos de gestión, tales como el mantenimiento de la infraestructura edilicia, las inspecciones de asignaturas, y la formación permanente de los docentes.

A nuestro juicio, el rediseño del sistema debe apuntar a transferir competencias directamente a los centros educativos en la medida en que pueden dar argumentos sólidos para esto (Bentancur 2007c:57). Entendemos que los centros deben tener la potestad de ordenar gastos y ejecutar de manera autónoma partidas de mantenimiento, reparaciones y limpieza de los centros, de forma de permitir respuestas más apropiadas y rápidas a necesidades básicas en las instalaciones. Estas potestades podrían también extenderse a la selección, compra, distribución y monitoreo de textos escolares, materiales de laboratorio y en un futuro próximo, también informáticos.

En estos ítems, es menester extender dentro de límites apropiados las atribuciones de los directores, de los secretarios y de los intendentes de los centros, sujetando sus decisiones cotidianas a un sistema de contralor ex-post de regularidad jurídica y financiera.

La extensión de potestades debería comprender también el plano laboral. Son abundantes los ejemplos sobre los problemas cotidianos que se generan en los centros debido a la carencia de personal idóneo para la limpieza o la seguridad. Estos podrían resolverse a través de contratos temporales fundados en consideraciones de urgencia, que podrían ser revisados luego por el Consejo respectivo.

Mucho más compleja y conflictiva es la discusión sobre la descentralización de la contratación de personal docente y del desarrollo curricular. La contratación departamental de docentes decidida centralmente y con base en un procedimiento ritual, es un mecanismo extremadamente lento que se traduce en

demoras de hasta seis meses en la provisión de cargos vacantes. En estos casos, los directores de los centros deberían tener potestades para convocar a docentes suplentes, atendiendo a las mismas listas de prelación meritocráticas que año a año son publicadas por las autoridades, y sometiendo estas designaciones a control jerárquico y jurisdiccional, tal como le cabe a cualquier acto administrativo.

El sistema de currículum único nacional constituye, al menos formalmente, un recurso para la homogeneidad del sistema, valor que entendemos debe preservarse. Pero como quedó dicho, es incapaz de responder eficazmente a los fenómenos de calidad y de inequidad que existen a la interna del sector público de la educación. Es que se ha confundido el currículum nacional con un único modelo de desarrollo curricular, que impide realizar adaptaciones y desarrollos específicos en el nivel del centro. Esto se puede lograr consagrando normativamente la obligación de cada centro de elaborar un proyecto curricular propio, en el cual se jerarquicen contenidos con base en orientaciones transversales y contenidos mínimos, se apliquen énfasis contextuales apropiados a sus estudiantes y se definan acciones compensatorias acordes a las dificultades diagnosticadas. Tales proyectos deberían ser aprobados por el claustro docente, estar librados al conocimiento público, y ejecutarse con la supervisión y apoyo de equipos de inspectores regionales y de estructuras técnicas centrales.

Naturalmente, la expansión de las esferas de intervención y de los cometidos de los directores también supone el desarrollo de una nueva estructura organizativa en los centros educativos. En la dimensión específica de gestión, obligaría a rodear a los directores de una apoyatura administrativa apropiada y cercana. En una perspectiva pedagógica, las nuevas funciones más sustantivas como los proyectos institucionales y las adaptaciones curriculares, demandan la instauración de al menos un órgano colegiado permanente con todos los docentes del centro (un "claustro") y de equipos de trabajo ad-hoc, así como también de especialistas de diversas disciplinas que acompañen y orienten las innovaciones.

b) Estructuras funcionales intermedias

Como correlatos de los empoderamientos propuestos en el literal anterior –de las autoridades de la enseñanza secundaria y técnica y de los establecimientos bajo su órbita– es preciso un rediseño que

construya nuevas estructuras intermedias diferenciadas y especializadas funcionalmente en tareas de supervisión, asesoramiento, monitoreo y producción de información.

En la forma burocrática divisional, el cuerpo intermedio está conformado por inspectores que tienen como tarea central la fiscalización acorde a normas administrativas generales. En un sistema de organizaciones pedagógicas autónomas, orientado a resolver problemas de calidad y desigualdad, la supervisión debe revertir su mirada, comenzando por atender a las singularidades que se presentan en el entorno del centro (estudiantes, familias y localidad) y en un esquema de co-diagnóstico y de planificación instrumentar, por ejemplo, las acciones pedagógicas compensatorias apropiadas. Esta nueva supervisión no puede estar alejada del centro ni en términos territoriales ni en términos temporales. Tampoco parece tener sentido que la supervisión opere en forma fraccionada: cada inspector visitando sólo a los profesores de su asignatura. Este tipo de supervisión, como se dijo antes, es razonable que sea parte de una regionalización real.

En segundo lugar, el modelo de desarrollo curricular abierto a nivel de los centros demanda que los claustros docentes cuenten con apoyos de especialistas tanto en el momento del diseño como en la implementación o en la evaluación. Sin este tipo de apoyo técnico, el proceso quedará librado a las capacidades propias de cada centro o a los recursos que voluntariamente se puedan movilizar en cada localidad, el resultado será claramente de una mayor segmentación y desigualdad.

La contraparte de cualquier transferencia de poderes es un sistema de indicadores de desempeño y auditoría que permita monitorear que se están desarrollando los cometidos ajustados a las normativas. Además de la vigilancia jurídica sobre los procedimientos administrativos, un sistema de monitoreo en un contexto autonómico puede fundamentarse en el análisis del cumplimiento de metas establecidas por las autoridades nacionales en diferentes áreas.

Finalmente, todo sistema funciona en la medida en que genera información confiable y precisa sobre sus operaciones, personal y destinatarios. Las carencias en este nivel son múltiples, especialmente en la información sobre los estudiantes.

Todas estas acciones requieren de una política de recursos humanos novedosa. En la instancia más

centralizada, es imperioso concretar una organización burocrática de mayor eficiencia, que contemple la gestión de los recursos humanos y la revisión de los procedimientos. En el primer rubro, es clave el reclutamiento (y la permanencia) y el perfeccionamiento en cargos de dirección gerencial de cuadros competentes y profesionalizados. Estos deben enmarcarse en una estructura administrativa adecuada, dotada de funcionarios competentes, seleccionados y promovidos de acuerdo a sus méritos y desempeño y organizados en una carrera funcional efectiva. En materia de procedimientos, un rol más protagónico de las autoridades de la enseñanza media requiere de un diligenciamiento aligerado de cuestiones de trámite, tal vez acudiendo a procedimientos de delegación funcional, la potenciación de las capacidades de respuesta rápida a demandas locativas y materiales, y la simplificación de procedimientos de compras y contratación.

c) *Sistema de evaluación*

Si bien Uruguay cuenta desde la década del noventa con un sistema nacional de evaluación, como se asentó más arriba sus intervenciones son puntuales en la enseñanza primaria, en tanto en enseñanza media se reducen básicamente a la prueba PISA.

Existe consenso en términos internacionales en que el tipo de evaluación necesaria ha de tener algunos elementos importantes: periodicidad, transparencia, diseño técnicamente riguroso, políticamente legitimado y autónomo de quienes está evaluando (Ravela et al, 2008). En nuestro país, la falta de autonomía política y presupuestal, unidas a la débil institucionalización que han detentado, constituyen impedimentos fuertes para su extensión (Fernández & Midaglia, 2005). Entre los elementos estratégicos también se ha resaltado la publicidad de los resultados a niveles de desagregación que resulten congruentes tanto con los "agentes" educativos como con los "mandantes" del sistema. Dos son los desafíos aquí. Uno tiene que ver con hacer sustentable el empoderamiento del centro educativo mediante la producción de información significativa y comparable sobre los resultados que ha obtenido en las evaluaciones; el otro desafío es la transparencia, que permita el conocimiento y la discusión pública de los resultados.

Asimismo, es imperioso que los tiempos de la evaluación se acomoden a las necesidades de segui-

miento cercano de innovaciones y procesos a nivel del sistema y de los establecimientos, y que se constituyan canales efectivos para la retroalimentación de las políticas con los resultados que arroje. En un sistema educativo descentralizado esto impone un desafío adicional ya que requiere diseñar instrumentos apropiados para apoyar formas de auto y co-evaluación de proyectos a nivel del centro, además de instrumentar pruebas que aborden objetivos nacionales.

2. Factores organizativos relacionados con el personal docente

Es indiscutible que las características y el desempeño de los docentes constituyen una variable estrechamente asociada a la calidad de la enseñanza. Por ello, es crucial la constitución de un sistema institucional que oriente y favorezca su mejoramiento, desde el momento mismo de su selección hasta las instancias más avanzadas de su carrera funcional.

a) *El reclutamiento del personal docente*

En Uruguay la profesión docente resulta poco atractiva para los jóvenes más talentosos y mejor capacitados (Boado & Fernández, 2008). La opción por el profesorado es habitualmente desplazada por el cursado de carreras universitarias, de mayor prestigio social y, potencialmente, mejor remuneradas.

¿Cómo revertir esa tendencia? Sobre el componente remunerativo se puede actuar de forma directa e inmediata, si bien supone un esfuerzo financiero considerable dado el número de docentes que revisitan en la plantilla de funcionarios públicos y el bajo nivel remunerativo actual. Para maximizar el impacto en la selección correspondería contemplar el direccionamiento de parte de esos recursos a instancias tempranas, a través de becas a estudiantes calificados y salarios iniciales atractivos. Paralelamente, también pueden operar en el mismo sentido la ampliación de los beneficios para-salariales y el mejoramiento de las condiciones laborales (dedicación exclusiva a un centro, estabilidad, tutorías, empoderamiento, etc.) (Bentancur 2007c:57-58).

Por su parte, sobre el prestigio social de la profesión docente, por su naturaleza cultural, las intervenciones posibles son más restringidas y operarán a mediano y largo plazo. Previsiblemente el mejoramiento del componente remunerativo y de condiciones de trabajo también repercutirá en esta dimensión

con el paso del tiempo. En la misma dirección repercutirá la transformación en curso del estatus de la capacitación, que por primera vez en la tradición nacional otorgará rango universitario a la formación docente, según lo prevé la nueva Ley de Educación.

b) El estatuto docente y la carrera funcional

La regulación de la carrera docente en Uruguay responde a un modelo clásico, altamente burocratizado y carente de ligazones de naturaleza estratégica con los cometidos generales que puedan fijarse para el sistema. La antigüedad en la docencia está especialmente premiada, en desmedro de otros rubros como el mérito, el desempeño o la formación y perfeccionamiento. Así, la antigüedad es el criterio fundamental para el acceso a cargos superiores, e incluso para privilegiar la elección anual por parte de los profesores de los establecimientos en que dictarán sus clases. Como consecuencia, tienden a ocupar cargos de mayor responsabilidad y a recibir mayores remuneraciones docentes que no necesariamente son los mejor calificados. Y lo que tal vez sea peor, dado el perverso sistema de elección de centros, los docentes con mayor experiencia suelen concentrar sus funciones en aquellos liceos donde los jóvenes son más fácilmente educables –ubicados en zonas de más fácil acceso y más seguras-, reforzando la segmentación del sistema. Paradójicamente, esta facultad con que cuentan los profesores está vedada a los padres, que de acuerdo a la normativa y a la tradición nacional están inhibidos de seleccionar la escuela pública a la que enviarán a sus hijos. Se constituye, así, un curioso sistema de “libertad de elección”, exclusivamente del lado de la oferta educativa.

Asimismo, también son anomalías naturalizadas en el sistema de la educación media la pluralidad de centros en que prestan sus funciones los docentes, el multiempleo y la extensión excesiva de su jornada laboral, y probablemente vinculado con ello, sus altas tasas de inasistencias, con la consiguiente pérdida de horas de clase.

Todas estas manifestaciones exigen una reingeniería del estatuto funcional en su conjunto, tarea especialmente compleja por razones políticas, administrativas y financieras. El rediseño debe apuntar a constituir incentivos efectivos al desempeño y al compromiso institucional, al tiempo de asegurar condiciones laborales adecuadas para el mejor ejercicio de la profesión. Entre las medidas posibles se hallan

la extensión de los incentivos salariales al “presentismo” y la puntualidad, y al ejercicio de tareas en condiciones de complejidad mayor (por ejemplo, en liceos de contexto desfavorable); la reformulación del mecanismo de asignación de centros y funciones, que debería responder a las necesidades del sistema; la modificación de los reglamentos de concurso, privilegiando la ponderación de méritos y desempeño sobre la antigüedad; la promoción y el reconocimiento efectivo de las actividades de perfeccionamiento continuo –dentro y fuera del aula-; la capacitación específica y especialización funcional en tareas de dirección y gestión de establecimientos; el establecimiento de regímenes de dedicación exclusiva; y la concentración de tareas en uno o a lo sumo dos centros de enseñanza.

3. Políticas afirmativas orientadas a los estudiantes

El trípede de intervenciones sobre la estructura y funcionamiento del sistema educativo nacional que se propone se completa con un conjunto de medidas, que enfocan específicamente al colectivo de estudiantes de educación media de peor desempeño.

A diferencia de la escuela primaria, que desde la década pasada ha sido objeto de programas compensatorios –especialmente, las denominadas Escuelas de Tiempo Completo-, en el ámbito de la enseñanza media no se han registrado hasta fecha reciente iniciativas sistémicas de políticas que apunten a mitigar las brechas en trayectorias y aprendizajes entre distintos grupos de estudiantes. Como quedó asentado en el capítulo anterior, y a la luz de las evidencias resultantes de la aplicación de la prueba PISA, este es uno de los principales problemas del sistema educativo uruguayo.

Esta aseveración merece una breve reflexión previa, sobre la justificación y alcance de las políticas universalistas y de las políticas focalizadas, o expresado de otra manera, acerca de la elucidación de las oportunidades en que es preferible operar con medidas destinadas a todo el estudiantado, o a parte de éste. Frecuentemente, en estas y en otras políticas públicas y a lo largo de toda la región, el acotamiento de la esfera de actuación estatal se ha decidido más por restricciones financieras o incluso por asunciones ideológicas sobre el rol del Estado –tributarias de una concepción de tipo residual de los welfare states-,

que por razones específicamente educativas. En una perspectiva más amplia a la que adherimos, los programas sociales compensatorios son válidos cuando existen problemas particulares restringidos a un sector bien determinado de la población, que por ello requieren de acciones específicas cuya generalización no necesariamente sería efectiva. Cuando no se dan estas condiciones, la focalización supone un remedo cualitativa y cuantitativamente insuficiente a problemáticas más complejas (Bentancur 2007c: 56-57).

La observación es oportuna porque el estado de la educación media uruguaya constituye una situación de frontera entre una y otra hipótesis. Por un lado, en términos de aprendizajes los niveles de insuficiencia están muy extendidos (4 de cada 10 estudiantes de 15 años según la prueba PISA), por lo que no constituyen en propiedad solamente un "foco" sobre el que deba actuarse. Por otro, la estrecha vinculación entre la segmentación educativa y la segmentación social permite identificar a este sub-conjunto de la población en torno a causas y problemas que le son propios.

En consonancia con este carácter híbrido, una intervención estatal efectiva debería desplegar algunas medidas de naturaleza general para el conjunto del estudiantado, y otras que se dirijan puntualmente a aquellos más vulnerables a la repetición, el rezago y el fracaso escolar. Además de reafirmarse la vocación naturalmente universal de las políticas educativas con la consiguiente responsabilidad estatal, de esta manera se estará previniendo, además, el corrimiento hacia la zona de riesgo de los jóvenes que aún no se hallan en ella, pero se sitúan en sus fronteras y por ende también requieren del activismo estatal.

Entre el repertorio de medidas de aplicación universal debe mencionarse, en primer término, a la extensión del tiempo escolar. Esto supone primariamente atacar las causas que motivan pérdidas de días y horas de clase, que fueron sucintamente referidas en el numeral anterior, de manera de cumplir efectivamente con los calendarios escolares establecidos. Pero además, se asocia al tránsito hacia experiencias de jornada completa o equivalentes, que permita, entre otros cometidos, mayores desarrollos en los contenidos básicos (lenguaje, matemática), la extensión del espacio dedicado a las asignaturas instrumentales, y la incorporación de actividades extracurriculares que operen como mallas de retención y de vinculación más plena de los jóvenes al centro educativo.

Una iniciativa también de carácter universal aunque menos estructural -pero de indudable pertinencia-, sería la revisión de los mecanismos de atribución de estudiantes a centros determinados. En Uruguay el criterio es básicamente el de la proximidad del establecimiento con el domicilio particular, si bien existen otros factores de muy diversa naturaleza que flexibilizan la pauta. Más allá de esta puntualización, en la medida en que el territorio se halla segmentado socialmente -especialmente en la capital del país, donde habita más del 40% de la población- una distribución de alumnos así orientada reproduce esa fragmentación en las aulas, aún dentro del subsistema público. No se nos escapa que una alteración radical de la asignación territorial conllevaría varios problemas, algunos de ellos relacionados incluso con la existencia de sub-culturas juveniles con asentamiento y referencias geográficas. Más modestamente, por tanto, sería conveniente explorar y luego evaluar alternativas de des-zonificación parcial, como por ejemplo el tránsito progresivo de estudiantes entre "fronteras" territoriales y socioeconómicas contiguas (Bentancur 2007c:58-59).

En la otra dimensión, la de las acciones afirmativas para grupos de contextos desfavorables, el diseño debería tomar en cuenta algunos principios rectores, como la anticipación temporal y preventiva de la intervención en relación al fracaso, el seguimiento individual de los estudiantes vulnerables, la incorporación de equipos técnicos multidisciplinarios capaces de apoyar a los planteles docentes en las múltiples facetas comprendidas en el proceso, y el involucramiento de las familias de los estudiantes. A diferencia de las políticas de esta naturaleza desplegadas en la enseñanza primaria, al estar aquí dirigidas a jóvenes es esencial establecer lazos afectivos y culturales válidos que aseguren su compromiso con las propuestas. A pesar de las obvias diferencias, estrategias específicas como la desarrollada en Finlandia, que establece una secuencia de intervenciones de intensidad creciente, serían especialmente atendibles. Asimismo, merece un reestudio el régimen reglamentario y de evaluación estudiantil, a efectos de

calibrar adecuadamente la función y los resultados de reprobaciones y repeticiones de cursos.³

Bibliografía

- ANEP-DIEE (2007) Evaluación de Aprendizajes en 6tos años de Primaria 2005. Dirección de Investigación, Evaluación y Estadísticas. Administración Nacional de Educación Pública. Montevideo.
- ANEP-CES (2008) Programa de Impulso a la Universalización del Ciclo Básico 2008-2009. Consejo de Educación Secundaria. Administración Nacional de Educación Pública. Montevideo.
- BENTANCUR, Nicolás (2007a) "¿Hacia un nuevo paradigma en las políticas educativas? Las reformas de las Reformas en Argentina, Chile y Uruguay (2005-2007)", en *Revista Uruguaya de Ciencia Política* n° 16. Montevideo.
- (2007b) "Reformas educativas y rendimiento escolar. Reflexiones a partir de las experiencias de Argentina, Chile y Uruguay", en *Cuadernos del CLAEH* n° 93. Montevideo.
- (coordinador) (2007c) Las políticas educativas en Uruguay. Perspectivas académicas y compromisos políticos. MEC-ICP-FCS, Montevideo.
- (2008) Las reformas educativas de los años noventa en Argentina, Chile y Uruguay. Racionalidad política, impactos y legados para la agenda actual. Banda Oriental- ICP- FCS - CSIC. Montevideo.
- BENVENISTE, Luis (2002) "The political Structuration of Assessment: Negotiating State Power and Legitimacy". *Comparative Education Review*, vol. 46 (1). P.89-117.
- BOADO, Marcelo & FERNÁNDEZ, Tabaré (2008) Estudio Longitudinal de los estudiantes evaluados por PISA 2003 en Uruguay. Informe de Investigación n°42. Departamento de Sociología. Universidad de la República. Montevideo.
- CHUBB, John & M0E, Terry (1990) *Politics, Markets and America's schools*. The Brookings Institution, Washington.
- FERNÁNDEZ, Tabaré (1997) "Educación post-vareliana: evidencias para nuevas prioridades". *Revista de Educación* n°6 Dirección de Educación del Ministerio de Educación y Cultura. Uruguay
- (2001) Contribución al análisis organizacional en educación. Editado por Facultad de Ciencias Sociales & Plural editores. Montevideo.
- (2006) "Una aproximación a las relaciones entre clase social y hábitos: las disposiciones académicas de los alumnos iberoamericanos evaluados por PISA 2003". En *Revista Electrónica sobre Calidad, Eficacia y Cambio en la Educación*. Vol. 4 núm. 1 (Enero) . Universidad de Deusto / Universidad Autónoma de Madrid. En www.ice.deusto.es/rinace/reice/vol4n1/
- (2007 a) Distribución del conocimiento escolar: clases sociales, escuela y sistema educativo en América Latina. *El Colegio de México/Centro de Estudios Sociológicos*. México, D.F.
- (2007b) "Persistent Inequalities in Uruguayan Primary Education 1996-2002". In Richard Teese, Stephen Lamb & Marie Duru-Bellat (editors) *International Studies in Educational Inequality, Theory and Policy* vol. 2. Springer. Dordrecht, The Netherlands.
- FERNÁNDEZ, Tabaré; BOADO, Marcelo & BONAPELCH, Soledad (2008) Reporte Técnico del Estudio Longitudinal de los estudiantes evaluados por PISA 2003 en Uruguay. Informe de Investigación n°40. Departamento de Sociología. Universidad de la República.
- FERNÁNDEZ, Tabaré & MIDAGLIA, Carmen (2005) "El uso de los informes generados por los sistemas de evaluación de aprendizajes en la educación primaria. Los casos de México y de Uruguay". En coautoría con Carmen Midaglia. Santiago Cueto (editor) *Usos y desusos de la información en la educación de América Latina*. Ediciones PREAL/CINVE/GDN. Santiago de Chile.
- FERNÁNDEZ, Tabaré; ARMÚA, Marcela; BERNADOU, Olga; CENTANINO, Ivanna; FERNÁNDEZ, Marlene; LEYMONIÉ, Julia; ROSSELLI, Anna & SÁNCHEZ, Helvecia (2007) Uruguay en PISA 2006. Primeros Resultados en Ciencias, Matemática y Lectura del Programa Internacional de Evaluación de Estudiantes. Programa ANEP-PISA. Dirección de Investigación, Evaluación y Estadísticas. Administración Nacional de Educación Pública. Montevideo.
- LUHMANN, Niklas (1997) *Organización y decisión*. Ed. Universidad de Guadalajara y Universidad Iberoamericana. México.
- MANCERO, María Ester (2007) "La educación uruguaya en una encrucijada: entre la inercia, la restauración y la innovación". En Bentancur, N. *Las políticas educativas en Uruguay. Perspectivas académicas y compromisos políticos* . MEC-ICP-FCS, Montevideo.
- OECD-PISA (2004) *Learning for Tomorrow's world. First Results from PISA 2003*. Organization for Economic Cooperation and Development (OECD). Paris.

3 Es menester destacar la reciente introducción en la educación media uruguaya de dos programas de esta naturaleza, que marcan un hito en este tipo de intervención: el Programa de Impulso a la Universalización del Ciclo Básico (PIU) y las "Aulas Comunitarias".

OECD-PISA (2007) Scientific competencies for the world of tomorrow. Vol 1. Analysis. Vol. 2 Data. Organization for Economic Cooperation and Development (OECD). Paris.

RAVELA, Pedro; ARREGUI, Patricia; VALVERDE, Gilbert; WOLFE, Richard; FERRER, Guillermo; MARTÍNEZ RIZO, Felipe; ALWIN, Mariana; WOLFF, Lawrence (2008) Las evaluaciones educativas que América Latina necesita. Documento de trabajo n°40. Programa de

Promoción de la Reforma Educativa en América Latina (PREAL) / Inter-American Dialogue. Santiago de Chile.

UNESCO-SERCE (2008) Los aprendizajes de los estudiantes de América Latina y el Caribe. Resumen Ejecutivo del Primer Reporte de Resultados del Segundo Estudio Regional Comparativo y Explicativo. Unesco, Oficina de Santiago de Chile.

Resumen

El propósito de este artículo es doble. En la primera parte sostenemos que la Educación Media en el Uruguay tiene un problema estructural de calidad originado en el diseño del propio sistema educativo, asociado a una profunda segmentación académica entre los tres sectores institucionales (Público General, Técnico y Privado) que reproduce la desigualdad social de origen de los estudiantes sin "agregar valor" y con ineficiencia. En la segunda parte nos abocamos a discutir alternativas de política de nivel estructural, que serían causa de los problemas observados. Destacamos especialmente los factores de naturaleza institucional, presentados en tres grupos: la estructura de gestión del sistema, los relativos al plantel docente, y las políticas específicamente orientadas a los estudiantes.

Palabras clave: Desigualdad educativa / Políticas educativas / Educación Media / Uruguay.

Abstract

The purpose of this article is to argue a redesign of the Uruguayan Secondary Education. In the first part, we state that the Secondary Education has an structural problem of quality grounded in the design of the educational system, which is associated with a great academic segmentation of the three institutional sectors (General Public, Technical Public and Genera Private) that reproduce the original social inequality of the students without "value-add" but with inefficiency. In the second part we discuss alternatives for policies that focus on the factors that we argued that operate at a structural level and might be the causes of the observed problems. Among them, we highlight especially institutional factors arranged in three groups: the first, related with the management structure of the system; the second one related with the teachers and the third related with student oriented-policies.

Keywords: Educative inequality / Educative policies / Secondary Education / Uruguay.

- R E S E Ñ A S D E L I B R O S -

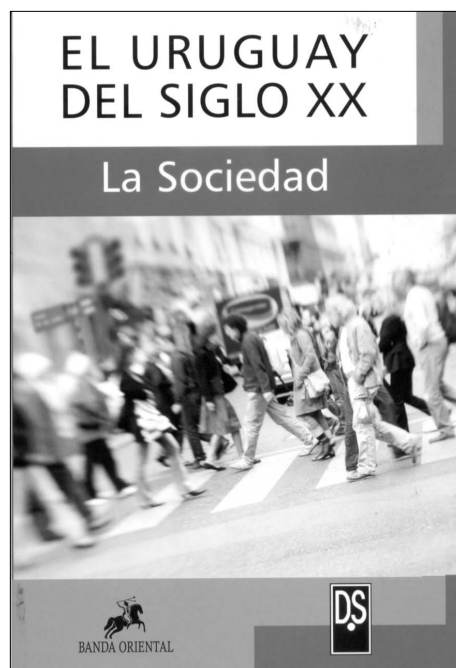
EL Uruguay del siglo XX

La Sociedad

El Uruguay del Siglo XX. La Sociedad. Autores varios.

Departamento de Sociología/ Facultad de Ciencias Sociales/ UdelaR. Editorial Banda Oriental/Montevideo, 2008. 186 páginas. Colección dirigida por Benjamín Nahum

Sylvia Raquel González Mateos*



A nivel nacional, el siglo XX fue escenario de profundos cambios, que José Pedro Barrán periodiza en los siguientes cohortes históricos: la consolidación de la democracia política, la reforma social y la prosperidad económica (1903-1930); la crisis económica y política y la restauración democrática (1930-1958); el estancamiento económico, la atomización de los partidos políticos tradicionales, el crecimiento de la izquierda, y la dictadura militar (1959-1985); y por fin, la restauración democrática y la entrada del Uruguay al Mercosur.

No menos significativos -y nunca ajenos a ellos los procesos endógenos-, han sido los cambios que se registraron a escala mundial y que hoy tematizamos, ya como mundialización, ya como globalización en sus múltiples vertientes teóricas.

Alcanza con mencionar la revolución tecnológica, centrada en torno a las tecnologías de la información, la nueva división del trabajo a nivel mundial, la interdependencia cada vez mayor de las economías de

todo el mundo y la redefinición concomitante de la relación entre economía, estado y sociedad. El propio capitalismo ha sufrido una restructuración que, entre otras consecuencias, conlleva un aumento de poder del capital frente al trabajo, con el declive resultante del movimiento sindical frente a la flexibilización y la desregulación laboral; la incorporación masiva de la mujer al trabajo retribuido, por lo general en condiciones discriminatorias, y la intervención del estado para dismantelar los "estados de bienestar" y facilitar la integración global de los mercados financieros. No menos importante fue el impacto geopolítico generado por la desarticulación de la guerra fría.

Frente a este cúmulo significativo de rupturas cabe preguntarse sobre los cambios que se produjeron en distintos niveles de la sociedad uruguaya en el transcurso del siglo pasado. He aquí el primer mérito de este libro, dar cuenta de algunas de las discontinuidades, y también continuidades, que se fueron rearticulando para conformar la sociedad uruguaya de hoy.

A ello se suman dos virtudes más. Por un lado, si bien es común a los autores convocados la construcción de una mirada histórica para alumbrar el pre-

* Socióloga, Docente de la Facultad de Ciencias Sociales/ Departamento de Sociología y el Instituto de Profesores Artigas. sylvia@fcs.edu.uy

sente, también es evidente la heterogeneidad teórico-metodológica que subyace en los artículos del libro, ya en función del área sociológica de conocimiento a la que refieren y al problema construido, ya por el posicionamiento epistemológico de los investigadores. Por otro, y no menos importante, es el lenguaje accesible con el que se produjeron los trabajos, lo cual no va en desmedro de la precisión conceptual, y sí favorece la difusión del conocimiento más allá del coto académico.

“El Uruguay del Siglo XX”, La Sociedad es una condensación del conocimiento producido en distintas aéreas disciplinares del Departamento de Sociología/ Facultad de Ciencias Sociales: demografía, sociología de la educación, del trabajo, rural, urbana y de género.

El volumen está constituido por siete artículos:

La temática demográfica – (“De una transición a otra: la dinámica demográfica del Uruguay en el Siglo XX)- es abordada por **Adela Pellegrino, Wanda Cabella, Mariana Paredes, Raquel Pollero y Carmen Varela**, integrantes del Programa de Población de la Facultad de Ciencias Sociales. En el artículo describen, a partir de la comparación de datos cuantitativos, el pasaje de una matriz reproductiva antigua, propia de los comienzos del XX, a otra que denominan de tipo “posmoderno”; a la vez que subrayan, también a partir del análisis comparativo de datos estadísticos, la especificidad del país en relación a otros de América Latina u otras regiones del mundo. Es en este marco que se analiza el problema del envejecimiento poblacional, la emigración actual y los cambios en la familia uruguaya, todos ellos insumos de conocimientos necesarios a la hora de la producción e implementación de políticas públicas.

El conocimiento producido por **Adriana Marrero** (“La herencia de nuestro pasado. Reflexiones sobre la educación uruguaya del siglo XX”) en relación a la **educación** Uruguaya en el Siglo XX, sigue una estrategia diferente. Según ella explicita, el capítulo “es el resultado de una reflexión personal, desde mis preocupaciones presentes, sobre las características y el sentido que los uruguayos le hemos asignado a la educación durante el siglo pasado, dónde el acento debe ponerse en la idea de ‘atribución’”. La problemática central emerge al tensionar la relación entre los logros del sistema educativo y la atribución de sentido por parte de los actores; esto es, entre el imaginario uruguayo sobre el desempeño de la educación pública

en el Siglo XX, (particularmente primaria obligatoria), y el desempeño efectivo del sistema educativo. El artículo concluye con la relevante discusión sobre el papel que cumplen las instituciones educativas en la conformación y la legitimación de una estructura social diferenciada y desigual, haciendo énfasis en aquellos mecanismos vinculados a las funciones reproductoras de la estructura social por parte de los centros encargados de la educación formal.

No menos sustantivo es el artículo escrito por **Marcos Supervielle y Francisco Pucci** - (“El trabajo y las relaciones laborales en el siglo XX)- quienes abordan el ámbito del **trabajo** y las relaciones laborales en el siglo XX situando los cambios ocurridos en relación con los modelos de desarrollo implementados en el país. Sin dejar de lado la referencia a la articulación con la economía mundial y la división internacional del trabajo, destacan el papel que en cada período histórico cumplió el Estado Uruguayo y, por supuesto, los actores sindicales. Se enfatiza la importancia que tuvo el trabajo en los procesos de integración de la sociedad uruguaya en el siglo XX, tematizándose las fases por las que pasó la organización del mismo, su impacto en la acción sindical, la empresarial y la legislación generada por el Estado. Factores político-ideológicos, sociales y económicos, -endógenos y exógenos-, se esgrimen como determinantes para dar cuenta de las transformaciones en la organización sindical actual. La misma, señalan los autores, vivió la creciente subordinación de lo social a lo económico evidenciada en los procesos de desregulación, flexibilización y desmantelamiento de la estructura productiva, resultante de una apertura económica indiscriminada a la región y al mundo, modelo neoliberal que trascendió, como ya sabemos, el régimen dictatorial que comenzó su instrumentación. El sindicalismo uruguayo, estructuralmente debilitado ha tenido que generar nuevas estrategias para su supervivencia, así también como la redefinición de su plataforma reivindicativa y la intensificación de las redes de integración con sus pares de la región.

El artículo presentado por **Diego Piñeiro y María Inés Moraes** - (“Los cambios en la sociedad rural durante el Siglo XX”)- da cuenta de las transformaciones que se generaron en el campo uruguayo en el transcurso del siglo pasado, particularmente en el último cuarto donde, según los/as autores/as, se gestaron cambios tan significativos como lo fueron, a principios del siglo XIX, el alambrado de los campos

y el mestizaje del ganado. Dicho proceso, de difícil reversión, se encuentra en su fase expansiva y ascendente; lo dinamiza la demanda de alimentos y materias primas experimentada en los mercados internacionales, en parte por la modernización de muchos países con economías emergentes. Otro cambio que creen relevante subrayar es la implantación de nueva tecnología, tendiente a favorecer el incremento en la escala de producción. Ambos factores señalados se conjugan para incrementar la concentración de la propiedad de la tierra y su extranjerización. Por otra parte, los cambios en la composición social de la tenencia son vinculados a la posible modificación del mapa de actores en el campo uruguayo. Para hacer más comprensible el presente del mismo, Diego Piñeiro y María Inés Moraes privilegiarán el estudio y descripción de algunas variables consideradas relevantes para dar cuenta del proceso: la estructura de la propiedad de la tierra, los cambios en la composición de la producción agraria, la dinámica tecnológica, la población rural, la estructura social en el medio rural, las organizaciones sociales del campo, la cuestión social en el campo uruguayo durante el siglo XX, la cultura rural, el Estado y las políticas públicas dirigidas al agro durante el siglo XX.

Es **Danilo Veiga** – (“Sociedad urbana y territorio en Uruguay”)– el encargado de plasmar los cambios que ha tenido la sociedad **urbana** uruguaya durante el siglo XX. Fundamenta desde una perspectiva teórica centrada en la incidencia que tienen los procesos de globalización en las economías nacionales, especialmente la constitución de redes globales imbricadas al nuevo paradigma tecno informacional. En palabras del propio autor, ello “conlleva transformaciones estructurales en las relaciones de producción, cuya manifestaciones más claras son el aumento de la desigualdad y la exclusión social y la fragmentación del empleo (Castells 1998)”. Centrándose en un enfoque predominantemente sociológico, Veiga lo articula con la evolución de las ciudades y el territorio, construyendo así el tema desde una perspectiva histórica. Sus objetivos básicos son dar cuenta de las características de la estructura socioeconómica urbana y sus transformaciones recientes, analizar la problemática de las ciudades en contexto de globalización, en particular en lo referente a la fragmentación y polarización social para, finalmente, analizar la percepción que los actores de la ciudad de Montevideo y otras seleccionadas, tienen con respecto a los problemas

locales y las desigualdades sociales. Sin dudas el artículo es la resultante de un proceso de investigación en el cual confluyeron distintas estrategias metodológicas a fin de captar las realidades emergentes.

Corresponde a **Rosario Aguirre**– (Relaciones de género en la sociedad uruguaya del siglo XX. Cambios y continuidades) –abordar la temática de las relaciones de **género** en el Uruguay del siglo XX. En su recorrido histórico da cuenta de rupturas y continuidades en relación a los diferentes niveles de análisis que la problemática amerita. En primer lugar, muestra la dificultad que implicó hacer visible la desigualdad de género en una sociedad que ya desde la primera mitad del siglo pasado tuvo una legislación que reconocía derechos a la mujer, tanto en lo referente al divorcio, como a la ciudadanía, sociedad en la cual se fomentaba, desde el Estado inclusive, la educación preuniversitaria femenina. Estos primeros reconocimientos se articulaban con una ideología de cuño batllista que priorizaba, frente a las desigualdades de género y de clase, la centralidad del mérito individual asociado a la movilidad social; de ahí la invisibilidad de otras discriminaciones. Por otra parte, la autora refiere al papel cumplido por las mujeres organizadas quienes, a partir de la salida democrática, promueven nuevos conocimientos sobre la discriminación de género. Para entonces, en la agenda se priorizó los problemas vinculados a la desigualdad en el ámbito laboral, en un mundo donde el trabajo ya era un universo conmocionado. Si éste era y es un espacio de discriminación, no menor es la que acontece en la unidad familiar, también en turbulento devenir hacia nuevos arreglos familiares. La temática de la violencia doméstica no es ajena a este fenómeno. Por último, Rosario Aguirre subraya que, a pesar de los avances en los procesos de visualización de la discriminación y la producción de conocimiento académico al respecto, no se ha podido situar en la agenda pública la problemática de género e incidir en la construcción de políticas sociales adecuadas. Violencia doméstica, derechos sexuales y reproductivos, el trabajo vinculado al cuidado de ancianos y niños, la promoción de empleo de calidad en igualdad de remuneración, son algunos de los temas aún postergados.

Los artículos compilados en el libro *El Uruguay del Siglo XX*. La sociedad no agotan las áreas de investigación del Departamento de Sociología, ni las temáticas a ellas vinculadas. Algunas ausencias pue-

den ser motivo de un nuevo proyecto. Al respecto señalamos la relevancia de tematizar y difundir el problema de las nuevas desigualdades en relación a la estratificación social, en cuanto ponen en entredicho, aunque no clausuran, la discusión sobre el papel que las clases sociales siguen cumpliendo en la estratificación de la sociedad uruguaya; por otra parte, en el ámbito cultural son múltiples los debates en torno a la coexistencia – sustitución de viejas y nuevas identidades y su impacto en la constitución de los actores sociales y políticos; no menos importantes

son los conocimientos producidos en torno a las redefiniciones que generan los procesos de integración regional en las relaciones sociales nacionales.

No obstante lo dicho, este libro reúne en un lenguaje claro y sin pérdida de los criterios académicos, un conocimiento sobre el Uruguay del siglo XX que, al publicarse, puede servir de insumo para la discusión generada en otros ámbitos y el público en general. Ello es parte sustantiva de la necesaria democratización del conocimiento.

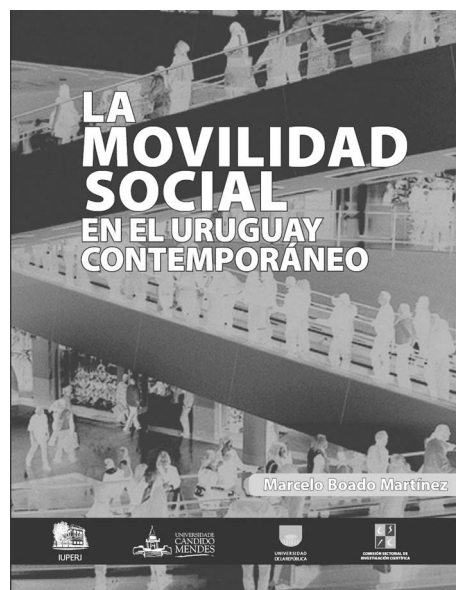
La movilidad social en el Uruguay contemporáneo

La movilidad social en el Uruguay contemporáneo

Marcelo Boado Martínez

Universidad Candido Mendes - IUPERJ - Udelar - CSIC
Noviembre de 2008. Montevideo. 314 páginas.

Enrique Mazzei*



El Libro es el producto de una sostenida experiencia de investigación en la temática de la movilidad social, de indudable cuño sociológico, como así lo demuestra su amplia y profunda reflexión teórica y metodológica desarrollada para cumplir con sus objetivos.

Su objetivo es analizar 25 años de transformaciones de la estructura social uruguaya caracterizada por un errático estilo de desarrollo nacional caracterizado por su imposibilidad de impulsar transformaciones equilibradas a nivel distributivo y territorial ante un proceso anterior caracterizado por políticas económicas de repliegue del Estado en la economía

y la sociedad que condujeron al abaratamiento del trabajo y encarecimiento del capital.

Más específicamente, el Libro presenta los resultados de actividades de investigación centradas en tres objetivos: 1) analizar las magnitudes y tendencias de la movilidad social entre generaciones y en las generaciones, 2) examinar las contribuciones de la educación y del capital social en la movilidad social, y 3) explorar la desigualdad de oportunidades de los activos de Montevideo, Maldonado y Salto.

Luego de exponer a lo largo de 8 Capítulos la metodología desarrollada en la investigación en el Capítulo 9 de Conclusiones Generales se presenta una detallada síntesis de los procedimientos realizados de los cuales pueden extraerse algunos resultados finales del trabajo.

* Profesor Titular del Departamento de Sociología, Facultad de Ciencias Sociales, Udelar.

En primer lugar, y como contribución básica al estudio de la temática el trabajo cuestiona las connotaciones lúgubres de anteriores estudios sobre las tendencias a largo plazo sobre la movilidad y la herencia social en el Uruguay.

Ese aporte se sostiene en los resultados del análisis realizado cuyo desarrollo se puede sintetizar a través de las siguientes conclusiones del trabajo.

Respecto a las Tendencias y pautas de la movilidad social en las ciudades de Montevideo, Maldonado y Salto (Capítulo 4) se concluye que esas ciudades exhiben diferencias en las tasas absolutas de movilidad detectándose un continuo, con Montevideo a la cabeza respecto al acceso a la cumbre socio-ocupacional.

En cuanto a La Movilidad de los hombres jefes de hogar de Montevideo durante el período 1959-1996 (Capítulo 5) se concluye, rebatiendo el carácter irreversible adjudicadas a las tendencias de la movilidad uruguaya por estudios anteriores, que no se registra variación sustantiva en los modelos de herencia o de movilidad y que en ello tiene un peso importante las clases sociales en la reproducción de las condiciones.

Respecto a lo expuesto en el Capítulo 6 titulado "Los primeros pasos: inserción y movilidad ocupacional intergeneracional en Montevideo, Maldonado y Salto" se concluye que allí donde la estructura social es más consolidada mejor tiene lugar la herencia junto a la movilidad. En ese sentido Montevideo, como se vio, en tanto contexto más favorable para la movilidad, también exhibe junto a Salto, una capacidad de resistencia a la movilidad. En Maldonado, los comportamientos son más difusos y la movilidad opera de manera limitada.

En el tema "La carrera ocupacional y la movilidad intergeneracional" (Capítulo 7) vistos en cada

ciudad desde la movilidad de la carrera ocupacional y de los sectores de actividad considerando aspectos de género y de migración se constata que la movilidad en la carrera es considerablemente menor que a su inicio y que asimismo, ello es condicionado por procesos más generales de la estructura socio-económica uruguaya como la des-industrialización y/o la des-ruralización.

En esos niveles, que se podría interpretar mejor algunas paradojas observadas tales como que Salto exhiba más movilidad ascendente de carrera que Maldonado, y también profundizar en la evidente desigualdad de movilidad entre hombres y mujeres.

En el Capítulo 8 "Las contracarras de la movilidad social" el análisis de la movilidad se centra en sus "contracarras" de la formación educativa de los sujetos, con condicionamiento de origen relativo y los mecanismos de acceso a sus ocupaciones.

Allí se concluye que hay una movilidad de carrera adjunta a la formación y que la mayoría de los que ascienden o rebotan con mucha educación tienen experiencia laboral. No se reciben y ya se insertan; avanzan a lo largo de la carrera procurando mejorar su formación y su mejor ocupación y a este nivel, se afirma que el mercado para ciertas ocupaciones no es restringido y lo acepta.

Evidencia esta, que como lo dice el autor, hace ruidos en los modelos clásicos de movilidad.

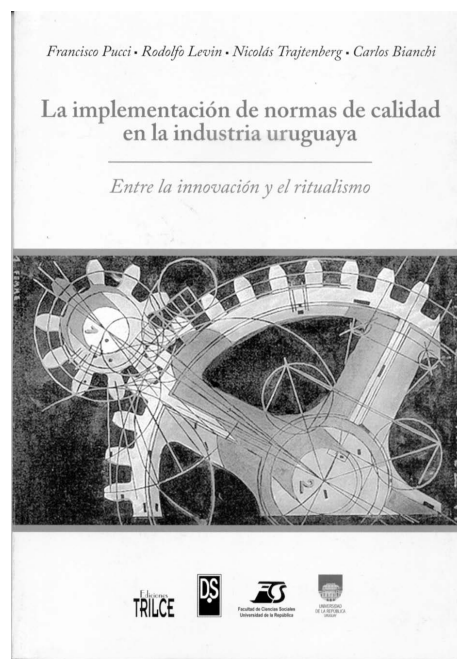
En síntesis, la publicación es significativa de un trabajo de investigación de largo aliento con mucho compromiso profesional demostrado en su rigor teórico y empírico sobre una temática social de principal y básico interés sociológico y por tanto, el Libro constituye un valioso aporte a la investigación y docencia en Sociología.

La implementación de normas de calidad en la industria uruguaya

Entre la innovación y el ritualismo

Pucci, Francisco; Levin, Rodolfo; Trajtenberg Nicolás; Bianchi, Carlos. Montevideo. Ediciones Trilce, Facultad de Ciencias Sociales (UdelaR), 2008. 200 pp.

Graciela Lescano*



La investigación y el desarrollo teórico de la Sociología del Trabajo han mostrado cómo el modelo de producción "taylorista - fordista inspiró la organización de la producción industrial de los países desarrollados" (pág. 7) desde fines del siglo XIX hasta los años 70's del siglo XX.

A partir de ese momento¹, el taylor-fordismo entró en crisis, como modelo de organización del trabajo, régimen de acumulación y como modo de regulación, entre otras causas, debido a la agudización de la competencia en mercados inciertos, impredecibles y exigentes en términos de calidad y variedad. En este contexto, la competencia se basa fundamentalmente en elementos de competitividad no de costo (por ejemplo, calidad, variedad y capacidad para cumplir con las normas técnicas). "Se pueden tener precios absolutamente formidables pero si no se satisfacen las normas culturales, las normas técnicas y los hábitos de consumo locales no se tendrá éxito en ese mercado".² Estaban siendo cuestionados los fundamentos del modelo taylor-fordista: producción en masa de productos estandarizados, rigidez del proceso productivo y de la organización del trabajo, prescrip-

ción y extrema división social y técnica del trabajo, separación del trabajador respecto al trabajo, etc.

Los nuevos modelos de producción y organización del trabajo, por el contrario, se basan en la flexibilización del proceso productivo, incremento de la participación de los trabajadores en la concepción del trabajo y su involucramiento con la calidad y la eficiencia de la organización calificante, procesos de trabajo abiertos a la comunicación y a eventos impredecibles, aprendizaje y mejora continua, etc. Comienzan a desarrollarse nuevas herramientas de gestión, como por ejemplo los modelos de calidad total, las normas ISO 9000, la certificación de competencias, etc., se plantea la discusión acerca de la calidad y las competencias necesarias para lograrla.

A lo largo del siglo XX, en el concepto de "calidad" se ha operado un cambio sustancial: de calidad del producto a calidad del trabajo, del servicio, de la información, del diseño, de la organización, de los procesos de gestión y producción, etc. La calidad ha dejado de ser una cualidad técnica, un atributo o característica, un costo para convertirse en un fin, una inversión, una estrategia empresarial, un cambio cultural e ideológico, para muchas empresas es una

1 Comienzos de la tercera fase de la globalización.
2 Coriat, B. Los desafíos de la competitividad. Conferencia 22/3/94.

* Lic. en Sociología. Prof. Adjunta del Departamento de Sociología. Facultad de Ciencias Sociales. UdelaR. Diploma de Especialización en Sociología del Trabajo.

forma de sobrevivir en forma exitosa, una filosofía de vida, el interés primario y la razón de existir de la organización.

Organizaciones técnicas nacionales e internacionales han contribuido, motivado e incluso originado el cambio conceptual que se ha operado con el concepto "calidad". La International Standard Organization (ISO) ha establecido una serie de normas (ISO 9000) para "la gestión y el aseguramiento de la calidad", normas que han cobrado validez universal y "obligatoria" puesto que cada vez más los consumidores y sobre todo las empresas (consumidoras de bienes intermedios y de capital) exigen la certificación de la calidad de los bienes y servicios que adquieren, así como de los procesos que les dan origen.

Las normas consideran una serie muy amplia de temas y eventualmente su aplicación podría llegar a determinar ciertos cambios en la organización del trabajo (como por ejemplo procedimientos escritos, control de su cumplimiento, necesidad de establecer mediciones, etc.), así como también potenciales cambios en la relación de la empresa con su entorno (clientes, proveedores y competencia), en la capacitación de los trabajadores, en la cultura organizacional, etc. Obtener la certificación de calidad ISO implica para la empresa conocer, redefinir y documentar sus procesos productivos para lograr una gestión más eficiente que le permita ser más competitiva (vía aprovechamiento de los recursos materiales y humanos, optimización de los tiempos de producción, disminución de los desperdicios, eliminación de los re-procesos, etc.).

Teniendo en cuenta este contexto y el estado actual del arte de la Sociología del Trabajo como referencia, los autores intentan responder a cuatro desafíos. Uno, dar cuenta de las consecuencias de la aplicación concreta de estas nuevas herramientas de gestión (en particular la implementación de normas de calidad) en empresas de sectores industriales seleccionados de la economía uruguaya. Dos, descubrir las formas de reapropiación concreta, de resignificación y/o de adaptación-transformación de estas formas de gestión por parte de los constructos sociales específicos estudiados. Tres, aplicar los conocimientos actuales sobre la temática surgidos en otras latitudes –generalmente en los países altamente industrializados– en la compleja y heterogénea realidad uruguaya. En tal sentido, los autores aplican el planteo de Dombois

y Pries³ quienes afirmaban que: "las distintas condiciones contingentes que imperan en las sociedades nacionales⁴, es decir, tanto las condiciones de partida como las condiciones contextuales de estas sociedades, imprimen un sello específico a las tendencias de desarrollo más o menos universales que existen en materia económica y técnico-organizativa" y sobre todo advertían contra la "aplicación mecánica e indiscriminada de los conceptos teóricos y prácticos importados" El desafío que los autores se plantean enfrentar y que logran efectivamente vencer es aplicar los conceptos teóricos "importados" selectiva y sobre todo muy reflexivamente. Como muy acertadamente aclaran, la aplicación concreta de estas formas de gestión en contextos productivos y sectores de actividad en los cuales existen diferentes racionalidades empresariales, culturas de trabajo, relaciones laborales y poder sindical adquiere características propias, características que efectivamente investigan. Cuatro, analizar uno de los problemas más importantes de la industria nacional: ¿cómo construir competitividad en el marco de los procesos de globalización y apertura económica?

En particular, los autores se proponen analizar cómo se desarrollaron los procesos de certificación de calidad y gestión de competencias en empresas uruguayas de las ramas química y de alimentos, entre los años 2005-2007, su impacto en los procesos de trabajo, estructura organizacional, relaciones laborales, generación de espacios de innovación, etc. Se eligieron estos sectores debido a sus diferentes trayectorias, composición e inserción internacional. La industria química es intensiva en capital, con alta presencia de empresas transnacionales, coloca su producción casi totalmente en el mercado interno. La industria alimenticia es intensiva en mano de obra, es una de las industrias tradicionales uruguayas y si bien el grueso de su producción es dirigido al mercado interno, también cuenta con sectores exportadores fuertes (agroindustrias y frigoríficos). Ambas dan cuenta del 6% del empleo de la economía uruguaya.

Implementar procesos de certificación de calidad implicaría –en teoría– cuestionar el modelo clásico de organización del trabajo taylorista centrado en la

3 Dombois R. y Pries, L. ¿Necesita América Latina su propia Sociología del Trabajo? En: Revista Latinoamericana de Sociología del Trabajo, Año 1, Número 1, pág. 97, 1995.

4 Latinoamericanas.

división técnica y social del trabajo, en la distribución jerárquica del poder, en los flujos de comunicación vertical, en funciones y saberes especializados, etc. propendiendo a la instalación de un sistema de organización del trabajo más flexible y cooperativo que permita el aprovechamiento y el desarrollo de las capacidades y la inteligencia de los trabajadores. Es fundamental, no tanto el control y la administración de los recursos, sino la movilización de éstos en aras de un proceso de innovación productiva (en este caso de certificación de calidad).

Para analizar estos aspectos los autores se basan en dos conceptos teóricos fundamentales: los procesos de construcción o de gestión de competencias y las relaciones basadas en la confianza.

En principio, los autores exponen muy clara y exhaustivamente un conjunto de discusiones teóricas en torno a los conceptos de calificación y competencia, siguiendo su evolución histórica y los cambios ocurridos a nivel de las relaciones laborales. La calificación entendida como las capacidades potenciales que los individuos tienen y aplican en el desempeño de un puesto de trabajo concreto (el trabajador actúa según las reglas de la profesión u oficio, las tradiciones o los principios); la competencia como la capacidad real requerida para llegar a ciertos resultados exigidos en una circunstancia determinada. La lógica de la calificación se apoya sobre normas abstractas, generales y transferibles, no relacionadas a la práctica concreta, en cambio la lógica de la competencia está ligada a la singularidad del acto de trabajo en una situación y empresa determinada.

El saber-hacer de la organización es cada vez más determinante en su capacidad competitiva, ese conocimiento necesario proviene de fuentes externas pero también y fundamentalmente de fuentes endógenas. "Es imprescindible que cada organización sea capaz de adoptar y apropiarse de los conocimientos desarrollando competencias propias para la especificidad de su propio proceso productivo." (pág. 85) Toda organización puede difundir conocimientos en manuales o en cursos (conocimiento codificado) con la finalidad de capacitar al personal, pero en ella se genera conocimiento (saberes prácticos individuales y colectivos) producto de resolución de problemas, cristalizado en rutinas y procedimientos concretos (conocimiento tácito, no codificado). La noción de competencia –al reconocer los múltiples elementos que forman parte del proceso de aprendizaje – constituye un concepto

muy apropiado para dar cuenta de los procesos de implementación de normas de calidad.

Para mejorar la calidad de los productos y de los procesos se requiere del desarrollo de la iniciativa, la inteligencia y de las capacidades de comunicación de los trabajadores, lo que implica el establecimiento de relaciones basadas en la confianza, concepto expresamente ausente del modelo de organización del trabajo taylorista – fordista y que llevó a muchos sociólogos del trabajo a considerarlo como un "sistema de baja confianza" Los autores dedican un capítulo a reflexionar sobre el concepto de confianza y su relación con los procesos de certificación de la calidad, lo que constituye un aporte muy relevante puesto que la confianza –en general– no es un concepto muy presente en la literatura que aborda esta temática. Las normas tienen como objetivo asegurar no sólo la calidad del producto sino también y fundamentalmente la reproducibilidad y trazabilidad de sus condiciones de fabricación, constituyendo de esta manera una garantía para el cliente, brindándole un mínimo de confianza en el contexto de incertidumbre actual de los mercados. Al interior de los procesos de fabricación, para lograr calidad es necesario establecer condiciones de cooperación e involucramiento en las interacciones cotidianas, entonces la confianza se torna fundamental en la implementación de las normas de calidad al facilitar procesos de cooperación y favorecer la comunicación entre personas y grupos.

Pero, construir confianza es todo un problema, sobre todo en entornos en los cuales han primado los conflictos laborales, sindicales, antagonismos de diferentes tipos (dirección y trabajadores, trabajadores de cuello blanco y azul, etc.) en general, de larga data, que han llevado al establecimiento de relaciones laborales de desconfianza. "La posibilidad de construir nuevas formas de pertenencia productiva depende estrechamente de la relación socio-histórica de los asalariados con la empresa, profundamente marcada por el contexto técnico-organizacional en el cual se ejerce el trabajo". (pág 70)

En principio, los autores realizan un análisis de datos secundarios (encuesta realizada a empresas que obtuvieron certificación en calidad o ganaron el Premio Nacional de Calidad hasta el año 2001), encuesta de empleo y estrategia industrial (1995-1996) y encuesta de actividades de innovación en la industria (1998-2000). Llegan a conclusiones muy interesantes, entre otras, la baja penetración de dichos pro-

gramas en la industria uruguaya, las que se han certificado son predominantemente grandes empresas⁵, sobre todo transnacionales, bajo nivel de instrucción de la mano de obra en la industria en general, para los sectores en estudio (química y alimentos), más del 50 % del personal tiene nivel de instrucción de secundaria incompleta o menos y la participación de trabajadores con formación universitaria es baja (particularmente a nivel de la industria de alimentos). Existe una alta proporción de empresas que no cuentan con profesionales dedicados a actividades de investigación y desarrollo. Estos datos preocupantes sugieren que las estrategias de transformación productiva no pasan por la mejora de la calidad de los procesos productivos. "El escaso dinamismo productivo que muestran las empresas de las ramas seleccionadas parece más asociado a criterios de competencia interna con relación a otras empresas, que a presiones por mejora de calidad provenientes de la demanda" (pág 101). "Además los autores hipotetizan que "la baja formación de los trabajadores industriales supone una traba de posibles procesos de aprendizaje que requieran el dominio de conocimientos de alta complejidad" (pág 97) lo que podría constituir una traba para futuros procesos de innovación.

Finalmente, los autores realizan investigación cualitativa en base a entrevistas en profundidad y observación. Teniendo en cuenta que las normas se ubican a un nivel muy general, su decodificación e implementación adopta características propias, sobre todo porque cada empresa constituye una entidad única en términos de proceso productivo, cultura organizacional, recursos humanos, relaciones laborales, etc. Por lo tanto, no son válidas las generalizaciones, pero sí se pueden explicitar algunas tendencias o aspectos más relevantes. Entre ellos, cabe destacar lo que podría denominarse "vía uruguaya de implementación de normas de calidad".

1) Los procesos de certificación se realizaron en empresas con altos niveles de estabilidad del empleo. Se priorizó la recalificación de los trabajadores estables de la empresa, con independencia de su nivel de instrucción formal y no se optó por la incorporación de nuevo personal, más calificado. Estas políticas permitieron el aprovechamiento del conocimiento tácito articulado al conocimiento técnico y contribuyeron a preservar un buen clima en las relaciones labora-

les y eventualmente a la creación de confianza. Esta estabilidad, asociada a una historia de relaciones laborales marcada por amplias zonas de acuerdos entre empresas y sindicatos, han hecho que los procesos de certificación de calidad sean considerados por los sindicatos como formas de mejorar la performance de la empresa y por lo tanto tiende a haber una actitud positiva o de indiferencia hacia estos procesos por parte de los sindicatos.

2) En la bibliografía sobre el tema se advierte que los modelos de gestión de competencias entran muchas veces en contradicción con una lógica colectiva de construcción de saberes en el seno de la organización, aumentan la competición individual y reducen la cooperación en los colectivos de trabajo. En las ramas estudiadas, los autores demuestran que no existió esta tensión en tanto la organización del trabajo y los criterios de promoción siguieron obedeciendo las pautas tradicionales de antigüedad, calificación y rendimiento. Además las normas de calidad se implementaron en el marco de una negociación colectiva por rama de actividad que sigue manteniendo el modelo de calificaciones (categorías laborales según criterios de formación y antigüedad). "Estos factores han contribuido a que se mantengan fuertes lazos de solidaridad y de acción colectiva en el seno de los grupos de trabajadores que participan en los sistemas de calidad, lo que mitiga las consecuencias que estos modelos han mostrado en otros contextos." (pág 129)

3) La forma y los resultados de la implementación del modelo de gestión de competencias dependió del tipo de organización del trabajo pre-existente. En organizaciones taylor-fordistas, se acentuó la separación entre concepción y ejecución, en otros contextos se generaron procesos de cambio tendientes a la horizontalización de las relaciones de trabajo, al aumento de la circulación de conocimientos entre diferentes sectores y categorías laborales y como consiguiente, a la construcción de confianza cognitiva.

4) "La trazabilidad, entendida como construcción de rutinas de trabajo se asocia a un aumento de reflexividad de los actores, lo que se aparta del concepto de rutina" (pág 156) o procedimiento repetitivo típico del taylor-fordismo. Pero no en todos los casos se construyó una nueva racionalidad, sino que se reforzaron los componentes prescriptivos propios del modelo clásico, operando las normas como nuevas

5 Dos tercios del total.

formas de control y no de movilización de saberes de los trabajadores.

5) La organización del trabajo, en general, asumió formas híbridas con coexistencia de elementos propios de diferentes modelos, por ejemplo coexistencia de formas clásicas de reclutamiento y evaluación del personal junto a nuevos criterios propios del modelo de gestión de competencias.

6) El modelo de gestión de competencias implicaría evaluaciones de desempeño en situaciones concretas, con fuertes componentes particularistas, subjetivos y de proximidad por parte de los superiores inmediatos. Esto constituye una amenaza y una potencial fuente de conflictos para el colectivo obrero, en particular si está sindicalizado. La única forma de resolver este problema requiere de una política de formación, evaluación y reconocimiento de carreras, que agregue a los criterios tradicionales de formación, experiencia y complejidad de la tarea, la iniciativa, la responsabilidad de los trabajadores y la construcción colectiva de rutinas aceptadas y legitimadas por todos (confianza organizacional).

7) "La sustitución de la confianza construida sobre la identidad de los oficios o de las relaciones de tipo comunitario por formas de confianza cognitiva, construidas sobre las interacciones que se establecen entre oficios, profesiones y conocimientos diferentes, no parece constituir un rasgo generalizado de los mo-

delos de calidad implementados en el Uruguay. Las identidades construidas sobre la base de la separación entre trabajo intelectual y manual, entre trabajadores de planta y de oficina, entre profesionales y obreros no calificados, siguen marcando la lógica de acción predominante en el contexto industrial uruguayo". (pag. 189) Es decir que no se han desarrollado modelos de gestión de competencia integral.

8) Las posibilidades de transformar los procesos productivos y de mejorar la calidad dependen de las capacidades internas de cada firma de movilizar los saberes endógenos en forma individual y colectiva, con el establecimiento de nuevos acuerdos entre las empresas y los trabajadores. Estos procesos no llevan ineluctablemente al debilitamiento del poder sindical sino a su transformación, generando nuevas estrategias y competencias de acción colectiva.

En síntesis este libro constituye un aporte muy valioso para la Sociología del Trabajo y la Sociología de las Organizaciones, contribuyendo a la reflexión sobre las teorías y las prácticas relacionadas a las transformaciones del mundo de la producción y del trabajo, actualmente en debate. Además, al dar cuenta de las particularidades propias que implicó la aplicación de esta nueva herramienta de gestión en dos sectores de la economía uruguaya, los autores han contribuido al acervo de conocimientos de la Sociología del Trabajo local y latinoamericana.

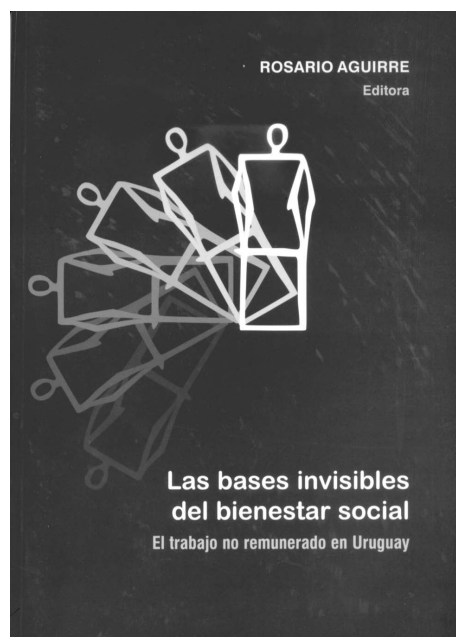
Las bases invisibles del bienestar social

El trabajo no remunerado en Uruguay

Las bases invisibles del bienestar social. El trabajo no remunerado en Uruguay, Rosario Aguirre, Editora. Fondo de Desarrollo de las Naciones Unidas para la Mujer- UNIFEM, Montevideo, 2009, 223 páginas.

Alejandra Iervolino*

* Socióloga, egresada de la Facultad de Ciencias Sociales, UdelAR, candidata a Máster en Sociología por la misma Universidad. alejandra.iervolino@hotmail.com



El libro reúne cuatro investigaciones y un capítulo de propuestas para el diseño de políticas públicas de igualdad de género, resultantes del proyecto "Uso del tiempo y trabajo no remunerado de mujeres y varones en Uruguay", realizadas durante el 2008. El mismo estuvo coordinado por Rosario Aguirre y contó con el apoyo del Fondo de Desarrollo de las Naciones Unidas para la Mujer. Por otra parte, el libro se enmarca en la línea de investigación sobre trabajo no remunerado, uso del tiempo y género que el Área de Sociología de Género del Departamento de Sociología de la Facultad de Ciencias Sociales desarrolla desde el año 2001.

Las cuatro investigaciones analizan, desde distintos marcos conceptuales, la información obtenida del módulo básico sobre uso del tiempo y trabajo no remunerado anexo a la Encuesta Continua de Hogares del Instituto Nacional de Estadística, en septiembre de 2007. La línea de investigación desarrollada, hilo conductor del libro, se inserta en la corriente de las Ciencias Sociales que estudia el uso del tiempo en la vida cotidiana y el reconocimiento integral del aporte de todas las formas de trabajo remunerado (TR) y no remunerado (TNR). En este sentido, cada uno de los trabajos realiza cuestionamientos a los conceptos y paradigmas utilizados por la Sociología y la Economía clásica, que centraban su preocupación en la producción y el trabajo mercantil, no considerando los trabajos desarrollados fuera de las relaciones de mercado.

Así pues, el libro en su conjunto realiza múltiples aportes y al mismo tiempo presenta importantes desafíos. En primer lugar, a nivel macrosocial, pone en evidencia cómo la visión parcial antes referida, dejó invisibilizada la magnitud y el aporte (social y económico) que las familias realizan en los regímenes de bienestar a través del TNR. En segundo lugar, a escala microsocia, muestra cómo se distribuye entre los miembros de las familias el TNR así como el uso diferencial del tiempo; poniendo de manifiesto la permanencia de la división sexual del trabajo. En esta línea, los datos presentados revelan que para todos los tipos de TNR son las mujeres las principales responsables (las que presentan mayor tasa de participación y tiempo dedicado), mientras que los varones son quienes se dedican en mayor medida al TR. En tercer lugar, y relacionado con lo anterior, se muestra con datos contundentes cómo el rol central de las mujeres con respecto al TNR tiene implicancias

sobre la posición de las mismas en las familias y en el mercado de trabajo, impidiéndole el desarrollo pleno de sus derechos sociales. En cuarto lugar, se argumenta cuáles son los aportes de este nuevo campo de investigación para el diseño de políticas públicas que promuevan la igualdad de género. En esta línea, se reflexiona y proponen políticas que contribuyan por un lado a un reparto equitativo del TNR al interior de las familias y fomenten el ingreso y permanencia de las mujeres en el mercado de empleo; y por otro, que promuevan la corresponsabilidad entre Estado, familias, mercado y comunidad, considerando además las implicancias para las relaciones de género.

En la primera parte, *Uso del tiempo y desigualdades de género en el trabajo no remunerado*, Rosario Aguirre presenta en el primer capítulo, de carácter conceptual, una revisión de los aportes que nutren este nuevo campo de investigación, y discute el desarrollo, los debates y los desafíos conceptuales, estadísticos y metodológicos que tiene por delante. En esta línea, presenta y cuestiona la definición restringida de trabajo utilizada por las Ciencias Sociales y muestra los problemas que trae aparejada, haciendo especial hincapié en las implicancias que tiene para el desarrollo de la ciudadanía social de las mujeres y la igualdad de género. La crítica viene acompañada de una propuesta de definición de trabajo que conjugue todas sus formas (remuneradas y no remuneradas); junto con la necesidad de ocuparse, también, de la dimensión del tiempo en tanto recurso que facilita o restringe las posibilidades de las personas. En el segundo capítulo, presenta las principales transformaciones sociales ocurridas en el país, argumentando, cómo estos cambios deben ir acompañados de novedosos conceptos y mediciones que den cuenta fehacientemente de la nueva realidad social.

En el tercero de los capítulos, presenta el análisis de los datos más globales del módulo y los desarrolla a partir del marco teórico expuesto. Los datos muestran, entre varios aspectos relevantes, la magnitud del aporte de las familias al bienestar social a través del TNR, la permanencia de la división sexual del trabajo al interior de las familias, y las diferencias en la distribución del tiempo entre varones y mujeres. También presenta cómo la participación y el tiempo dedicado al TNR está condicionado, además, por el tamaño y el tipo de hogar, por la etapa del ciclo de vida y por el tipo de inserción en el mercado de empleo. Finalmente en el último capítulo, Aguirre

invita a reflexionar sobre los desafíos metodológicos, técnicos y conceptuales en torno a esta área.

En la segunda parte del libro, *Cuidado de personas dependientes y género*, Karina Batthyány presenta, en el primer capítulo, el marco conceptual sobre cuidados y responsabilidades familiares, argumentando su especificidad como área de investigación e intervención pública; y la importancia que tiene la noción de género para su análisis. Muestra cómo a partir de la salida de las mujeres a lo público y las transformaciones sociales ocurridas, las sociedades actuales se encuentran con un déficit de cuidado que plantea interrogantes sobre quién se hace cargo de los cuidados a personas dependientes y cómo se reparten los roles entre el Estado, el mercado, la comunidad y la familia ante este problema social. En esta línea, argumenta la necesidad de “desprivatizar” este tema y que forme parte de las discusiones sobre la reorganización de los sistemas de protección social. También discute cómo los distintos arreglos que se encuentren para dar solución a este tema tienen impactos directos sobre la posición de las mujeres en las familias y en el mercado de trabajo.

En el segundo capítulo, Batthyány presenta los resultados referidos a los cuidados familiares, con especial énfasis en el cuidado infantil. Nuevamente aquí son las mujeres las principales responsables de los cuidados infantiles, manteniéndose además la pauta de la división sexual del trabajo, no sólo en términos cuantitativos sino también cualitativos. A pesar de esta homogeneidad, la autora muestra las diferencias existentes en función del quintil de ingreso, la edad de los niños/as, el estado civil, la etapa del ciclo de vida, la estructura del hogar, entre otras. Con respecto al cuidado de personas dependientes o enfermas, la autora argumenta que el aumento de la proporción de personas mayores de 65 años sobre el total de la población plantea importantes desafíos para las políticas sociales. Al igual que en el resto de los tipos de TNR, en este caso la responsabilidad sobre las personas dependientes y enfermas recae mayormente sobre las mujeres. A pesar de esta constatación empírica, reconoce la necesidad de investigar más sobre estas situaciones. Finaliza planteando la necesidad de identificar este tema como un problema social que requiere un debate amplio para el diseño de políticas que incidan tanto al interior de los hogares para revertir las desigualdades de género como a nivel agre-

gado en torno a cuál es el rol del Estado, el mercado y la familia.

En la tercera parte, *Pobreza y desigualdades sociales de género*, Lucía Scuro, discute los conceptos de pobreza y desigualdades sociales desde la perspectiva de género, incluyendo en el análisis la dimensión del tiempo en la vida de las personas. Para ello en el primer y segundo capítulo, de carácter conceptual, presenta el concepto de pobreza, sus distintos abordajes y los problemas que enfrenta su medición para el análisis de género. En esta línea discute las limitaciones que encierra utilizar indicadores agregados y tomar como unidad el hogar, lo que lleva a adquirir como supuesto que los hogares son unidades en las que se reparten equitativamente los ingresos entre todos los miembros del hogar. Para sortear estas dificultades la autora argumenta la importancia de incorporar, además de la perspectiva de la división sexual del trabajo, la dimensión tiempo y su distribución, y el uso de indicadores complementarios (autonomía económica y la posesión de ingresos propios) para el análisis de las desigualdades de género. En el tercer capítulo a partir del análisis de los datos, Scuro plantea la necesidad de enfocar el estudio de las causas de la pobreza desde las desigualdades sociales y la falta de oportunidades para su superación, mostrando que la permanencia o superación de la misma se relaciona entre otras cosas con la forma en que se estructuran las familias. Seguidamente, retoma los conceptos presentados y muestra las relaciones existentes entre la división sexual del trabajo, la tasa de participación y el tiempo dedicado por varones y mujeres al TNR y los niveles de ingresos de los hogares. En este sentido, muestra cómo la conjunción de estas tres dimensiones afecta negativamente a las mujeres; ya que al observar la dedicación al TNR según niveles de ingresos, encuentra que son las mujeres que viven en los hogares con menores ingresos las que más tiempo dedican al trabajo doméstico y donde se da, además, la mayor brecha de género en la realización de estas tareas. En el último capítulo, presenta los indicadores de autonomía económica de las mujeres y la percepción o no de ingresos propios, mostrando no sólo que son las mujeres, por la alta participación y tiempo destinado al TNR, las que enfrentan mayores dificultades para disponer de ingresos propios; sino también las diferencias de comportamiento de las mujeres según se encuentren en un hogar pobre o no pobre, no existiendo tales diferencias para los varones.

En la cuarta parte del libro, *La valoración económica del trabajo no remunerado*, Soledad Salvador realiza un ejercicio, novedoso para el país, de valoración del TNR. El objetivo es dar visibilidad a un sector de la economía que se encontraba oculto y por fuera del análisis económico y de las cuentas nacionales del país. En el primer capítulo la autora plantea, en función del esfuerzo que significa su medición, los argumentos a favor y en contra que existen. En segundo lugar, presenta los dos métodos de valoración: el método *input* (que se realiza a través del costo de los insumos) y el método *output* (que valoriza el producto generado por ese trabajo); las variantes de cada método y los supuestos implícitos. En el tercero, presenta las distintas valoraciones que se han realizado a nivel internacional. En el cuarto capítulo, Salvador realiza el ejercicio de valorizar el TNR para el país a través del método *input* en sus dos variantes: por medio del costo de reemplazo (con el salario de un trabajador no especializado o de trabajadores especializados), y por medio del costo de oportunidad. Los datos del ejercicio son contundentes y muestran que el TNR representa entre un 27 y un 30% del PBI del país. En el quinto capítulo, discute la importancia

de construir una cuenta satélite, el aporte de la misma y presenta las experiencias internacionales mostrando los debates en torno a qué debe incluir una cuenta satélite de producción de los hogares. La autora finaliza expresando la importancia de considerar y medir todas las formas de trabajo remunerado y no remunerado, estudiando la evolución de cada una y sus interacciones. Argumenta su inclusión en el análisis económico, dada la alta incidencia de las mujeres en el TNR, como forma de no reforzar los sesgos de género. Abre un debate sobre los potenciales de estas mediciones y otras complementarias.

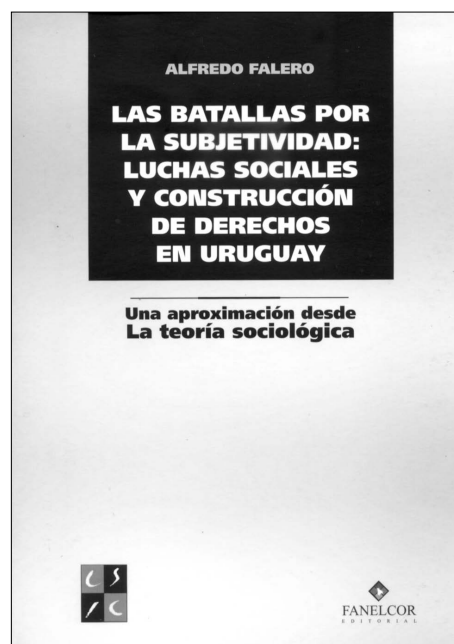
El libro termina con una serie de aportes para el diseño de las políticas públicas provenientes del debate internacional y de las propuestas surgidas de las mesas de diálogo en las que se presentaron versiones preliminares de los trabajos. También se presenta la necesidad de nuevos conocimientos que profundicen en esta nueva área de investigación.

Para finalizar se debe invitar a la lectura de este libro que presenta con claridad conceptual y datos empíricos contundentes la importancia del desarrollo de esta línea de investigación y sus aportes para el diseño de la nueva arquitectura del bienestar que se está pensando y debatiendo en Uruguay.

Las batallas por la subjetividad: luchas sociales y construcción de derechos en Uruguay

Las batallas por la subjetividad: luchas sociales y construcción de derechos en Uruguay. Una aproximación desde la teoría sociológica. Falero, Alfredo. Fanelcor Editorial, 1ª edición. 2008. 268 páginas

Pedro Robertt*



* Doctor en Sociología por la universidad Federal de Río Grande del Sur. probertt21@gmail.com

Desde el inicio del libro, Alfredo Falero propone estudiar lo que denomina subjetividad social en una perspectiva de luchas por construcción y expansión de derechos, en los que entran en juego agentes sociales y proyectos de sociedad. Presenta también “ejes metodológicos” que apuntan para una visión macro-social de la sociedad uruguaya: por un lado examinar esta última en términos espacio-temporales considerando contextos regionales y mundiales, con América Latina como referencia; y, por otro, valerse de una interpretación sociológica que vaya más allá de la realidad presente y que considere, por tanto “lo posible”.

Los primeros capítulos (1 a 3) están dedicados a presentar el marco conceptual de que se vale el autor para la interpretación de lo que llama la situación uruguaya. Reside aquí un esfuerzo intelectual enorme, el cual consiste en tratar de incorporar los clásicos de la sociología y una parte significativa de la teoría social contemporánea para dar cuenta de su objeto de estudio.

En el primer capítulo, Falero presenta el concepto de subjetividad social o colectiva (central en su estudio) junto con los conceptos de movimientos sociales y de construcción de derechos. La subjetividad colectiva se aproxima según el autor a variados conceptos como “conciencia social, sentido común, cultura política, hegemonía, discurso, imaginario social, representaciones sociales, entre otros” (p. 19). Es con la idea de subjetividad social que se transita para la relevancia de los movimientos sociales. En esa “batalla por la subjetividad”, estos últimos, comprendidos como actores de la sociedad civil, proponen visiones del mundo diferentes a las dominantes.

Para dar bases argumentativas al concepto de subjetividad social o colectiva (usados indistintamente), Falero dialoga a lo largo de los primeros capítulos con diversas corrientes teóricas. En una bibliografía teórica amplísima, el análisis pasa entonces críticamente por autores norteamericanos a los que sitúa dentro de la corriente neopositivista y el estructuralismo en su versión marxista; discute la noción de derechos y de ciudadanía recurriendo al trabajo clásico de Marshall; incorpora contribuciones de la sociología clásica (Marx, Weber, Durkheim); recupera autores como Luckács, Gramsci y el historiador inglés Thompson; transita por autores que analizan el sistema mundial como Negri y Hardt, Amin, Arrighi, Frank y Wallerstein, incluyendo a la corriente latinoamericana representada por los sociólogos mexicanos González Casa-

nova y Stavenhagen y a los teóricos que desarrollaron el concepto de dependencia, tales como dos Santos y Cardoso; y asume la perspectiva crítica de sociologías como las de de Sousa Santos e Zemelman.

Merece especial atención la incorporación de Bourdieu, por la centralidad que tiene en el análisis y por las innovaciones que Falero realiza del marco conceptual del autor francés. Así, entre otros aspectos, son considerados los conceptos centrales asociados a la idea de campo (espacio de luchas, dominantes y dominados, recursos desigualmente distribuidos, estrategias de conservación y de subversión) y de habitus.

Un concepto central en la obra de Bourdieu, incorporado por Falero, es el de poder simbólico. Sin embargo, nuestro autor da a este concepto un sentido escasamente transitado por Bourdieu, que es el del ejercicio del poder simbólico o de la violencia simbólica más allá de un campo específico. Así, por ejemplo, la universalización del particularismo estadounidense sería una expresión de poder simbólico global o desde el campo político existiría un ejercicio de poder simbólico hacia el resto de la sociedad. Aclaremos que esto más que un “error de interpretación” puede ser pensado como un uso fructífero de una categoría teórica. Ya en diversos momentos del libro, el poder simbólico como creación de movimientos sociales parece ser una ampliación excesiva del sentido dado por Bourdieu, el cual es inscripto en los grupos dominantes de la sociedad.

Los capítulos 4 a 6 son más descriptivos que explicativos. Algunos de los puntos centrales del capítulo 4 son: el fin del patrón de acumulación de posguerra con la crisis global de 1973, el período de hegemonía basado en la coerción en varios países de América Latina, el pasaje para un nuevo patrón social de acumulación; el peso reciente sumido por los tecnócratas, y algunos elementos centrales del consenso neoliberal.

El capítulo 5 está destinado a mostrar las “batallas de la subjetividad” en torno del transporte ferroviario en Uruguay. Falero nos presenta, en ese caso, que esas “batallas” giran alrededor de una “tensión básica”: resolución de una necesidad como una cuestión individual o como un problema de la sociedad. Colócase como aspecto central la imposición simbólica, hasta 2004, de la “subjetividad colectiva de la decadencia” en relación a ese sistema de transporte, y posteriormente con el gobierno del Frente Amplio la aceptación del “discurso económico hegemónico

de que el Estado no tiene capacidad para realizar inversiones importantes" (p. 141).

En el capítulo 6, Falero describe tres grandes ciclos de luchas sociales en Uruguay desde los años sesenta del siglo pasado: un primero vinculado a la crisis del patrón social de acumulación, con luchas socialistas y antiimperialistas; un segundo de luchas contra la dictadura y un tercero contra el neoliberalismo.

El capítulo 7 trae la novedad de la interpretación de un nuevo consenso económico que tiene en su centro al Frente Amplio, fuerza política referente de transformación social en ciclos de lucha precedentes. Al neoliberalismo, de acuerdo con Falero, le sigue como corriente hegemónica el neoinstitucionalismo. Con éste "(...) las instituciones estatales pueden producir más 'confianza' en las capacidades del mercado" (p. 178).

Una tesis adicional es la que sustenta el acercamiento entre empresarios e izquierda política. Con el gobierno del Frente Amplio se comienza a construir la idea de "capitalismo en serio", como forma de mantener el consenso dominante. Habría, de acuerdo con Falero, un proceso de reconstrucción subjetiva entre agentes políticos de la izquierda y empresarios, al que contribuiría además las agencias multilaterales. Para ello nuevas ideas comienzan a generarse, tales como las de profesionalidad, creación de riqueza y de empleo, pilar del crecimiento y emprendedorismo.

Los últimos capítulos del libro (8 a 10) están orientados a mostrar el nuevo lugar que ocupa el Frente Amplio en el campo político uruguayo, así como su relación con opciones alternativas al patrón social dominante. Esa fuerza política, en el entender del autor, acumuló históricamente un enorme capital político en términos de confianza en ser instrumento de un proyecto de cambio.

Con base en Bourdieu, Falero nos indica que "el principal objetivo de todo partido político en las sociedades actuales: [es] su reproducción como tal y ampliar su incidencia en el campo político" (p. 200). En el caso uruguayo, el autor concluye que los agentes del campo político en el gobierno del Frente Amplio no llevarán adelante un proyecto que genere una crisis política, pues pondrían "en riesgo el capital político acumulado y su capacidad de permanencia" (p. 200).

Falero presenta aquí la tesis, con el gobierno del Frente Amplio, de "una pérdida de prestigio entre expectativas y resultados" (p. 202), la cual no aparece

suficientemente comprobada. La no aceptación como indicador válido de la percepción social positiva del Frente Amplio en el gobierno, por medio de los índices de aprobación, por considerarlos un dato coyuntural, parece ser una tentativa de mantener una tesis tibiamente comprobada.

De todos modos, se mantiene en pie la tesis central de que el gobierno del Frente Amplio busca construir consensos para conservar la hegemonía antes que impulsar un proyecto de sociedad y que el interés mayor gira en torno a diferenciarse del resto del campo político. Ello ocurriría a través de cuatro ejes de consenso: la idea de excepcionalidad uruguaya y de la necesidad de gradualismo; la de conducta responsable y madura; y la de pragmatismo y cuestionamiento del pensamiento crítico.

Falero coloca, entonces, algunas tesis sobre las "batallas subjetivas" desde el lado conservador y desde el campo popular. Desde el primero de esos lugares sociales emergen cuatro tipos de construcciones subjetivas: de la inseguridad, del desorden laboral, del pasado selectivo y de la división social, y de la región mezquina.

Más que el lado conservador, enfatizamos aquí el análisis que Falero efectúa del denominado campo popular, el cual es definido en términos de "conjunto de organizaciones y movimientos proclives a la construcción y expansión de derechos" (p. 223). Esta definición le permitirá analizar las relaciones entre el campo popular y el campo político. Sin embargo, aquí expresa, a nuestro entender, una contradicción presente marginalmente en el libro hasta ese momento, que consiste en entender ese campo popular en términos de la conceptualización utilizada por Bourdieu para comprender un campo. El concepto de campo en Bourdieu, incorporado además por Falero, implica poder, luchas, sectores dominantes y dominados, recursos desigualmente distribuidos, estrategias de conservación y de subversión, lo cual estaría alejado de las características internas del campo popular definidas por el propio autor.

El autor lanza una tesis sugestiva: existiría "un nuevo consenso entre los sectores más vulnerables, sin generar construcción subjetiva de derechos colectivos" (p.227). Esta tesis se localiza en el centro de los proyectos de sociedad que se pretendieron impulsar, desde sectores políticos de izquierda en el gobierno, en los últimos años en América Latina. Falero opone una especie de nuevo asistencialismo

a la construcción subjetiva de derechos. Tal vez su hipótesis se confirme, sin embargo creemos que se precisaría indicar de una forma más explícita cuáles son los programas desarrollados desde la izquierda política y por qué se configuran como asistencialismo sin contribuir a la constitución de nuevos sujetos.

De acuerdo con Falero, cabe al campo popular quitar autoreferencialidad al campo político y expresar las distancias entre proyectos y concreciones. Falero describe entonces cuatro acciones principales: acciones colectivas vinculadas al mundo del trabajo; acciones de organizaciones y movimientos que se vinculan con el gobierno; protestas concretas y movilizaciones de movimientos que no presentan alineamientos. Describe desde acciones de movimientos más estructurados, tales como el sindical y el cooperativista hasta otras más momentáneas como movilizaciones delante de eventos puntuales, por ejemplo, la visita de presidente estadounidense en Uruguay. Como evaluación de las últimas acciones, Falero encuentra una "competencia entre expresiones de protesta que pueden dar pistas de escenarios desconocidos en los últimos años en Uruguay" (p. 234).

En ese proceso, Falero percibe una "inflexión". Habría un "antes y un después", visto que se percibirían acciones colectivas que eclosionarían con independencia y a contramano de la fuerza política Frente Amplio. Sin desconocer la evidencia empírica presentada por el autor, algunos eventos puntuales parecen poco basamento empírico para postular inflexiones en las relaciones entre el campo popular y el campo político. El capítulo 9 finaliza con la descripción de escenarios posibles para la situación uruguaya, que el autor sintetiza en dos: de adaptación o de desacoplamiento.

En relación aún al capítulo indicado llama la atención una serie de ausencias. No hay ninguna referencia del autor, por ejemplo, a movimientos de mujeres y o feministas, a movimientos ambientalistas ni a otros que se puedan apoyar en tecnologías infor-

macionales. El autor cuestiona correctamente, de un lado, la centralidad del campo político, incorporando al análisis de la "situación uruguaya" lo que denomina como campo popular; pero, de otro, no consigue escapar a una concepción que sólo visibiliza aquello que interactúa con el campo político.

El capítulo de conclusiones reafirma la idea de la batalla de las subjetividades como una construcción conflictiva. La construcción de subjetividad se afirma en la idea de construcción de derechos que, aunque el autor no desarrolla en sus especificidades, aparece articulada a la idea de "radicalización de la ciudadanía". Los procesos recientes de llegada de la izquierda política a diferentes gobiernos de América Latina, incluyendo Uruguay, no tienen por consecuencia, de acuerdo a la evaluación del autor, una búsqueda de superación del patrón social de acumulación y de expansión de derechos. A lo sumo tendríamos integración al mercado de sectores en situación de pobreza. Sin embargo, además de los "cierres", dice Falero, existen "(...) aperturas, desafíos que tienen los agentes del campo popular actual para promover la construcción subjetiva de formas alternativas de resolución de necesidades y la construcción social de derechos" (p. 249).

El camino que aborda Falero es el que en contextos más amplios han seguido autores como Boaventura de Sousa Santos. Es esa tensión que el autor reafirma entre lo que tiende a conservar y entre lo que busca lo alternativo, entre lo real y lo utópico, que es parte también de lo real. Falero al modo de Bourdieu entiende la sociología como una ciencia que incomoda y esa, a nuestro entender, es una de las principales contribuciones de su libro. Otra contribución, imbricada con la anterior, reside en la conclusión inquietante de que una vez llegada la izquierda al gobierno se construye un nuevo consenso dominante, antes que la emergencia de una propuesta radicalmente diferente a las estructuras políticas anteriores.

Índice

DOSSIER

Juventud como objeto, jóvenes como sujetos

Presentación	6
<i>Verónica Filardo (Coordinadora)</i>	

Notas sobre a invenção social de um singular sujeito de direitos. Juventude, juventudes	10
<i>Regina Novaes</i>	

La construcción social de las juventudes	21
<i>Carlos Basilio Muñoz</i>	

De los herederos a los desheredados. Juventud, capital escolar y trayectorias de vida	34
<i>Oscar Dávila León - Felipe Ghiardo Soto</i>	

Las marcas de clase de la inseguridad ciudadana. Juventud y pobreza	46
<i>Gabriel Chouhy - Sebastián Aguiar - Laura Noboa</i>	

Adiós juventud: tendencias en las transiciones a la vida adulta en Uruguay	60
<i>Santiago Cardozo - Alejandra Iervolino</i>	

Reflexiones sobre equidad entre clases de edad	82
<i>Verónica Filardo</i>	

PERSPECTIVAS

De jóvenes “ni, ni” que habitan Casavalle. Representaciones sociales desde espacios de exclusión	93
<i>Fabiana Espíndola</i>	

Fragmentación socioeconómica y segregación urbana en Montevideo	106
<i>Danilo Veiga - Ana Laura Rivoir</i>	

Diagnóstico y repertorio de políticas para el rediseño institucional de la enseñanza media en Uruguay	120
<i>Nicolás Bentancur - Tabaré Fernández</i>	

RESEÑAS DE LIBROS

El Uruguay del siglo XX. La sociedad	132
<i>Sylvia González</i>	

La movilidad social en el Uruguay contemporáneo	135
<i>Enrique Mazzei</i>	

La implementación de normas de calidad en la industria uruguaya. Entre la innovación y el ritualismo	137
<i>Graciela Lescano</i>	
Las bases invisibles del bienestar social. El trabajo no remunerado en Uruguay ..	141
<i>Alejandra Iervolino</i>	
Las batallas por la subjetividad: luchas sociales y construcción de derechos en Uruguay.....	144
<i>Pedro Robertt</i>	



Contenido del Volumen 24 de la Revista de Ciencias Sociales

OCTUBRE 2008

DOSSIER

Tiempos perdidos en América Latina: ciudadanías vulneradas y violencia

Presentación

Susana Mallo Reynal (Coordinadora)

América Latina y el Caribe: entre la indignación y la esperanza

Susana Mallo Reynal

Brasil: de la democracia racial al Estatuto de la igualdad racial

Felipe Arocena - Jessica Elfstrom

Ciudadanía y democracia postransicional en América Latina

Yamandú Acosta

Las políticas de la pobreza en el pos consenso de Washington: más allá y más acá del liberalismo social

Miguel Serna

Desentrañando la autogestión desde la sociología política

Anabel Rieiro

Integración perversa: los caminos de la desafiliación en jóvenes marginados

Nilia Viscardi

Estado, Estado de excepción y violencia

Pilar Calveiro

ARTÍCULOS

Las normas: ¿callejón sin salida para las teorías sociológicas?

Francisco Pucci - Nicolás Trajtenberg

Métodos cuantitativos vs. cualitativos, notas para una vieja discusión

François Graña

RESEÑAS DE LIBROS

Subculturas juveniles

María Ester Mancebo

El Bachillerato Uruguayo

José Beltrán Llavador

El Uruguay judío

Felipe Arocena

AA IMPRESOS

Juan Carlos Gómez 1461 - Montevideo
Tels. 916 1907 - 095019115
E-mail: aaimpresos@hotmail.com
Depósito Legal 345.491/09
Julio de 2009